



EL EFECTO DE LA SITUACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES SOBRE SU COMPORTAMIENTO LABORAL Y REPERCUSIONES EN LA AFILIACION A LA SEGURIDAD SOCIAL

RESPONSABLE: ZENÓN JIMENEZ-RIDRUEJO AYUSO

Investigación financiada mediante subvención recibida de acuerdo con lo previsto en la Orden TAS/940/2007, de 28 de marzo (subvenciones para el Fomento de la Investigación de la Protección Social –FIPROS-)

La Seguridad Social no se identifica con el contenido y/o conclusiones de esta investigación, cuya total responsabilidad corresponde a sus autores.

EL EFECTO DE LA SITUACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES SOBRE SU COMPORTAMIENTO LABORAL Y REPERCUSIONES EN LA AFILIACION A LA SEGURIDAD SOCIAL

PROYECTO FINANCIADO AL AMPARO DE LO PREVISTO EN LA ORDEN TIN/1305/2008 DE 6 DE MAYO (SUBVENCIONES PARA EL FOMENTO DE LA INVESTIGACION SOCIAL – FIPROS)



EQUIPO DE TRABAJO:

Investigador Principal: **Zenón Jiménez-Ridruejo Ayuso**

Investigadores: Carlos Borondo Arribas

Patricia Gómez Costilla

Julio López Díaz

Carmen Lorenzo Lago

Carmen Rodríguez Sumaza

Diciembre 2009

INDICE

1. RESUMEN EJECUTIVO.....	7
2. UNA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA	21
2.1. La inmigración reciente en España	22
2.2. La integración social de los inmigrantes. cuestiones teóricas y metodológicas	28
2.3. Una aproximación empírica al análisis de la participación y la integración social de los inmigrantes en España	37
<i>Procedencia y características sociodemográficas básicas de la población inmigrante.....</i>	<i>40</i>
<i>Una propuesta integral de indicadores de integración</i>	<i>47</i>
<i>La dimensión económica y laboral.....</i>	<i>49</i>
<i>La dimensión educativa y cultural.....</i>	<i>52</i>
<i>La dimensión social y relacional.....</i>	<i>58</i>
<i>La dimensión familiar.....</i>	<i>69</i>
<i>La dimensión residencial.....</i>	<i>77</i>
<i>Otras dimensiones</i>	<i>87</i>
2.4. Consideraciones finales	91
3. LA PARTICIPACION DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO.....	95
3.1. Actividad, empleo y paro.....	98
<i>La población en edad de trabajar: procedencia y grupos de edad.....</i>	<i>100</i>
<i>Las tasas de actividad de la población inmigrada: género y procedencia.....</i>	<i>106</i>
<i>Grupos de edad y tiempo de residencia de la población activa.....</i>	<i>112</i>
<i>El empleo en la población inmigrada.....</i>	<i>115</i>
<i>La inmigración y el desempleo.....</i>	<i>130</i>
3.2. Actividad productiva y profesional de los inmigrados.....	147

<i>Tipo de actividad y de empleo de la inmigración por zonas de procedencia</i>	147
<i>La actividad y el empleo de la inmigración por géneros</i>	156
<i>La situación profesional de la población inmigrada</i>	163
<i>Análisis de la ocupación de la población inmigrada por grupos de edad</i>	172
<i>Estudio de la ocupación de la población inmigrada por años de estancia</i>	176
3.3. Condicionantes socio-laborales de los inmigrados.	180
<i>Niveles de titulación de la población activa inmigrada</i>	180
<i>La población ocupada inmigrada y los niveles de formación</i>	189
<i>Temporalidad en la contratación de la población ocupada inmigrada</i>	195
<i>La movilidad laboral de la población inmigrada</i>	199
3.4. Condicionantes de los ingresos de los inmigrantes	204
<i>Los ingresos y su asignación por géneros.</i>	205
<i>Los ingresos por áreas geográficas de procedencia</i>	208
<i>Distribución de las rentas por grupos de edad</i>	211
<i>Influencia de los niveles educativos sobre los ingresos íntegros</i>	214
<i>Influencia de los años de afiliación sobre los ingresos íntegros</i>	218
4. INTEGRACION Y SITUACION LABORAL: UNA APROXIMACIÓN EMPÍRICA	225
4.1. Los datos y la metodología econométrica	225
4.2. La Muestra Continua de Vidas Laborales.	231
<i>Los ingresos y sus determinantes</i>	231
<i>Situaciones de desempleo y condicionantes sociales</i>	235
<i>Contratos temporales y Condicionantes Sociales</i>	239
4.3. Fusión de la MCVL y la ENI	242
<i>Ingresos</i>	242
<i>Situaciones de desempleo</i>	248
<i>Contratos temporales</i>	254
4.4. La Encuesta Nacional de Inmigrantes	260

ANEXO A. BASES DE DATOS UTILIZADAS Y SU TRATAMIENTO	269
A.1. La Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007	269
A.2. La Muestra Continua De Vidas Laborales	274
ANEXO B. LOS VÍNCULOS DEL EMPLEO Y LA FORMACIÓN RELATIVOS.....	277
REFERENCIAS.....	283

1. RESUMEN EJECUTIVO

De acuerdo con el proyecto inicial, la investigación ha pretendido indagar hasta qué punto los factores de integración social se configuran como elementos decisivos del comportamiento de los inmigrantes en el mercado de trabajo. Más aún, se ha tratado de establecer empíricamente la existencia de factores de causalidad entre las condiciones sociales de los inmigrantes (la integración) y la capacidad, calidad, y estabilidad de su entorno laboral (su situación laboral). Finalmente, se ha estudiado la relación entre las pautas de afiliación y las condiciones sociales en las que se desenvuelven los inmigrantes.

Para ello hemos utilizado las fuentes documentales de mayor profundidad disponibles: La Encuesta de Población Activa (EPA) para una comparación de los parámetros básicos laborales entre inmigrantes y nativos, la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) para conocer los detalles de la afiliación y circunstancias laborales de los inmigrantes y la Encuesta Nacional de Inmigración (ENI) para conocer su situación social e indicadores de integración.

La estructura general del trabajo es como sigue. En el capítulo 2 se aborda la cuestión de la integración social, diseñando un marco teórico y aplicándolo después al caso español. En el capítulo 3 se analiza pormenorizadamente la situación laboral de los inmigrantes, en todas sus facetas, tratando de relacionarlas con sus características básicas como su zona de procedencia, edad, género y años en España (o en la Seguridad Social, dependiendo de la fuente). El capítulo 4 recoge los resultados de las estimaciones empíricas.

En el **capítulo 2** se lleva a cabo una **aproximación al grado actual de integración social de los inmigrantes en España**. Para ello se comienza realizando una breve introducción al fenómeno de la inmigración, que nos da idea de la variación habida en el volumen y peso relativo de los inmigrantes dentro de la población española al hilo de los intensos flujos inmigratorios de los últimos años. A continuación se aborda el tema de la integración social desde una perspectiva teórica y metodológica, haciendo un repaso de los principales debates y perspectivas en torno a la cuestión y desgranando con más detalle las dimensiones de la integración social susceptibles de ser analizadas. Finalmente se acomete la tarea de estudiar el grado de integración social de los inmigrantes en España a partir de los datos que ofrece la ENI. Para ello se elabora un sistema integral de indicadores que abarca aspectos varios de la participación social de las personas y se van analizando los resultados para el caso de la población inmigrante residente en nuestro país.

El panorama resultante es ciertamente heterogéneo. Así, junto al conjunto de inmigrantes que presentan buenos niveles de integración social en términos de empleo, participación social, arraigo familiar, manejo del español, buena situación residencial, deseos de permanecer en el país, etc., nos encontramos con las situaciones contrarias, que evidencian precariedad, vulnerabilidad y exclusión social.

Por lo que se refiere a la *dimensión educativa y cultural*, hay circunstancias muy favorables a la integración social de colectivos como el europeo y latinoamericano, tales como el elevado y similar nivel de estudios de la población procedente de estos países, la afinidad cultural y el empleo de un lenguaje común (en el caso de los hispanohablantes). Para verlo no hay más que observar la creciente demanda de convalidaciones de estudios cursados fuera, el creciente número de títulos formativos conseguidos en nuestro país y el significativo número de inmigrantes que tienen el español como lengua materna o que lo manejan razonablemente bien.

Para el análisis de la *dimensión social y relacional* se ha estudiado la situación documental, la nacionalidad de los inmigrantes y su nivel de asociacionismo. El predominio de población inmigrante con situación residencial estable (estatuto comunitario, autorización de residencia permanente y/o temporal) y el aumento de su proporción a medida que se prolonga la estancia de los sujetos en el país permite detectar un colectivo significativo y creciente de inmigrantes que reúnen las mejores condiciones para poder asentarse definitivamente en el país y participar en su vida económica y social. Los indicadores de participación en asociaciones no son por el contrario nada favorables. El bajo grado de asociacionismo de los inmigrantes está no obstante en sintonía con el bajo grado de asociacionismo de los españoles y puede ser fácilmente explicado por la escasa antigüedad de muchos de los inmigrantes en el país, la pequeña o incluso nula cultura asociativa previa de muchos de ellos, etc.

Desde el *punto de vista familiar*, predominan las estructuras de convivencia familiares frente a las no familiares y es muy elevado el número de inmigrantes que desea reunir al resto de los parientes que aún residen en sus lugares de origen. Estos datos nos hablan de una intención clara de asentamiento en el país de buena parte de la población inmigrante y de un contexto, el familiar, propicio para ello. Por lo que respecta a la *situación residencial*, se ha visto con claridad que, aunque el tiempo confiere estabilidad residencial a la mayoría de los inmigrantes, hay que diferenciar entre el caso de los inmigrantes procedentes de países desarrollados, residentes en viviendas más amplias y mejor equipadas y con mayores proporciones de propietarios y el resto de los inmigrantes,

mayoritarios en los modelos residenciales más densos (pisos o apartamentos) y en mayor grado arrendatarios o en situación de realquiler y/o cesión.

Por último, cabe señalar que una abrumadora mayoría de extranjeros afirma desear permanecer en España en el corto plazo. Aunque estas cifras hay que interpretarlas por varias razones con prudencia, son indicativas de una intención claramente favorable del colectivo a la permanencia en la sociedad de acogida, lo que implica al menos unos mínimos niveles de participación social.

En el **capítulo 3** se aborda la segunda parte del estudio, el **análisis de la participación de los inmigrantes en el mercado de trabajo**. Las cuestiones que abordamos en este capítulo incluyen el impacto de la inmigración en la tasa de actividad, el empleo y el paro (sección primera), la actividad productiva y profesional de los inmigrantes (en la sección segunda), los condicionantes socio-laborales en la tercera (titulación, formación, tipos de contratos y movilidad) y finalmente los ingresos íntegros obtenidos de las retenciones y disponibles en la MCVL 2007. La evidencia proporciona soporte a la idea de que existe un mercado de trabajo dual, entre nativos y extranjeros, donde las diferencias de accesibilidad y de tasas de paro, permiten constatar una realidad sobre la que contrastan la mayor flexibilidad, temporalidad, y movilidad de la mano de obra con las dificultades socio-culturales, lingüísticas, y de formación y titulación, de la población inmigrada respecto a la nativa, y que acaba con la mayor repercusión de los costes que imponen estas respecto de los beneficios que proporcionan aquellas.

En el período 2005-2008 la *población en edad de trabajar* ha crecido en España en torno al 1,2% (en el período 2000-2004 creció el 1,7% anual en los mismos términos), con un ritmo de crecimiento de la población masculina ligeramente superior a la femenina (de acuerdo con la EPA). La población nativa, tanto masculina como femenina, mantiene ritmos de crecimiento muy poco significativos. Por su parte, la población extranjera creció en el período 2005-2008 a un ritmo anual medio del 12,4% (y 48,9% en el período 2000-2004) con tasas algo más elevadas para la población masculina que la femenina.

La *tasa de actividad* de la población extranjera se sitúa 20 puntos por encima de la tasa de actividad de la población nativa. Por lo mismo, la presencia de la población inmigrada ha determinado un crecimiento apreciable de la tasa de actividad de la población española en su conjunto. Los datos permiten constatar una actitud de la población inmigrada de “preferencia” de la renta frente al ocio notablemente más acusada que la observada en la población de origen español. Una actitud que se manifiesta en una mayor disponibilidad para la búsqueda y que esconde, sin lugar a dudas, un menor salario de reserva y, seguramente, incorporadas al mismo menores niveles de rentas dotacionales.

Los datos de ocupación de la economía española (procedentes de la EPA) ponen de manifiesto la importancia del fenómeno migratorio en el mercado de trabajo. Dos constataciones se evidencian con carácter inmediato: La primera es el sensible crecimiento de la población ocupada de origen extranjero. La segunda pone de manifiesto que la población nativa ha sido más sensible a la desaceleración y la crisis que la población inmigrada en términos de empleo.

La *ocupación relativa medida*, como cociente entre el número de extranjeros y el número de nativos ocupados, es notablemente más elevado en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres, y supone porcentajes que superan el 18% y el 16% respectivamente. En el año 2008 son superiores en el caso de las mujeres para todos y cada uno de los grupos de edad. Por razones igualmente vinculadas a las diferencias en los procesos educativos, la proporción máxima de empleo inmigrado respecto al empleo nativo se produce en los grupos desde 25 a 34 años. Para dichos grupos de edad hay más de un inmigrado o inmigrada por cada cuatro nativos o nativas trabajando en España.

Las *tasas de empleo* de la población inmigrada siguen situadas, pese a la crisis, 12 puntos por encima de la tasa de empleo nativa, aunque en el máximo del último quinquenio llegasen a alcanzar los 20 puntos. ¿Dónde se encuentran las razones que justifiquen estas diferencias?: En primer lugar, las poblaciones inmigradas están dispuestas a trabajar en condiciones laborales, sectores productivos y niveles salariales sensiblemente inferiores a los aceptables por los trabajadores nativos. La movilidad sectorial y geográfica, la aceptación de formas contractuales menos exigentes, la especificidad de algunas funciones que no son aceptadas por los trabajadores nacionales, la aceptación de condiciones de trabajo más inconvenientes, e incluso la formación de origen en oficios marginales, son otros tantos factores que permitirían explicar (al margen de las diferencias en las tasas de actividad) los contrastes en las tasas de empleo entre inmigrados y nativos.

El *transcurso del tiempo* en España facilita el empleo, tanto en el caso masculino como femenino. Y la procedencia también marca diferencias. Los datos refrendan la mayor accesibilidad de los inmigrados procedentes de Latinoamérica y de la Unión Europea con respecto a los que proceden del resto de Europa y del resto del mundo. Igualmente ponen de manifiesto la mayor capacidad para acceder al empleo de las inmigradas respecto a los inmigrados procedentes de Latinoamérica. Lo contrario ocurre con los inmigrados varones que tienen su origen en países europeos, sean o no de la Unión Europea, respecto de las mujeres inmigradas de tal procedencia. En términos generales las mujeres inmigradas acceden al empleo antes que los varones en los primeros años de estancia, mientras que los varones inmigrados mejoran su situación laboral a

medida que transcurre el tiempo de estancia, invirtiendo la tendencia señalada para los primeros años.

En el caso español la evolución de las *cifras de paro* vienen a confirmar muchas de las regularidades observadas en otras economías. En primer lugar, las tasas de desempleo son sensiblemente mayores en la población inmigrada que en la población nativa. Las diferencias entre ambas tasas de paro, además, tienden a incrementarse en los períodos de contracción y a reducirse en los períodos de expansión. A lo largo del último quinquenio, la proporción del paro relativo masculino se ha situado permanentemente por encima del paro relativo femenino y sus diferencias han tendido a ampliarse a medida que se ha consolidado la contracción económica y la crisis. Las tasas de paro de la población inmigrada femenina son, en la media del período 2005-2008, un 40% más elevadas que las observadas en la población nativa femenina. Mientras que, por su parte, las tasas de paro de los inmigrantes varones son, en media para el mismo período, un 70% más elevadas que las de la población nativa masculina.

En relación con el coste de búsqueda y las dificultades para acceder al *primer empleo*, la ENI revela cifras que no son excesivamente severas. Más del 70% de la población inmigrada masculina y del 66% de la femenina encontraban su primer contrato antes de los cuatro meses, y sólo el 5,1% de los inmigrados varones y el 8,2% de las inmigrantes femeninas tardaban más de un año en encontrar su primer empleo. Es notable la mayor facilidad temporal para encontrar empleo cuanto más reciente es el año de llegada, lo que debe ponerse en relación con la extensión progresiva de los contratos temporales que han facilitado tanto la contratación como el despido.

Aún cuando la diferencia no sea muy significativa, lo cierto es que una proporción más elevada de trabajadores que de trabajadoras de procedencia extranjera está *más veces sin empleo durante un mes o más*, con los datos de la ENI. Algún interés adicional presenta la evidencia relativa a la estabilidad en el empleo de los inmigrados por zonas geográficas de procedencia. Los datos ponen de manifiesto la mayor estabilidad en el empleo de los trabajadores y trabajadoras procedentes de Latinoamérica, lo que se asocia con su mayor capacidad para acceder al empleo y sus menores tasas de desempleo (especialmente en el caso de las inmigradas latinoamericanas). Una estabilidad, medida por el número de veces sin empleo, que se aprecia por la proporción de la población que sólo estuvo una vez desempleada. Los datos latinoamericanos, que son comparables con los datos de la UE-27, contrastan con los que se observan en el caso de los trabajadores africanos. Si cerca del 64% de los trabajadores de ambas procedencias sólo perdieron una vez durante un mes o más, en el caso del colectivo trabajador africano la proporción fue del 48%. Lo contrario ocurre cuando ampliamos el

número de veces sin empleo, en que las proporciones de los trabajadores africanos se elevan sistemáticamente por encima del resto de las procedencias.

La conclusión inequívoca es que los parados inmigrados, dada su temporalidad, tienen una inestabilidad contractual muy acusada, que sólo ligeramente tiende a corregirse con el paso de los años. Es verdad que las cohortes de mayor edad han estado sin empleo en menos ocasiones que las jóvenes, pero las proporciones no varían tan significativamente que nos hagan pensar en un auténtico proceso de integración laboral y social.

La **distribución sectorial de la población activa** (sección 3.2) dista de ser homogénea con la existente en el caso de la población nativa, de acuerdo con los datos de la EPA. La proporción de extranjeros activos en el sector servicios (57,6%) es sensiblemente más baja que la proporción nativa (65,7%). Por el contrario, la participación de los inmigrados activos en el sector de la construcción es muy superior a la nativa, el 21,2% de la población extranjera frente al 11% de la población autóctona. Finalmente el porcentaje de activos inmigrados es ligeramente superior en el sector agrario (5,7% frente a 3,8%) y francamente menor en la industria (15,7% frente a 10,7%). Los datos de la ENI indican que puede apreciarse una especialización muy clara en las diferentes ramas de la actividad por procedencias: Los latinoamericanos se especializan en servicios de hogar (mujeres) y hostelería y restauración (varones), los africanos en la construcción (varones) y el comercio (mujeres), los inmigrados europeos trabajan en todas las ramas de la actividad, con especial presencia en la construcción y los hogares en las trabajadoras procedentes del resto de Europa. Estos datos y la desigual incidencia del paro por sectores y ramas de la actividad explican parcialmente las causas por las que las mujeres tienen menores tasas de desempleo y cuáles son los motivos que explican la disparidad del desempleo por áreas geográficas de la población inmigrada. Esta especialización por ramas de la actividad productiva determina y condiciona las cifras del desempleo, pero también las relativas a la temporalidad y las formas de contratación, y con ello la estabilidad y continuidad en los puestos de trabajo.

La participación de empleados por cuenta propia de origen extranjero (en torno al 10,5%) es sensiblemente menor a la existente entre la población ocupada nativa (18,8%). Las diferencias son más acusadas en la población ocupada por cuenta propia masculina (22,1% de los nativos frente al 12,8% extranjeros) que en la femenina (14,3% de las nativas y 7,6% de las extranjeras).

En general, el porcentaje de ocupados inmigrados es muy superior al porcentaje de los nativos en los trabajos no cualificados (con proporciones del 33% para los extranjeros y el 11% para los nativos). La proporción simplemente es más elevada en el caso de los trabajadores cualificados de la industria y la construcción (21,5%

frente a 15%), y en el caso de los trabajadores en el sector de servicios (21,3% frente a 15,8%). A su vez, el porcentaje de ocupados extranjeros es muy inferior al de ocupados nacionales en el caso de los científicos e intelectuales (3,6% frente a 14,6%), de los técnicos y profesionales (3,4% frente a 13,7%) directores de empresas y administradores (3,8% frente a 8%), y de los empleados administrativos (3,9% frente a 10%). Finalmente, la proporción de empleados extranjeros es solamente algo menor que la de los empleados autóctonos en el caso de los operarios de maquinaria y montaje (7% frente a 9,9%), en los casos de trabajadores agrarios y del sector pesquero (1,8% frente a 2,6%), y en las fuerzas armadas (0,1% frente a 0,5%).

En la **sección 3.3** se revisan los **condicionantes socio-laborales** de los inmigrantes, destacando el nivel de estudios, la temporalidad de su contratación y la movilidad laboral. Respecto a la primera de las cuestiones, la información disponible (EPA y ENI) deja claro que en la población inmigrada, tanto masculina como femenina, salvo en los casos de inmigraciones procedentes de la UE, los niveles de escolarización y, por lo mismo, los **niveles de formación** observable son sensiblemente inferiores a los apreciables en la población autóctona. Por otra parte, tanto en la población nativa como extranjera menores niveles educativos implican menores tasas de actividad. En tal sentido las diferencias en las tasas de actividad son enormemente acusadas en el caso de los analfabetos (53% en inmigrados frente a 5% en nativos), muy significativas en el caso de educación primaria (71% frente a 26%), sustanciales en los caso de secundaria de primer grado (75% frente a 68%) y de segundo grado (82% frente a 69%). Para invertirse en los niveles educativos superiores (80% frente a 82%) y de doctorado (86% frente a 89%).

En cuanto a la **forma de contratación**, los datos muestran palmariamente que la tasa de contratación temporal en 2007 de los extranjeros (45,25%) es sensiblemente superior a la tasa de temporalidad española que se cifraba en el 30,8%. La ENI confirma que el porcentaje de trabajadores inmigrados masculinos con contratos temporales (46,4%) es superior al de los femeninos (43,4%) y ambos muy superiores a los homólogos nacionales. El origen de las relativas diferencias de temporalidad existentes entre los trabajadores y las trabajadoras inmigrados se encuentra sin duda en los contrastes existentes en los sectores de actividad y tipos de ocupación, y con mucha menor probabilidad en los niveles de formación y titulaciones de los trabajadores. La significativa presencia de los inmigrantes varones en las actividades productivas del sector de la construcción podría estar en el origen de las diferencias apuntadas. También se refleja en la ENI el hecho de que, con el transcurso del tiempo de estancia en nuestro país, los trabajadores inmigrados tienden a estabilizar su situación laboral, propenden a

mejorar sus niveles de integración cultural y educativa, y situarse laboralmente en situaciones más estables.

El **apartado 3.4** está dedicado a analizar los **ingresos laborales** de los inmigrantes, obtenidos de la Muestra Continua de Vidas Laborales de 2007 (ver apéndice A). Se trata de los ingresos obtenidos a partir de la declaración de retenciones de los empleadores durante el año 2007. El primer dato llamativo es que los ingresos laborales íntegros de los extranjeros son 12.580 euros, mientras que la media para los nacionales españoles fue de 18.088 euros, un 50% más. El segundo es que la inmigración femenina obtiene ingresos inferiores a la masculina. Teniendo en cuenta que la muestra de inmigrantes está compuesta por dos terceras partes de varones y una tercera parte de mujeres, la distribución a lo largo de los tramos de ingresos es francamente desigual. En el tramo de renta más bajo aparece el 53,4% de las mujeres y el 46,6% de los hombres, mientras que en el tramo de renta más elevado, por encima de 21.000 euros anuales, la distribución es de un 79,4% de varones y sólo un 20,6% de mujeres.

En cuanto a la distribución de los inmigrantes por tramos de ingresos entre las diferentes *áreas de procedencia*, los datos de la MCVL permiten confirmar que la proporción relativa de inmigrantes situados en los tramos de ingresos más elevados se corresponden con originarios de EEUU y Canadá y la UE-27, mientras que la presencia relativa de inmigrantes situados en los menores niveles de ingresos proceden mayoritaria y paradójicamente de la UE-27, lo que manifiesta el carácter heterogéneo de la inmigración de esta procedencia. En conjunto, los africanos se concentran en los tramos de renta medio-bajos y los latinoamericanos en los tramos de renta medios-medios. Esta estructura de distribución se vincula esencialmente con las diferencias en los niveles de titulación, que determinan no sólo los tipos de contratación y las actividades o sectores de trabajo de la población inmigrada, sino también su continuidad y estabilidad en el empleo.

Los datos permiten constatar la concentración de la inmigración peor pagada entre los 16 y los 24 años. A medida que se avanza en los *grupos de edad* se eleva la proporción de inmigrantes en los tramos medios y altos de ingresos, hasta alcanzar las rentas más elevadas entre los grupos de edad comprendidos en los 45 y 59 años, edades a partir de las cuales vuelven a reducirse las proporciones de inmigrantes con rentas elevadas. Como era de esperar, también se comprueba que bajos niveles de titulación (formación primaria o menor que primaria) concentran una mayor proporción de población en los tramos más bajos de ingresos, mientras que los mayores niveles de formación (estudios superiores de primer y segundo ciclo) reúnen una elevada proporción de inmigrantes pertenecientes a tramos de renta elevados. Destaca por su magnitud la proporción (32,8%) de

inmigrados dotados de titulación universitaria de segundo ciclo pertenecientes al tramo de ingresos más elevados.

Cuando cruzamos los datos de los *años de afiliación a la Seguridad Social* con los intervalos de ingresos de la población inmigrada en la Muestra Continua de Vidas Laborales, se aprecia que el porcentaje más elevado (el 37,1%) de inmigrados con menos de un año de afiliación se sitúa en el tramo de bajas rentas (hasta 2.127 euros anuales). La proporción de inmigrados en dicho tramo de ingresos va decreciendo progresivamente a medida que aumenta el número de años de afiliación. Lo contrario ocurre en el caso de los inmigrados situados en los tramos de elevados ingresos, que ven aumentar su proporción con el transcurso de los años de afiliación hasta llegar el quinto año, momento en el que comienzan a decrecer. A medida que transcurren los años de afiliación, una mayor proporción de inmigrantes pasan a situarse en los tramos de ingresos más elevados y una menor proporción en los tramos de ingresos bajos. Esta circunstancia observada en los datos permite concluir que, en la medida en que la población inmigrada permanece en la actividad laboral y se eleva el número de años de afiliación (cualesquiera que hayan sido sus condiciones contractuales), tienden a elevarse los niveles de ingresos íntegros derivados de la actividad laboral. Sin duda ninguna, dicha circunstancia es un fuerte indicio de integración en el mercado laboral que comprendería mejores niveles de dominio del idioma, mejoras en los niveles de capacitación profesional, superior conocimiento del medio laboral, progreso en las escalas profesionales, mejoras en la elección de la actividad sectorial, mejoras en los sistemas de contratación, etc.

El cuarto y **último capítulo** del estudio está dedicado a indagar empíricamente en la **conexión de la situación laboral y el nivel de integración del inmigrante**. Ambas cuestiones han sido analizadas de forma independiente en los capítulos anteriores, y el objetivo es emplear técnicas econométricas para establecer rigurosamente la presencia (o ausencia) de alguna influencia de la integración sobre la situación laboral. El capítulo se divide según las fuentes de datos utilizadas: MCVL, ENI y una tercera creada expresamente para esta investigación mediante técnicas de fusión para incorporar a la ENI ciertas variables de la MCVL de interés. El procedimiento se describe con algún detalle en el primer apartado del capítulo.

Con la MCVL se puede medir la influencia de la edad, el género, la zona de procedencia, el nivel educativo y los años en la Seguridad Social sobre los ingresos, sobre las situaciones de desempleo y sobre el número de contratos temporales. Respecto a los ingresos, para el total de la muestra (constituida por 55.171 inmigrantes) el salario aumenta con la edad del inmigrado, disminuye en el caso femenino (nada menos que en 5.264 euros anuales), se reduce si es

latinoamericano en vez de europeo y aún en mayor medida si es de otra procedencia, y aumenta notablemente con la educación secundaria y universitaria (10.334 euros en este último caso). La primera conclusión es que se confirman econométricamente muchas de las reseñas efectuadas en los capítulos iniciales. Por otra parte, y en relación con el indicador de integración y armonización, los años de pertenencia a la Seguridad Social, son igualmente relevantes en relación con los ingresos íntegros: las penalizaciones por tener menos antigüedad en el país son intensas, hasta de 12.397 euros anuales para los recién llegados respecto a los inmigrados antes de 1996. Este indicador recoge múltiples efectos, pero una vez incluida explícitamente la edad, la referencia más importante es la adecuación del capital humano del inmigrante a su entorno español de trabajo. Las regresiones aportadas añaden detalles por zona de procedencia y género.

Un análisis similar se hace para las variables dependientes situaciones de desempleo y número de contratos temporales, también con detalles por procedencia y género. En total se ofrecen en este apartado, con datos exclusivos de la MCVL, resultados de 36 regresiones.

Puesto que en la MCVL la única variable que mide la integración es el número de años en la Seguridad Social, hemos optado por **fusionar los datos** de las tres variables analizadas antes (ingresos, situaciones de desempleo y contratos temporales) a la ENI, para aplicar el rango más amplio de indicadores de integración de esta encuesta. Lo que hacemos en la sección 4.3. En el caso de los ingresos, por ejemplo, se sustituye los años en la Seguridad Social por los “años en España”, siendo significativa, se añade la variable “terminó los estudios en España”, que también sirve de indicador de integración, y que resulta significativa, con signo positivo y valor de 1.228 euros anuales, que implica un 10% del sueldo en el caso de referencia. La homologación de los estudios resulta también significativa, con signo positivo y un valor de 1.038 euros anuales. Finalmente, se añade la variable “habla español”, que de nuevo es significativa, con valor positivo de 823 euros por año. En resumen, los cuatro indicadores de integración seleccionados de la ENI son significativos y con el signo esperado, por ello parece razonable sostener que a mayor integración mayor ingreso laboral.

Los resultados para el conjunto de la muestra en el caso de las situaciones de desempleo indican que los años de estancia en España de la población inmigrada aumentan las situaciones de desempleo, al igual que lo hacía la experiencia laboral, y dicha afirmación descansa en la misma explicación. Por el contrario, terminar los estudios en España las reduce y, sorprendentemente, la homologación de los estudios y el dominio del idioma implican ligeras elevaciones del número de situaciones de desempleo.

La influencia de los factores de integración sobre el número de los contratos temporales de los inmigrantes se analiza a continuación. A pesar de ser significativas, a excepción de los estudios homologados, estas variables aportan muy poco cuantitativamente a la explicación del número de contratos de este tipo. Destacamos ligeramente el efecto o repercusión de si acabó los estudios en España y si habla español. En el análisis por género se aprecia un mayor efecto de reducción de estabilidad laboral, tanto en relación con los estudios realizados y homologados como respecto al conocimiento del idioma castellano en el caso de las mujeres. Por zonas, en todos los casos los estudios homologados no son una variable significativa. Acabar los estudios en España, en el caso de los inmigrados latinoamericanos les supone una reducción del número de contratos temporales y, por lo mismo, un aumento de la estabilidad laboral, por el contrario en el caso de los inmigrados europeos la misma circunstancia supone un mayor número de contratos temporales y una mayor inestabilidad. Dominar el idioma español también influye positivamente en el sentido de ganar estabilidad en el mercado de trabajo, especialmente en el caso de los europeos.

En la **última sección del capítulo 4** aportamos la evidencia obtenida con la ENI original, sin fusión. La ENI permite estudiar también la renta laboral porque incluye una pregunta sobre los ingresos mensuales derivados del trabajo principal. Esta es la primera variable dependiente que analizamos. La siguiente son las horas trabajadas por semana, y la tercera es el número de situaciones de desempleo. Un segundo grupo de regresiones logísticas nos permite analizar el ratio de probabilidad de varias circunstancias: estar trabajando, estar buscando trabajo, no ser activo laboral y finalmente tener un contrato indefinido.

Los resultados para las horas trabajadas por semana indican que dichas horas aumentan ligeramente con la edad, y son menores para las mujeres. Por zonas aumentan para los latinoamericanos, y no hay variación significativa para el resto del mundo. Tampoco la hay para la educación secundaria frente a primaria, pero sí para los universitarios, quienes trabajan menos horas. Respecto a los indicadores de integración son significativos y tienden a reducir la jornada los años en España, acabar los estudios en España, y homologar los estudios.

Los resultados para el número de situaciones de desempleo (de duración mayor a un mes en la pregunta de la ENI) señalan que la edad, aunque es significativa, afecta en escasa medida. El género no es significativo en este caso, el origen latinoamericano no cambia la situación respecto al origen europeo, pero sí cambia relativamente proceder del resto del mundo, que aumenta el número de situaciones de desempleo. El nivel de educación secundaria no es significativo, mientras que el nivel de educación universitaria sí, reduciendo este último muy ligeramente la exposición al paro. Los años de permanencia en España, finalizar

los estudios en España u obtener la nacionalidad española, aunque significativas, no tienen mucha relevancia cuantitativa.

Respecto a la *probabilidad de tener empleo*, los resultados indican que la probabilidad aumenta con la edad, disminuye en el caso de las mujeres inmigradas (alrededor de un 45% menos que en el caso de los hombres), apenas cambia para los inmigrados latinoamericanos, pero disminuye alrededor de un 40% para los que proceden del resto del mundo, respecto a los europeos. Y, finalmente, aumenta con la educación por encima del 60% para los universitarios. Hablar español, terminar los estudios en España, y el número de años de estancia en España, también aumentan la probabilidad de tener empleo, aunque esta última muy ligeramente. Sin embargo, que los inmigrados tengan la nacionalidad española disminuye en un 19% la probabilidad de tener empleo.

Los resultados de estudiar la *probabilidad de estar buscando trabajo* apuntan a que es menor a medida que el individuo se hace mayor, aumenta si es mujer algo más del 30% y disminuye con el nivel de educación. Esta probabilidad aumenta si el inmigrante procede del resto de mundo respecto a los originarios europeos alrededor del 60%, mientras que en el caso de los latinoamericanos no encontramos diferencia significativa. Por otra parte, los años de estancia en España apenas reducen esta probabilidad. Sin embargo, terminar los estudios en el país de destino sí la reduce en un 42%, del mismo modo que tener nacionalidad española (34%) o hablar español (26%). Lo que implica claramente que todas ellas redundan en un mayor grado de estabilidad en el trabajo.

La *probabilidad de no ser activo laboral* se analiza a continuación. El ratio de probabilidad es muy bajo para inmigrados de cualquier franja de edad. Para la franja de edad entre 25 y 44 años tendríamos una probabilidad próxima al 88%, y para la franja entre 45 y 64 años una en torno al 70%, por debajo de los inmigrados con menos de 25 años. Ambas probabilidades de ser inactivos por debajo de la franja más joven, son seguramente debidas a la actividad educativa de dicha población. Ser mujer casi triplica el ratio de probabilidad de ser inactivo, respecto de los varones. Comparados con los europeos, los inmigrados latinoamericanos tienen menos probabilidad de ser inactivos (alrededor de un 45%), mientras que la de los procedentes del resto del mundo la diferencia no es significativa. La educación disminuye la probabilidad de ser inactivo laboral, y tanto en el caso de los universitarios como en la situación de la enseñanza secundaria se aprecian reducciones en torno a un 30% respecto a los inmigrados con primaria o menos nivel educativo. Los años de estancia en España tienen un efecto positivo pero muy pequeño sobre la probabilidad de inactividad. Terminar en nuestro país los estudios también influye positivamente, lo mismo que la

convalidación de los mismos y la nacionalidad. Hablar español, sin embargo, no parece ser una variable significativa.

La última probabilidad investigada es la de tener un contrato indefinido. Esta probabilidad aumenta, con porcentajes elevadísimos, claramente con la edad. Disminuye en el caso de las mujeres inmigradas en más de un 10% respecto de los hombres. Se reduce para los inmigrados procedentes del resto del mundo en torno a un 15%, y se mantiene para los latinoamericanos en niveles similares, respecto a los observados en los inmigrados europeos. En el caso de la educación, la probabilidad de disfrutar de un contrato indefinido se eleva hasta un 100% en los universitarios, y en torno a un 65% en los titulados de secundaria, respecto a los niveles de formación primaria o menor. En cuanto a los indicadores de integración, aumenta la probabilidad de contrato indefinido en todos ellos, especialmente en el caso de haber terminado los estudios en España, que se eleva hasta más de un 160%. La convalidación sin embargo no parece influir.

2. UNA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA

La presencia creciente en España de población procedente de otros países ha modificado sustancialmente el panorama demográfico, económico, laboral y social. Uno de los principales retos a los que se enfrenta el país es la integración social de dichas personas. Para conseguir que estos nuevos ciudadanos desarrollen un cierto sentimiento de pertenencia a la sociedad de acogida, y siempre desde el respeto a la diversidad, resulta imprescindible la consecución de una igualdad de derechos y de deberes y una igualdad de oportunidades. Todo ello redundará a su vez en unos mayores niveles generales de cohesión social en la sociedad española.

La integración de la población inmigrante en las sociedades receptoras es el resultado de un complejo proceso que implica tanto a los nuevos residentes como a la población autóctona, y en el que todos los agentes sociales además del Estado tienen una responsabilidad y un papel importante a jugar. Esta integración tiene además un carácter multidimensional, ya que afecta a aspectos muy diferentes de la vida de las personas, tales como el ámbito económico, laboral, relacional, social, familiar, residencial, etc.

Este capítulo tiene por objetivo llevar a cabo una aproximación al grado actual de integración social de los inmigrantes en España. Para ello se comienza realizando una breve introducción al fenómeno de la inmigración que nos da idea de la variación habida en el volumen y peso relativo de los inmigrantes dentro de la población española al hilo de los intensos flujos inmigratorios de los últimos años.

A continuación se aborda en tema de la integración social desde una perspectiva teórica y metodológica, haciendo un repaso de los principales debates y perspectivas en torno a la cuestión y desgranando con más detalle las dimensiones de la integración social susceptibles de ser analizadas.

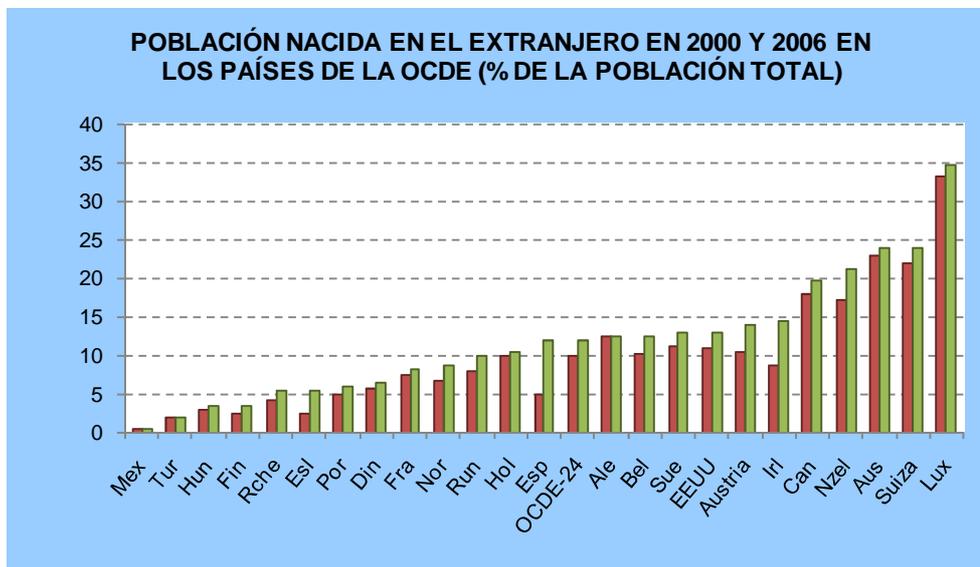
Finalmente se acomete la tarea de estudiar el grado de integración social de los inmigrantes en España a partir de los datos que ofrece la Encuesta Nacional de Inmigrantes realizada recientemente por el Instituto Nacional de Estadística. Para ello se elabora un sistema integral de indicadores que abarca aspectos varios de la participación social de las personas y se van analizando los resultados para el caso de la población inmigrante residente en nuestro país.

2.1. La inmigración reciente en España

La población procedente de otros países ha estado creciendo de forma muy rápida en el conjunto de la OCDE en los últimos años. Como se observa en el gráfico 2.1.1 y cuadro 2.1.1, todos los países considerados vieron aumentar en el período 2000 – 2006 el peso relativo de los nacidos fuera dentro del conjunto de la población. Como resultado, la media de la OCDE pasó de un 10% en 2000 a un 11,9% en 2006, siendo muy dispar aún el peso que representa el colectivo en unos y otros países.

En el período considerado, España, que partía del conjunto de países desarrollados con menor número relativo de nacidos fuera de sus fronteras a principios del siglo XXI, consigue en tan sólo seis años situarse en el promedio de la OCDE gracias a uno de los más rápidos aumentos en el valor del indicador. Al finalizar el período, en más de la mitad de los países de la OCDE el porcentaje de personas nacidas fuera superaba el 10% de la población. El 11,9% de nacidos fuera de España en 2006 supera por primera vez los valores de países cercanos y de más larga tradición inmigratoria que el nuestro, como son Francia (8,3%) y Reino Unido (10,1%).

Gráfico 2.1.1



Fuente: OECD (2009), Society at a Glance 2009 - OECD Social Indicators (www.oecd.org/els/social/indicators/SAG).

Cuadro 2.1.1.

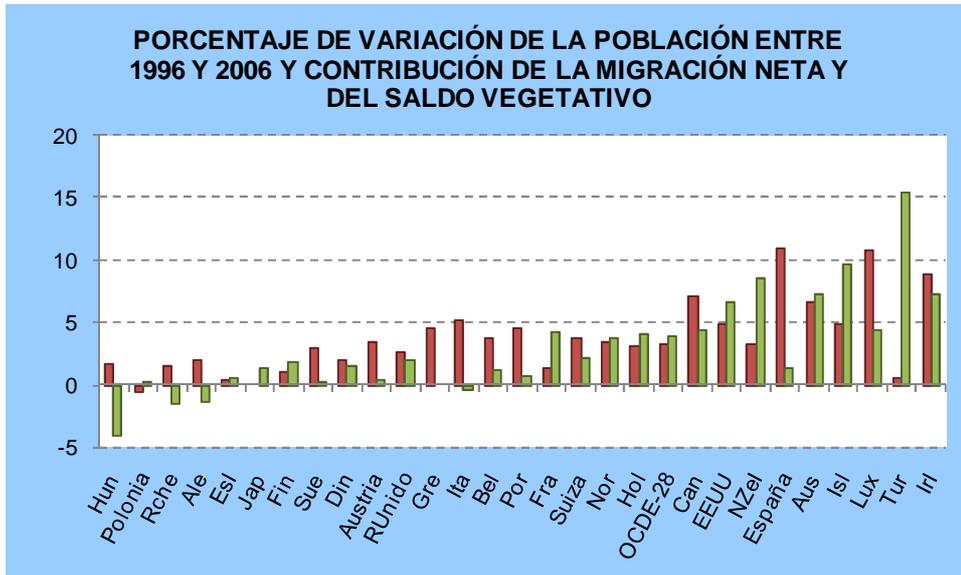
POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO EN LOS PAÍSES DE LA OCDE EN 2000 Y 2006				
	2000	2006	Variación absoluta 2000-2006	Variación porcentual 2000-2006
Mexico	0,5	0,5	0	0
Turquia	1,9	1,9	0	0
Hungria	2,9	3,4	0,5	17,9
Finlandia	2,6	3,6	1	39,9
Rep. Checa	4,2	5,5	1,3	30,8
Eslovaquia	2,5	5,6	3,1	123,8
Portugal	5,1	6,1	1	20,1
Dinamarca	5,8	6,6	0,9	14,9
Francia	7,4	8,3	0,9	11,5
Noruega	6,8	8,7	1,9	27,6
Reino Unido	7,9	10,1	2,2	27,4
Holanda	10,1	10,6	0,5	4,9
España	4,9	11,9	7	143,6
OCDE-24	10	11,9	1,9	19,1
Alemania	12,5	12,5	0	0
Belgica	10,3	12,5	2,2	21,2
Suecia	11,3	12,9	1,6	14,2
Estados Unidos	11	13	2	18,3
Austria	10,5	14,1	3,6	34
Irlanda	8,7	14,4	5,8	66,3
Canada	18,1	19,8	1,7	9,2
Nueva Zelanda	17,2	21,2	4,1	23,6
Australia	23	24,1	1	4,4
Suiza	21,9	24,1	2,3	10,3
Luxemburgo	33,2	34,8	1,5	4,5

Fuente: OECD (2009), *Society at a Glance 2009 - OECD Social Indicators* (www.oecd.org/els/social/indicators/SAG).

En el gráfico 2.1.2 y cuadro 2.1.2 se puede ver claramente cómo el proceso inmigratorio ha resultado fundamental para el crecimiento de la población en la mayoría de los países de la OCDE. Durante el período considerado, España no sólo experimentó el mayor volumen de saldo migratorio (seguido de Luxemburgo e Irlanda), sino que es de los países donde más importante fue la contribución de la migración neta al crecimiento poblacional¹.

¹ Un análisis más en detalle de la dimensión del fenómeno inmigratorio reciente en España y sus repercusiones demográficas se puede encontrar en Jiménez-Ridruejo et al (2007) e Izquierdo (2006).

Gráfico 2.1.2.



Fuente: OECD (2009), Society at a Glance 2009 - OECD Social Indicators (www.oecd.org/els/social/indicators/SAG).

Consecuencia directa de los flujos inmigratorios tan intensos habidos en España desde mediados de los noventa, se ha asistido en los últimos años a un crecimiento muy significativo y rápido del stock de población extranjera residente en el país². En el cuadro 2.1.3 se puede ver cómo los extranjeros residentes constituyen en la actualidad un colectivo de cerca de 6 millones de personas, pasando a representar en poco más de una década el 12% del total de la población.

² Cuando hablamos de población extranjera nos estamos refiriendo a la nacionalidad (no española) de los sujetos, que es una cuestión que tiene una clara dimensión jurídica. El concepto de inmigrante, por el contrario, hace referencia a personas que en algún momento han venido a residir aquí, independientemente de la nacionalidad que tengan (y que puede ser o no española).

Cuadro 2.1.2.

PORCENTAJE DE VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN ENTRE 1996 Y 2006 Y CONTRIBUCIÓN DE LA MIGRACIÓN NETA Y DEL SALDO VEGETATIVO			
	Migración neta	Crecimiento natural	Total
Hungría	1,7	-4,1	-2,5
Polonia	-0,5	0,2	-0,2
Rep. Checa	1,6	-1,5	0,1
Alemania	2	-1,4	0,6
Eslovaquia	0,4	0,5	0,9
Japón	0	1,4	1,4
Finlandia	1,1	1,9	3,1
Suecia	2,9	0,3	3,1
Dinamarca	2	1,6	3,6
Austria	3,5	0,4	3,9
Reino Unido	2,7	2	4,6
Grecia	4,6	0	4,6
Italia	5,2	-0,4	4,8
Belgica	3,7	1,2	4,9
Portugal	4,5	0,7	5,2
Francia	1,4	4,3	5,7
Suiza	3,8	2,2	6
Noruega	3,4	3,7	7,1
Holanda	3,1	4,1	7,2
OCDE-28	3,3	3,9	7,2
Canada	7,1	4,4	11,4
Estados Unidos	4,9	6,6	11,5
Nueva Zelanda	3,3	8,5	11,9
España	11	1,3	12,3
Australia	6,7	7,3	14
Islandia	4,9	9,6	14,5
Luxemburgo	10,7	4,4	15,2
Turquia	0,6	15,4	16
Irlanda	8,9	7,2	16,1

Fuente: OECD (2009), Society at a Glance 2009 - OECD Social Indicators (www.oecd.org/els/social/indicators/SAG).

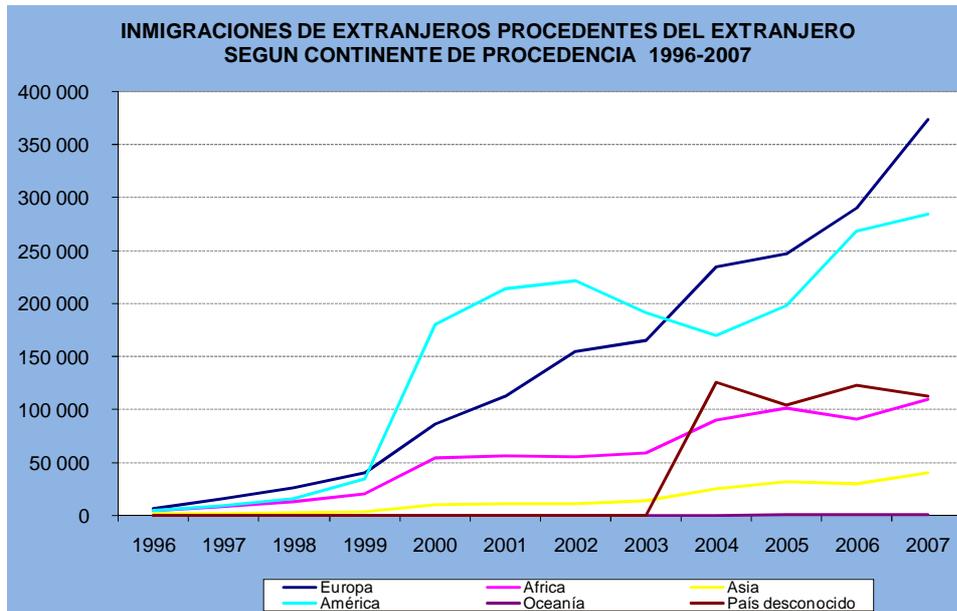
Cuadro 2.1.3.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDAD. ESPAÑA 1996-2009				
Año	POBLACIÓN			Pobl. Extranj./Pob Total (%)
	ESPAÑOLA	EXTRANJERA	TOTAL	
1996	39.127.080	542.314	39.669.394	1,4
1998	39.215.566	637.085	39.852.651	1,6
1999	39.453.206	748.954	40.202.160	1,9
2000	39.575.912	923.879	40.499.791	2,3
2001	39.746.185	1.370.657	41.116.842	3,3
2002	39.859.948	1.977.946	41.837.894	4,7
2003	40.052.896	2.664.168	42.717.064	6,2
2004	40.163.358	3.034.326	43.197.684	7
2005	40.377.920	3.730.610	44.108.530	8,5
2006	40.564.798	4.144.166	44.708.964	9,3
2007	40.634.326	4.482.568	45.116.894	9,9
2008	40.889.060	5.268.762	46.157.822	11,4
2009 (*)	41.063.259	5.598.691	46.661.950	12

Nota: (*) Datos provisionales
Fuente: INE, Censo de Población y Padrón Municipal de Habitantes (varios años) y elaboración propia

Si nos fijamos en el continente de procedencia, los principales lugares de origen de los inmigrantes extranjeros en los últimos años han sido Europa (sobre todo países de la UE) y el continente americano (gráfico 2.1.3). Significativamente creciente a lo largo de los últimos años ha sido también la importancia de los flujos de entrada procedentes de países africanos, a la cabeza de los cuáles se encuentra Marruecos. Por países, las nacionalidades actualmente predominantes son, con diferencia, la rumana y marroquí, que aglutinan a más de la cuarta parte del total de extranjeros residentes (cuadro 2.1.4).

Gráfico 2.1.3.



Fuente: INE, Estadística de Variaciones Residenciales (varios años) y elaboración propia.

Cuadro 2.1.4.

POBLACIÓN EXTRANJERA A 1 DE ENERO DE 2009 (DATOS PROVISIONALES)		
	Número de personas	% respecto al total de extranjeros
Total	5598691	100
Rumania	796576	14,2
Marruecos	710401	12,7
Ecuador	413715	7,4
Reino Unido	374600	6,7
Colombia	292971	5,2
Bolivia	227145	4,1
Alemania	190584	3,4
Italia	174912	3,1
Bulgaria	164353	2,9
China	145425	2,6
Argentina	140443	2,5
Portugal	140424	2,5
Perú	137154	2,4
Brasil	124737	2,2
Francia	120246	2,1
Rep. Dominicana	86888	1,6
Polonia	84823	1,5
Ucrania	81132	1,4
Paraguay	80467	1,4
Venezuela	60751	1,1

Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes

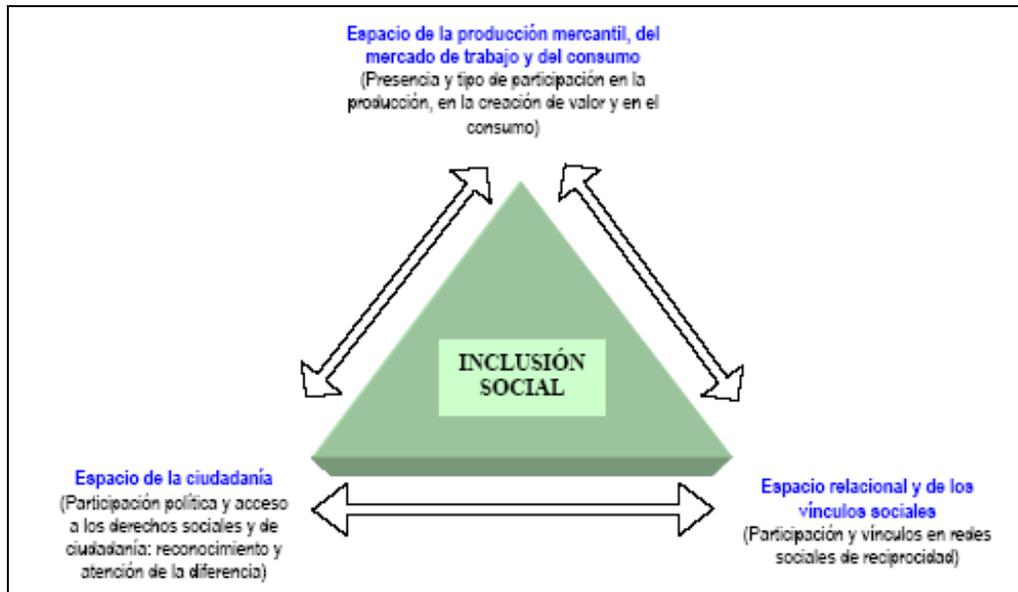
2.2. La integración social de los inmigrantes. Cuestiones teóricas y metodológicas

El concepto de integración tiene diferentes acepciones. Una de ellas, según la Real Academia Española de la Lengua, hace referencia al hecho de que “alguien o algo pase a formar parte de un todo”. Ese todo ha de ser visto como una estructura formada por elementos diferenciados e interrelacionados entre sí. La integración de elementos nuevos en un conjunto modifica la estructura inicial, siendo necesario un cierto grado de armonía y equilibrio en las relaciones nuevas que se establecen con el fin de que el sistema resultante sea estable.

El término integración puede aplicarse al análisis de los sistemas sociales. Hablaríamos entonces de ‘integración social’ en referencia a la inclusión de sujetos en una sociedad. Para que un individuo o un conjunto de ellos pasen a estar integrados en un sistema social determinado se requiere de un nuevo espectro de relaciones sociales cuyo establecimiento implica una acción consciente y conjunta de los antiguos elementos del sistema (ciudadanos, grupos, instituciones, organizaciones y sus interrelaciones) y los nuevos miembros. Obviamente hay diferentes tipos y niveles de integración social, desde la mera adquisición por parte de los individuos de los conocimientos y competencias básicas para interactuar satisfactoriamente en la sociedad, hasta la adquisición de una posición social y económica, el desarrollo de relaciones y redes sociales y la identificación del sujeto con el sistema social vigente (Bosswick y Heckmann, 2006). La integración social tiene un marcado carácter multidimensional, englobando aspectos sociales, culturales, laborales, económicos, políticos, etc. Asimismo, es de destacar el papel de los Estados en el apoyo (o no) de los procesos de integración social de los residentes en sus territorios.

La figura 2.2.1 recoge de una forma sintética los principales ámbitos de la inclusión social y la interrelación existente entre los mismos. Como señalan sus autores (Subirats et al, 2009), la inclusión de los sujetos implica el acceso a la ciudadanía, con los derechos económicos, políticos y sociales que ésta conlleva, requiere del acceso del sujeto a redes de reciprocidad social (afectivas, familiares, vecinales, comunitarias, etc.) y también se sustenta en el espacio de la producción económica, muy en particular en el ámbito del mercado de trabajo.

Figura 2.2.1. Los espacios de la inclusión social



Fuente: Subirats et al (2009: 135)

La integración social de los inmigrantes no es más que un tipo particular de integración social en la que los nuevos elementos a incorporar en el sistema son sujetos que provienen de otros lugares y que tienen en la mayoría de los casos diferentes referentes culturales. Se trata de un proceso dinámico y complejo por el cual los sujetos recién llegados adquieren en la sociedad receptora nuevos roles y estatus y un nivel de participación en la vida económica, social, política, etc. progresivamente similar al de los ciudadanos autóctonos, sin que ello implique necesariamente el abandono de sus costumbres y valores culturales, etc. Al ser un proceso, admite diferentes grados o niveles de desarrollo y cada uno de ellos puede ser activamente promovido desde las instancias institucionales. Así ocurre en muchos países desarrollados receptores netos de población inmigrante, donde este colectivo constituye frecuentemente un grupo diana de las políticas sociales. En paralelo a este tipo de iniciativas se suelen establecer también medidas tendentes a la lucha contra la discriminación, el racismo y la xenofobia, pues la integración social de los inmigrantes también está condicionada por las actitudes de los miembros de la sociedad receptora. El siguiente cuadro (2.2.1) resume las diferentes dimensiones de la integración social de los inmigrantes y contiene, además, información sobre el tipo de políticas de integración más favorables para la consecución de uno u otro tipo de integración social de éstos.

Cuadro 2.2.1.

DIMENSIONES DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES Y POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN QUE LAS FAVORECEN		
Dimensiones	Contenido	Políticas de integración
Estructural	Adquisición de derechos y acceso a una posición y un estatus en las instituciones centrales de la sociedad receptora (economía y mercado de trabajo, vivienda, instituciones del Estado de Bienestar, ciudadanía, etc.)	Políticas de integración laboral Políticas de fomento del autoempleo y el empresariado étnico Apoyo a la educación y la formación profesional Políticas de vivienda y sanitarias Políticas de promoción de la adquisición de la ciudadanía Políticas de promoción de la participación política y social
Cultural	Adopción de nuevos comportamientos y actitudes. No implica abandonar la cultura del país de procedencia	Apoyo lingüístico Apoyo a la cultura de los inmigrantes Apoyo a las prácticas religiosas Apoyo para el desarrollo de actividades deportivas
Interactiva	Participación en grupos primarios y redes sociales propias de la sociedad receptora	Políticas que favorezcan las condiciones para el desarrollo de relaciones interpersonales y/o entre grupos
Identificativa	Desarrollo de sentimientos de pertenencia a la sociedad receptora	Políticas de carácter multicultural Políticas de reconocimiento de las organizaciones de los inmigrantes Políticas de promoción de la naturalización de los inmigrantes

Fuente: Elaboración propia basado en Bosswick y Heckmann (2006)

En la integración social de los inmigrantes en el país de destino intervienen actores sociales diversos pertenecientes tanto a la sociedad de partida (los propios inmigrantes, sus familiares, amigos y compatriotas ya residentes en la sociedad receptora, etc.) como a la sociedad de destino (los ciudadanos de la sociedad receptora, las instituciones y organizaciones existentes, tanto públicas como privadas, etc.). Unos y otros deberán desarrollar comportamientos adaptativos para que surjan nuevas relaciones con los nuevos elementos del sistema, se redefinan las relaciones existentes y el sistema social resultante sea estable.

Son, a su vez, varios los tipos de factores que pueden favorecer o dificultar la integración social de los inmigrantes en la sociedad receptora. Por un lado, podemos señalar al conjunto de factores 'micro' relacionados con las características de los sujetos (edad, nivel de educación, manejo del idioma oficial, cualificación y experiencia profesional, disponibilidad de permiso de residencia y/o trabajo, lugar de origen, afinidad cultural, etc.). Estas características de los

individuos pueden jugar a favor de su integración (como ocurre, por ejemplo, con un mayor o mejor manejo del idioma oficial de la sociedad de destino, o con la formación de una familia con un ciudadano del país), aunque no necesariamente siempre. Así, por ejemplo, si bien en muchos casos un mayor nivel de educación del inmigrante se suele traducir en mayores probabilidades de inserción laboral y acceso a empleos de mayor calidad, algunos trabajos centrados en los procesos de emigración de los inmigrantes, como el llevado a cabo por Nekby (2006) en Suecia, han demostrado que los inmigrantes más cualificados tienen mayores probabilidades de emigrar a otros países, pues sus expectativas de oportunidades y beneficios no siempre se corresponden con la realidad de su situación social y laboral. En sociedades como la sueca, con un amplio desarrollo del Estado de Bienestar, serían los inmigrantes menos cualificados los más propensos a permanecer en la sociedad receptora, dadas las ventajas relativas que ésta les reporta.

Por otro lado, hay toda una serie de factores de naturaleza 'macro' que tienen que ver fundamentalmente con las condiciones económicas, sociales y políticas de la sociedad receptora. Se conoce en este sentido bien la importancia que tienen las políticas de integración de los inmigrantes, que generalmente son identificados como destinatarios prioritarios de políticas sociales activas junto con las personas discapacitadas, los jóvenes y las mujeres. Trabajos como el estudio comparativo de Nekby (2008) sobre las políticas laborales activas dirigidas a los inmigrantes en los países nórdicos o como el de Schröder (2007) sobre la responsabilidad de las instituciones públicas y privadas suecas en la reducción de los diferenciales en materia laboral entre trabajadores nativos e inmigrantes en Suecia dejan bien patente la relevancia del papel de los gobiernos y las instituciones en el desarrollo de contextos más o menos favorables al asentamiento e inserción (laboral) de los inmigrantes en la sociedades de destino. Como los países nórdicos tienen una larga experiencia en el desarrollo de este tipo de iniciativas y en su posterior evaluación, su estudio resulta de gran interés.

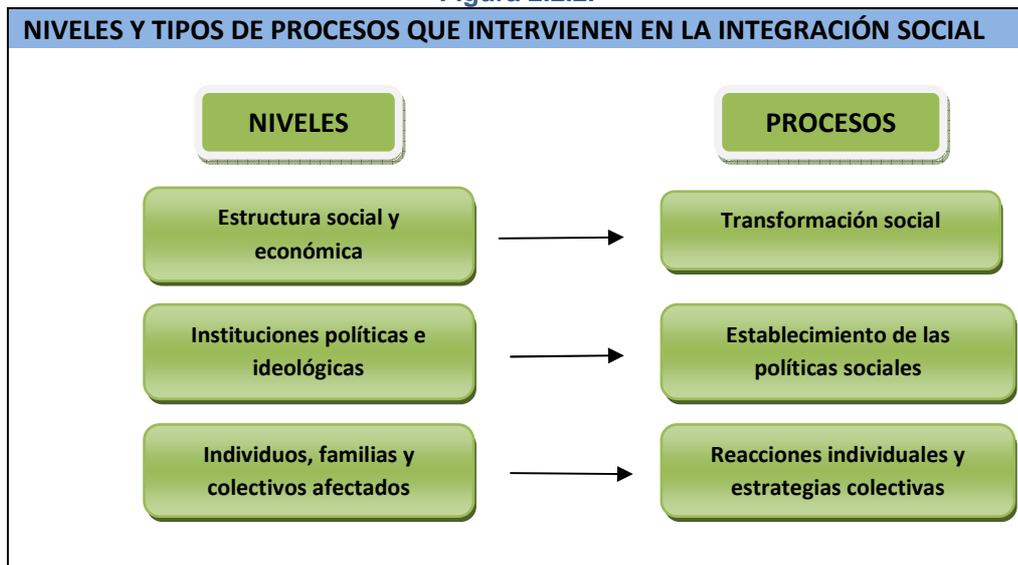
Finalmente, habría un tercer nivel de factores que operan en un nivel intermedio y que se refieren al capital social de los inmigrantes, entendiendo por tal el conjunto de relaciones y vínculos que poseen los individuos y que les proporcionan información, ayuda y soporte, contribuyendo así en gran medida a su bienestar personal y material y, eventualmente, a su integración en la sociedad receptora. El estudio del papel de "esos 'otros' posibilitadores de las migraciones", en terminología de Aparicio y Tornos (2005:20), sitúa el enfoque en el nivel de los denominados procesos sociales intermedios. Este nivel 'meso' es a juicio de Faist (2000) 'crucial' de cara a entender las estrategias migratorias de los migrantes. En España son ya varios los trabajos centrados en el estudio de las redes sociales de los inmigrantes, destacando los llevados a cabo por Aparicio y

Tornos (2005) y Pascual de Sans (2007). Ambos trabajos ponen de manifiesto el importante papel de las redes informales en las diferentes experiencias migratorias de los inmigrantes y el interés de su conocimiento para un mejor diseño de las políticas de integración.

Dado el carácter complejo y multidimensional de las migraciones, los intentos de explicación de las mismas han variado con el tiempo. En una primera etapa fueron predominantes las explicaciones de los procesos migratorios centradas en los diferenciales económicos entre las sociedades de origen y de destino y que interpretaban las decisiones de emigrar como el resultado de decisiones individuales y racionales de los sujetos orientadas a maximizar su situación. Estas explicaciones fueron ampliamente criticadas por su carácter unidimensional y limitado, abriéndose paso poco a poco en el panorama interpretativo nuevos marcos de análisis que, como el relacional, han ido recuperando el protagonismo que tienen los grupos sociales tanto en las decisiones de emigración de los sujetos como en los procesos de asentamiento e integración y/o de retorno posteriores. Una amplia revisión de la evolución de las explicaciones sobre las migraciones se puede encontrar en Portes y Böröcz (1998), Massey et al. (1998), Blanco (2000), Micolta (2005) y Aparicio y Tornos (2005), entre otros.

En la integración social de los inmigrantes intervienen, por tanto, agentes, fuerzas e intereses que actúan de una manera dinámica y dialéctica. Para explicar esta interrelación compleja de elementos que operan en diferentes niveles e intensidad en cada sociedad, Laparra (2003) distingue tres tipos procesos que se interrelacionan y superponen (figura 2.2.2). En primer lugar, estarían los procesos que operan en el nivel de la estructura social y económica, estableciendo la capacidad de acogida de la sociedad receptora. En este sentido está claro que no todas las sociedades tienen la misma capacidad de transformación social y, por ende, no tienen igual capacidad integradora. En segundo lugar, ocurren también procesos en las instituciones políticas e ideológicas. En virtud de los valores e ideología existentes, se establecen unas u otras políticas sociales y la intervención social resultante de las decisiones políticas e institucionales va a condicionar el nivel de integración social de los diferentes colectivos. Finalmente, se pueden identificar toda una serie de procesos de respuesta de los individuos, las familias y los colectivos afectados. Estas respuestas, tanto individuales como colectivas, a las condiciones sociales existentes pueden resultar más o menos pasivas, adaptativas o conflictivas y, dado su carácter eminentemente microsocioal, deben estudiarse en el ámbito de lo local.

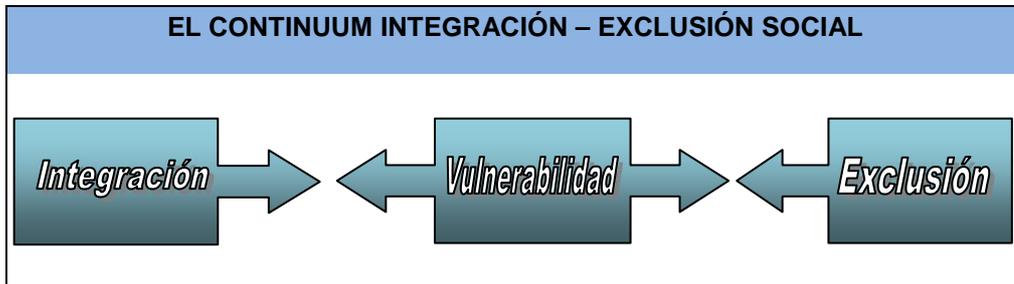
Figura 2.2.2.



Fuente: Elaboración propia basado en Laparra (2003)

En este intento de caracterizar las dimensiones y los niveles de la integración y la participación social, resulta necesario hacer referencia al binomio inclusión – exclusión social. Es muy abundante la literatura que aborda el análisis de la estructura social de las sociedades modernas y que viene a subrayar el generalizado proceso de dualización y desigualdad social en el que se ven inmersas numerosas sociedades actuales al hilo de las transformaciones económicas, culturales, políticas, etc. que vienen ocurriendo. De entre los diversos paradigmas explicativos de dicho cambio destaca el marco que aborda la crisis de la integración social y la exclusión social no como un problema exclusivamente del individuo sino como un proceso complejo de profundas raíces sociales. Así, el efecto combinado de factores personales, económicos, familiares, institucionales, asistenciales, etc. puede hacer deslizar a los sujetos desde espacios de integración social a estadios de marginalidad o exclusión, y viceversa, pasando por situaciones intermedias de vulnerabilidad social. Determinados colectivos de la sociedad, entre los que se encuentran los mayores, los enfermos, las personas con discapacidad, los pobres, los jóvenes, las minorías étnicas y los inmigrantes, son más proclives a experimentar esos procesos de exclusión social.

Figura 2.2.3.



Dada la importancia que tienen en las fases de alta vulnerabilidad los mecanismos de prevención, asistencia o apoyo social-relacional, Tezanos (2001) habla de cuatro *zonas de integración - exclusión*, incorporando en su análisis un espacio que él denomina 'zona de asistencia'. Esta zona de asistencia daría paso a la zona de exclusión en aquéllos casos en que los citados mecanismos fracasaran y el proceso no pudiera ser revertido. El siguiente cuadro (cuadro 2.1.6) resume dicho planteamiento explicativo, conteniendo el detalle de las principales variables implicadas. La zona de integración sería una zona de relativa estabilidad en la que se ubican los sujetos que, aún pudiendo tener problemas económicos, relacionales, etc., disponen de empleos fijos en sectores productivos sólidos y con futuro, relaciones afectivas, familiares, sociales sólidas, actitudes positivas, etc. El resto de los espacios se caracterizan por una creciente inestabilidad y fragilidad, culminando en los estadios de marginación y aislamiento social. La exclusión social se puede explicar así como una progresiva 'acumulación de límites a la participación social' (Martínez y Fernández, 2006: 420).

Cuadro 2.2.2.

LAS ZONAS BÁSICAS DEL PROCESO DE EXCLUSIÓN SOCIAL				
	Zona de integración	Zona de vulnerabilidad	Zona de asistencia	Zona de exclusión
Situación laboral	Empleo estable o fijo	Empleo precario o inestable	Desempleo	Inempleabilidad
Ámbito económico	Empresas y actividades estables y con futuro	Empresas o actividades económicas inestables o en crisis. Economía desregulada o sumergida	Aportaciones públicas reglamentadas o beneficencia	Aleatoriedad de ingresos
Situación relacional	Fuertes redes familiares y de sociabilidad	Fragilidad relacional Individualismo	Carencias relacionales compensadas por iniciativas asistidas de inserción	Aislamiento social
Sentimientos	Seguridad, confianza en el futuro	Miedos, incertidumbres	Fatalismo, falta de perspectivas	Desesperación, anomía
Actitudes básicas	Conformismo Emulación	Desconfianza Inseguridad	Protesta Resignación	Desviación Pasividad Violencia Rebeldía
Factores de riesgo	Inestabilidad económica, enfermedades, incertidumbres ante la vida, etc	Crisis familiares, ruptura de solidaridad del grupo, fracaso escolar, inadaptación cultural, minusvalías	Alcoholismo, drogadicción, depresión, aislamiento, clausura social, etc.	Enfermedades, accidentes, delito, suicidio, etc.
Posibles iniciativas previsoras y compensatorias	Eficiencia económica, seguros privados, etc.	Recualificación profesional, movilidad, motivaciones, etc.	Formación, inserciones sociales secundarias, estímulos para la no aceptación pasiva de 'vivir del Estado' o la 'beneficencia'	Modelo de asistencia social integral, reorientaciones sociales y económicas, etc.

Fuente: Tezanos (2001:180)

A la dimensión múltiple de la inclusión – exclusión hay que añadir, además, la existencia de importantes ejes de desigualdad social, entre los que destacan la edad, el sexo y el lugar de origen /grupo étnico de pertenencia³. Quiere esto decir que la dinámica de la inclusión y exclusión se ve afectada por otros factores de estratificación social que operan en nuestras sociedades, de modo que el hecho de ser mujer, joven, mayor, inmigrante procedente de un país pobre, etc. potencian la vulnerabilidad de los individuos e imprimen rasgos específicos a la

³ Otros factores de estratificación social pueden ser la salud, la orientación sexual, las creencias religiosas, etc.

experiencia vital de los sujetos y a su posición dentro de la estructura social. El siguiente cuadro (cuadro 2.2.3), procedente del estudio sobre la pobreza y la exclusión social en España y Europa dirigido por Subirats (2004) combina muy bien la información sobre el carácter multidimensional de la exclusión social, los diferentes factores implicados y los principales ejes de desigualdad que atraviesan las dinámicas de la inclusión y la exclusión en las sociedades modernas.

Cuadro 2.2.3.

LA EXCLUSIÓN SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL			
Ambitos	Principales factores de exclusión	Ejes de desigualdad social	
Económico	Pobreza económica	Género	Edad
	Dificultades financieras		
	Dependencia de prestaciones sociales		
	Sin protección social		
Laboral	Desempleo		
	Subocupación		
	No calificación laboral o descalificación		
	Imposibilidad		
	Precariedad laboral		
Formativo	No escolarización o sin acceso a la educación obligatoria integrada		
	Analfabetismo o bajo nivel formativo		
	Fracaso escolar		
	Abandono prematuro del sistema educativo		
	Barrera lingüística		
Sociosanitario	No acceso al sistema y a los recursos sociosanitarios básicos		
	Adicciones y enfermedades relacionadas		
	Enfermedades infecciosas		
	Trastorno mental, discapacidades o otras enfermedades crónicas que promuevan dependencias		
Residencial	Sin vivienda propia		
	Infravivienda		
	Acceso precario a la vivienda		
	Viviendas en malas condiciones		
	Malas condiciones de habitabilidad (hacinamiento...)		
Relacional	Espacio urbano degradado, con deficiencias o carencias básicas		
	Deterioro de las redes familiares (conflictos o violencia intrafamiliar)		
	Escasez o debilidad de redes familiares (monoparentalidad, soledad...)		
	Escasez o debilidad de redes sociales		
Ciudadanía y participación	Rechazo o estigmatización social		
	No acceso a la ciudadanía		
	Acceso restringido a la ciudadanía		
	Privación de derechos por proceso penal		
	No participación política y social		Etnia / procedencia o lugar de nacimiento

Fuente: Subirats (Dir.) (2004: 22)

Si el mapa de riesgos de la exclusión tiene unas coordenadas básicas (precariedad laboral, falta de vivienda, escasez de recursos económicos, déficit en las redes sociales de apoyo, etc.), en el caso de los inmigrantes nos encontramos con frecuencia con que, además de existir factores exclusógenos específicos, hay

encadenamiento y acumulación de vulnerabilidades, lo que amplía el círculo de la exclusión para este colectivo. Muy interesantes son en este sentido los trabajos de Tezanos y Tezanos (2003), que se han centrado en la identificación y análisis de estos factores y de las consecuencias de las tendencias observadas sobre la estratificación social en España. El cuadro 2.2.4 sintetiza lo que para ambos autores constituyen los principales factores de exclusión que afectan a la población inmigrante en España en la actualidad.

Cuadro 2.2.4.

FACTORES EXCLUSÓGENOS ESPECÍFICOS QUE AFECTAN A LOS INMIGRANTES	
Familiares	Falta de arraigo familiar
	Carencia de vivienda propia y/u otras propiedades
Personales/ culturales	Diferencias idiomáticas y/o culturales y de costumbres
	Repudio, estigmatización y prejuicios culturales de la población de origen
Laborales	Incidencia de movilidad ocupacional descendente (respecto a la posición de partida en los países de origen)
	Casos extremos que bordean el 'cuasi-esclavismo'
	Utilización como 'mano de obra barata' y en la 'economía sumergida'
	Mayores tasas de paro y estacionalidad
	Alta tasa de accidentalidad (trabajos de riesgo)
Sociales y ubicacionales	Tendencia a la <i>guetización</i> (segregación en barrios y zonas acotadas)
	Discriminaciones latentes o expresadas en el acceso a determinados lugares (restaurantes, comercios, etc.)
	Problemas residenciales (de acceso y hacinamiento)
	Segregación educativa y dificultades formativas
Políticos	Carencia de derecho de voto
	Falta de instancias de representación e interlocución
	Carencias administrativas ('sin papeles', etc.)
	Vivencias restringidas de la condición ciudadana (secundarización)

Fuente: Tezanos y Tezanos (2003: 234)

2.3. Una aproximación empírica al análisis de la participación y la integración social de los inmigrantes en España

Se ha señalado en el apartado anterior que la integración social de los inmigrantes tiene un carácter multidimensional, abarcando los diversos aspectos de la participación en la vida cotidiana (aspectos sociales, económicos, culturales, educativos, políticos, etc.). También se ha señalado que puede haber diferentes niveles de integración social, desde la mera integración estructural a la plena identificación del individuo con la sociedad receptora. Normalmente, la integración social de los inmigrantes en un país suele medirse de forma

comparativa con los ciudadanos nacionales a partir del empleo de indicadores diversos: tasas de actividad y ocupación, retribuciones salariales, nivel de ingresos, tipo de propiedad de la vivienda y condiciones materiales de la misma, estructura familiar, tasas de fecundidad, acceso a la educación, la sanidad y los servicios sociales, participación en asociaciones e instituciones, ejercicio del derecho de voto, etc. De entre todos estos aspectos que comprende, la integración en el mercado de trabajo tiene una especial relevancia, llegándose a afirmar que es uno de los ámbitos desde los que más cosas se pueden hacer por la integración social de los inmigrantes, si bien una integración laboral no implica necesariamente una integración social (Lemaître, 2007).

El recurso a este tipo de análisis obedece fundamentalmente a que los indicadores en los que se apoya son de relativamente fácil consecución y análisis en las fuentes oficiales de datos. Pero nos permite conocer fundamentalmente un nivel determinado de integración, que es la que apoyándonos en la terminología de Bosswick y Heckmann (2006) hemos denominado 'estructural'. Este nivel de integración hace referencia, como ya se ha indicado, al nivel de presencia y participación de los inmigrantes en las instituciones centrales de la sociedad de acogida (trabajo, economía, educación, salud, vivienda, etc.). Con ser importante, no podemos olvidar que hay otros niveles de integración que quedan fuera del análisis por esta vía, y cuyo estudio ciertamente requeriría de la puesta en marcha de operaciones estadísticas ad hoc amplias y costosas. Así, para poder conocer el grado de integración cultural de los inmigrantes en el país, o para saber cuál es su grado de identificación con los valores y elementos culturales de la sociedad receptora, o para disponer de información sobre el número y tipo de relaciones primarias y redes sociales que los inmigrantes tienen en su nuevo lugar de residencia, necesitaríamos disponer de trabajos de campo específicos para su estudio en profundidad. Afortunadamente existen ya en nuestro país numerosos estudios empíricos que, centrándose en diversos aspectos, ámbitos locales y/o comunidades de inmigrantes, han ido visibilizando estos otros aspectos del complejo y amplio proceso de integración que aquí nos ocupa.

Partiendo de toda la reflexión teórica y metodológica anterior, el trabajo que a continuación se presenta no pretende ni mucho menos cubrir las lagunas existentes en España en materia de análisis de la integración social de los inmigrantes. Sus pretensiones, mucho más modestas y realistas, están orientadas a la exploración y explotación de una fuente de datos que nos puede suministrar información relevante acerca del nivel de integración social de los inmigrantes en España: la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) que puso en marcha en 2007 el INE en colaboración con un grupo de trabajo de la Universidad Complutense de Madrid y cuyos resultados han sido publicados recientemente. Para ello, se ha elaborado un sistema básico de indicadores que, abarcando las diferentes

dimensiones de la integración de los inmigrantes, den idea de su alcance. Se ha trabajado para ello con los microdatos de dicha encuesta, que contienen los datos individuales, convenientemente anonimizados, con el fin de preservar la confidencialidad de la información (ver Anexo A).

La ENI es una operación estadística novedosa y de extraordinario interés para el análisis del fenómeno migratorio en España, pues viene a cubrir un vacío importante en el panorama estadístico español. Si hasta ahora se disponía de diferentes fuentes para poder conocer diversos aspectos del fenómeno migratorio, tales como los Censos de Población, el Padrón Municipal, la Encuesta de Población Activa, la Encuesta de Variaciones Residenciales, el Movimiento Natural de la Población, etc., con la ENI se puede por fin ampliar el análisis a aspectos hasta ahora desconocidos o mal conocidos, tales como el grado de participación e inserción social, los grupos de referencia, las redes familiares y sociales, etc.

Es importante tener en cuenta que la ENI toma como población objetivo a las personas que, residiendo en el territorio nacional y en vivienda familiar a la fecha de referencia, han nacido en el extranjero (independientemente de su nacionalidad) y tienen al menos 16 años. Se excluyen los españoles de nacimiento, nacidos fuera de España, que el año de su llegada a España no cumplen 2 años de edad. Se incluyen por tanto nacidos en el extranjero con nacionalidad española y no se consideran los extranjeros nacidos en España, ni los que residen en algún otro tipo de alojamiento distinto a la vivienda familiar.

La ENI ofrece información sobre un amplio conjunto de cuestiones, tales como las características sociodemográficas de los extranjeros residentes en nuestro país, su experiencia migratoria, sus condiciones de vida en el país de origen, su llegada a España, su experiencia laboral una vez ya en territorio español, su historia residencial, su relación con el país de nacimiento y su tipo de participación social. La estructura en módulos de la encuesta permite identificar aspectos relevantes de las condiciones sociales de los inmigrantes:

M0	Miembros de la vivienda.
M1	Aspectos socio-demográficos.
M2	Experiencia migratoria.
M3	Condiciones del país de partida.
M4	Condiciones de viaje y llegada.
M5	Historial laboral en España.
M6	Historial residencial en España.
M7	Relación con el país de nacimiento.
M8	Participación social y situación documental.

No se trata sin embargo en este trabajo de realizar una explotación estadística de todas las variables que ofrece la encuesta⁴, sino de analizar en profundidad la información que nos permita conocer un poco mejor algunas cuestiones relativas a la integración social en alguna de sus dimensiones.

Para el análisis de la integración social de los inmigrantes a partir de los datos de la ENI se ha hecho una selección de indicadores de integración que se exponen y analizan a continuación. Previamente, se procede a un estudio básico de la procedencia y las características sociodemográficas de los extranjeros con el objeto de conocer algunos de los rasgos principales del colectivo.

Procedencia y características sociodemográficas básicas de la población inmigrante

Según la ENI, en España residían a 1 de enero de 2007 (fecha de referencia de la operación estadística) 4,5 millones de inmigrantes⁵, lo que supone un 10% de la población del país. En el cuadro 2.3.1 se ofrece la distribución de los inmigrantes por lugar de nacimiento. Como se puede observar, el colectivo más significativo es el procedente de países americanos sin EEUU y Canadá (39,5%), seguido de los que tienen su origen en algún país de la UE 27 (33%). Por países, a la fecha considerada era predominante la población procedente de Rumanía y Bulgaria (11,7%) y Marruecos (11,9%), consecuencia directa de cómo ha sido la composición predominante de los flujos migratorios con destino España en los últimos años.

⁴ Para ello, se puede consultar el trabajo de Reher (2008) o el informe del propio INE (2009).

⁵ Entendiendo por inmigrante, como se ha indicado, las personas con 16 o más años nacidas en el extranjero y que llevan viviendo en España al menos un año o tienen intención de hacerlo.

Cuadro 2.3.1.

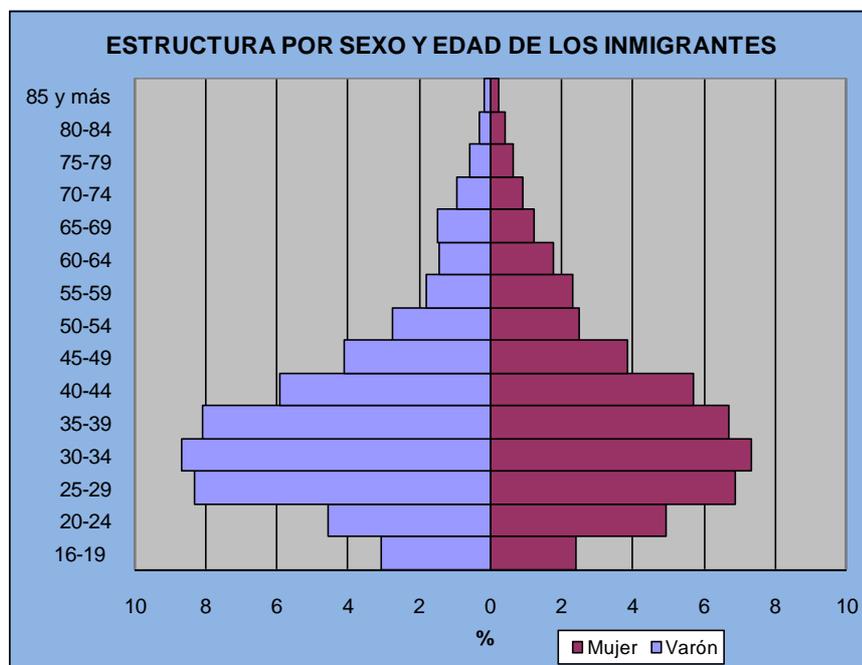
INMIGRANTES SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO		
	INMIGRANTES	%
TOTAL	4.526.522	100,00%
PAÍSES EUROPEOS SIN ESPAÑA	1.721.475	38,00%
UE 27 SIN ESPAÑA	1.507.115	33,30%
Reino Unido	269.470	6,00%
Alemania	159.922	3,50%
Rumanía y Bulgaria	530.786	11,70%
Resto UE 27 sin España	546.938	12,10%
Resto p. europeos sin España	214.360	4,70%
PAÍSES AFRICANOS	767.588	17,00%
Marruecos	539.773	11,90%
Resto de p. africanos	227.815	5,00%
PAÍSES AMERICANOS	1.821.215	40,20%
EEUU y Canadá	33.523	0,70%
P. AMERICANOS SIN EEUU NI CANADÁ	1.787.691	39,50%
Ecuador	371.743	8,20%
Colombia	299.479	6,60%
Bolivia	157.732	3,50%
Argentina	231.630	5,10%
Resto de p. americanos sin EEUU ni Canadá	727.107	16,10%
PAÍSES ASIÁTICOS Y OCEANÍA	216.244	4,80%
China	53.887	1,20%
Resto de p. asiáticos y de Oceanía	162.357	3,60%

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

La estructura por sexo y edad de la población inmigrante está reflejada en el gráfico 2.3.1. Como se aprecia, hay un predominio general de población masculina (las mujeres representan un 47,8% de la población), que se explica por la desigual distribución de los efectivos masculino y femenino en las diferentes comunidades de origen. Este desequilibrio también se explica por la escasa antigüedad de las corrientes inmigratorias, hecho que se va progresivamente corrigiendo a medida que los inmigrantes se asientan en el país receptor y se va procediendo a los procesos de reagrupación familiar y/o se constituyen nuevas familias. El hecho más significativo respecto de la distribución de la población por edad es la elevada proporción que representan los adultos jóvenes, con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años. En definitiva, la estructura por sexo y edad de la población inmigrante es propia de un proceso migratorio reciente y refleja bien las razones principales que explicaron en origen el cambio en el lugar de residencia,

mayoritariamente económicas y laborales, como también confirman otros datos de la ENI.

Gráfico 2.3.1.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

El cuadro 2.3.2 permite observar la reciente cronología del fenómeno inmigratorio. La inmensa mayoría (70%) de los inmigrantes han llegado a partir de 1997, siendo especialmente elevado el número de ellos que lo hicieron en los últimos 6 años (41% entre 2002 y 2007).

Cuadro 2.3.2.

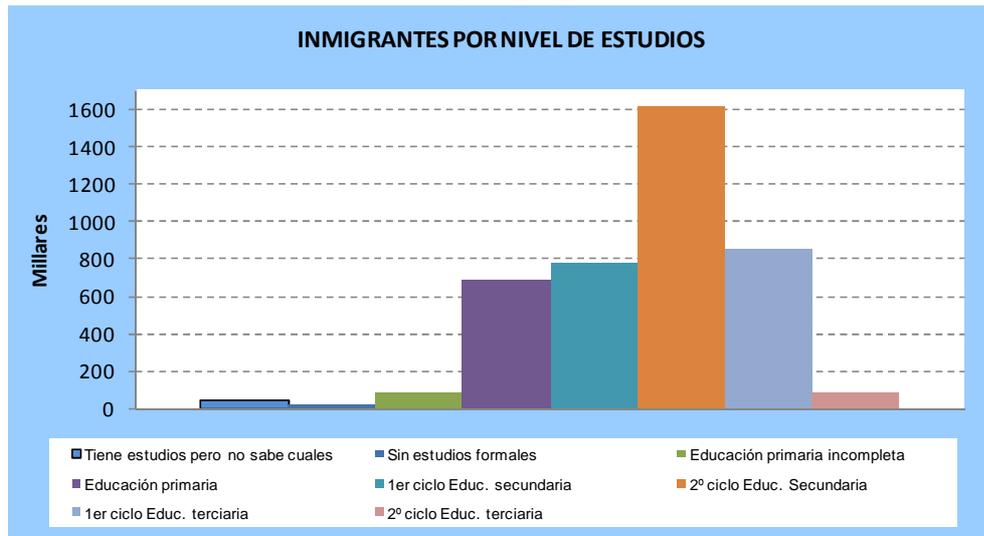
INMIGRANTES SEGÚN AÑO DE LLEGADA							
	Total	Entre 2002 y 2007	Entre 1997 y 2001	Entre 1992 y 1996	Entre 1987 y 1.991	1.986 y anteriores	No sabe
Inmigrantes	4.526.522	1.863.444	1.309.751	319.665	269.451	694.807	69.404
%	100,00%	41,20%	28,90%	7,10%	6,00%	15,30%	1,50%

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Una de las variables más relevantes a la hora de analizar las razones de los procesos migratorios y las posibilidades de integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida es el nivel de educación. En el gráfico 2.3.2 se recoge la distribución de la población inmigrante según el mayor nivel de estudios alcanzado. En general predomina en este colectivo una cualificación de nivel

medio elevado: más de la mitad han concluido el segundo ciclo de la Educación Secundaria y uno de cada 5 dispone de estudios de nivel superior. La cualificación media de los inmigrantes adultos es, sin embargo, superior. No olvidemos que en las cifras comentadas se está incluyendo a los inmigrantes con 16 o más años y los más jóvenes no han podido por razón de la edad acceder aún a los niveles superiores de educación.

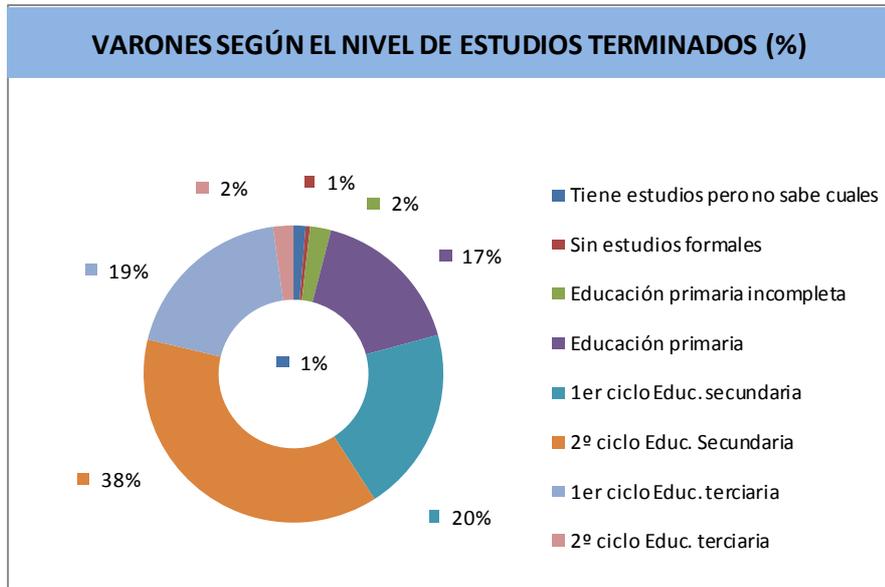
Gráfico 2.3.2.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

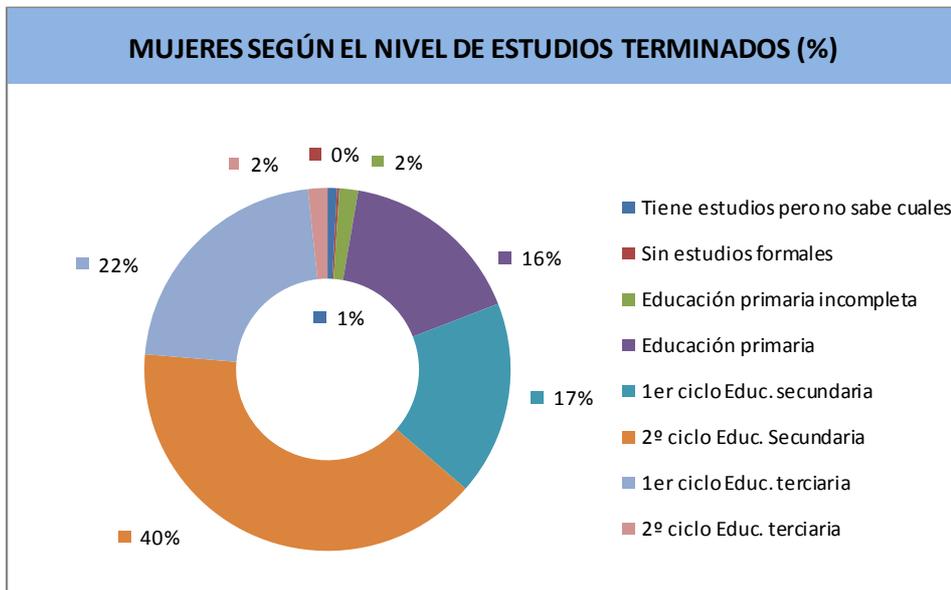
Los lugares de procedencia condicionan enormemente el nivel de estudios de los inmigrantes, no así el sexo. Respecto de esta última variable, hay diferencias poco significativas entre el nivel de estudios de hombres y mujeres, resultando éstas incluso favorables para el colectivo femenino, al presentar mayores niveles de formación secundaria y superior (gráficos 2.3.3 y 2.3.4).

Gráfico 2.3.3.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Gráfico 2.3.4.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Por lo que respecta al lugar de procedencia, son los inmigrantes procedentes de países desarrollados los que presentan mayor nivel de formación, seguidos de los latinoamericanos. Los inmigrantes procedentes de África presentan, con diferencia, los niveles de formación más bajos: una tercera parte de ellos (34,3%)

carece de estudios o, como máximo, tiene estudios de nivel primario (cuadro 2.3.3).

Cuadro 2.3.3.

INMIGRANTES SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADO Y LUGAR DE PROCEDENCIA (%)							
Nivel de estudios terminados	Zona de procedencia						Total
	UE27 sin España	Resto de Europa	Africa	EEUU y Canadá	Latinoam	Asia y Oceanía	
Tiene estudios pero no sabe qué estudios tiene	1,1	0,8	2,9	1,5	0,1	4,2	1,1
Sin estudios formales o sin haber cursado estudios de educación	0,2	0,0	1,3	0,3	0,2	0,0	0,3
Educación primaria incompleta	1,4	0,3	7,4	0,6	0,9	1,5	2,0
Educación primaria	13,6	9,5	25,6	2,4	17,2	15,8	16,6
Primer ciclo de educación secundaria	22,8	20,6	21,0	6,3	15,0	16,1	18,8
Segundo ciclo de Educación Secundaria	38,8	33,5	29,3	24,8	43,6	33,2	38,8
Primer ciclo de la educación terciaria	20,3	33,4	11,8	53,4	20,7	25,6	20,4
Segundo ciclo de la educación terciaria	1,7	1,9	0,6	10,7	2,3	3,6	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

El estado civil de los inmigrantes es también una variable de interés sociodemográfico en el análisis del fenómeno migratorio, pues los aspectos familiares son un determinante muy importante de las decisiones de emigrar, un factor clave para el asentamiento prolongado y/o definitivo de los individuos en la sociedad receptora y su integración social y de los efectos de la inmigración para la sociedad receptora (educación, vivienda, servicios sociales, salud, etc.). Así mismo, el estado civil y las formas de convivencia de los inmigrantes determinan en gran medida su fecundidad y natalidad y, con ello, la incidencia de éstos fenómenos demográficos sobre los niveles de natalidad y fecundidad de la población total.

Si observamos la distribución por estado civil y sexo de los inmigrantes en España (cuadro 2.3.4), se ve un claro predominio de la población casada, consecuencia, entre otras cuestiones, de la distribución por edad de la población inmigrante ya comentada. Así, uno de cada dos inmigrantes (52,3%) tiene este estado civil, un porcentaje ligeramente superior para los varones que para las mujeres (53,7 frente a 50,7%, respectivamente). Destaca a continuación el colectivo de solteros, que engloba a 4 de cada 10 varones y a una tercera parte de las mujeres inmigrantes. La viudedad es un estado civil mucho más significativo para las mujeres que para los hombres, y lo mismo ocurre, aunque con menos diferencias, en los casos de la separación y el divorcio. Estas últimas diferencias se pueden

explicar por factores estrictamente demográficos (mayor edad media de las mujeres) y también culturales (mayor predisposición de los varones a casarse a edades más tardías y en segundas y posteriores nupcias).

Cuadro 2.3.4.

DISTRIBUCIÓN POR DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE POR ESTADO CIVIL Y SEXO (%)			
Estado civil	Sexo		Total
	Varon	Mujer	
Soltero	40,8	34,4	37,7
Casado	53,7	50,7	52,3
Viudo	0,9	5,2	3,0
Separado	1,8	3,9	2,8
Divorciado	2,9	5,8	4,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Por lugar de procedencia se pueden observar ciertas pautas matrimoniales significativas (cuadro 2.3.5). Así, la situación de soltería es más importante para el colectivo latinoamericano (44,8%), mientras que sólo afecta a uno de cada tres inmigrantes procedentes de Asia y Oceanía, África y UE-27. El estado civil de casado es especialmente relevante en los inmigrantes procedentes de Asia y Oceanía, África y EEUU y Canadá (6 de cada 10 inmigrantes con este origen lo tienen) y afecta a un número mucho menos significativo de inmigrantes latinoamericanos y europeos que no sean de la UE-27 (45 y 49,1%, respectivamente). Las situaciones de separación y divorcio son más frecuentes, con diferencia, entre la población de origen europeo, especialmente de la de fuera de la UE, y latinoamericano.

Cuadro 2.3.5.

DISTRIBUCIÓN POR DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE POR ESTADO CIVIL Y LUGAR DE PROCEDENCIA (%)							
Estado civil	Zona de procedencia						Total
	UE27 sin España	Resto de Europa	África	EEUU y Canadá	Latinoamericana	Asia y Oceanía	
Soltero	32,8	37,5	32,4	34,8	44,8	32,4	37,7
Casado	55,3	49,1	60,9	60,6	45,0	61,8	52,3
Viudo	3,8	4,1	2,7	2,5	2,4	2,1	3,0
Separado	2,3	4,5	1,8	1,0	3,6	1,8	2,8
Divorciado	5,8	4,8	2,2	1,1	4,2	2,0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Una propuesta integral de indicadores de integración

Una vez conocidas las características sociodemográficas básicas de la población inmigrante en España, procede a continuación indagar en su situación social, siempre a partir de los datos que ofrece la ENI. Para ello se ha procedido al establecimiento de una serie de indicadores de integración que nos darán cuenta de la situación del colectivo inmigrante en diversos ámbitos de la vida económica y social. El cuadro siguiente (cuadro 2.3.6) sintetiza las dimensiones analizadas y los indicadores empleados, que se irán presentando y comentando en sucesivos apartados.

Cuadro 2.3.6.

DIMENSIONES E INDICADORES DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES SUSCEPTIBLES DE SER ANALIZADAS A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENI		
Dimensión	Variables	Indicadores
Económica y laboral	Ingresos Actividad laboral	Inmigrantes llegados con contrato previo Inmigrantes trabajando Inmigrantes que permanecen en su primer empleo Número medio de contratos laborales Categoría profesional Puestos por debajo de su nivel de estudios
Educativa y cultural	Estudios cursados en España Estudios homologados o convalidados en España Español como lengua materna Dominio del español	Inmigrantes con máximo nivel de estudios cursado en España Inmigrantes con máximo nivel de estudios convalidado u homologado en España Inmigrantes cuya lengua materna es el español Inmigrantes cuya lengua materna no es el español y que manejan bien o muy bien el español hablado
Social y relacional	Situación documental Nacionalidad Participación en grupos o asociaciones	Inmigrantes con algún tipo de autorización de residencia Inmigrantes con nacionalidad española Inmigrantes que participan en organizaciones orientadas a extranjeros Inmigrantes que participan en organizaciones orientadas no específicamente a extranjeros
Familiar	Formas de convivencia Nacionalidad española del esposo/a Intención de traer a la familia	Inmigrantes residiendo en contextos familiares Inmigrantes casados con español/a Inmigrantes que tienen intención de traer familiares a España
Residencial	Tipo de vivienda Régimen de tenencia de la vivienda Viviendas con pagos pendientes	Inmigrantes residiendo en viviendas familiares Inmigrantes con vivienda en propiedad Inmigrantes propietarios con pagos pendientes
Otras	Planes para próximos 5 años	Inmigrantes con intención de permanecer en España

Fuente: Elaboración propia

La dimensión económica y laboral

En pocas cuestiones hay un consenso tan grande como en torno a la idea de la centralidad que tiene el empleo en la determinación del estatus socioeconómico de los individuos en las modernas sociedades occidentales, sus roles y su identidad y, por ende, en su importancia como factor de inclusión social⁶. Del mismo modo, se afirma de forma bastante generalizada que el desempleo y la precariedad laboral constituyen circunstancias y desencadenan problemas que en no pocos casos desembocan en procesos de exclusión social. Como el empleo es, además de fuente de ingresos, un contexto fundamental para la socialización de las personas y el desarrollo de las relaciones interpersonales, los problemas que su ausencia o su mala calidad conllevan no sólo son de índole económica, sino también de naturaleza psicosocial, y afectan a dimensiones fundamentales del equilibrio emocional de las personas. Conscientes de la relevancia del trabajo mercantil remunerado como elemento legitimador y vertebrador de la actividad de las personas, numerosas políticas de integración social consideran prioritaria la cualificación y la inserción laboral de los individuos.

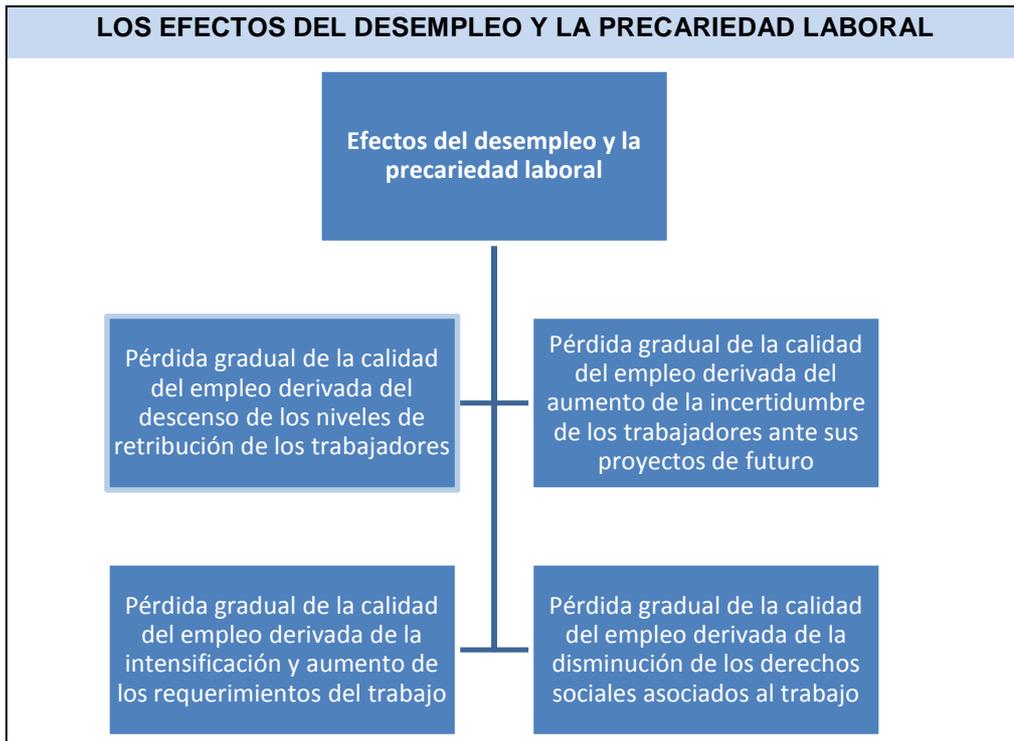
Los mercados de trabajo en nuestras sociedades modernas no son homogéneos, sino que están segmentados. Esto supone que en su interior se configuran niveles o segmentos bien diferenciados de empleos con distintas características, lógicas, dinámicas, condiciones, etc. Estos segmentos, a los que acceden de manera desigual los diferentes colectivos sociales, funcionan en buena medida como compartimentos estancos, pues resulta bastante difícil que los sujetos se ubiquen en niveles diferentes a los que “sus características en relación con el trabajo le atribuyen de forma tendencial” (López et al, 1998: 47). Se constata así que jóvenes, mujeres, discapacitados e inmigrantes son algunos de los colectivos que en mayor medida se encuentran en situación de desempleo o presentan mayores niveles de precariedad laboral (empleos inestables, salarios bajos, escasa posibilidad de promoción profesional, etc.).

El esquema siguiente (figura 2.3.1) recoge algunas de las principales dimensiones de la problemática laboral actual, que tienen como consecuencia un progresivo deterioro de la calidad del empleo fácilmente constatable a partir de la disminución de los niveles de retribución de los trabajadores, de la pérdida de seguridad y estabilidad en el empleo, de los mayores niveles de exigencia en el

⁶ Hay no obstante un debate abierto sobre la pérdida de la centralidad del trabajo en las actuales sociedades inestables y sin referentes (esas sociedades *líquidas* -siguiendo la metáfora de Bauman (2003)- en las que se desintegra progresivamente la trama social), al hilo de la liberalización de los mercados. Una interesante reflexión sobre la posible existencia de un progresivo cambio de paradigma en relación al tema se puede encontrar en Miguélez (2009).

desempeño de los puestos de trabajo y de la quiebra progresiva de los derechos sociales asociados al trabajo (derechos de prestación por desempleo, de jubilación, otros derechos de prestación por coberturas asistenciales, etc.) (VVAA, 2009b). Estas cuestiones afectan a todos los trabajadores en general y a ellas se superponen las problemáticas concretas que experimentan determinados colectivos sociales, entre los que se encuentran los inmigrantes económicos.

Figura 2.3.1.



Fuente: Elaboración propia en base a VVAA (2009b)

Uno de los aspectos más destacables de todo lo anteriormente mencionado es que la vulnerabilidad social y el riesgo de exclusión se asocian no sólo a las situaciones de inactividad, como había venido ocurriendo fundamentalmente hasta hace bien poco, sino que ahora afectan también a las personas con empleo. Nos referimos en este segundo caso al fenómeno de los 'working poor', estrechamente ligado a la pérdida de la calidad del trabajo, y que alcanza dimensiones cada vez más preocupantes en España y en el conjunto de la UE (Peña-Casas y Latta, 2004).

Mención especial en relación con la importancia del empleo en la integración social de las personas requiere el tema del trabajo que se lleva a cabo en el ámbito de la economía sumergida. Muy en particular hay que referirse aquí al

trabajo doméstico y los empleos destinados al cuidado de personas, en los que se emplea un porcentaje muy significativo de la población inmigrante femenina. Este tipo de trabajos, especialmente precarios e inestables, proporcionan un tipo de integración social enormemente frágil, tanto en términos económicos y laborales, como de vínculos y relaciones sociales, de reconocimiento social y de precariedad en el acceso a los derechos sociales asociados al trabajo.

Son numerosos los trabajos que en los últimos años se han centrado en el análisis de la situación laboral de los inmigrantes en España. En ellos se viene a confirmar que, junto a los efectos generales del desempleo y la precariedad laboral, este colectivo presenta una problemática específica que se materializa fundamentalmente en: (a) la desfavorable posición que acarrea a muchos inmigrantes su situación irregular, lo que les lleva a ubicarse mayoritariamente en la economía sumergida, (b) la elevada temporalidad de sus empleos, en buena medida debida a la estacionalidad propia de las actividades productivas en las que se concentran, y (c) la especialmente precaria situación laboral de las mujeres inmigrantes, ubicadas en empleos mal retribuidos, no regulados y poco valorados socialmente. Informes como el correspondiente a la inclusión social en 2008 realizado por La Caixa, muy centrado en el análisis de los aspectos económicos y laborales, ponen de manifiesto que las condiciones relativas de vida de la población extranjera no europea residente en España constituyen “uno de los principales riesgos de fractura social” (VVAA, 2008: 180). Este colectivo dispone de menos recursos económicos, sufre pobreza más intensa, presenta mayores niveles de desempleo y trabaja en empleos de peor calidad.

La ENI, como ya se ha comentado, tiene entre sus objetivos el propiciar el conocimiento de la situación económica de los inmigrantes y, en particular, de su situación laboral. Para ello, ofrece todo un módulo temático (el Módulo 5) con información relativa a la historia laboral de los inmigrantes en España. Se ofrecen en este apartado datos no sólo de la situación laboral en el momento de referencia de la encuesta, sino también en el momento de llegada a España y en todo el período de tiempo que media entre ambas fechas. La ENI ofrece incluso información sobre la situación laboral de los inmigrantes antes de salir de su país, lo que da una buena idea de su experiencia laboral en relación con el hecho migratorio. Dada la importancia de estas cuestiones, se abordarán de manera específica en los siguientes capítulos de este informe. Estos son no obstante algunos de los principales indicadores de integración económica y laboral que podemos extraer de la ENI:

- Inmigrantes llegados con contrato previo
- Inmigrantes trabajando
- Inmigrantes que permanecen en su primer empleo
- Número medio de contratos laborales
- Categoría profesional
- Puestos por debajo de su nivel de estudios

La dimensión educativa y cultural

Para el análisis de la dimensión educativa y cultural de la integración hemos seleccionado cuatro variables de la ENI, dos de ellas relacionadas con el nivel de estudios y otras dos con el manejo del idioma castellano:

- máximo nivel de estudios cursado en España
- máximo nivel de estudios convalidado u homologado en España
- español como lengua materna
- dominio del español (para aquéllos cuya lengua materna es otra)

Como es bien sabido, el nivel de estudios es un determinante clave de la inserción laboral de las personas. La ENI nos permite conocer en primer lugar el lugar en el que los inmigrantes cursaron su máximo nivel de estudios. Nos interesará en este sentido analizar en cuantos casos este nivel máximo de estudios fue alcanzado en España. Cuando los estudios no se han cursado en el país de residencia, la convalidación u homologación de éstos es fundamental para que los inmigrantes puedan encontrar un trabajo y puedan además optar a un empleo acorde con su nivel de cualificación. Entendemos por tanto que la solicitud de convalidación de estudios es también un indicador del interés del inmigrante por fijar su residencia de forma más o menos estable en España y de su deseo de participación en la actividad económica. De la homologación y convalidación de títulos extranjeros se encarga la Alta Inspección Educativa del Ministerio de Educación y, según constatan algunas fuentes, hay una creciente solicitud de información y de homologaciones por parte de los extranjeros a raíz del agravamiento del problema del desempleo derivado de la crisis económica.

Por lo que respecta a los aspectos culturales, somos conscientes de la limitada información que proporcionan los indicadores disponibles, pues el análisis de la participación e integración cultural debería poder llevarnos a conocer cuestiones relativas a la adquisición por parte de los inmigrantes de usos y costumbres propios de la sociedad de acogida y diferentes de la cultura de origen, lo que no implica necesariamente el abandono de los elementos culturales propios. El análisis de este tipo de cuestiones requiere obviamente de investigaciones específicas de mayor calado, como la realizada recientemente en Castilla y León a

partir de una encuesta al este colectivo⁷. El lenguaje, con ser importante, no es más que uno de los muchos elementos de la cultura. Está claro que el manejo del idioma español por parte de los inmigrantes no garantiza en absoluto la adquisición por su parte de hábitos, costumbres, valores, etc. propios de la cultura española, aunque sí es un factor clave en el proceso de adaptación e integración social.

Los siguientes cuadros muestran la distribución de los inmigrantes según si su máximo nivel de estudios fue o no alcanzado en España. Como se puede ver, la inmensa mayoría de ellos (4 de cada 5) alcanzaron su máximo nivel de estudios en su país de origen o en otro lugar diferente a España. No se observan al respecto diferencias por razón de sexo y son los latinoamericanos los inmigrantes que en menor medida alcanzaron su nivel máximo de estudios en España (cuadro 2.3.7).

Cuadro 2.3.7.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO ALCANZADO EN ESPAÑA, POR LUGAR DE NACIMIENTO Y POR SEXO (%)						
¿Termino nivel máximo de estudios en España?	Zona			Sexo		Total
	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	Varón	Mujer	
Si	20,3	17,4	22,2	19,4	19,6	19,5
No	79,7	82,6	77,8	80,6	80,4	80,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

En el cuadro 2.3.8 se comprueba que cuanto mayor es el nivel de estudios del inmigrante, mayor es la probabilidad de que éste haya sido conseguido en España: uno de cada cinco inmigrantes con estudios universitarios consiguió éstos en nuestro país, mientras que el 94% de los que no tienen finalizado ningún nivel formativo completo cursaron éstos fuera.

⁷ Un análisis de los resultados de esta encuesta sobre la integración y la exclusión de la población inmigrante se puede encontrar en Gómez (2009).

Cuadro 2.3.8.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO ALCANZADO EN ESPAÑA, POR NIVEL MÁXIMO DE ESTUDIOS (%)					
¿Termino nivel máximo de estudios en España?	Nivel de educación				Total
	Menos de primaria	Primaria completa	Secundaria	Estudios universit.	
Si	6,0	17,3	19,7	22,4	19,5
No	94,0	82,7	80,3	77,6	80,5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Se observa por último que el año de llegada es un determinante importante de la posibilidad de que se hayan cursado estudios en España (cuadro 2.3.9). Así, mientras que poco menos de la mitad de los inmigrantes llegados a España antes de 1995 alcanzaron su nivel máximo de estudios en España, los porcentajes equivalentes han disminuido considerablemente en los últimos años como consecuencia, quizás, de lo reciente de su llegada y de la elevada formación media que tienen ya muchos de ellos.

Cuadro 2.3.9.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO ALCANZADO EN ESPAÑA, POR AÑO DE LLEGADA (%)								
¿Termino nivel máximo de estudios en España?	Años desde la llegada							Total
	Antes de 1995	1996-2000	2001-2002	2003-2004	2005	2006	2007	
Si	47,0	13,3	9,9	7,4	8,6	3,2	9,4	19,4
No	53,0	86,7	90,1	92,6	91,4	96,8	90,6	80,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

A la fecha de referencia de la ENI, casi 1 de cada 10 inmigrantes encuestados habían convalidado u homologado ya sus estudios en España (cuadro 2.3.10). Si a éstos les sumamos la cifra de aquéllos que tenían iniciado el proceso de convalidación u homologación, nos encontramos con un porcentaje del 12% de los inmigrantes. No podemos olvidar, no obstante, que la inmensa mayoría de ellos (87,8%) no tenía los estudios convalidados u homologados, sin que se apreciaran diferencias significativas según el lugar de origen y el sexo.

Cuadro 2.3.10.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO CONVALIDADO U HOMOLOGADO EN ESPAÑA, POR LUGAR DE NACIMIENTO Y POR SEXO (%)						
¿Convalidó sus estudios en España?	Zona			Sexo		Total
	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	Varón	Mujer	
Si	6,8	114,1	9,0	8,7	9,6	9,2
En trámite	2,1	46,6	1,2	2,5	3,7	3,1
No	91,1	839,3	89,8	88,7	86,7	87,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Como era de suponer, son los inmigrantes con estudios de mayor nivel los que en mayor grado han procedido a la convalidación u homologación de su formación o han iniciado los trámites para ello (cuadro 2.3.11) y son los que llevan más tiempo en España los que en mayor grado han recurrido a dicho procedimiento (cuadro 2.3.12). Como se ha comentado con anterioridad, el recurso a esta convalidación u homologación es un indicador de interés por la permanencia en el país y de integración en el mercado laboral.

Cuadro 2.3.11.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO CONVALIDADO U HOMOLOGADO EN ESPAÑA, POR NIVEL MÁXIMO DE ESTUDIOS (%)					
¿Convalidó sus estudios en España?	Nivel máximo de estudios alcanzado				Total
	Menos de primaria	Primaria completa	Secundaria	Estudios universitario	
Si	5,2	4,3	7,1	16,2	9,2
En trámite	0,0	0,0	2,1	6,8	3,1
No	94,7	95,6	90,7	77,0	87,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.12.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO CONVALIDADO U HOMOLOGADO EN ESPAÑA, POR AÑO DE LLEGADA (%)								
¿Convalidó sus estudios en España?	Año de llegada							Total
	Antes de 1995	1996-2000	2001-2002	2003-2004	2005	2006	2007	
Si	18,1	8,2	8,5	6,3	6,8	6,4	0,0	9,2
En trámite	1,6	2,2	3,8	3,2	5,0	4,1	0,0	3,1
No	80,3	89,6	87,8	90,6	88,2	89,5	100,0	87,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

El manejo del castellano, bien como consecuencia de que es la lengua materna del inmigrante o bien como consecuencia de que ha sido aprendido, es un elemento que favorece la comunicación y la integración de las personas que vienen de otros países. Dado el importante volumen de población procedente de países de habla hispana, casi la mitad de los inmigrantes residentes en España (45%) tienen el castellano como lengua materna (cuadro 2.3.13). Al estar el colectivo latinoamericano integrado en mayor medida por mujeres, éstas están sobrerrepresentadas en el conjunto de los inmigrantes cuya lengua materna es el español (son el 52,7%, mientras que sólo constituyen el 47,8% del total de los inmigrantes). Para toda esta población el idioma no supone una barrera, pero dada la segmentación de los mercados laborales el manejo de la lengua del país de acogida no es garantía suficiente para la inserción social y laboral y muchas de estas personas se enfrentan a otro tipo de prejuicios y problemática.

Cuadro 2.3.13.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SI EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS FUE O NO ALCANZADO EN ESPAÑA, POR AÑO DE LLEGADA (%)						
¿Lengua materna española?	Sexo		Lugar de procedencia			Total
	Varón	Mujer	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	
Si	40,7	49,6	13,4	94,7	10,6	44,9
No	59,3	50,4	86,6	5,2	89,4	55,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

La mayoría de los inmigrantes cuya lengua materna no es el español consideran que lo hablan bien o muy bien (70%), lo que sumado a la cifra de los que consideran que tienen un grado suficiente de manejo del mismo (14,8%) es indicativo de un muy buen nivel del español hablado (cuadro 2.3.14). La población procedente de Asia y África es la que menores niveles de manejo del español tiene.

Cuadro 2.3.14.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES CUYA LENGUA MATERNA NO ES EL ESPAÑOL SEGÚN SU NIVEL DE MANEJO DEL ESPAÑOL HABLADO, POR SEXO Y POR LUGAR DE PROCEDENCIA (%)						
Si la lengua materna no es el español, ¿Qué tal lo habla?	Sexo		Lugar de procedencia			Total
	Varón	Mujer	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	
Muy bien	34,3	39,7	38,3	49,5	32,5	36,6
Bien	34,6	29,6	31,6	29,5	34,2	32,4
Suficiente	15,4	14,0	15,3	10,2	14,4	14,8
Necesita mejorar	15,8	16,7	14,8	10,8	19,0	16,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Se observa, como no podía ser de otra manera, un alto nivel de correlación entre el nivel de formación de los individuos cuya lengua materna no es el español y su año de llegada y el manejo del idioma (cuadros 2.3.15 y 2.3.16).

Cuadro 2.3.15.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES CUYA LENGUA MATERNA NO ES EL ESPAÑOL SEGÚN SU NIVEL DE MANEJO DEL ESPAÑOL HABLADO, POR NIVEL DE EDUCACIÓN (%)					
Si la lengua materna no es el español, ¿Qué tal lo habla?	Nivel máximo de estudios alcanzado				Total
	Menos de primaria	Primaria completa	Secundaria	Estudios universitario	
Muy bien	18,8	32,4	36,1	52,9	36,6
Bien	35,4	33,5	33,6	27,0	32,4
Suficiente	19,8	15,4	15,2	9,9	14,8
Necesita mejorar	26,0	18,7	15,2	10,3	16,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.16.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES CUYA LENGUA MATERNA NO ES EL ESPAÑOL SEGÚN SU NIVEL DE MANEJO DEL ESPAÑOL HABLADO, POR AÑO DE LLEGADA (%)								
Si la lengua materna no es el español, ¿Qué tal lo habla?	Año de llegada							Total
	Antes de 1995	1996-2000	2001-2002	2003-2004	2005	2006	2007	
Muy bien	61,1	35,5	28,1	23,0	21,9	14,1	68,7	36,5
Bien	25,3	36,9	37,4	35,5	26,9	27,8	0,0	32,4
Suficiente	7,0	14,8	15,6	20,5	24,3	20,4	31,3	14,9
Necesita mejorar	6,7	12,8	18,9	21,0	26,8	37,8	0,0	16,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

La dimensión social y relacional

Una vez que los inmigrantes se establecen en el país de acogida, van poco a poco desarrollando vínculos sociales con otros residentes, fundamentalmente con otros compatriotas, aunque también con la población autóctona. Estos vínculos son poderosos en el sentido de que favorecen el asentamiento de los recién llegados, su inserción en el mercado laboral, facilitan la búsqueda de vivienda, el acceso a los recursos disponibles para los inmigrantes, etc. Pero no son sólo un elemento favorecedor de la acogida del inmigrante en los primeros momentos, sino que también van a ser tenidos en cuenta a la hora de decidir si los asentamientos en la sociedad receptora resultarán o no permanentes y van a ser un determinante fundamental de su calidad de vida. Por todo ello resultan ser un “buen predictor de la integración del inmigrante en la sociedad de destino” (Reher et al, 2008:129). Algunos de estos vínculos ya se habían fraguado antes de que el inmigrante se instalara físicamente en el país de destino, y fueron un factor clave para la decisión de partir y la elección del lugar final de asentamiento. Estas cuestiones también pueden ser estudiadas a partir de los datos de la ENI y, como señalan algunos trabajos centrados específicamente en el análisis de las cadenas migratorias⁸, más de la mitad de los encuestados (52,3%) reconocieron la importancia de contactos previos en España en su decisión de emigrar a nuestro país.

Para el análisis de la dimensión social y relacional de la integración de los inmigrantes en España se han seleccionado de la ENI cuatro variables. Dos de ellas están relacionadas con aspectos jurídicos y legales de la situación del inmigrante:

⁸ Para un análisis en profundidad del papel de las cadenas migratorias en los procesos migratorios recientes a partir de datos de la ENI, ver Gaete y Rodríguez (2009).

su situación documental y su nacionalidad. Estas cuestiones son muy importantes a la hora de facilitar o impedir el ejercicio de determinadas actividades y/o derechos ciudadanos (por ejemplo el ejercicio del derecho de voto, la obtención de un permiso de residencia o de trabajo, etc.). Otras dos variables tienen que ver con su participación en grupos o asociaciones de diversa naturaleza, bien sea organizaciones ya existentes en el país y no orientadas específicamente a los inmigrantes, o en estructuras creadas por los propios inmigrantes.

La ENI sin embargo no proporciona información suficiente para poder analizar con detalle el complejo entramado de las redes de interacción entre los inmigrantes en España. Respecto al papel de las redes sociales de apoyo en la inserción laboral de los extranjeros en España y en su nivel general de participación e inserción social, empiezan a ser ya numerosos los trabajos que vienen abordando desde diversas perspectivas y con diferentes metodologías su importancia al hilo de la transformación del país en una sociedad receptora neta de población (Rivas, 1995; Requena, 1090-91; Aparicio y Tornos, 2005; Pascual de Sans, 2007; Gómez, 2009). La mayoría de estos estudios se han llevado a cabo a partir de trabajos de campo propios y centrados generalmente en el análisis del comportamiento de inmigrantes de diferentes nacionalidades y/o asentados en algunas regiones y/o localidades de la geografía española con elevado porcentaje de inmigrantes (Cataluña, Andalucía, Madrid, etc.). Todos ellos han puesto en evidencia el interés y la necesidad de conocer en profundidad el entramado de vínculos que desarrollan los protagonistas de los procesos migratorios y su relevancia de cara a entender la experiencia laboral, el nivel de bienestar y la integración y participación de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

Por lo que respecta al estatus jurídico de los inmigrantes hay que comenzar diciendo que éste va a condicionar, entre otras cuestiones importantes, el acceso al empleo, una de las vías principales de inserción económica y de integración social. Está claro no obstante que los papeles en regla no son una condición suficiente para que el inmigrante pueda trabajar, sea aceptado y pueda gozar en plenitud de los derechos ciudadanos. La normativa reguladora del estatuto de los inmigrantes vigente en cada momento va a resultar clave a la hora de facilitar la estabilidad residencial, la inserción laboral o la reagrupación familiar. Esta normativa es variable en el tiempo y según los países, resultando algunos inmigrantes especialmente favorecidos por los acuerdos internacionales entre países, como es el caso en España de los inmigrantes procedentes de países de la UE y Latinoamérica. La ENI proporciona información sobre la situación documental de los inmigrantes, lo que resulta ser una medida en clave jurídica de su integración y/o exclusión.

A la pregunta de la ENI sobre la situación documental de los inmigrantes en la fecha de referencia no tenían que contestar los ciudadanos de la UE25⁹, Liechtenstein, Islandia, Noruega y Suiza. Ello se debe a que los ciudadanos de la Unión Europea tienen, a todos los efectos, los mismos derechos y deberes que la Constitución Española otorga a los españoles, entre ellos los de entrada, libre circulación y permanencia en el territorio español, acceso a cualquier actividad económica, por cuenta ajena o por cuenta propia, prestación de servicios o estudios, etc. El régimen comunitario se aplica también a los derechos de entrada y permanencia en España de los nacionales de los restantes Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (Noruega, Islandia y Liechtenstein) y de los nacionales de la Confederación Suiza¹⁰. Esta circunstancia permite comprender el relativamente bajo nivel de respuesta a la citada pregunta: un total de 2.716.000 respuestas sobre un conjunto de 4.526.522 personas encuestadas, lo que supone un 60%. Podemos presuponer, por tanto, que buena parte de esas personas que no responden a la pregunta en cuestión (algo menos de dos millones) disponen de una situación documental estable, o bien por ser de nacionalidad española o por estar acogidos al régimen de extranjeros comunitarios, que les garantiza una residencia de tipo permanente. El cuadro 2.3.17 contiene la distribución de los inmigrantes no acogidos al régimen comunitario según su situación documental.

⁹ Esto incluye a los inmigrantes de nacionalidad española.

¹⁰ Este régimen también se aplica a los familiares (cónyuge, ascendientes y descendientes) de los españoles y de los nacionales de los países antes mencionados, sea cual sea su nacionalidad, con algunos límites. Así, por ejemplo, si un extranjero está casado con un comunitario tiene los mismos derechos que un comunitario.

Cuadro 2.3.17.

INMIGRANTES NO ACOGIDOS AL RÉGIMEN COMUNITARIO SEGÚN SU SITUACIÓN DOCUMENTAL				
Situación documental	V	M	Total	%Total
No sabe	16 550	17 510	34 060	1,3
Aut residencia permanente	343 200	257 900	601 100	22,1
Aut. residencia temporal	712 400	588 700	1 301 000	47,9
Tarjeta residencia comunitaria	89 660	107 200	196 900	7,2
Solic. residencia presentada	61 950	68 390	130 300	4,8
Solic. residencia no presentada todavía	46 480	40 800	87 270	3,2
Estatuto de refugiado	1 783	68	1 851	0,1
Solicit. asilo	677	110	787	0,0
Tarjeta estudiante	8 356	12 780	21 140	0,8
Sin ningún documento de los anteriores	177 600	163 700	341 300	12,6
TOTAL	1 459 000	1 257 000	2 716 000	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Junto a este subconjunto estimado de inmigrantes de nacionalidad española y/o con estatuto de ciudadano comunitario, y que por tanto disponen de una situación documental estable, habría que señalar el caso de aquéllos que tienen una autorización de residencia permanente¹¹ (en esta situación se encontraban

¹¹ La autorización de residencia permanente autoriza a los inmigrantes extranjeros a residir en España indefinidamente y a trabajar en igualdad de condiciones que los españoles. Tienen derecho a residencia permanente los que han tenido residencia temporal durante cinco años de forma continuada. En algunos supuestos concretos es posible acceder a la residencia permanente con un período inferior de tiempo.

Tras la entrada en vigor del Real Decreto 178/2003, de 14 de febrero, sobre entrada y permanencia en España de nacionales de Estados miembros de la Unión Europea y de otros Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo, pueden residir en España sin necesidad de tarjeta de residencia las siguientes personas que sean titulares de un documento de identidad o un pasaporte nacional válido y en vigor:

- Nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea o de otros Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo, que sean trabajadores por cuenta propia o ajena, estudiantes o beneficiarios del derecho a residir con carácter permanente.
- Familiares de las personas del párrafo anterior, así como familiares de ciudadanos españoles, siempre que sean nacionales de algún Estado miembro de la Unión Europea o nacionales de otro de los Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo.
- Los nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea y de otros Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo que trabajen en España manteniendo su residencia en

601.100 personas, que suponen el 22,1% del total considerado), los que disponen de una autorización de residencia temporal¹² (en esta situación se encontraban 1.301.000 personas, que suponen el 47,9% del total considerado), los que disponen de tarjeta de residencia comunitaria¹³ (196.900 personas, un 7,3%), los que tienen tarjeta de estudiante (21.140 personas, un 0,8%), y los que tienen estatuto de refugiado¹⁴ (1.851 personas, que suponen menos de un 0,5%).

el territorio de alguno de esos Estados y al que regresan todos los días o, al menos, una vez por semana.

¹² La residencia temporal autoriza a residir en España sin realizar actividad laboral remunerada. La residencia temporal solo permite residir, pero no autoriza a trabajar. Para ello es necesario solicitar una autorización de residencia y trabajo. Pueden solicitar la residencia temporal los extranjeros que estén alguna de estas situaciones:

1. Acreditar que cuentan con medios económicos suficientes para solventar los gastos de manutención y la estancia.
2. Tener una autorización administrativa para realizar una actividad económica por cuenta propia.
3. Conseguir una oferta de trabajo.
4. En casos de situación de arraigo, razones humanitarias o colaboración con la justicia o si se presentan circunstancias excepcionales.
5. Por reagrupación familiar.
6. El extranjero que cumpla con una estancia continuada de dos años en territorio español y se haya empadronado durante ese periodo y que pueda demostrar que cuenta con medios económicos para mantenerse podrá solicitar un autorización de residencia temporal.
7. En caso de haber estado en la cárcel y haber cumplido la condena o haber sido indultado o estar en remisión de pena y estar libre de antecedentes penales podrá solicitar la residencia temporal si cumple con todos los requerimientos.

¹³ Esta tarjeta ha sido sustituida por el certificado de inscripción obligatoria en el registro central de extranjeros (Real Decreto 240/2007, de 16 de febrero, sobre entrada, libre circulación y residencia en España de ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea y de otros Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo). Permanece no obstante la obligación de los residentes familiares de dichos ciudadanos, que no sean a su vez ciudadanos comunitarios, de obtener la tarjeta de residencia de familiar de ciudadano de la Unión (que hasta ahora era denominada tarjeta familiar de residente comunitario).

¹⁴ Según la vigente Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria, el derecho de asilo es "la protección dispensada a los nacionales no comunitarios o a los apátridas a quienes se reconozca la condición de refugiado en los términos definidos en el artículo 3 de esta Ley y en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, hecha en Ginebra el 28 de julio de 1951, y su Protocolo, suscrito en Nueva York el 31 de enero de 1967" (art. 3).

A diferencia de todas las situaciones anteriores, en que todos los inmigrantes disponen de algún tipo de autorización de residencia, la ENI informa de la existencia de cerca de un millón de personas que no disponían a la fecha de referencia de ninguno de los permisos señalados, incluyéndose en este grupo a aquéllos que los tuvieran solicitados. Este grupo, que supone un 36,4% del colectivo considerado es, sin lugar a dudas, el que mayor situación de vulnerabilidad presenta y menor nivel de integración social.

Cuadro 2.3.18.

DISTRIBUCIÓN POR SEXO DE LOS INMIGRANTES NO ACOGIDOS AL RÉGIMEN COMUNITARIO SEGÚN SU SITUACIÓN DOCUMENTAL			
Situación documental	%V	%M	Total
No sabe	1,1	1,4	1,3
Aut residencia permanente	23,5	20,5	22,1
Aut. residencia temporal	48,8	46,8	47,9
Tarjeta residencia comunitaria	6,1	8,5	7,2
Solic. residencia presentada	4,2	5,4	4,8
Solic. residencia no presentada todavía	3,2	3,2	3,2
Estatuto de refugiado	0,1	0,0	0,1
Solicit. asilo	0,0	0,0	0,0
Tarjeta estudiante	0,6	1,0	0,8
Sin ningún documento de los anteriores	12,2	13,0	12,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Si analizamos la composición interna del conjunto de los inmigrantes no comunitarios, podemos apreciar situaciones documentales muy similares entre los hombres y las mujeres (cuadro 2.3.18) y una estrecha correlación entre la antigüedad de la presencia de los inmigrantes en España y su estatus jurídico, de

Asimismo, la condición de refugiado se reconoce a “toda persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas, pertenencia a determinado grupo social, de género u orientación sexual, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, a causa de dichos temores, no quiere acogerse a la protección de tal país, o al apátrida que, careciendo de nacionalidad y hallándose fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, por los mismos motivos no puede o, a causa de dichos temores, no quiere regresar a él, y no esté incurso en alguna de las causas de exclusión del artículo 8 o de las causas de denegación o revocación del artículo 9” (art. 4).

Esta ley sustituye a la Ley 5/1984, de 26 de marzo, reguladora del derecho de asilo y de la condición de refugiado, vigente a la fecha de realización de la ENI.

modo que las situaciones residenciales más estables corresponden mayoritariamente a los inmigrantes más antiguos (cuadro 2.3.19).

Cuadro 2.3.19.

DISTRIBUCIÓN POR AÑO DE LLEGADA DE LOS INMIGRANTES NO ACOGIDOS AL RÉGIMEN COMUNITARIO SEGÚN SU SITUACIÓN DOCUMENTAL						
Situación documental	Año de llegada					Total
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	
No sabe	0,1	0,6	1,0	1,1	1,5	1,3
Aut residencia permanente	61,3	73,3	69,7	31,8	6,9	22,0
Aut. residencia temporal	12,6	11,0	17,0	54,0	49,9	47,9
Tarjeta residencia comunitaria	24,4	11,6	8,2	7,1	6,5	7,2
Solic. residencia presentada	0,1	0,8	2,4	2,8	6,8	4,9
Solic. residencia no presentada tod.	0,0	0,0	0,1	0,5	5,6	3,2
Estatuto de refugiado	0,0	0,4	0,0	0,1	0,1	0,1
Solicit. asilo	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Tarjeta estudiante	0,0	0,0	1,0	0,5	1,0	0,8
Sin ningún documento de los ant.	1,5	2,3	0,7	2,2	21,7	12,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Por lo que respecta a la nacionalidad, el dato más significativo que proporciona la ENI es que tres de cada cuatro inmigrantes (concretamente un 78%) resultan ser extranjeros en sentido estricto, es decir, personas que han nacido fuera de España y que no tienen la nacionalidad española. Junto a éstos nos encontramos a un 22% de los inmigrantes que tienen el estatus de español, bien porque lo han adquirido en algún momento posterior a su llegada (15%) o bien porque la tienen desde su nacimiento (7%). Por lugar de origen, el colectivo que en mayor proporción tienen la nacionalidad española es el de los procedentes de países iberoamericanos (entre un 30 y un 40%), lo que se explica fácilmente por la normativa especialmente favorecedora de la legislación española¹⁵. Gozan sin embargo en menor grado del estatus de ciudadano español los inmigrantes procedentes de Europa y África (menos de un 10%).

Cuando se analiza la participación de los inmigrantes en asociaciones, la primera evidencia que llama poderosamente la atención es el bajísimo grado de vinculación existente: en torno a un 2% para el caso de las asociaciones

¹⁵ Según el artículo 22 del Código Civil español, “para la concesión de la nacionalidad por residencia se requiere que ésta haya durado diez años”, pero “serán suficientes cinco años para los que hayan obtenido la condición de refugiado y dos años cuando se trate de nacionales de origen de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial o Portugal o de sefardíes”.

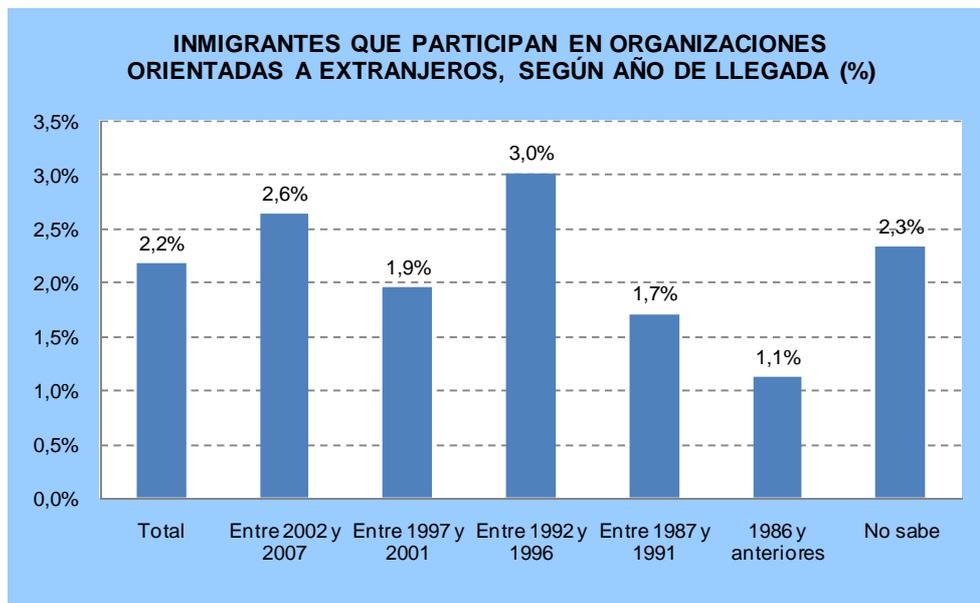
orientadas a extranjeros¹⁶ (gráfico 2.3.5) y en torno a un 3% para las asociaciones no orientadas específicamente a este colectivo (gráfico 2.3.7). En el primero de los casos, son las asociaciones religiosas las que aglutinan a un menor número de inmigrantes (1,9%) y los grupos de carácter social los que presentan mayores niveles de participación (2,3%) (gráfico 2.3.6). Por sexo el grado de participación de los inmigrantes es muy similar, salvo para el caso de las organizaciones de carácter deportivo, donde es especialmente significativa la presencia de varones.

Son varias las razones que pueden explicar estos bajos niveles de participación de los inmigrantes en asociaciones. Por un lado, tal y como recogen en su estudio Reher et al (2008), hay que tener en cuenta que muchos de los inmigrantes proceden de países con bajo nivel de desarrollo, una sociedad civil escasamente articulada y un bajo o nulo entramado de organizaciones voluntarias, por lo que no cuentan con el conocimiento, hábito y predisposición necesaria para implicarse. Por otro lado, no podemos olvidar que es también bajo el nivel de participación de los españoles en las mismas organizaciones¹⁷ y que algunas de ellas son de muy reciente creación (por ejemplo las específicamente destinadas a atender a la población inmigrante). Si a esto le sumamos la reciente presencia en el territorio español de muchos de los inmigrantes, no es de extrañar el bajo nivel participativo observado. En relación con esta última cuestión se comprueba fácilmente que cuanto mayor es la duración de la estancia del inmigrante en nuestro país, mayor es su nivel de participación en asociaciones orientadas a extranjeros. Sin duda esto es indicativo de que este tipo de organizaciones facilita en buena medida la participación y la integración de los extranjeros, además de constituir un indicador de su propia inserción social. No hay sin embargo una conexión similar entre tiempo de permanencia en España y participación en organizaciones no orientadas a extranjeros.

¹⁶ Las organizaciones orientadas a extranjeros no están necesariamente integradas sólo por extranjeros.

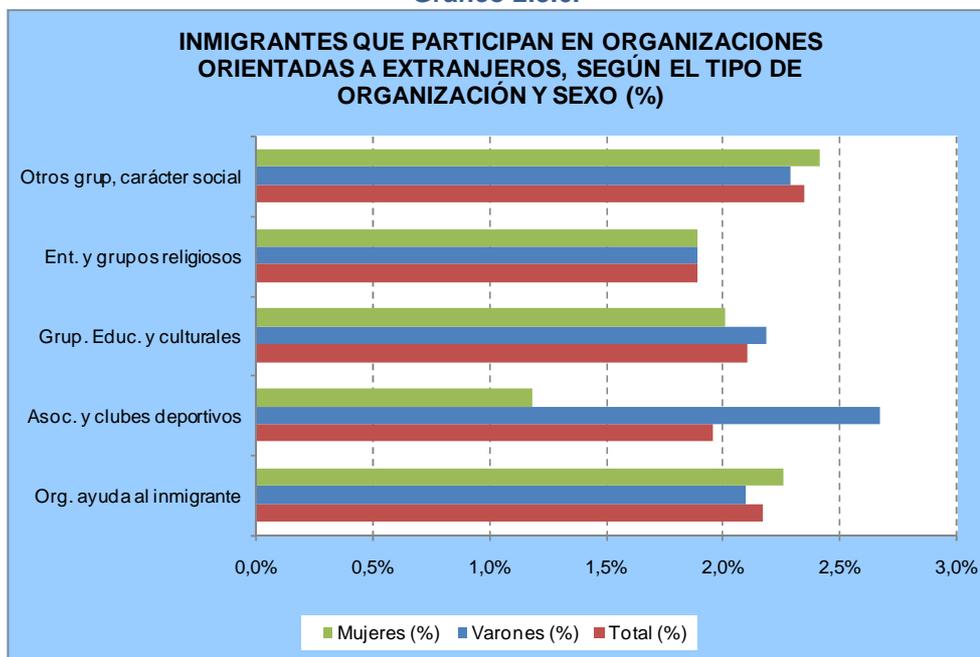
¹⁷ Como muestran los trabajos de Requena, F. (1994) y Requena, M. (2001).

Gráfico 2.3.5.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Gráfico 2.3.6.



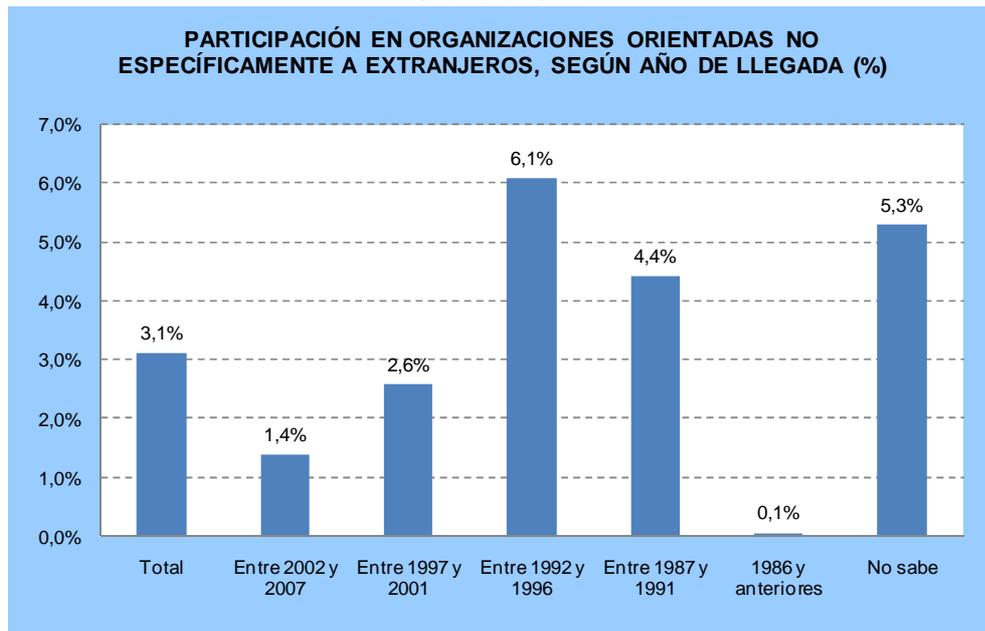
Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

En un estudio muy reciente sobre la situación socioeconómica y laboral de los inmigrantes en Castilla y León se analiza con detalle su movimiento asociativo,

constatándose que éste se compone de ‘multitud de pequeñas asociaciones, generalmente poco estructuradas, que se organizan en torno a fines cada vez más variados, pero con poca base afiliativa’ (Vallejo et al, 2009:89). Muchas de ellas están fundamentalmente orientadas a promover la difusión de la cultura propia en la sociedad de acogida y, aunque constituyen un buen contexto para el desarrollo de vínculos sociales y facilitan la inmersión de los recién llegados en la sociedad de acogida, tienen entre ellas pocas interconexiones y escasa capacidad de interlocución con la Administración.

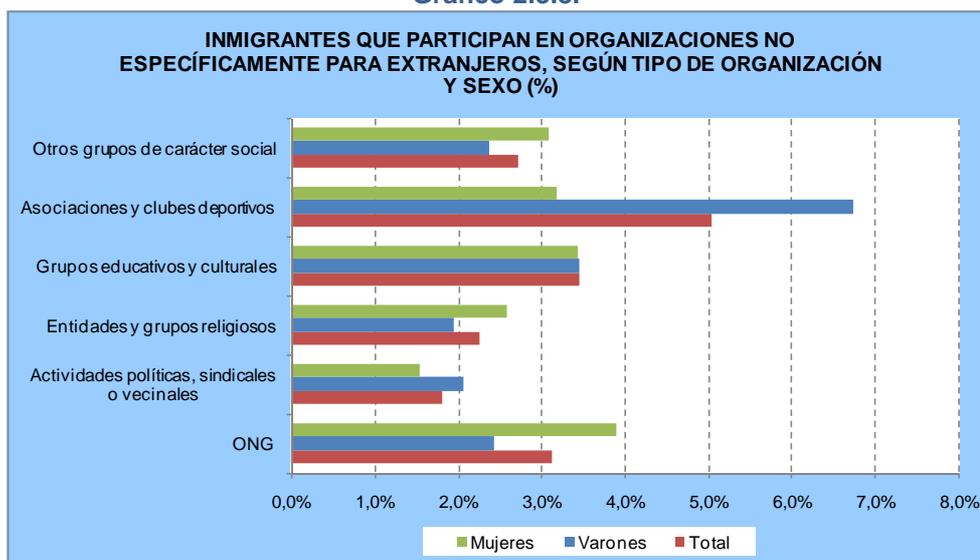
En el caso de las organizaciones no específicamente orientadas a extranjeros se observa, tal y como se ha comentado, un mayor nivel de participación, especialmente en asociaciones y clubes deportivos, grupos educativos y culturales y ONGs. Las diferencias más significativas por sexos tienen lugar, de nuevo y a favor de los varones, en el caso de las asociaciones deportivas, siendo las ONGs y los grupos de carácter social las entidades que cuentan con mayor participación femenina.

Gráfico 2.3.7.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Gráfico 2.3.8.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Si nos fijamos con un poco más de detalle en las actividades políticas, sindicales y vecinales, vemos que tan sólo hay implicado algo menos del 2% de los inmigrantes (concretamente 81.840 personas). Muestran más interés por estas cuestiones los hombres que las mujeres, en mayor proporción los de origen europeo y, con diferencia, los que tienen mayor nivel de formación y llevan más tiempo asentados en nuestro país (cuadros 2.3.20, 2.3.21 y 2.3.22).

Cuadro 2.3.20.

INMIGRANTES SEGÚN SI PARTICIPAN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SINDICALES Y VECINALES, POR SEXO Y LUGAR DE NACIMIENTO (%)						
Participación en act. políticas, sindicales y vecinales	Sexo		Lugar de procedencia			Total
	Varón	Mujer	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	
Si	2,1	1,6	2,0	1,9	1,4	1,8
No	97,9	98,5	98,0	98,1	98,6	98,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.21.

INMIGRANTES SEGÚN SI PARTICIPAN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SINDICALES Y VECINALES, POR NIVEL DE ESTUDIOS (%)					
Participación en act. políticas, sindicales y vecinales	Nivel máximo de estudios alcanzado				Total
	Menos de primaria	Primaria completa	Secundaria	Estudios universitario	
Si	0,9	0,9	1,8	3,1	1,8
No	99,1	99,1	98,2	96,9	98,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.22.

INMIGRANTES SEGÚN SI PARTICIPAN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SINDICALES Y VECINALES, POR AÑO DE LLEGADA (%)								
Participación en act. políticas, sindicales y vecinales	Años desde la llegada							Total
	Antes de 1995	1996-2000	2001-2002	2003-2004	2005	2006	2007	
Si	3,3	1,6	1,2	1,4	1,1	0,5	0,0	1,8
No	96,8	98,4	98,8	98,6	98,9	99,5	100,0	98,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

En relación con la participación sindical, el mencionado trabajo sobre la inmigración en Castilla y León constata que, si bien los sindicatos asumieron tempranamente la atención a este colectivo, su escasa demanda de servicios de atención y sus bajos niveles de sindicación se pueden explicar por la falta de conocimiento acerca de las posibilidades de integración social, política y laboral que ofrecen las organizaciones sindicales, la débil identificación de los inmigrantes con lo que éstos representan, la escasa cultura participativa de muchos inmigrantes, el coste económico de la afiliación y la existencia de otro tipo de prioridades y preocupaciones más básicas entre ellos (Vallejo et al., 2009). Se observa, no obstante, un aumento constante en el número de consultas de inmigrantes recibidas en los últimos años y se trabaja intensamente en la ampliación de la participación en los sindicatos de este colectivo y en el aumento de sus cuotas de afiliación.

La dimensión familiar

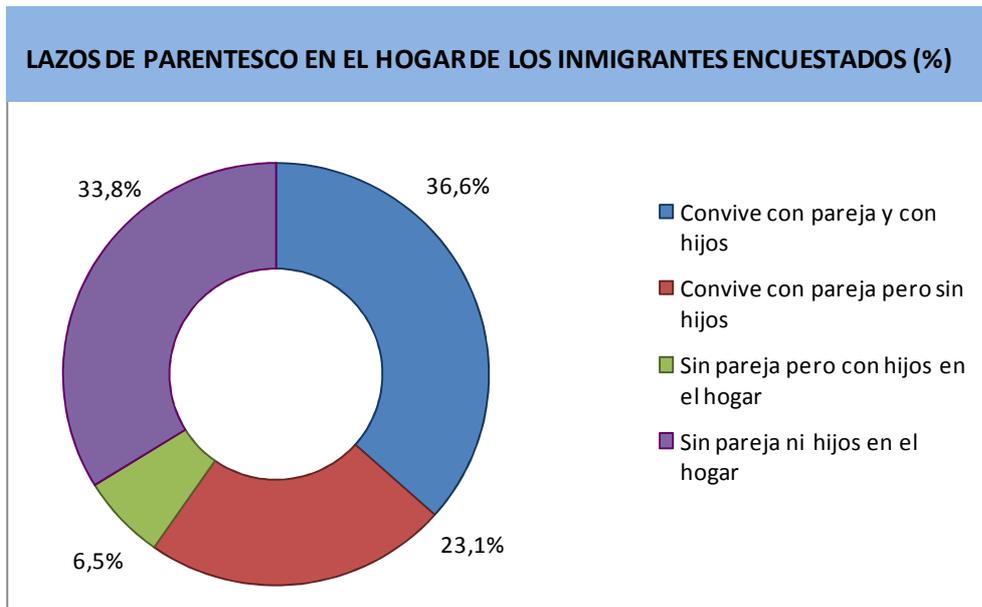
Los aspectos familiares constituyen una faceta fundamental de los proyectos vitales de las personas. Desde la perspectiva del análisis de la integración social de los inmigrantes, el residir en un contexto familiar debe ser visto como un

indicador de asentamiento y facilitador de las relaciones con el entorno. Interesa por tanto conocer en qué grado los inmigrantes en España conviven con familiares, se han podido emparentar con ciudadanos españoles y/o tienen intención de proceder a la reagrupación familiar en un futuro. Asimismo, un determinante muy importante de la integración social de los inmigrantes lo constituye la fase del ciclo familiar en la que se encuentran, pues ésta condiciona su propensión a participar en la actividad laboral, su disponibilidad en términos de tiempo y movilidad geográfica, sus preferencias por unos u otros espacios de ocio y de socialización, sus necesidades de vivienda, su comportamiento reproductivo, etc. En definitiva, el inmigrante con familia afronta los procesos de integración social con un “importante espacio de salvaguarda”, al contar con apoyo afectivo, y sufre menos problemas de exclusión social porque “ocupa menos espacio social” y “es percibido como normalizado” (Gómez, 2009: 292).

La ENI contiene, junto a la información sobre el estado civil de los inmigrantes, una amplia información sobre las formas de convivencia de los inmigrantes, así como las relaciones de parentesco con otras personas que residen o no con ellos. De entre todas las posibles variables que pueden ser abordadas para el análisis de la dimensión familiar, nos vamos a centrar en tres: el tipo de convivencia, la intención de traer familiares y el matrimonio con españoles.

Los datos siguientes contienen información acerca de las relaciones de parentesco existentes en el hogar de los inmigrantes encuestados. Un primer dato significativo es que 7 de cada 10 inmigrantes (70,4%) conviven, independientemente del estado civil que tengan, con su pareja (gráfico 2.3.9). La mayoría de éstos tienen, además, hijos con los que corresiden. Si sumamos a estas cifras el conjunto de los inmigrantes que, sin vivir con su pareja, comparten la vivienda con hijos (un 6,5%), tenemos un elevado predominio de las formas familiares de coresidencia (suponen un 76,9%), frente a las no familiares (representadas por el 33,8% de los que informan que no comparten su hogar con pareja e hijos, lo que no quiere necesariamente decir que vivan solos), lo que sorprende en cierto modo al ser el proceso migratorio en nuestro país relativamente reciente y estar muchas personas aún en proceso de reagrupación familiar. Las cifras de inmigrantes coresidiendo con familiares seguirán previsiblemente en aumento en los próximos años, en la medida en la que muchos de ellos vayan asentándose definitivamente en el territorio nacional.

Gráfico 2.3.9.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

En el cuadro 2.3.23 tenemos relacionado el estado civil con la forma de convivencia, comprobándose que, tanto para hombres como para mujeres, la situación más frecuente es la de estado civil casado y situación de convivencia con el esposo/a, independientemente de si se tienen o no hijos y de si éstos conviven o no con los progenitores. Así se encuentran a la fecha de referencia de la ENI el 44,9% de los varones y el 46,7% de las mujeres. La soltería, que podría resultar un estatus muy frecuente dada la edad media de la población inmigrante, sólo afecta a una tercera parte de los inmigrantes, pero un número significativo de ellos conviven con pareja (representan el 12% del total de los inmigrantes), por lo que soltería no es ni mucho menos sinónimo de soledad residencial. La forma de convivencia menos frecuente es la de una persona separada conviviendo o no con su pareja (2,8%). Señalar también que la viudedad afecta más a las mujeres y que es destacablemente más elevada la cifra de mujeres divorciadas que la de varones con idéntico estatus, pero ellos conviven en mayor proporción con una pareja.

Cuadro 2.3.23.

INMIGRANTES SEGÚN ESTADO CIVIL Y TIPO DE CONVIVENCIA, POR SEXO (%)						
Estado civil y tipo de convivencia		Varones (%)	Mujeres (%)	Total		
				n	(%)	
Casado/a	Convive con su esposo/a	44,9	45,8	2.069.324	46,7	
	No convive con su esposo/a	No convive con otra pareja	6,3	8,6	285.232	3,8
		Convive con otra pareja	0,3	0,3	10.681	0,3
Soltero/a	Convive con pareja	11,6	12	543.846	12,5	
	No convive con pareja	29,2	25,7	1.162.988	21,9	
Viudo/a	Convive con pareja	0	0,2	8.249	0,3	
	No convive con pareja	0,9	2,8	126.563	4,9	
Separado/a	Convive con pareja	0,5	0,7	32.662	0,9	
	No convive con pareja	1,2	2,1	93.743	3	
Divorciado/a	Convive con pareja	1,2	1,5	68.093	1,8	
	No convive con pareja	1,7	2,8	125.141	4	
Total		100	100	4.526.522	100	

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

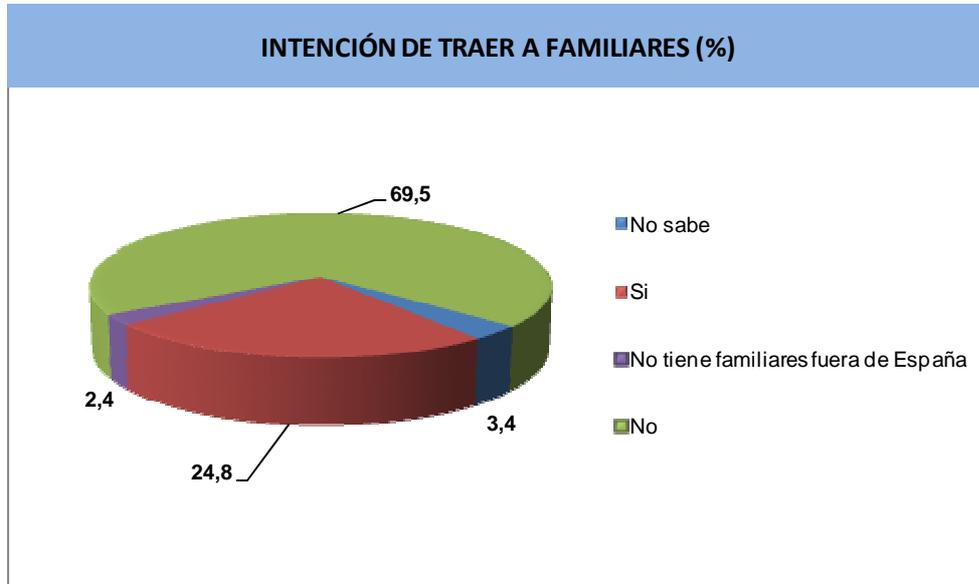
Al fenómeno de la reagrupación familiar nos podemos aproximar a partir de los datos de la ENI por dos vías. Una primera implica el análisis de los datos correspondientes a la pregunta específica sobre el tema que se les hizo a los encuestados. La otra vía supone estimar el volumen de las personas que, en virtud de su actual estado civil y tipo de convivencia podrían estar alejados de sus familiares directos y, por tanto, ser susceptibles de recurrir a dicha vía de reagrupamiento.

Por lo que respecta a la respuesta a la pregunta sobre la intención de traer a familiares, nos encontramos con que 1 de cada 4 encuestados afirma estar interesado (gráfico 2.3.10). Esta vía de información nos invita a suponer un creciente número de inmigrantes residiendo en contextos familiares en los próximos años, lo que es indicativo de los deseos de asentamiento de los actuales residentes. Ciertamente es también que el proyecto de Ley de Extranjería aprobado en Junio de 2009 endurece las condiciones de reagrupamiento de los inmigrantes¹⁸ lo

¹⁸ Si hasta el momento la Ley sólo exigía al inmigrante residente en España que hubiera renovado la autorización inicial de residencia para que padres y abuelos pudieran reunirse con sus familiares, con la reforma se exige que los solicitantes lleven residiendo al menos 5 años en el país, lo que supone que tengan la autorización de residencia permanente, y sólo se contemplan los casos de familiares en línea ascendente. Los inmigrantes sólo podrán optar a traer a sus padres si éstos superan la edad de 65 años (también se contemplan algunas circunstancias especiales), una edad no

que, unido a la crisis económica, que afecta con especial intensidad a los extranjeros, puede hacer variar las intenciones iniciales de éstos y las condiciones en las que podrían recurrir a este recurso.

Gráfico 2.3.10.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Si analizamos el perfil de los inmigrantes interesados en proceder a la reagrupación familiar, vemos que son fundamentalmente latinoamericanos y procedentes de países no europeos (cuadro 2.3.24) y que los llegados en los últimos años (a partir de 2004) tienen cada vez menos interés en proceder a dicha reagrupación (cuadro 2.3.25). Las diferencias observadas por sexo, que muestran que las mujeres están en menor proporción interesadas en la reagrupación familiar que los varones, se deben probablemente al hecho de que son éstas las que en mayor medida se encuentran actualmente residiendo en contextos familiares. Por último, son los adultos jóvenes (con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años) los más interesados en la reagrupación familiar (cuadro 2.3.26).

laboral, frenándose asimismo las reagrupaciones en cadena. También se contemplan requisitos adicionales (económicos, de vivienda, etc.) para los solicitantes con el fin de que el asentamiento en España de sus familiares se pueda realizar en condiciones adecuadas.

Cuadro 2.3.24.

INMIGRANTES SEGÚN SU INTENCIÓN DE TRAER A LA FAMILIA, POR ZONA DE PROCEDENCIA Y SEXO (%)						
Intención de traer familia	Zona			Sexo		Total
	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	Varón	Mujer	
No sabe	3,0	3,0	4,8	3,8	3,0	3,4
Si	11,1	31,5	35,9	25,8	23,6	24,8
No tiene	3,2	1,3	2,7	2,8	1,9	2,4
No	82,7	64,1	56,6	67,7	71,5	69,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.25.

INMIGRANTES SEGÚN SU INTENCIÓN DE TRAER A LA FAMILIA, POR AÑO DE LLEGADA (%)								
Intención de traer familia	Años desde la llegada							Total
	Antes de 1995	1996-2000	2001-2002	2003-2004	2005	2006	2007	
No sabe	2,1	3,6	3,2	4,0	4,0	5,6	7,3	3,4
Si	9,3	30,3	30,5	32,1	26,6	29,8	26,2	24,7
No tiene	7,2	0,6	0,6	0,3	0,5	0,7	0,0	2,3
No	81,5	65,6	65,7	63,6	69,0	63,9	66,5	69,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.26.

INMIGRANTES SEGÚN SU INTENCIÓN DE TRAER A LA FAMILIA, POR EDAD (GRANDES GRUPOS) (%)					
Intención de traer familia	Grupos de edad				Total
	Hasta 24	25-44	45-64	65 y más	
No sabe	5,5	3,2	3,1	1,9	3,4
Si	23,8	28,8	20,0	8,0	24,8
No tiene	1,3	2,1	2,8	5,0	2,4
No	69,4	65,9	74,1	85,2	69,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Existe, como se ha indicado, una posibilidad de estimar un número importante de inmigrantes susceptibles de solicitar la reagrupación familiar a partir del análisis

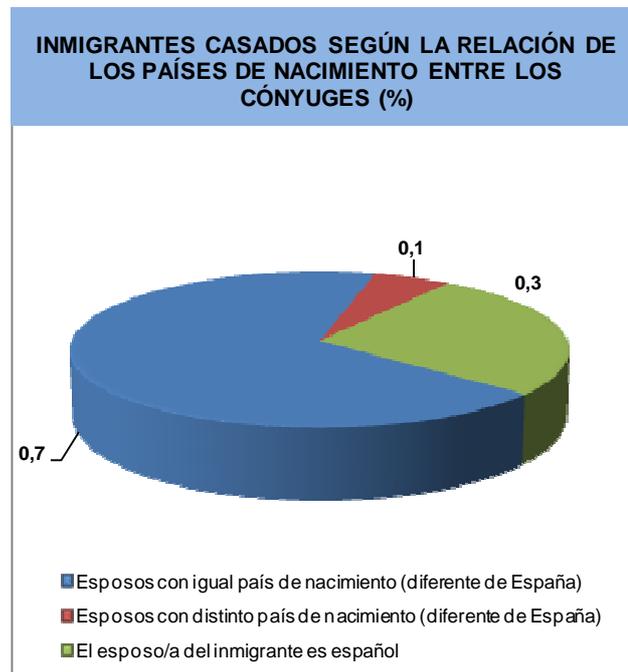
de su estado civil y tipo actual de convivencia. Podemos fijarnos para ello en las siguientes cuestiones. Hay en primer lugar un grupo de inmigrantes casados y que viven sin cónyuge y sin otra pareja (285.232) (cuadro 2.3.23). Es lógico suponer que buena parte de las parejas que no corresiden con el esposo/a en España estén en el país de origen y puedan estar interesadas en venir. En segundo lugar, está el caso de los hijos ausentes de la vivienda paterna, que la ENI cifra en 758.702, todos ellos menores de 16 años (cuadro 2.3.27). La mayoría de ellos (un 86%) viven en el país de origen y un 3,9% lo hace en otro país. Todos ellos podrían ser candidatos a la reagrupación familiar. La cifra resultante de la agregación de los colectivos mencionados nos informa no del total de sujetos susceptibles de solicitar la reagrupación familiar, sino de un subconjunto derivado tan solo de la existencia de núcleos familiares incompletos por ausencia de alguno de sus miembros del domicilio del inmigrante entrevistado. Adicionalmente también habría que considerar, al menos, el caso de los progenitores de los inmigrantes que residen en su país de origen.

Cuadro 2.3.27.

HIJOS DE INMIGRANTES MENORES DE 16 AÑOS Y QUE NO VIVEN EN LA VIVIENDA, SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS HIJOS.						
	Total hijos	Viven en otra vivienda de este municipio	Viven en España, pero en otro municipio	Viven en su país de nacimiento	Viven en otro país	Desconocido
Total	758.702	35.818	34.947	656.868	29.364	1.705
Porcentaje	100	4,7	4,6	86,6	3,9	0,2
Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia						

A continuación se aborda el tema de la nacionalidad del esposo/a, considerándose que el hecho de que ésta sea española es un indicador de integración del inmigrante. Así interpretan en términos de un mayor grado de integración social las pautas exogámicas de emparejamiento de los inmigrantes autores como Cortina et al (2006) o Reher (dtor) (2008). Sin pretender hacer un análisis de las pautas de emparejamiento de los inmigrantes, nos aproximaremos al tema que nos ocupa comparando entre sí las nacionalidades de los inmigrantes casados. Se comprueba en el gráfico 2.3.11 que casi 7 de cada 10 inmigrantes casados (67,9%) ha contraído nupcias con una persona de su mismo país de nacimiento, no siendo éste España. En el resto de los casos, el país de nacimiento de los cónyuges es diferente, lo que es indicativo de un alto nivel de exogamia. Por otro lado, una cuarta parte de los inmigrantes casados (26,5%) tiene como pareja a una persona nacida en España.

Gráfico 2.3.11.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Las citadas pautas de emparejamiento varían enormemente según el país de origen de los inmigrantes, su nivel de estudios, el número de años residiendo en España, etc. Se comprueba así que son los inmigrantes procedentes de países desarrollados y de América Latina los que tienen unas pautas de emparejamiento más exogámicas. En estos grupos son más frecuentes los matrimonios con españoles, lo que se puede explicar por una mayor afinidad lingüística y cultural, una mayor semejanza en los niveles de educación, un mayor grado de aceptación social, etc. Lo contrario sucede con los inmigrantes procedentes del resto de países del mundo, que presentan en mayor medida pautas endogámicas de emparejamiento y, en consecuencia, menores porcentajes de casamientos con españoles.

Cuadro 2.3.28.

INMIGRANTES SEGÚN ESTADO CIVIL Y RELACIÓN DE LOS PAÍSES DE NACIMIENTO ENTRE LOS CÓNYUGES			
		Total	Porcentaje
TOTAL		4.526.522	
NO CASADO/A		2.161.285	
CASADO/A		2.365.237	100,00%
Esposos con igual país de nacimiento (diferente de España)	Conviven	1.336.513	56,50%
	No conviven	269.196	11,40%
Esposos con distinto país de nacimiento (diferente de España)	Conviven	122.139	5,20%
	No conviven	10.704	0,50%
El esposo/a del inmigrante es español	Conviven	610.671	25,80%
	No conviven	16.013	0,70%

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

La dimensión residencial

De entre las necesidades básicas de las personas, la vivienda constituye una de las más importantes. La disponibilidad de un espacio físico vital y las características del mismo no sólo aseguran la satisfacción de las necesidades básicas de refugio y seguridad, sino que también determinan enormemente la calidad de vida de las personas y el acceso, uso y disfrute de otros derechos ciudadanos. Desde la perspectiva del análisis de la integración social de los inmigrantes se atiende a esta dimensión entendiéndose que la inserción residencial de los inmigrantes es no sólo un determinante, sino también un claro indicador del desarrollo y culminación de su proyecto migratorio. Conscientes de la importancia de estas cuestiones, los programas públicos de integración de la población inmigrante contemplan sistemáticamente sus necesidades de alojamiento, habida cuenta de que se trata de un colectivo con especiales dificultades de acceso a una vivienda digna.

La ENI aborda el tema de la vivienda de los inmigrantes de una forma amplia y compleja. Así, dispone por un lado de todo un módulo temático dedicado al historial residencial que, centrándose en la vivienda de los inmigrantes, permite investigar su trayectoria migratoria. Por otro lado, ofrece información sobre la residencia de los inmigrantes a la fecha de referencia de la encuesta (características, régimen de tenencia, etc.). Todo ello proporciona una perspectiva

muy amplia y dinámica de las condiciones de residencia y la movilidad de los inmigrantes.

Como en anteriores apartados, no se trata en este epígrafe de explotar al máximo la abundante información que proporciona la ENI sobre el asunto de la vivienda sino, de entre todas las variables que ofrece, identificar y analizar alguna que ilustre acerca de sus condiciones de alojamiento como reflejo éstas de su nivel de inserción social. Las variables que se han seleccionado en este caso son las siguientes: tipo de vivienda en el que se reside, régimen de tenencia de la vivienda y viviendas con pagos pendientes.

La primera cuestión que podemos abordar en relación al alojamiento de los inmigrantes es la relativa al tipo de vivienda de que disponen. Como se observa en el cuadro 2.3.29, el tipo de vivienda en que es más frecuente la residencia de un inmigrante son los pisos o apartamentos (casi 3 de cada 4 viviendas con algún inmigrante en ellas son de estas características), muy en particular los situados en edificios con 10 o más viviendas. El segundo tipo más frecuente de alojamiento de este colectivo lo constituyen las viviendas unifamiliares, ya sean independientes o adosadas o pareadas (1 de cada 4 viviendas habitadas por inmigrantes es de estas características). No se puede dejar de mencionar ese 0,5% de los alojamientos que, albergando a inmigrantes, no están específicamente destinados a ser lugar de residencia o resultan ser infraviviendas. El tipo de vivienda de que se dispone va a condicionar no sólo las condiciones materiales de vida, sino también el tipo de interacción con los vecinos y el entorno.

La preponderancia de las viviendas tipo piso o apartamento entre los alojamientos utilizados por los inmigrantes es consecuencia, entre otras cuestiones, del propio tipo de desarrollo urbanístico de nuestro país, con un gran predominio de este tipo de estructuras compactas, muy en particularmente en los entornos urbanos, que es donde en mayor medida residen los inmigrantes. En nuestras ciudades modernas, que en los últimos años se han extendido en el espacio a partir de la construcción de zonas residenciales de menor densidad urbanística y construcciones más independientes y dotadas de zonas verdes privadas y comunitarias, se asiste a una especial concentración de los inmigrantes en barrios más antiguos, más o menos céntricos y caracterizados por el predominio de edificaciones en altura. El coste de la vivienda en estas zonas es en muchos casos menor ligado a la escasez de espacios de ocio y esparcimiento, a la escasa calidad de los servicios existentes y al deterioro relativo de las propias viviendas.

Cuadro 2.3.29.

VIVIENDAS FAMILIARES CON INMIGRANTES RESIDENTES POR TIPO DE VIVIENDA		
Tipo de vivienda	n	%
Vivienda unifamiliar independiente	298.216	13,8%
Vivienda unifamiliar adosada o pareada	291.629	13,5%
Piso o apartamento en edificio con menos de 10 viviendas	584.440	27,1%
Piso o apartamento en edificio con 10 viviendas o más	973.241	45,1%
Vivienda situada en un edificio destinado principalmente a otros fines (colegio, oficina, etc.)	7.268	0,3%
Otro tipo de vivienda (barraca, cabaña, chabola, etc.)	3.899	0,2%
Total	2.158.694	100,0%

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

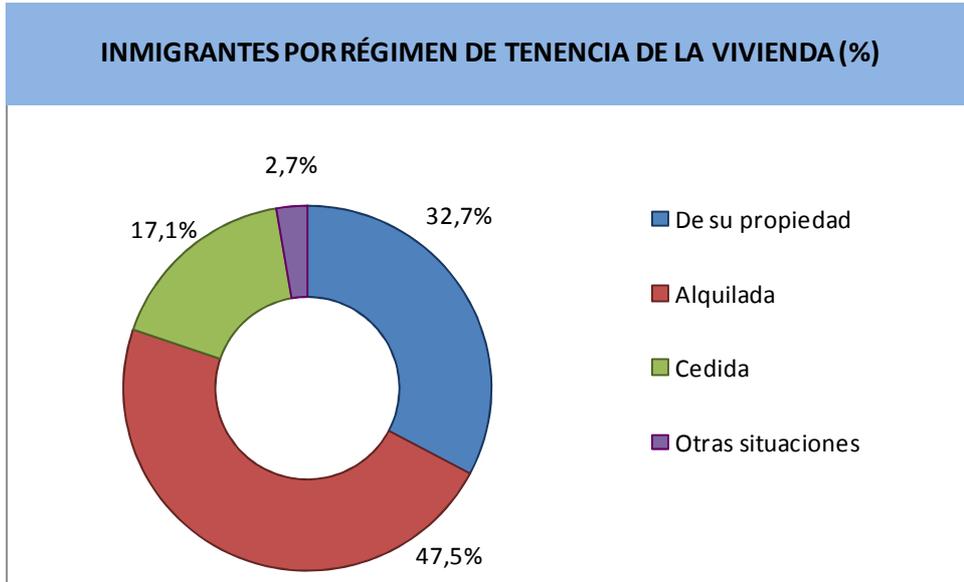
Se comprueba así que los inmigrantes procedentes de países desarrollados son mayoritarios en los modelos residenciales menos compactos (viviendas unifamiliares varias) y los procedentes de países en vías de desarrollo son mayoritarios en los modelos residenciales más densos (pisos o apartamentos).

El régimen de uso de la vivienda es también una cuestión fundamental a la hora de explicar la situación residencial de los inmigrantes, al ser indicativo del coste del alojamiento, de la estabilidad en su uso, de la posibilidad o no de transformarlo y adaptarlo, etc. (Reher et al, 2008). La ENI distingue entre las situaciones de propiedad, alquiler y cesión, reservando para la categoría de 'otras situaciones' cualquier otra situación diferente a las anteriores, entre ellas la residencia en la vivienda en la que trabajan del personal del servicio doméstico.

El gráfico 2.3.12 recoge la distribución de los inmigrantes según el régimen de tenencia de la vivienda en la que residen. Así, 1 de cada 3 inmigrantes es propietario de la vivienda, casi la mitad del colectivo (47,5%) disfruta de ella en régimen de alquiler y un 17,1% la tiene cedida. Frente a la fórmula de la propiedad, que es la mayoritaria entre la población española, predominan entre los inmigrantes las estrategias alternativas, motivado sin duda por factores tales

como el encarecimiento del parque inmobiliario en España en los últimos años, el estatus económico relativo de los inmigrantes, el escaso tiempo que llevan residiendo algunos en el país, su situación laboral, su alto nivel de movilidad espacial, etc.

Gráfico 2.3.12.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

En el cuadro siguiente (cuadro 2.3.30) se recogen los datos más recientes sobre la distribución de la población que vive en viviendas familiares según el régimen de tenencia de la vivienda y la nacionalidad. Estos datos proceden del Censo de Población y Viviendas del año 2001, y confirman no sólo la importancia que tiene en nuestro país la vivienda en propiedad, sino las diferencias importantes en el régimen de uso de la misma entre españoles y extranjeros.

Cuadro 2.3.30.

POBLACIÓN EN VIVIENDAS FAMILIARES SEGÚN RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR NACIONALIDAD (ESPAÑOLA O NO). AÑO 2001							
	En propiedad			En alquiler	Cedida gratis o a bajo precio por otro hogar, la empresa...	Otra forma	TOTAL
	En propiedad por compra, totalmente pagada	En propiedad por compra, con pagos pendientes (hipotecas...)	En propiedad por herencia o donación				
Total	50,6%	24,1%	8,2%	10,9%	2,5%	3,8%	100,0%
Española	51,8%	24,5%	8,4%	9,0%	2,5%	3,9%	100,0%
Extranjera	20,3%	14,9%	1,8%	58,0%	2,6%	2,4%	100,0%

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

A continuación podemos conocer con más detalle las diferencias en el régimen de tenencia de la vivienda según distintas categorías de inmigrantes (cuadros 2.3.31,

2.3.32 y 2.3.33). Dentro de la categoría de ‘Vivienda de su propiedad’ predomina el caso de los que tienen pagos pendientes, situación en la que se encuentra 1 de cada 5 inmigrantes, que suponen el 38% de los propietarios. Tienen totalmente pagada la vivienda un 12% del colectivo, que supone el 62% de los propietarios. Dentro de la categoría ‘Vivienda alquilada o realquilada’ las situaciones más frecuentes son la de una vivienda alquilada a un propietario particular (que reside o no en ella), el alquiler a una empresa o agencia inmobiliaria y el alquiler a una institución pública. Así se encuentra el 45,7% de los inmigrantes. En situación de alquiler a otro habitante de la vivienda que no es el propietario dice encontrarse tan sólo un 1,2% de los inmigrantes, una cifra aparentemente baja a tenor de lo que se suele conocer en los medios de comunicación de las condiciones de vivienda de muchos inmigrantes. En situación de vivienda cedida se encuentra un 17% de los inmigrantes, siendo el caso más frecuente el de la cesión por parte de un familiar con el que se convive.

Por sexos hay ligeras diferencias en el régimen de tenencia de la vivienda: las mujeres son en mayor medida propietarias de la vivienda y disfrutan también en mayor grado de las mismas en régimen de cesión, mientras que entre los varones es más frecuente el régimen de alquiler (cuadro 2.3.31). Es de destacar también la importancia relativa que tiene en el caso de las mujeres la situación de residencia en la vivienda como trabajador externo (4,9%), circunstancia en la que se encuentra un buen número de mujeres que se dedican por cuenta ajena a las tareas del hogar.

El lugar de procedencia es un determinante importante del régimen de tenencia (cuadro 2.3.32). Así, la tenencia en propiedad de la vivienda es muy superior entre la población procedente de los países más desarrollados, que es también la que en mayor grado la ha pagado ya completamente. Los casos de vivienda en régimen de cesión y/o alquiler son, por el contrario, mucho más frecuentes entre la población procedente de países en vías de desarrollo.

Cuadro 2.3.31.

INMIGRANTES POR RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA Y SEXO (%)			
Regimen de uso de la vivienda	Sexo		Total
	Varon	Mujer	
De su propiedad	31,7	33,9	32,7
Pagada completamente	11,2	13,0	12,0
Con pagos pendientes	20,2	20,2	20,2
Por herencia o donación	0,3	0,7	0,5
Alquilada o realquilada	50,7	43,9	47,5
Al propietario que es un particular no residente en la vivienda	39,7	34,9	37,4
Al propietario que es un particular que reside en la vivienda	2,8	1,6	2,3
A una empresa de alquiler o inmobiliaria	5,4	5,5	5,4
A una institución pública	0,6	0,7	0,6
Al empleador	0,3	0,2	0,2
A otro habitante de la vivienda que no es su propietario	1,6	0,8	1,2
A otros no incluidos anteriormente	0,3	0,4	0,3
Cedida gratuitamente	14,7	19,7	17,1
Por un familiar con el que convive	9,4	10,8	10,1
Por un amigo con el que convive	0,9	1,6	1,2
Por un familiar con el que no convive	1,4	1,6	1,5
Por un amigo con el que no convive	0,4	0,4	0,4
Por una institución o empresa	1,2	0,4	0,9
Reside en ella como trabajador/a interno	1,5	4,9	3,1
Otras situaciones	2,9	2,5	2,7
Total	100,0	100,0	100,0
Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia			

Estos datos ponen en evidencia la existencia de dos grandes proyectos de inmigración, el propio de la población que procede de países ricos y que se desplaza a nuestro país por razones profesionales y/o de mejora de la calidad de vida y el correspondiente a la población procedente de países pobres que se desplaza por razones más vinculadas a la supervivencia y a la adquisición de unos estándares básicos de calidad de vida. Una vez en el país de destino, en este caso España, el primero de los colectivos no encuentra especiales dificultades en la ubicación residencial y la adquisición de una vivienda forma parte natural de las estrategias de asentamiento en el territorio. Para el otro colectivo, cuya situación económica y laboral es bien distinta, el régimen en alquiler y la cesión representan una opción flexible, cuando no la única alternativa posible.

Cuadro 2.3.32

INMIGRANTES POR RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA Y LUGAR DE NACIMIENTO (%)							
Regimen de uso de la vivienda	Lugar de nacimiento						Total
	UE27 sin España	Resto de Europa	Africa	EEUU y Canadá	Latinoam.	Asia y Oceanía	
De su propiedad	42,9	32,9	29,4	48,2	24,9	36,2	32,7
Pagada completamente	21,9	9,6	8,9	19,0	5,4	11,4	12,0
Con pagos pendientes	20,3	22,6	20,2	22,8	19,3	24,4	20,2
Por herencia o donación	0,7	0,7	0,4	6,5	0,3	0,4	0,5
Alquilada o realquilada	40,4	42,5	50,9	30,5	53,7	40,3	47,5
Al propietario que es un particular no residente en la vivienda	33,5	33,1	39,7	22,7	41,6	28,1	37,4
Al propietario que es un particular que reside en la vivienda	1,0	1,8	2,8	0,0	3,1	3,2	2,3
A una empresa de alquiler o inmobiliaria	4,2	6,3	4,9	4,6	6,6	5,9	5,4
A una institución pública	0,4	0,0	1,6	1,1	0,5	0,0	0,6
Al empleador	0,1	0,0	0,2	0,0	0,1	1,6	0,2
A otro habitante de la vivienda que no es su propietario	0,9	0,9	1,5	0,0	1,4	1,4	1,2
A otros no incluidos anteriormente	0,3	0,3	0,2	2,1	0,4	0,3	0,3
Cedida gratuitamente	16,7	24,6	19,7	21,4	21,4	23,5	19,8
Por un familiar con el que convive	8,0	13,3	11,7	11,7	10,6	10,7	10,1
Por un amigo con el que convive	1,1	0,8	1,1	3,2	1,3	1,6	1,2
Por un familiar con el que no convive	2,0	2,1	1,0	1,0	1,2	1,2	1,5
Por un amigo con el que no convive	0,4	0,4	0,3	0,0	0,4	0,7	0,4
Por una institución o empresa	0,7	0,4	1,9	0,0	0,4	2,5	0,9
Reside en ella como trabajador/a interno	2,6	4,5	1,4	1,6	4,2	2,4	3,1
Otras situaciones	1,8	3,2	2,3	3,9	3,4	4,4	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuando se analiza el régimen de uso de la vivienda en relación con el año de llegada de los inmigrantes se observa claramente que, cuanto más duradero es el proyecto migratorio de los inmigrantes, mayor es el número de ellos que acceden a la vivienda en régimen de propiedad y menor la proporción de los que se encuentran en situación de alquiler o realquiler. Destaca en este sentido el dato de que, de los inmigrantes llegados antes de 1986, más de un 68,5% son propietarios de sus viviendas y tan sólo un 12,3% la tienen en alquiler, mientras que el estatus de propietario sólo lo tiene el 13,9% de los llegados en los últimos 5 años (entre 2002 y 2007) y el 63,8% de éstos últimos han recurrido al alquiler (cuadro 2.3.33). Asimismo, la residencia en régimen de cesión también es más

relevante entre los inmigrantes que llevan menos tiempo en nuestro país (se encuentra en esta situación algo más de 1 de cada 5 inmigrantes llegados en los últimos 5 años y sólo el 19% de los llegados antes de 1996).

Está claro en cualquier caso que el paso del tiempo confiere estabilidad residencial a buena parte de la población inmigrante, que va pasando por diferentes situaciones de uso de vivienda y mejorando en paralelo las condiciones materiales de las mismas hasta alcanzarse mayoritariamente el mismo estatus que predomina entre la población autóctona, el de propietario¹⁹. No podemos olvidar, sin embargo, que los procesos migratorios resultan ser muy selectivos, y la ENI sólo considera al subconjunto de inmigrantes que a la fecha de referencia de la encuesta se encontraban residiendo en el país. En cualquier caso, la elevada proporción de inmigrantes que acceden con el paso del tiempo a la propiedad de su vivienda debe de ser visto como un claro indicador de integración, de la misma manera que otras fórmulas de uso de la vivienda, como el alquiler o la cesión, reflejan estrategias de apoyo económico muy importantes en los años iniciales para poder conseguir con éxito la culminación del proyecto migratorio.

¹⁹ Esta afirmación se corrobora con la información que también proporciona la ENI sobre historial residencial, que permite comparar –entre otras cuestiones- el régimen de uso y las características de la primera vivienda de los inmigrantes con la actual.

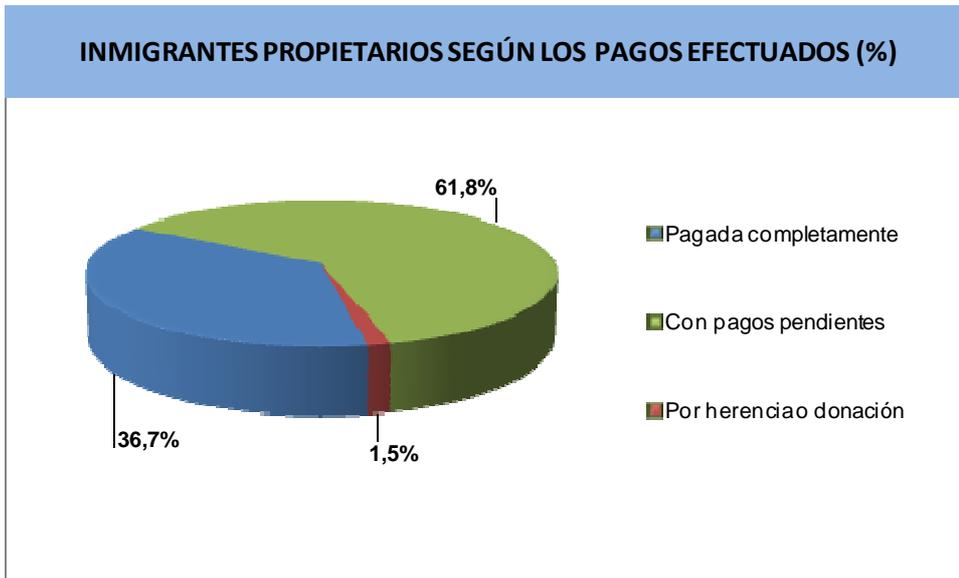
Cuadro 2.3.33.

INMIGRANTES POR RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA Y AÑO DE LLEGADA (%)						
Regimen de uso de la vivienda	Año de llegada					Total
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	
De su propiedad	68,5	51,8	46,3	33,5	13,9	32,8
Pagada completamente	36,8	18,4	13,4	6,5	5,7	12,1
Con pagos pendientes	29,5	33,2	32,5	26,8	8,2	20,2
Por herencia o donación	2,3	0,2	0,4	0,2	0,1	0,5
Alquilada o realquilada	12,3	28,0	28,3	51,2	63,8	47,4
Al propietario que es un particular no residente en la vivienda	9,5	20,3	21,6	41,8	49,6	37,3
Al propietario que es un particular que reside en la vivienda	0,2	0,2	2,1	1,9	3,5	2,2
A una empresa de alquiler o inmobiliaria	1,3	5,1	3,3	5,9	7,2	5,5
A una institución pública	0,9	1,8	1,1	0,4	0,4	0,6
Al empleador	0,0	0,2	0,0	0,2	0,4	0,2
A otro habitante de la vivienda que no es su propietario	0,0	0,0	0,0	0,9	2,3	1,2
A otros no incluidos anteriormente	0,4	0,4	0,3	0,2	0,4	0,3
Cedida gratuitamente	19,2	20,2	25,4	15,3	22,3	19,8
Por un familiar con el que convive	8,7	10,7	14,8	8,3	11,1	10,1
Por un amigo con el que convive	0,4	0,5	1,0	1,0	1,8	1,2
Por un familiar con el que no convive	3,6	2,0	2,4	0,9	0,9	1,5
Por un amigo con el que no convive	0,4	0,3	0,6	0,5	0,3	0,4
Por una institución o empresa	0,5	0,0	1,0	0,8	1,1	0,8
Reside en ella como trabajador/a interno	3,8	2,9	2,2	2,0	3,8	3,1
Otras situaciones	1,9	3,9	3,4	2,0	3,2	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENF-2007 y elaboración propia

Junto a la positiva evolución de las cifras de propietarios entre los inmigrantes a medida que éstos prolongan su estancia en el país, no podemos dejar de resaltar la elevada proporción de propietarios que tienen pagos pendientes (6 de cada 10). La evolución en los últimos años de las condiciones económicas en el país, de la situación laboral, del mercado de la vivienda y de los créditos bancarios ha tornado la propiedad con pagos pendientes en un problema grave para muchos inmigrantes, que se ven incapaces de poder seguir asumiendo las deudas.

Gráfico 2.3.13.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

La ENI ofrece adicionalmente a las variables hasta ahora mencionadas información sobre las características de las viviendas de los inmigrantes (superficie media, número de habitaciones, instalaciones básicas, problemas en la vivienda y el entorno, etc.). El análisis de estas cuestiones en términos de integración requeriría de un estudio comparativo entre las condiciones de vivienda de los inmigrantes y de los españoles que escapa a los objetivos de este trabajo. Además, los últimos datos de referencia sobre las condiciones de las viviendas de los españoles proceden del último Censo de Población y Viviendas, que data del 2001. No se abordan por tanto estas cuestiones en este apartado²⁰.

Una mención especial dentro de este apartado dedicado a la situación residencial de los inmigrantes lo constituye un fenómeno de dimensiones globales y que afecta fundamentalmente a los inmigrantes económicos y que es el denominado "sinhogarismo". Este término hace referencia a la situación de un cada vez más numeroso conjunto de inmigrantes que no disponen de hogar y que se ven obligados al hacinamiento, al chabolismo, a pernoctar en los centros destinados a los *sin techo* o a vivir literalmente en la calle. Estudios recientes sobre el tema señalan que cada vez hay un mayor número de inmigrantes entre los *sin hogar* en España y que los procesos de exclusión de este colectivo se inician a partir de su ilegalidad administrativa y están estrechamente relacionados con las políticas

²⁰ Se puede encontrar un detallado análisis de las características de las viviendas de los inmigrantes en Reher (Dtor.) (2008) Capítulo 4.3.

laboral y de inmigración vigentes (Cabrera y Malgesini, 2003; Sánchez y Tezanos, 2004). Sin llegar a estos casos de exclusión social en su dimensión más extrema, es también bien conocido que muchos inmigrantes tienen dificultades para acceder al alquiler de viviendas, se enfrentan a problemas graves derivados del hacinamiento en viviendas²¹ y a la segregación y guetización de sus espacios residenciales²², etc. En definitiva, el ser inmigrante constituye, como señala Leralta (2005) un claro 'factor de riesgo' en materia de vivienda.

Otras dimensiones

A los inmigrantes encuestados a través de la ENI se les preguntó también acerca de los planes que tenían para el futuro. Entre las posibles respuestas, se contemplaba la opción de permanecer en España, opción que fue elegida por una abrumadora mayoría (un 80,6%) (gráfico 2.3.14). Esta respuesta claramente nos indica que, a la fecha de referencia de la encuesta, un número muy elevado de inmigrantes tenía un proyecto migratorio estable en España, al menos para el corto plazo. Y cuando una persona tiene esa intención en mente, eso en principio significa una cierta predisposición a invertir su tiempo y esfuerzo en conocer la sociedad en la que ahora reside, sus formas de organización y estilos de vida, e incorporarlos en mayor o menor medida en su vida cotidiana, en relacionarse y participar en las actividades que a diario se desarrollan en sus ámbitos más próximos.

Hay que ser no obstante prudentes al analizar estas respuestas favorables a la intención de prolongar la residencia en España como un indicador de integración por varias razones. En primer lugar, es bien sabido que en circunstancias de restricción de oportunidades las personas suelen generar preferencias adaptativas, es decir, calibran las posibilidades de conseguir sus deseos y, en caso de percibir dificultades para alcanzar lo deseado, adecúan sus intenciones a sus posibilidades reales, tratando de reducir o evitar así posibles situaciones de frustración²³.

²¹ Lo que Cabrera y Malgesini (2002) han denominado 'chabolismo vertical'.

²² Estos fenómenos de cuasiguetización son fácilmente apreciables en los centros urbanos de muchas ciudades españolas (Esteban, Curiel y Perelló, 2003).

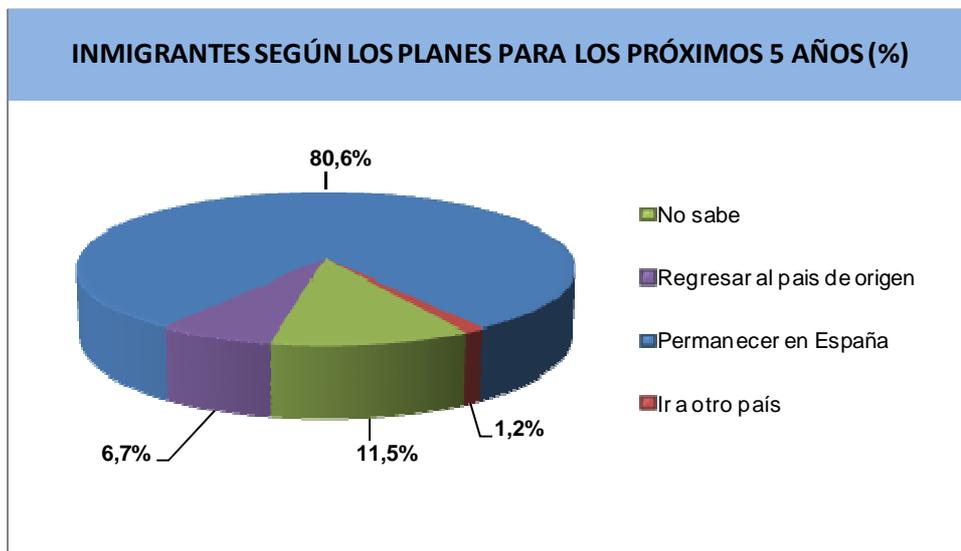
²³ Conocer la importancia de este mecanismo de adaptación, cuyo análisis se fundamenta especialmente en el trabajo de Jon Elster (1988), es fundamental para el diseño de políticas sociales, tal y como señala Pereira (2007).

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que a lo largo del tiempo han ido permaneciendo en el país aquéllos inmigrantes más interesados en no marcharse y, por el contrario, buena parte de los más proclives o interesados en irse han ido abandonando el país y, por lo tanto, han desaparecido del campo de observación. En este sentido, como hacen notar Reher et al (2008), el carácter selectivo del proceso migratorio hace que estén sobrerrepresentados en la muestra los inmigrantes más deseosos de permanecer y más integrados.

Ocurre también que, al margen de la voluntad de permanencia de los sujetos, los inmigrantes que desean permanecer en España tienen una idea diferente de lo que puede y debe suponer la integración y, aún en caso de desearlo, no todos ellos van a disfrutar de las mismas oportunidades de integrarse adecuadamente.

Por último, no hay que olvidar que el cambio en las condiciones económicas²⁴ - muy especialmente los problemas de desempleo que han alcanzado sobre todo en 2008 de forma intensa a los subsectores económicos donde se encontraban mayoritariamente ubicados los inmigrantes ocupado- y en la normativa reguladora de sus estancias y posibilidades de reagrupación familiar han podido alterar sustancialmente con posterioridad las cifras de los que ven unas posibilidades reales de afianzarse en el país.

Gráfico 2.3.14.



Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

²⁴ Posterior a la fecha de recogida de información de la ENI.

No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo que a las intenciones de cara al futuro se refiere, pero sí algunas según el lugar de procedencia: el proyecto migratorio menos estable en el corto plazo es el de la población latinoamericana, que es la que en mayor grado tiene previsto regresar a su país en el intervalo de 5 años (cuadro 2.3.34).

Cuadro 2.3.34.

INMIGRANTES SEGÚN LOS PLANES PARA LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS, POR SEXO Y LUGAR DE PROCEDENCIA (%)						
Planes para los próximos cinco años	Sexo		Lugar de procedencia			Total
	Varón	Mujer	Europa	Latinoam.	Resto del mundo	
No sabe	11,6	11,3	10,2	11,8	13,2	11,5
Regresar al país de origen	6,2	7,2	5,0	10,1	3,5	6,7
Permanecer en España	80,9	80,3	83,6	76,8	82,2	80,6
Ir a otro país	1,3	1,2	1,3	1,2	1,1	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Por nivel de estudios, son los inmigrantes más cualificados (los que tienen estudios universitarios) los menos interesados en permanecer en el territorio español y los que en mayor medida se decantan por ubicarse con posterioridad en algún otro lugar diferente al de su lugar de procedencia (cuadro 2.3.35). Se observa finalmente una clara correlación entre años de residencia en España y la intención de permanecer en este país: son los inmigrantes de llegada más reciente los que en mayor medida se manifiestan interesados en retornar a su país (cuadro 2.3.36).

Cuadro 2.3.35.

INMIGRANTES SEGÚN LOS PLANES PARA LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS, POR NIVEL DE ESTUDIOS (%)					
Planes para los próximos cinco años	Nivel máximo de estudios alcanzado				Total
	Menos de primaria	Primaria completa	Secundaria	Estudios universitario	
No sabe	13,7	10,4	10,9	12,4	11,5
Regresar al país	6,0	6,2	6,9	6,9	6,7
Permanecer en España	80,1	83,0	80,8	78,7	80,6
Ir a otro país	0,2	0,5	1,4	2,0	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Cuadro 2.3.36.

INMIGRANTES SEGÚN LOS PLANES PARA LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS, POR AÑOS DE LLEGADA (%)								
Planes para los próximos cinco años	Años desde la llegada							Total
	Antes de 1995	1996-2000	2001-2002	2003-2004	2005	2006	2007	
No sabe	4,6	12,3	11,7	14,7	17,8	19,2	7,3	11,4
Regresar al país	1,9	6,5	6,4	7,8	14,2	15,5	23,7	6,7
Permanecer en el país	92,8	79,8	80,3	76,4	66,2	64,2	69,0	80,7
Ir a otro país	0,7	1,4	1,6	1,1	1,8	11,4	0,0	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, ENI-2007 y elaboración propia

Los comentados altos porcentajes de inmigrantes que esperan permanecer en España también han sido confirmados en otros estudios similares, como el realizado en 2008 en Castilla y León²⁵, aunque en este caso se constata también un alto nivel de indefinición en las expectativas y un menor deseo de permanencia definitiva que el registrado en la ENI.

La participación social de los individuos tiene muchas otras dimensiones que no han sido tratadas en los apartados anteriores y que no pueden ser abordadas en este epígrafe por no ser posible su tratamiento a partir de los datos de la ENI, y tampoco en este trabajo, por razón de sus objetivos prioritarios. Nos referimos a la importancia que tienen por ejemplo las cuestiones relativas a la salud de las personas. Por un lado, el padecimiento de enfermedades o la discapacidad pueden afectar gravemente las oportunidades vitales de las personas, su autonomía, su capacidad de participación activa en el mercado laboral, su ámbito relacional, etc. Por otra parte, no se puede olvidar también el efecto devastador que sobre la salud de las personas tienen los procesos de exclusión social. Son en este sentido muchos los estudios que sistemáticamente nos recuerdan la estrecha conexión que hay entre la salud, la desigualdad y la exclusión social, la importancia de los determinantes sociales de la salud y la especial vulnerabilidad del colectivo de inmigrantes en cuestiones de salud (Estébanez, 2002; Benach, et al, 2004; Vidal, 2006; Foessa, 2008; VVAA, 2009a, etc.).

Tampoco se ha abordado en las páginas anteriores, por las razones ya comentadas, la importancia que en materia de integración social tiene su situación documental: el hecho de que los inmigrantes estén documentados o regularizados, o bien indocumentados o irregulares. Estamos hablando de una

²⁵ En este trabajo se completa el análisis del proyecto migratorio de los inmigrantes con un estudio de sus expectativas y del grado de satisfacción con su situación actual (ver Gómez, 2009).

inclusión / exclusión legal que va a tener consecuencias importantes en muchos otros órdenes de la vida de los sujetos (laboral, económico, de salud, vivienda, etc.). Se encuentran mayoritariamente en situación de exclusión legal muchos inmigrantes económicos procedentes de países pobres que no tienen regularizada su situación de ciudadano residente. Aunque no es sencillo abordar desde un punto de vista técnico el tema de la inmigración irregular²⁶, la magnitud de dicho fenómeno y las consecuencias que el mismo tiene tanto para la sociedad receptora como para las condiciones de vida de los individuos que se encuentran en dicha situación justifican sobradamente, como bien indica Izquierdo (2006), el interés de su análisis. En su estudio reciente de la inmigración irregular en España, Cachón (2009) constata la importante presencia de inmigrantes indocumentados en la economía sumergida en España, con lo que ello supone de precarización de su situación laboral y vital. Insiste al respecto el autor que la economía sumergida no es en absoluto una consecuencia de la inmigración, sino que hay que explicarla más bien en términos de un sistema productivo que ha ido agotando progresivamente fuentes importantes de mano de obra, como eran las mujeres y los jóvenes, y de una política de inmigración poco exitosa. Aprovecha también para recordad la centralidad del trabajo en la construcción social de un modelo ideal de inmigrante-trabajador y la existencia, a partir de dicho presupuesto, de un marco institucional discriminatorio que afecta a todos aquéllos que no se ajustan a la lógica del mercado.

2.4. Consideraciones finales

Como hemos podido analizar en los apartados anteriores, la ENI nos permite aproximarnos, no sin dificultades y limitaciones, al análisis de la integración social de los inmigrantes en España. Hemos seleccionado para ello, de entre las múltiples opciones posibles, una serie de variables relativas a diferentes dimensiones de la vida social de las personas (económica y laboral, educativa y cultural, social y relacional, familiar, residencial, etc.) y hemos establecido para cada una de ellas una serie de indicadores que permitieran diagnosticar una mayor o menor grado de integración en la sociedad española.

El panorama resultante es ciertamente heterogéneo. Así, junto al conjunto de inmigrantes que presentan buenos niveles de integración social en términos de empleo, participación social, arraigo familiar, manejo del español, buena situación

²⁶ Ver al respecto Tapinos (1999).

residencial, deseos de permanecer en el país, etc., nos encontramos con las situaciones contrarias, que evidencian precariedad, vulnerabilidad y exclusión social.

La importancia del empleo en términos de participación e integración social de los inmigrantes ha sido abordada teóricamente, pues su gran relevancia aconseja dedicarle un capítulo en este informe. Por lo que se refiere a la dimensión educativa y cultural, hay circunstancias muy favorables a la integración social de colectivos como el europeo y latinoamericano, tales como el elevado y similar nivel de estudios de la población procedente de estos países, la afinidad cultural y el empleo de un lenguaje común (en el caso de los hispanohablantes). Para verlo no hay más que observar la creciente demanda de convalidaciones de estudios cursados fuera, el creciente número de títulos formativos conseguidos en nuestro país y el significativo número de inmigrantes que tienen el español como lengua materna o que lo manejan razonablemente bien.

Para el análisis de la dimensión social y relacional se ha estudiado la situación documental, la nacionalidad de los inmigrantes y su nivel de asociacionismo. El predominio de población inmigrante con situación residencial estable (estatuto comunitario, autorización de residencia permanente y/o temporal) y el aumento de su proporción a medida que se prolonga la estancia de los sujetos en el país permite detectar un colectivo significativo y creciente de inmigrantes que reúnen las mejores condiciones para poder asentarse definitivamente en el país y participar en su vida económica y social. Los indicadores de participación en asociaciones no son por el contrario nada favorables. El bajo grado de asociacionismo de los inmigrantes está no obstante en sintonía con el bajo grado de asociacionismo de los españoles y puede ser fácilmente explicado por la escasa antigüedad de muchos de los inmigrantes en el país, la pequeña o incluso nula cultura asociativa previa de muchos de ellos, etc.

Desde el punto de vista familiar, predominan las estructuras de convivencia familiares frente a las no familiares y es muy elevado el número de inmigrantes que desea reunir al resto de los parientes que aún residen en sus lugares de origen. Estos datos nos hablan de una intención clara de asentamiento en el país de buena parte de la población inmigrante y de un contexto, el familiar, propicio para ello.

Por lo que respecta a la situación residencial, se ha visto con claridad que, aunque el tiempo confiere estabilidad residencial a la mayoría de los inmigrantes, hay que diferenciar entre el caso de los inmigrantes procedentes de países desarrollados, residentes en viviendas más amplias y mejor equipadas y con mayores proporciones de propietarios y el resto de los inmigrantes, mayoritarios en los

modelos residenciales más densos (pisos o apartamentos) y en mayor grado arrendatarios o en situación de realquiler y/o cesión.

Por último, cabe señalar que una abrumadora mayoría de extranjeros afirma desear permanecer en España en el corto plazo. Aunque estas cifras hay que interpretarlas por varias razones con prudencia, son indicativas de una intención claramente favorable del colectivo a la permanencia en la sociedad de acogida, lo que implica al menos unos mínimos niveles de participación social.

3. LA PARTICIPACION DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Las numerosas interrelaciones existentes entre las variables socio-económicas, demográficas, culturales, políticas o religiosas hacen extremadamente complejo el análisis de regularidades en las conductas migratorias, de sus efectos económicos, de sus consecuencias laborales, y de las relaciones existentes entre la situación laboral y las circunstancias sociales de los inmigrantes.

Con independencia de la enorme complejidad de los procesos migratorios, las migraciones relacionadas con el empleo o con causas económicas presentan una importancia creciente y, por lo mismo, repercuten de una forma cada vez más significativa sobre las condiciones económicas de los países de origen y destino de la población emigrada. La evolución de las cohortes de los emigrantes se caracteriza por un descenso de la edad media, aumentos de los niveles de formación y una procedencia crecientemente urbana. Las migraciones económicas no se agotan con el estudio de los efectos asociados a las circunstancias del mercado de trabajo (salarios diferenciales o tasas de desempleo diferenciales). Importancia relativamente creciente presentan las migraciones compuestas por pensionistas, estudiantes e investigadores, trabajadores de compañías multinacionales, o profesionales liberales con desplazamientos temporales.

La literatura ha venido ordenando los factores determinantes de las migraciones entre enfoques que sitúan el origen de los procesos en “empujones de oferta de trabajo”, frente a quienes establecen, en todo o en parte, el origen de los movimientos internacionales de la población en “tirones de la demanda”. En el primero de los casos las variables significativas serían las que se relacionan con los costes y los beneficios esperados en la migración²⁷. La renta per-cápita diferencial relativa esperada y, por lo mismo, los salarios diferenciales netos de los costes de inmigración, tanto como las oportunidades de empleo, serían argumentos básicos de la decisión. Pero en el análisis del coste-beneficio de la migración los costes no se agotan en los costes de desplazamiento, ni los beneficios en los salarios diferenciales o en las oportunidades de empleo. Los problemas de lengua y cultura, el volumen de emigrantes preexistentes, la capacidad de acceso al crédito, la diversificación de las fuentes de renta, la reducción de los riesgos

²⁷ La idea originaria al respecto puede encontrarse en Sjaastad (1962), pp. 80-93.

familiares y la seguridad, por sólo citar algunos argumentos son aspectos que condicionan el cálculo económico de la emigración.

Por su parte, el “tirón de la demanda” o efecto llamada se plantea en términos de las necesidades del mercado de trabajo del país receptor, del riesgo, esfuerzo y penosidad del trabajo demandado; pero también de la mayor o menor facilidad para acceder a la legalidad laboral y a la estabilidad social del país de acogida.

En estas circunstancias, desde un punto de vista estrictamente económico, se producen incentivos suficientes para provocar la movilidad del trabajo entre países. Las migraciones no son, en la perspectiva económica, sino la respuesta del trabajo a las restricciones señaladas de uno u otro tipo. No se sugiere con ello que los factores económicos sean la causa única ni la más significativa de los procesos migratorios. Por el contrario, el desplazamiento de las personas de unos países a otros, se asocia también o adicionalmente con problemas políticos o culturales, limitaciones a los derechos o las libertades, intolerancia religiosa, presencia de vínculos familiares, etc. De modo que más allá de las ventajas económicas, el balance entre los costes y los beneficios de los procesos migratorios está lejos de poder ser evaluado en completitud²⁸.

Algunos planteamientos recientes sugieren que, más allá de las situaciones económicas iniciales de las poblaciones inmigradas, los procesos migratorios podrían estar siendo condicionados por conductas de formación y acumulación de capital humano de las poblaciones de los países de procedencia. La idea de la inmigración incita a la acumulación de capital humano de la población originaria, que trata de aprovechar y ampliar los beneficios de la integración en los países de destino, alterando el proceso causal entre bajos niveles de capital humano, productividad (y salarios) y el desplazamiento, a otro que relacionaría la intención de desplazamiento con un estímulo a la acumulación de capital humano en los países de origen²⁹.

El estudio de las repercusiones del proceso migratorio sobre el sector real de una economía comprende diferentes procesos que afectan tanto al mercado de trabajo como a la actividad de producción. En esquema, aún cuando existen evidentes procesos de interacción entre las diferentes cuestiones suscitadas³⁰, podríamos ordenarlo del siguiente modo:

²⁸ Sobre los factores determinantes de la inmigración en España, vid.: Moreno I. (2004) y Moreno I. y López-Casanovas (2006)

²⁹ Catia Batista, Aitor Lacuesta, y Pedro C. Vicente (2009)

³⁰ Seguimos planteamientos apuntados en Jiménez-Ridruejo (2006)

- Repercusiones sobre la oferta de trabajo
- Efectos sobre la productividad y la demanda de empleo.
- Consecuencias sobre los salarios y la movilidad de la población autóctona.
- Implicaciones en la distribución de la renta y el crecimiento económico

Con carácter general es necesario señalar que los efectos sobre el mercado de trabajo y el nivel de vida de los inmigrados (y los ciudadanos) de un país gravitan sobre la productividad de la población inmigrante en relación con la población de acogida, y que tales efectos son tanto mayores cuanto mayores las diferencias de formación entre nativos y emigrantes. Es importante igualmente sopesar los factores determinantes de la evolución de la formación de los emigrantes, de sus familiares, y de las sucesivas generaciones. En tal sentido es imprescindible evaluar los niveles de formación iniciales y los efectos de la “asimilación” posterior³¹.

Si las diferencias en los niveles de educación y formación entre la población emigrante y la población autóctona son determinantes para explicar las consecuencias de las migraciones sobre el mercado de trabajo y el crecimiento económico, se plantearían varias tareas secuenciales: Primero, un aspecto medular de la cuestión estibaría en el estudio de los efectos de las migraciones sobre la población, la edad de la población, la fecundidad, y la población activa³². Y, más específicamente, de la explicación de los factores (edad, procedencia, género, etc.), que pueden dar cuenta de los niveles de formación de las diferentes cohortes en los flujos migratorios

Una segunda cuestión central debería plantearse la apreciación de la evolución y de los niveles de formación conjuntos de dicha población y el contraste con los observados en la población receptora de las migraciones.

³¹ Sobre los procesos de asimilación laboral, salarial y productiva de la población inmigrada existe una profusa literatura con origen en los artículos iniciales de Chiswick (1978) y de Borjas (1985). Referentes a la asimilación laboral y salarial en diferentes países podemos reseñar: Dustmann (2000), Beverlander y Nielsen (2001), Wheatly Price (2001), Constant y Massey (2003), y Hunt (2004). En el caso español ver Amuedo-Donantes y de la Rica (2007), Izquierdo, Lacuesta y Vegas (2009) e Izquierdo et al (2009).

³² Dicha cuestión fue abordada en Jiménez-Ridruejo Z., C. Borondo, J. López, y C. Lorenzo (2006) “La Sostenibilidad del Sistema de Pensiones en España: Longevidad, Inmigraciones, y Productividad”, Ministerio de Trabajo. Madrid, y en Jiménez-Ridruejo Z., C. Borondo, J. López, C. Lorenzo Y C. Rodríguez (2008) “Inmigración y Sostenibilidad del Sistema de Pensiones en España”, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid.

Finalmente, en tercer lugar, sería esencial evaluar los efectos que tales diferencias pueden suponer en relación con el empleo, el tipo de contratación, el sector productivo, los salarios y sobre el crecimiento económico del país de acogida. Ciertamente, las relaciones existentes entre la llegada de emigrantes a un territorio y sus efectos sobre los salarios, si el mercado de trabajo permite la flexibilidad salarial, o sobre la tasa de desempleo, si no lo permite, dependen de la reacción de la población nativa a la llegada de población inmigrante y de las modificaciones en el mercado de trabajo³³. Cuestiones que abordamos en este capítulo, empezando por el impacto en la tasa de actividad, el empleo y el paro (sección primera), la actividad productiva y profesional de los inmigrantes en la sección segunda, los condicionantes socio-laborales en la tercera (titulación, formación, tipos de contratos y movilidad) y finalmente los ingresos.

3.1. Actividad, empleo y paro

Es habitual establecer vínculos entre la evolución demográfica de los países industrializados (especialmente europeos) con el envejecimiento de la población. Se ha señalado la existencia de tránsitos demográficos asociados con niveles “umbral” de la renta por habitante, asociados con la incorporación de la mujer a los procesos educativos y su incorporación al mercado de trabajo. Dichas transiciones no pueden considerarse regularidades generales, por cuanto factores culturales o religiosos podrían condicionar su existencia. Un envejecimiento ocasionado por la reducción de la fecundidad, que coexiste al mismo tiempo con un alargamiento constatable de la esperanza de vida. Los demógrafos distinguen entre el envejecimiento de las personas y el envejecimiento demográfico. Una de las razones sustantivas de esta distinción viene determinada por el hecho de que el envejecimiento demográfico es reversible, mientras que el envejecimiento personal no lo es. Las migraciones ocupan un lugar central en las hipótesis sobre la recuperación demográfica.

Pese a los positivos cambios observados en los índices de fecundidad de algunos países avanzados (en lo que se denomina la “segunda transición” demográfica), el

³³ Sobre la cuestión metodológica de la sustituibilidad de la población nativa por población inmigrante, y sobre el impacto de la movilidad de la mano de obra nativa en el estudio empírico de los efectos de la inmigración ver: Borjas G. J. (2003). Este autor sugiere que una parte de los efectos de la inmigración sobre los salarios y/o las tasas de desempleo están atenuadas por respuestas migratorias territoriales de la población nativa. Por ello plantea sustituir los análisis territoriales por análisis segmentados de correlación por grupos de formación o capacidad homogéneos.

problema del envejecimiento y el aumento de la tasa de dependencia (cociente entre la población fuera de edad de trabajo y la población en edad de trabajo) aún cuando reversibles, parecen difíciles de alterar. El problema ya no es el envejecimiento, sino el envejecimiento del envejecimiento, que se deriva del ritmo de crecimiento actual y esperado de la población con más de ochenta años. En este contexto se plantea la posibilidad de la inmigración como solución a los desequilibrios demográficos, la inmigración de sustitución³⁴. El problema es que las migraciones no se rigen por criterios demográficos sino por criterios económicos.

Los estudios disponibles de Naciones Unidas son bastante pesimistas en relación a la “sustituibilidad demográfica”. Sus informes publicados en 2000 sobre las migraciones de sustitución³⁵ efectuaban estimaciones de las cuales se desprendía que la Unión Europea necesitaría 47,5 millones de inmigrantes para mantener constante su actual volumen de población, 80 millones para mantener el actual volumen de población en edad de trabajar, y 700 millones para mantener constante la actual relación entre activos y jubilados. No parece por lo mismo previsible que las migraciones eviten el descenso de la población europea y sean suficientes para invertir la tendencia al envejecimiento de la misma.

En general, los demógrafos plantean severas dudas sobre la posibilidad de que los flujos migratorios contrarresten los problemas demográficos de los países industrializados europeos. Resta por analizar cuál es el grado de contribución de las migraciones a la resolución de los problemas demográficos. Ya hemos hablado de la importancia de la “composición” o caracterización de la población emigrante, la edad, el género, la temporalidad. El segundo elemento determinante de los efectos demográficos de la inmigración es la “sostenibilidad”, es decir el número de emigrantes necesarios para alcanzar el equilibrio demográfico³⁶. Finalmente, se cuestiona la durabilidad de los procesos migratorios y la naturaleza temporal de sus efectos; en este sentido la estructura de edad se interacciona con la durabilidad de sus repercusiones.

Conviene remarcar algunos aspectos relativos a la contribución de la inmigración respecto al crecimiento demográfico. En primer lugar, los flujos de emigrantes deben renovarse continuamente para que realmente tengan un efecto

³⁴ En este punto seguimos las sugerencias de León Salas, B. (2004).

³⁵ United Nations (2000) Replacement Migration: Is it a solution to Declining and Ageing Populations.

³⁶ No existe al respecto una metodología común para evaluar el equilibrio demográfico, y consecuentemente no suelen producirse evaluaciones compartidas en relación con los flujos migratorios necesarios para alcanzar tal equilibrio.

significativo sobre la estructura de edad y la fecundidad del país receptor. Solamente grandes y continuados flujos migratorios presentan efectos significativos en ambas variables. Salvo que se mantengan a largo plazo los flujos migratorios los efectos de la inmigración sobre la fecundidad tienden a converger con los existentes en el país de acogida. Más aún, la cultura reproductiva de los emigrantes está determinada por las condiciones de acogida y por el grado de integración social y cultural, y no sólo por las condiciones del país originario.³⁷

En cuanto a la primera de las cuestiones señaladas, la evolución de la población y de la población en edad de trabajar en el caso español, las estadísticas difieren sensiblemente según la fuente seleccionada³⁸. En general, todos los estudios disponibles reflejan un crecimiento muy significativo de la población inmigrante en la economía española. A partir de los datos de la EPA con base en 2005 del INE (que se corresponden exclusivamente con población residente en viviendas familiares), la evolución de la población de 16 años o más, reflejada a través de los índices base 100=2005, permiten concluir que se mantiene un ritmo intenso ritmo de crecimiento medio para el período 2005-2008 en la población inmigrada, tanto masculina como femenina, aunque sensiblemente menor que en el quinquenio precedente.

La población en edad de trabajar: procedencia y grupos de edad.

En términos medios, en el período 2005-2008 la población en edad de trabajar ha crecido en España en torno al 1,2% (en el período 2000-2004 creció el 1,7% anual en los mismos términos), con un ritmo de crecimiento de la población masculina ligeramente superior a la femenina. La población nativa, tanto masculina como femenina, mantiene ritmos de crecimiento muy poco significativos, lo que permite hablar casi del estancamiento demográfico de la misma. Por su parte la población extranjera creció³⁹ en el período de referencia 2005-2008 a un ritmo

³⁷ Ver: Izquierdo A. (2001).

³⁸ Las fuentes estadísticas básicas son: El Boletín de Estadísticas Laborales y el Anuario de Estadísticas Laborales, el Registro de Empleo del INEM, las Estadísticas de Permiso de Trabajo a Extranjeros, la Muestra Continua de Vidas Laborales y la Encuesta de la Población Activa del INE. Sobre las características de las migraciones a partir de las dos primeras fuentes ver: Ortega Masagué A.C. (2005), un análisis descriptivo obtenido a partir de la tercera puede encontrarse en Carrasco R. (2003), y finalmente una aproximación al tema basada en la cuarta fuente se encuentra en Garrido L. Y L. Toharia (2004).

³⁹ La literatura sobre las razones económicas de la permanencia y la salida de la población inmigrante no es muy profusa. Reseñamos en tal sentido: Borjas G. y Bratsberg B. (1996), Dustmann C. (1996), Edin P., Lalonde R. y Aslund O. (2000), Constant A. y Massey D. (2002), Bratsberg B., Raaum O. y Sorlie K (2007), Batista C., Lacuesta A. y Vicente P. (2008).

anual medio del 12,4% (48,9% en el período 2000-2004) con tasas algo más elevadas para la población masculina que la femenina (cuadro 3.1.1).

Cuadro 3.1.1

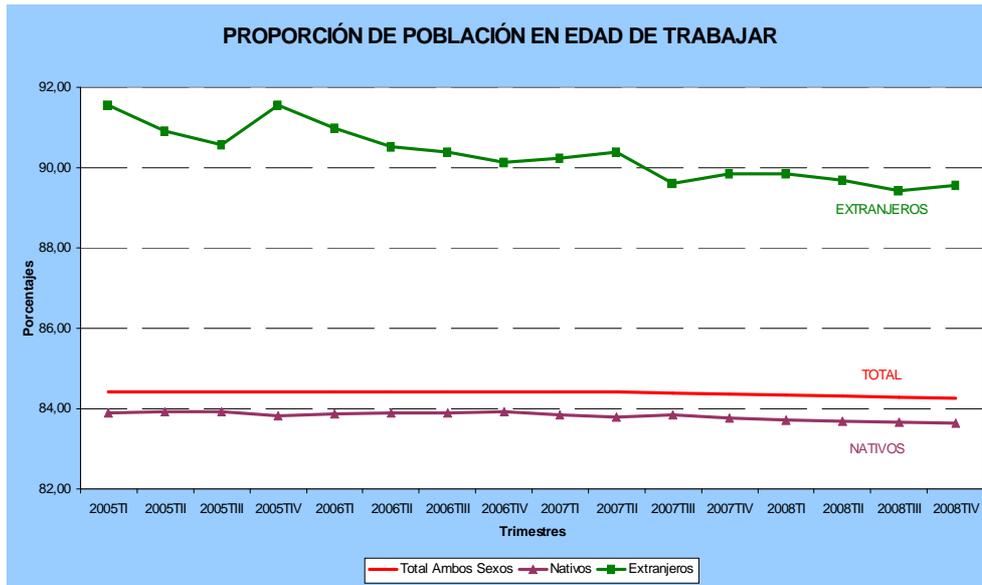
		Encuesta de Población Activa. Resultados Detallados Población en Viviendas Familiares. Índice de Población de 16 Años o más			
		2005	2006	2007	2008
Total		100,0	101,6	103,4	104,9
	Varones	100,0	101,8	103,7	105,3
	Mujeres	100,0	101,5	103,1	104,6
Espanoles		100,0	100,1	100,2	100,4
	Varones	100,0	100,2	100,6	100,7
	Mujeres	100,0	99,9	99,9	100,2
Extranjeros		100,0	116,9	135,0	149,5
	Varones	100,0	117,1	133,8	150,2
	Mujeres	100,0	116,6	136,1	148,8

La evolución relativa de la población en edad de trabajar respecto a la población total indica las consecuencias que se derivan del incremento paulatino de la población menor de 16 años, que se asocia con el incremento de las tasas de natalidad. La aportación adicional de los extranjeros al índice de fecundidad general toma todo su sentido cuando evaluamos la evolución comparativa de las relaciones existentes entre la población total y la población en edad de trabajar.

Así pues, aún cuando se ha producido un incremento muy significativo de la población extranjera en edad de trabajar, el "ratio" de dicha variable con la población total, sin embargo, ha venido reduciéndose en los últimos cinco años. Por tanto, podemos hablar de dos efectos demográficos de la inmigración sobre la población en edad de trabajar, uno de carácter inmediato que eleva los recursos humanos y afecta a la tasa de actividad sincrónicamente, y otro de carácter diferido asociado con el incremento de la tasa de natalidad, que se produce años después. Conviene, sin embargo, destacar que los efectos de la población inmigrada sobre la tasa de actividad descritos previamente, tienen una naturaleza

cuantitativa nítidamente diferenciada⁴⁰. Las características de las generaciones incorporadas a la población en edad de trabajar son diferentes en los efectos inmediatos y en los efectos derivados. De ahí la importancia de evaluar el curso de las relaciones existentes entre las poblaciones totales y las poblaciones en edad de trabajar (gráfico 3.1.1).

Gráfico 3.1.1



Por similares motivos conviene analizar la proporción de población extranjera en edad de trabajar respecto a la población total por zonas de procedencia de la población inmigrada (gráfico 3.1.2). La aportación a las cohortes de edad menores de 16 años en el período de referencia ha sido especialmente intensa en el caso de la población inmigrada con procedencia del resto del mundo (especialmente asociada con el África magrebí y subsahariana) y, cada vez con menor intensidad, con los inmigrados procedentes de Latinoamérica. Una parte de esta diferencia cabe asignársela a la proporción de población femenina.

De hecho, como veremos posteriormente, la mayor proporción de mujeres que de hombres sobre la población extranjera total se extiende hasta los 34 años, pero este hecho podría venir explicado por la circunstancia básica de la encuesta que recoge solamente población encuestada en viviendas familiares y no la población

⁴⁰ Sobre la influencia de las regulaciones, el reagrupamiento familiar, y el marco socio-económico de la inmigración en España, vid.: Izquierdo A. , López de Lera D. y Martínez Buján R. (2003), Domingo i Valls A y Recaño J (2008), González A. (2008), Cebrián I. y Moreno G. (2008) y (2009), y Cebrián M. (2009).

total en cualquier residencia. Seguramente muchos varones magrebíes jóvenes viven en instalaciones afectas a su trabajo, especialmente en el ámbito del sector agrario.

Gráfico 3.1.2

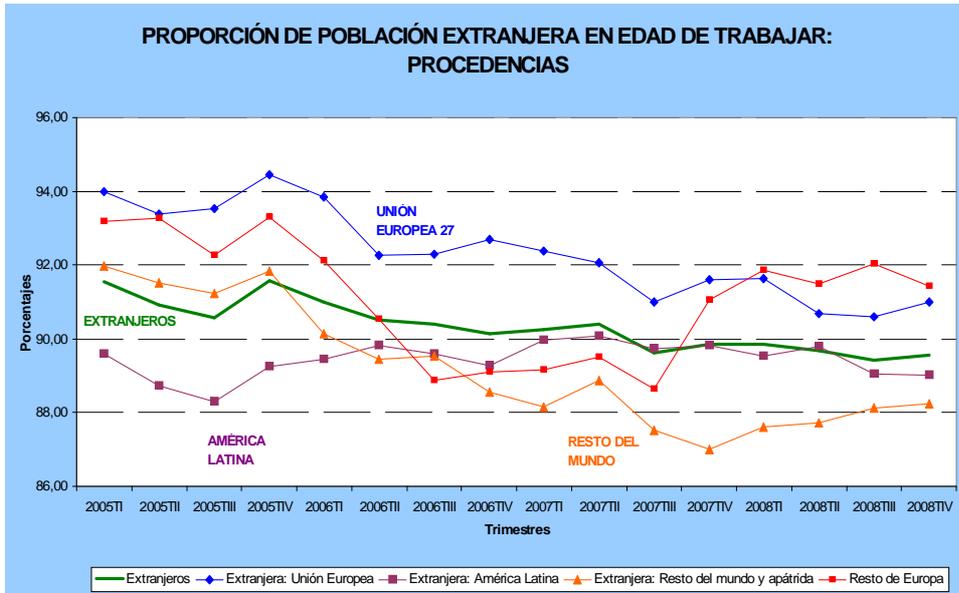
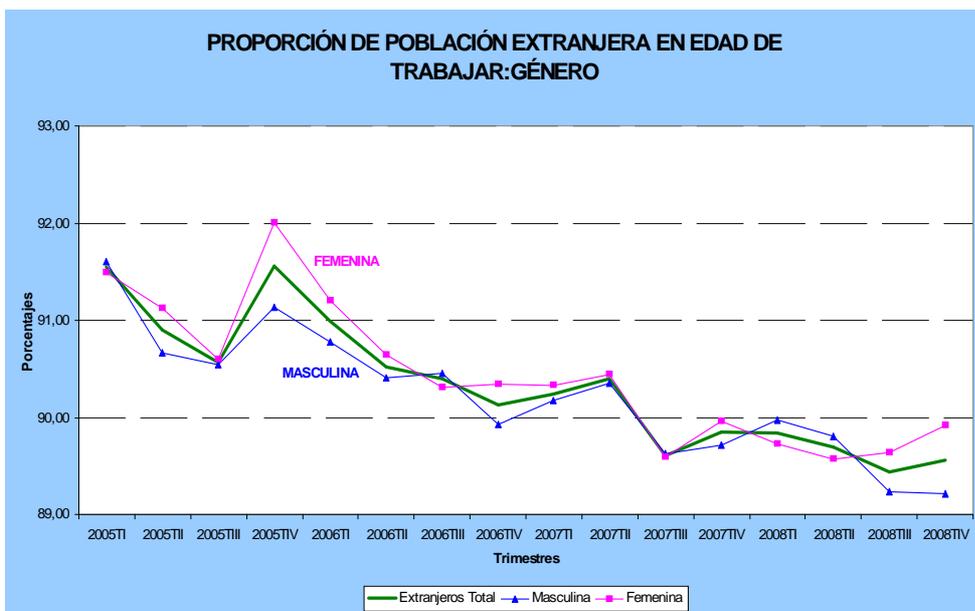


Gráfico 3.1.3

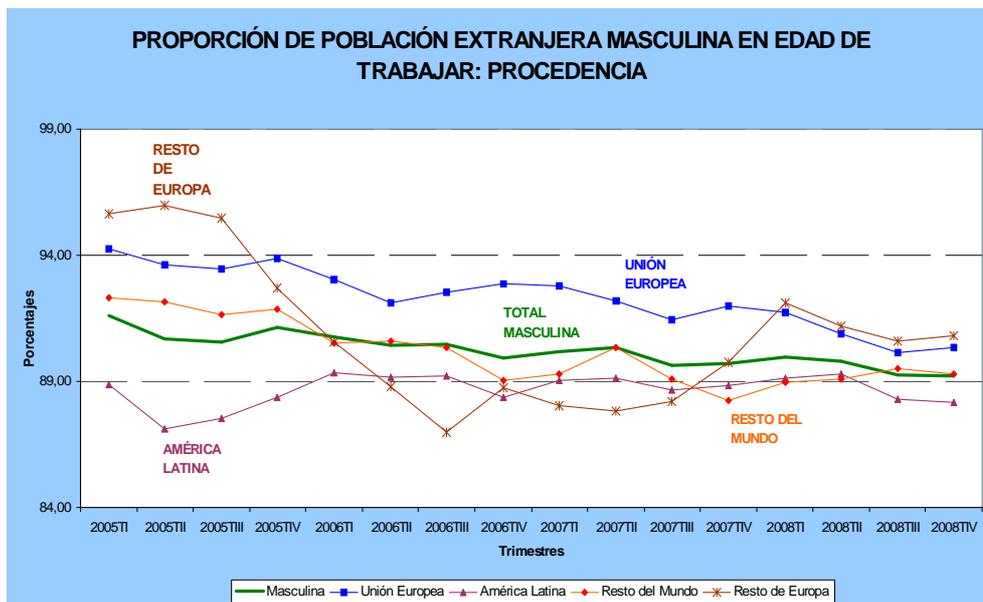


Por el contrario, la evolución de la proporción en edad de trabajar respecto a la población total de la Unión Europea 27 (exceptuando a España) y del resto de Europa permite hacer pensar que sus aportaciones relativas futuras a las tasa de actividad serán menores en las próximas décadas.

Menos patentes son las diferencias de aportación relativas a la población inmigrada por géneros. La tendencia decreciente del "ratio" población en edad de trabajar/población total es muy similar en la población femenina que en la masculina; y no parece, salvo un matiz ligeramente más favorable para la población femenina, que podamos esperar aportaciones diferenciadas por géneros a las tasas de actividad futuras de los inmigrados en España (gráfico 3.1.3).

El detalle de las procedencias por género de la población en edad de trabajar y su relación con la población total (que excluye la población menor de diez y seis años), sin embargo, permite suscitar algunas características adicionales que podrían condicionar en el futuro las tasas de actividad de la economía española.

Gráfico 3.1.4

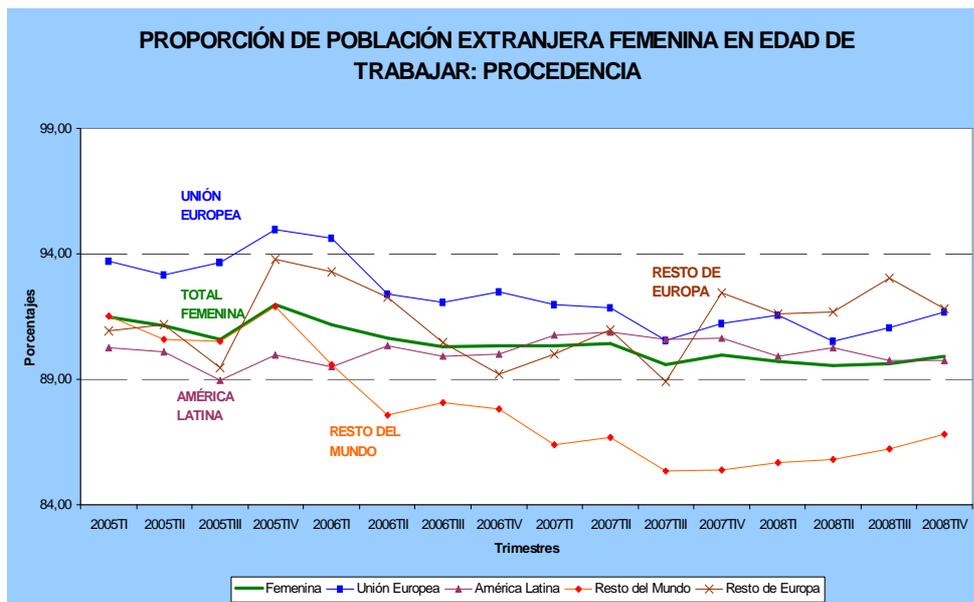


En el caso de la población extranjera masculina (gráfico 3.1.4), las proporciones de la población en edad de trabajar respecto de la población total, por zonas de origen o procedencia de los inmigrados, indican que los grupos procedentes de la Unión Europea de 27 países (excluida España) y del resto de Europa (con menor generalidad) presentan una menor aportación de cohortes de población menor de diez y seis años. En el mismo sentido, las poblaciones procedentes del resto del mundo (magrebíes y subsaharianos, esencialmente) mantienen una proporción de

población en edad de trabajar respecto a la población total muy próxima o ligeramente inferior a la media masculina. Y, finalmente, la mayor presencia o proporción de población menor de 16 años se encuentra en la emigración latinoamericana, aún cuando dicha presencia está tendiendo paulatinamente a aproximarse a la media. Llama la atención la progresiva concentración hacia el valor total de los “ratios” correspondientes a los inmigrantes masculinos de las diferentes procedencias.

Lo contrario ocurre en el caso femenino (gráfico 3.1.5), donde parece que se amplía la diferencia en los “ratios” de participación de la población en edad de trabajar respecto a la población total por zonas de procedencia. Observándose desviaciones muy significativas en el caso de la población femenina procedente del resto del mundo, que evidencian una senda de notable mayor tamaño en las cohortes de menos de 16 años, al mismo tiempo que se reducen los “ratios” del resto de las poblaciones por zonas de procedencia, que no difieren en exceso del valor central correspondiente al conjunto de la población femenina total.

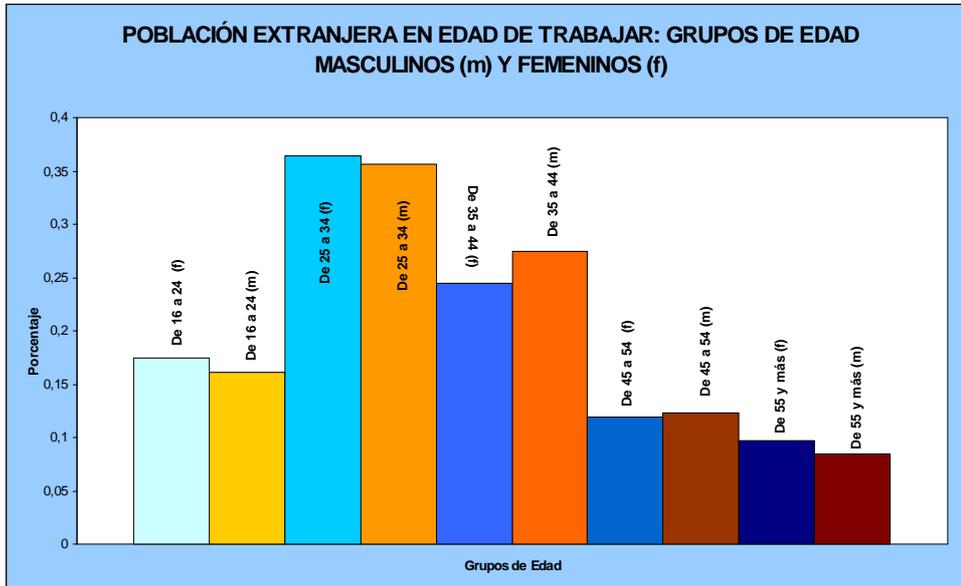
Gráfico 3.1.5



La clave de esta regularidad que confirma una mayor presencia relativa de mujeres que de hombres en las poblaciones emigradas menores de 16 años se constata y amplía con alguna mayor extensión cuando realizamos el análisis de las proporciones medias de la población extranjera total en edad de trabajar, para el año 2008 (gráfico 3.1.6), por grupos de edad y género. Dicha evidencia permite apreciar la existencia de diferencias sensibles que ratifican mayores proporciones de mujeres que de hombres en las cohortes de edad comprendidas entre los 16 y

los 34 años y a partir de los 55 años. Mientras que se aprecia una mayor proporción de población masculina sobre la población total en los grupos de edad comprendidos entre los 35 y los 55.

Gráfico 3.1.6



Las tasas de actividad de la población inmigrada: género y procedencia.

Las tasas de actividad (ratio población activa/población en edad de trabajar) revelan aspectos sustantivos de la actitud de la población inmigrada en relación con el mercado de trabajo. Los sucesivos procesos de legalización han determinado un sustancial incremento de las tasas de actividad de la población inmigrada en los últimos años, que han impulsado las tasas nacionales de actividad, tanto masculinas como femeninas

Las reflexiones realizadas sobre la población en edad de trabajar cobran plena importancia cuando estudiamos con detalle las tasas de actividad de la población inmigrada y las contrastamos con las de la población nativa⁴¹. La primera de las regularidades que se observan en los datos es que la tasa de actividad de la

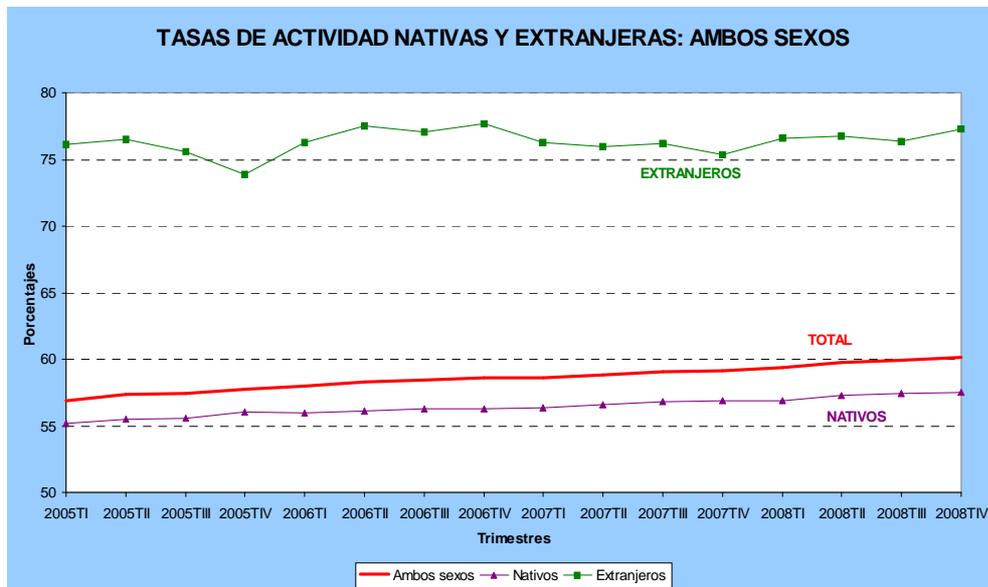
⁴¹ Estudios recientes realizados sobre las tasas de actividad de la población inmigrada en el ámbito del análisis de las tasas de actividad de la economía española pueden encontrarse en: Lacuesta A. y Cuadrado P. (2007), y Cuadrado P. et al. (2007)

población extranjera se sitúa 20 puntos por encima de la tasa de actividad de la población nativa, lo que supone en torno a una diferencia del 40% superior. Por lo mismo, la presencia de la población inmigrada ha determinado un crecimiento apreciable de la tasa de actividad de la población española en su conjunto.

Cuadro 3.1.2

TASAS DE ACTIVIDAD				
	2005	2006	2007	2008
Total	57,35	58,33	58,92	59,80
Masculina	68,78	69,13	69,28	69,50
Femenina	46,41	47,95	48,94	50,46
Nativa	55,59	56,17	56,66	57,29
Masculina	67,18	67,17	67,17	67,16
Femenina	44,52	45,63	46,54	47,81
Extranjera	75,52	77,12	75,94	76,75
Masculina	84,90	85,89	85,17	85,26
Femenina	66,16	68,36	66,89	68,17

Gráfico 3.1.7



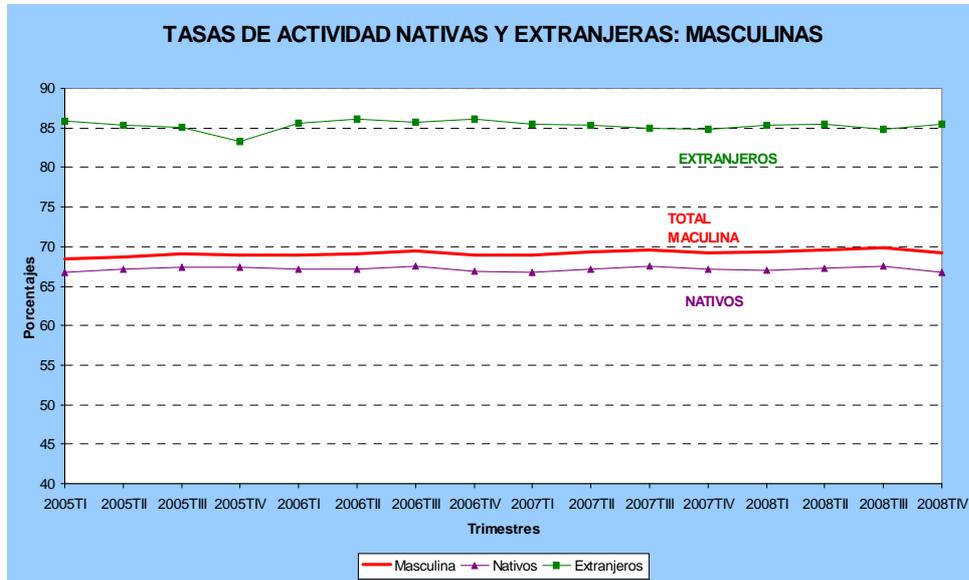
Sin embargo, en los últimos cinco años la aportación de la población extranjera al crecimiento de la tasa de actividad de la economía española no ha sido significativamente mayor que la aportación realizada por la propia población

nativa. Más aún, las circunstancias de la crisis económica que se produce a lo largo de 2008 en la economía española no parece que haya modificado sustancialmente las tendencias de las tasas de actividad de ambos colectivos (nativos y extranjeros), si no fuese para elevarlas ligeramente como efecto del aumento de actividad de los inmigrados. Así, en 2008, la tasa de actividad del conjunto de la economía alcanza su nivel máximo situándose en el 60%, con una tasa de actividad para el colectivo de los nativos cercana al 58% y para el colectivo de los inmigrados en torno al 77% (cuadro 3.1.2 y gráfico 3.1.7).

Las tasas de actividad, sin embargo, presentan un perfil (y una evolución) notablemente diferentes entre los colectivos masculino y femenino, que se constata cuando estudiamos por separado la naturaleza de las mismas. Las tasas de actividad masculinas se han venido comportando con una notable estabilidad (gráfico 3.1.8). En el caso de las tasas de actividad de los nativos observamos un estancamiento en cifras próximas al 67%, con un ligerísimo descenso en 2008 asociado, sin duda, con las crecientes dificultades de la economía española para generar empleo⁴². Por su parte, las tasas de actividad de la población inmigrada mantienen un nivel estable situado en torno al 86%, casi veinte puntos por encima de las tasas de los nativos.

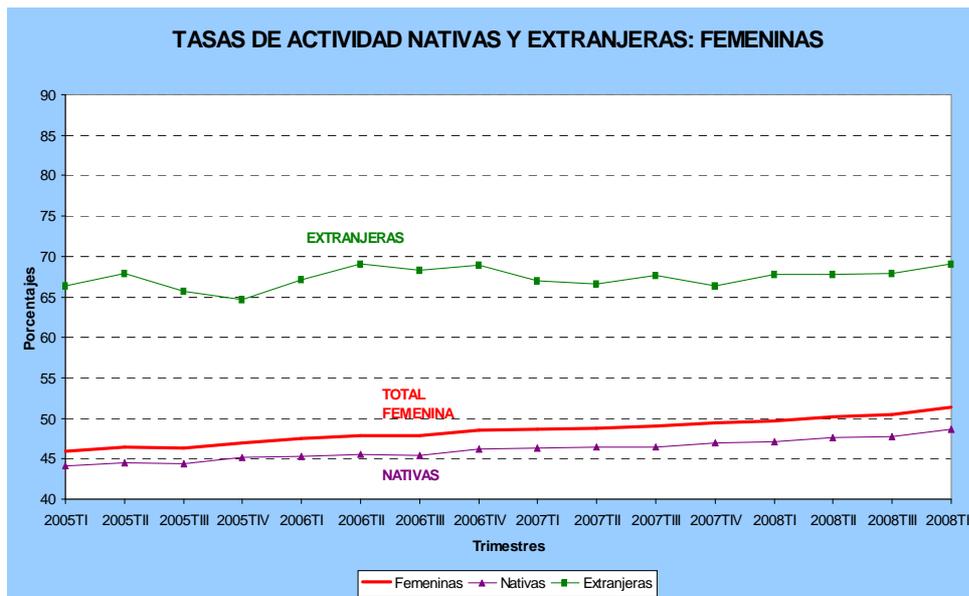
⁴² Como en otras economías avanzadas, la población activa y el empleo presentan en el caso de los nativos una relación directa constatada, tal que cuando el empleo es más fácil una parte de la población en edad de trabajar se incorpora a los procesos de búsqueda de empleo y engrosa las filas de la población activa. Mientras que otro tanto, pero a la inversa, se produce en los procesos de contracción económica.

Gráfico 3.1.8



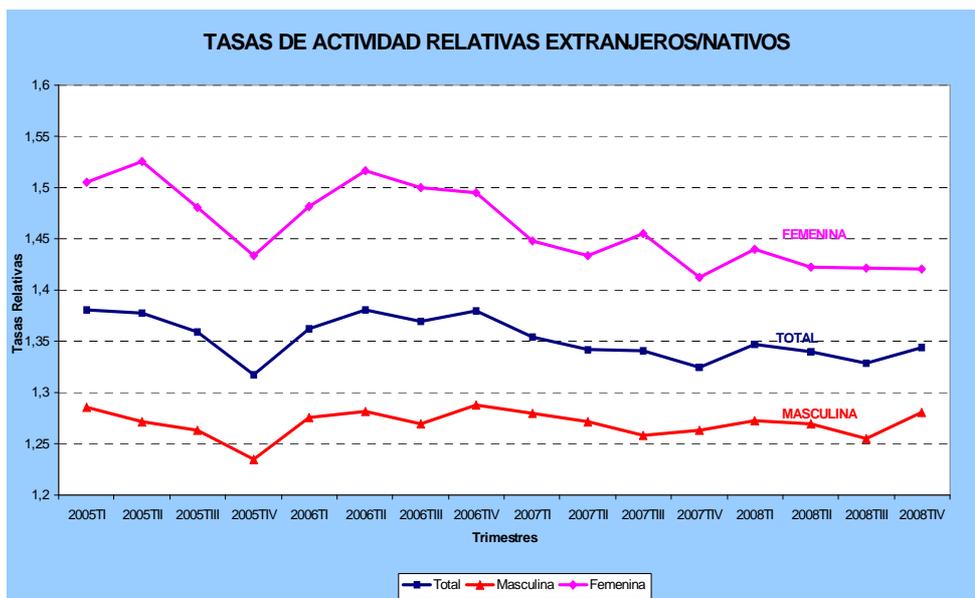
Los datos permiten constatar una actitud de la población inmigrada de “preferencia” de la renta frente al ocio notablemente más acusada que la observada en la población de origen español. Una actitud que se manifiesta en una mayor disponibilidad para la búsqueda y que esconde, sin lugar a dudas, un menor salario de reserva y, seguramente, incorporadas al mismo menores niveles de rentas dotacionales.

Gráfico 3.1.9



Más interesante se presenta la información que concierne las tasas de actividad de la población femenina en España (gráfico 3.1.9). En primer lugar, cabe subrayar que la tasa de actividad femenina en España sigue creciendo con singular intensidad. Se ha pasado desde el 41% en 2001 hasta el 51% al finalizar el 2008. Esta tendencia no puede asociarse exclusivamente a los efectos del crecimiento de las tasas de actividad de la población inmigrada, que presenta un diferencial de más de veinte puntos respecto a la población nativa, sino a la sensible expansión de las tasas de actividad de las mujeres nativas. Una expansión que se mantiene en las últimas décadas y que puede cifrarse en un crecimiento medio de casi un punto porcentual por año. Los cambios de mentalidad, la decidida e intensa participación de la mujer en los procesos educativos, y la extensión de las actividades productivas en los sectores de servicios, son algunas de las circunstancias relevantes para explicar este proceso.

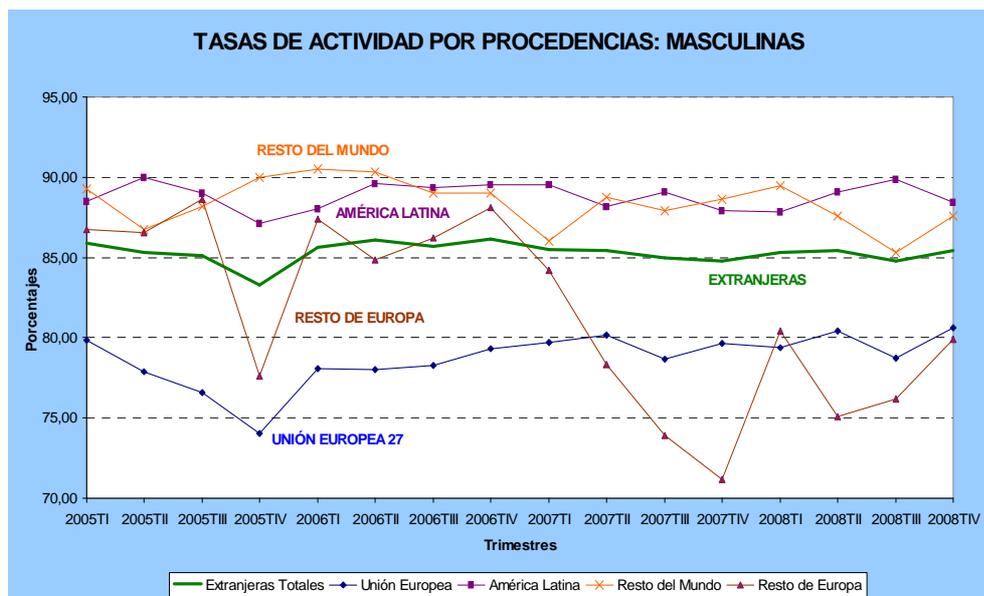
Gráfico 3.1.10



El estudio de la aportación a la tasa de actividad de la población inmigrada por géneros y zonas de procedencia geográficas, permite constatar algunas regularidades de interés. En el caso de la población activa inmigrada masculina (gráfico 3.1.11) las mayores aportaciones a la tasa de actividad proceden de la población procedente de Latinoamérica y del resto del mundo (magrebíes y subsaharianos) y las más débiles se asocian con las poblaciones inmigradas procedentes de Europa (Unión Europea 27 con excepción de España y resto de Europa). A finales de 2008 las tasas de actividad masculinas de los trabajadores inmigrados procedentes de Europa se situaban en torno a diez puntos por debajo de las de aquellos originarios de Latinoamérica o del resto del mundo.

Esta evidencia permite resaltar que cuanto mayor es la diferencia existente entre los niveles de renta o salarios de los países originarios y el país de recepción, seguramente más bajo es el salario de reserva que marca el umbral de incorporación al mercado de trabajo.

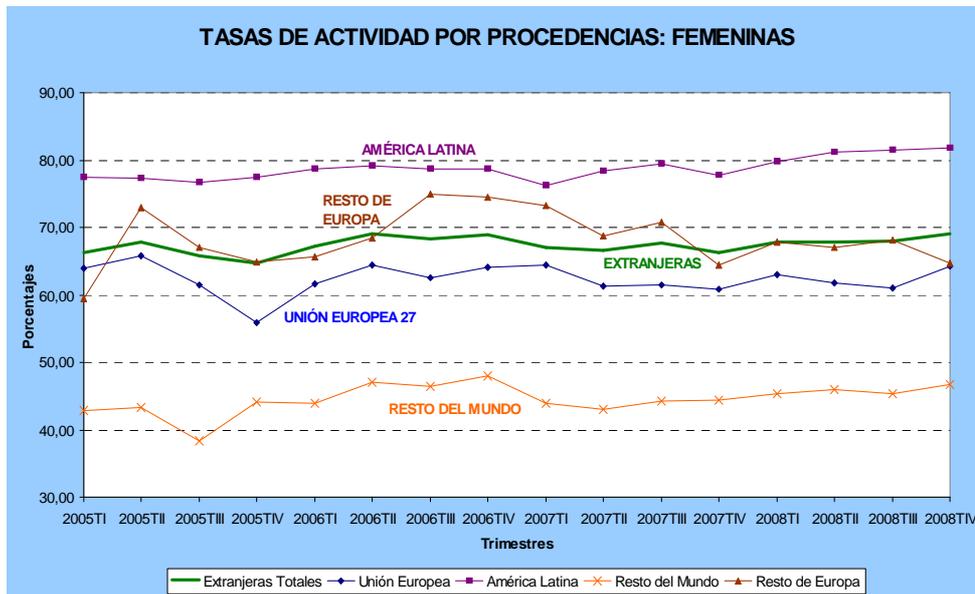
Gráfico 3.1.11



En el análisis de las tasas de actividad de la población inmigrada femenina el contraste entre los datos es aún más agudo. El colectivo más integrado en el mercado de trabajo es el de la población femenina latinoamericana, que presenta tasas de actividad (gráfico 3.1.12) situadas en torno a los 80%, superiores a las masculinas de distintas procedencias. Por el contrario, el colectivo femenino de inmigrantes con menor grado de incorporación al mercado de trabajo es el procedente del resto del mundo, esencialmente compuesto por población africana y, en mucha menor medida, asiática y norteamericana.

Seguramente el carácter magrebí, que implica condicionantes religiosos y culturales muy severos y tasas de descendencia elevadas, mayoritario en la inmigración procedente del resto del mundo determina la bajísima tasa de actividad de las mujeres. Estos condicionantes determinan la presencia de tasas de actividad especialmente bajas (inferiores, incluso, a las observadas en la población nativa) situadas permanentemente en torno al 45% y estables a lo largo del tiempo. La probabilidad de una creciente presencia de inmigrantes procedentes del resto del mundo en el futuro y los arrastres familiares previsibles permiten anticipar un descenso relativo de las tasas de actividad femenina de las inmigrantes en nuestro país en los próximos años.

Gráfico 3.1.12

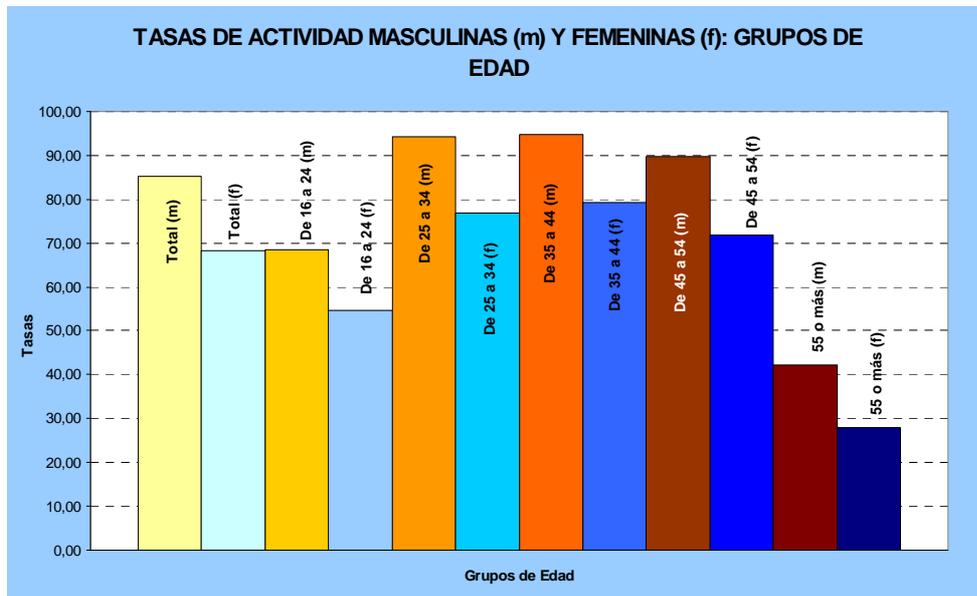


Grupos de edad y tiempo de residencia de la población activa

La valoración de las tasas de actividad por grupos de edad permite constatar que las diferencias en las tasas de actividad se extienden a lo largo de todas las cohortes de edad con carácter general. Si bien las diferencias en las tasas entre la población masculina y femenina tienden a ampliarse a medida que avanzamos en edad hasta alcanzar su máximo entre los hombres y las mujeres de 45 a 54 años, para reducirse ligeramente en el caso de los grupos de 55 años o más.

Interesa remarcar igualmente, por lo mismo, que resta aún un cierto recorrido para la ampliación de las tasas de actividad femeninas en España, ya que los diferenciales de las tasas entre varones y mujeres alcanza su mínimo en las cohortes de edad comprendidas entre 16 y 24 años, pese a las mayores tasas de escolarización de las mujeres en estudios superiores. Igualmente merece una reflexión la constatación de que las tasas de actividad de hombres alcanzan su nivel más elevado desde los 25 a los 44 años, mientras que las tasas de actividad femeninas encuentran su valor más elevado entre los 35 y los 44 años para decrecer luego muy bruscamente (gráfico 3.1.13). Tal diferencia seguramente debe vincularse a los efectos derivados de la maternidad y la atención de los hijos en los primeros años de su vida.

Gráfico 3.1.13



La estructura de la población activa por tiempo de residencia y zonas de procedencia (cuadro 3.1.3 y gráfico 3.1.14) depara algunas sorpresas respecto al criterio popular. Los datos procedentes de la Encuesta de la Población Activa reflejan que aproximadamente el 70% de la población inmigrantes está en España desde hace más de cuatro años, siendo la proporción algo más elevada en el caso masculino que en el femenino. Entre uno y tres años de tiempo de permanencia en el país se cifra el 26% de la población activa de procedencia extranjera. Y sólo el 4% de la población inmigrada total lleva en España menos de un año, siendo en este caso ligeramente más elevada la proporción femenina que la masculina.

Por zonas de procedencia es la inmigración procedente del resto del mundo (magrebí y subsahariana) la que presenta una mayor proporción de personas activas con estancias o tiempos de residencia superiores a cuatro años (80%), porcentaje superior al observado en la inmigración procedente del resto de Europa (77%), y muy superior al consignado para los inmigrados procedentes de la Unión Europea de 27 países (67%) y Latinoamérica (66%).

Cuadro 3.1.3

PROPORCIÓN DE EXTRANJEROS ACTIVOS POR TIEMPO DE RESIDENCIA Y PROCEDENCIA					
Media 2008					
	Extranjeros	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos					
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 1 año	3,99	4,18	3,38	4,50	2,63
1 año	7,80	9,27	4,39	8,56	4,56
2 años	7,79	9,15	5,52	8,22	5,25
3 años	9,45	10,09	9,69	9,83	7,57
De 4 a 6 años	33,48	33,48	33,41	36,93	25,49
7 años o más	37,49	33,83	43,61	31,95	54,49
Varones					
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 1 año	3,86	4,39	5,05	4,30	2,44
1 año	7,25	8,85	3,69	8,24	4,39
2 años	7,66	9,30	5,21	8,16	5,37
3 años	9,09	8,74	6,89	10,53	7,50
De 4 a 6 años	31,72	31,55	30,37	35,94	25,53
7 años o más	40,42	37,16	48,80	32,84	54,77
Mujeres					
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 1 año	4,15	3,93	1,96	4,69	3,16
1 año	8,49	9,79	4,98	8,88	5,03
2 años	7,95	8,95	5,81	8,29	4,89
3 años	9,90	11,79	12,01	9,17	7,76
De 4 a 6 años	35,70	35,94	35,91	37,86	25,37
7 años o más	33,80	29,60	39,33	31,10	53,73

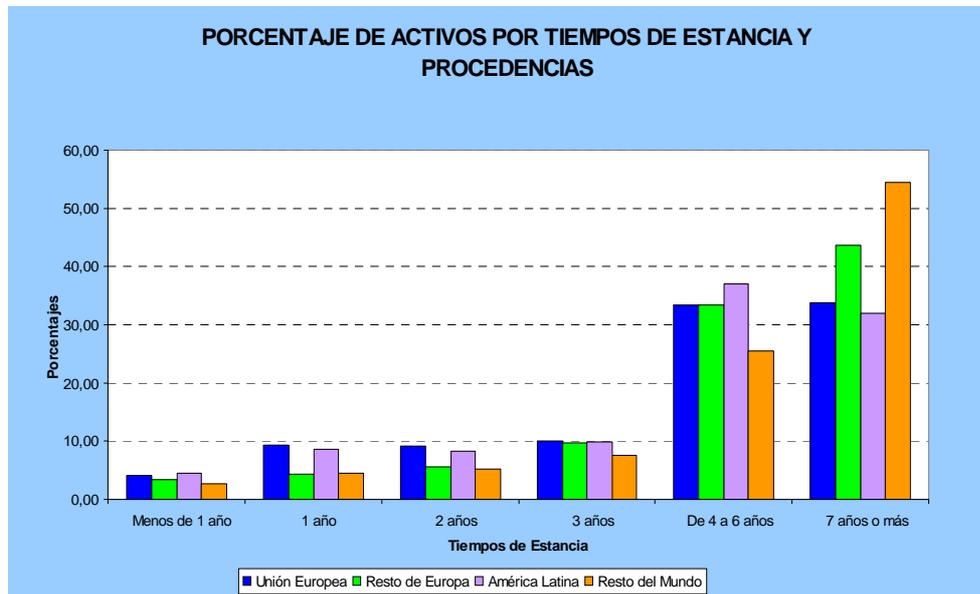
Fuente EPA.INE

Los datos permiten igualmente apreciar que son los inmigrantes latinoamericanos quienes presentan una proporción más elevada (4,5%) de activos con menos de un año de estancia y una proporción muy significativa (26,5%) entre uno y cuatro años. Igualmente importante es la aportación de los activos procedentes de la UE-27 con menos de un año (4,2%) y muy importante la proporción de activos (28,5%) con estancias entre uno y cuatro años. Menores aportaciones en uno y otro caso presentan los inmigrados activos del resto de Europa y del resto del mundo.

Estos datos están, sin duda, condicionados por las circunstancias de los flujos migratorios procedentes de cada zona, por la situación económica de las áreas de procedencia, por la propia situación del mercado de trabajo nacional⁴³ y la capacidad de asimilación de la sociedad española, y finalmente por los flujos de retorno o desviación a países próximos.

⁴³ El curso del empleo determina, además del resto de condicionantes del salario de reserva, la evolución de la población activa. Dicha relación no es, en cualquier caso, similar en todos los sectores productivos, sino que varía de acuerdo con la especificidad del trabajo.

Gráfico 3.1.14



El empleo en la población inmigrada

Como se ha puesto de manifiesto en el ámbito del estudio del equilibrio parcial del mercado de trabajo⁴⁴, el análisis de los beneficios y las pérdidas de los diferentes grupos de población (emigrantes y no emigrantes) en términos salariales, depende crucialmente de la participación del trabajo en la renta nacional, de las elasticidades de oferta y demanda de trabajo a los cambios del salario y de la participación de la población emigrante respecto al total de la fuerza laboral. De otra forma, los efectos del aumento de la oferta de trabajo asociado a los procesos migratorios, debe tomar en consideración si la oferta de trabajo es elástica o inelástica y si la productividad de la mano de obra no emigrante es superior o no a la mano de obra emigrada.

En un modelo de un solo producto, si la oferta de trabajo es totalmente inelástica la emigración altera la composición de la cualificación de la mano de obra, eleva

⁴⁴ Borjas G.J. (1994) Friedberg and Hunt (1995) y, especialmente, Borjas B.J. (1999). Un "survey" reciente que resume los efectos de las migraciones sobre los salarios y el empleo, puede encontrarse en Dustmann and Glitz (2005). En el caso de España podemos reseñar: Garrido L. y Toharia L. (2003), Izquierdo M. y Jimeno J.F. (2005), Carrasco R. et al (2008), Pérez Infante J.I. (2008), y de la Rica S. (2009). En este contexto es especialmente significativo el análisis de los vínculos entre la prestación de desempleo y la elasticidad de oferta de trabajo de la población inmigrada de Bentolila S., Dolado J.J. y Jimeno J.f. (2008).

los salarios de los trabajadores con mayor capital humano y reduce la de aquellos con menor formación, todo ello tiende adicionalmente a desplazar negativamente la productividad del trabajo en el conjunto del mercado laboral. Las consecuencias sobre el salario y el empleo serían en función de los elementos descritos, seguramente negativas en el caso de los salarios y positivos en el empleo.

Sin embargo, diferentes planteamientos teóricos y una extensa literatura empírica⁴⁵ han puesto de manifiesto que los planteamientos de un solo producto y tres factores (capital, trabajo capacitado y trabajo sin capacitar) están lejos de dar una respuesta unívoca a los efectos de las migraciones. Sin duda, uno de los factores relevantes es la relación existente entre los niveles del capital humano del trabajo emigrado y del trabajo en la población nativa. Pero esto no es todo, además los efectos de la emigración gravitan y dependen de la estructura y la incidencia sectorial del país afectado por el proceso migratorio, tanto como de las relaciones de complementariedad o sustituibilidad del trabajo emigrado respecto al trabajo nativo. En el corto y medio plazo los cambios en la estructura y composición del nivel formativo de la economía que genera o recibe el proceso migratorio han sido objeto de análisis detallados en modelos de determinación salarial, pero los avances han sido limitados por el momento.

No podemos, por lo tanto, hablar de un solo bien. Cuando ampliamos el análisis⁴⁶ al caso de varios bienes surge inmediatamente el problema de la homogeneidad o heterogeneidad productiva de los mismos, es decir si emplean las mismas o diferentes proporciones de trabajo cualificado y no cualificado. La clave en este caso, si la oferta de trabajo es inelástica, estriba en que si la emigración implica un cambio en la proporción ofertada de trabajadores cualificados y no cualificados, cuando los bienes son homogéneos ello implicaría una sensible modificación de los salarios (elevándose los salarios del trabajo capacitado y reduciéndose el del trabajo sin cualificar), y cuando son heterogéneos se alterarían no sólo los salarios sino también las producciones relativas. En el más probable caso de oferta de trabajo elástica, la emigración podría modificar en el mismo sentido los salarios relativos, pero el descenso de la retribución del trabajo sin cualificar podría generar rentas adicionales y aumentos relativos de producción, que finalmente

⁴⁵ Sobre la repercusión de las migraciones en los mercados de trabajo de diferentes economías, distintos trabajos relevantes han puesto de manifiesto la complejidad de la cuestión: Card (1990; 2001), LaLonde and Topel (1991), Altonji y Card (1991), Butcher and Card (1991), Hunt (1992), Carrington and de Lima (1996), Winter-Ebmer and Zweimuller (1996 y 1999), Pischke and Velling (1997), Friedberg (2001), Borjas (2003), Carrasco R. y Jimeno J.F. (2004), Cohen-Goldner and Paserman (2004), y Dustman C., F. Fabri e I. Preston (2005) son una muestra representativa.

⁴⁶ Seguimos en este punto los planteamientos de Jiménez-Ridruejo (2009)

elevaran la demanda de dicha mano de obra compensando los descensos salariales iniciales. Un resultado en línea con el teorema de Rybczinski, que ha dado en denominarse “factor price insensitivity”.

En una perspectiva multisectorial los efectos, incluso en el largo plazo, de la emigración sobre la producción, el empleo y los salarios están estrechamente relacionados, por una parte, con el número de bienes producidos y la flexibilidad de la economía para adaptarse a los cambios productivos que la emigración impone y, por otra, con el grado de apertura de las diferentes actividades a los mercados internacionales y de la capacidad de ajuste de sus precios. Cuanto menor sea la capacidad de adaptación productiva y más reducido el grado de apertura internacional mayores los efectos sobre el empleo y los salarios⁴⁷.

En síntesis, si distribuyésemos la población del país de origen entre población formada y no formada, y la población emigrante presentase una proporción diferente, el efecto sobre los salarios dependería sustancialmente de la comparación entre ambas proporciones. Con toda probabilidad, como los inmigrantes que acceden a mercado de trabajo español parecen tener un nivel de formación relativamente más bajo en relación con el de los no emigrantes, una vez que tenga lugar la integración y el empleo de la inmigración los salarios de los trabajadores sin formación tenderían a reducirse y los salarios de los trabajadores formados elevarse, dependiendo de la proporción de emigrantes y de las diferencias de formación relativa, de la concentración en la estructura productiva, y de la elasticidad de oferta de trabajo.

Finalmente, cuanto mayor sea la proporción de emigrantes más formados (o menos formados), en relación con los trabajadores nativos, mayor (menor) el beneficio del proceso migratorio. Sin embargo, incluso si los emigrantes tienen la misma formación que los nacionales, la distribución de la renta siempre quedaría alterada a favor de los empresarios, si bien la maximización del excedente empresarial se alcanzaría en una situación en que los emigrantes tuviesen niveles de formación superiores a los nacionales⁴⁸.

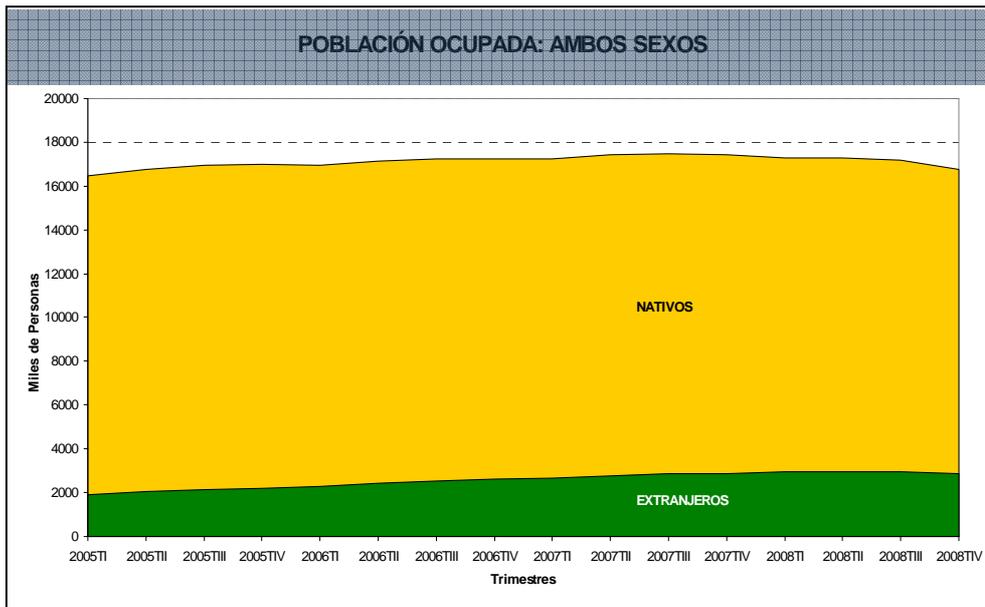
⁴⁷ La necesidad de analizar el problema con modelos que incluyan múltiples bienes, ha sido resaltada por Gaston, y Nelson (2000) y Scheve y Slaughter (2001) entre otros.

⁴⁸ Los datos de los beneficios derivados de ejercicios realizados con evidencia empírica norteamericana Borjas G.J. (1997) no son sin embargo muy concluyentes.

EL EMPLEO DE LA POBLACIÓN INMIGRADA

Los datos de ocupación de la economía española (EPA, INE) ponen de manifiesto la importancia del fenómeno migratorio en el mercado de trabajo⁴⁹. El gráfico 3.1.15 presenta la evolución del empleo nativo y del empleo extranjero, que juntos totalizan el empleo nacional. Dos constataciones se evidencian con carácter inmediato: La primera es el sensible crecimiento de la población ocupada de origen extranjero, incluso a lo largo de 2008 avanzado el proceso de contracción económica. La segunda pone de manifiesto que la población nativa ha sido más sensible a la desaceleración y la crisis que la población inmigrada en términos de empleo. Esta primera evidencia debe ponernos en guardia sobre las condiciones de adaptabilidad y movilidad sectorial y geográfica del empleo de población inmigrada, así como de la probable capacidad para aceptar condiciones más exigentes de trabajo o niveles retributivos más limitados que los trabajadores nativos.

Gráfico 3.1.15



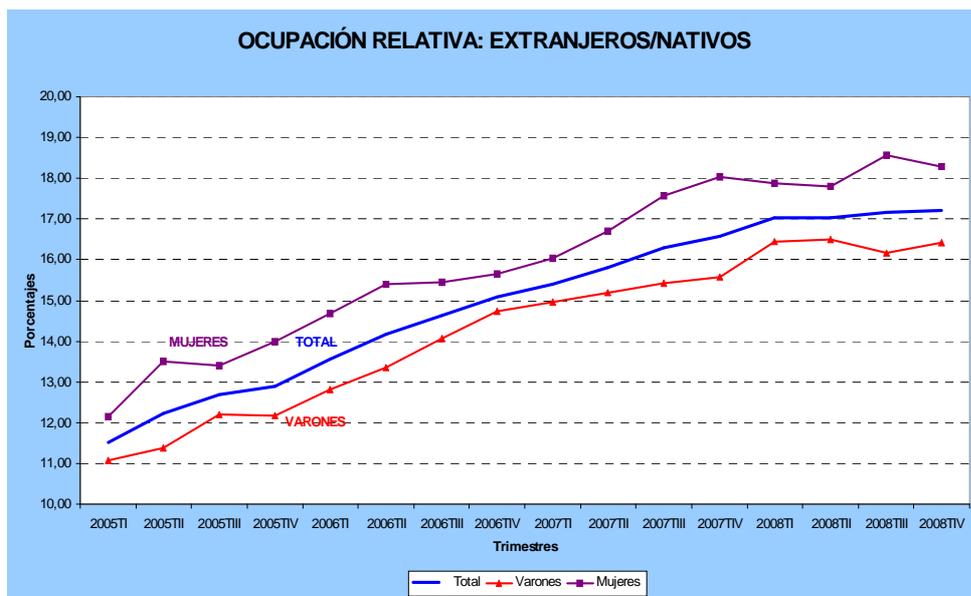
La ocupación relativa medida como cociente entre el número de extranjeros y el número de nativos ocupados (gráfico 3.1.16) refleja la magnitud y la continuidad del crecimiento del proceso en los últimos años. Dicho cociente es notablemente

⁴⁹ Sobre la importancia de las entradas y salidas de inmigrantes a lo largo del ciclo económico y su importancia sobre la actividad económica y el empleo vid.: García-Gómez P. y López-Casanova G. (2006), Díaz J.M., Estrada A. y Táguas D. (2007), y Lacuesta A. y Puente S. (2009),

más elevado en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres, y supone porcentajes que superan el 18% y el 16% respectivamente.

Los valores de la ocupación relativa media anuales en el año 2008 son superiores en el caso de las mujeres para todos y cada uno de los grupos de edad. Y como ocurría con la población activa encuentra sus valores máximos en el grupo más joven de edades comprendidas entre los 16 y 24 años, al comienzo de la vida laboral, y entre los 44 y los 55 años, y más allá de estos, al final de la misma. En el comienzo de la vida laboral la razón más probable para un empleo relativo más elevado de las extranjeras puede estar en el menor esfuerzo educativo de la población inmigrada femenina en dicho período. Mientras que, por el contrario, en el final del período de vida laboral, la causa probable de las diferencias observadas estaría, seguramente, en el descenso de la actividad laboral de las mujeres nativas.

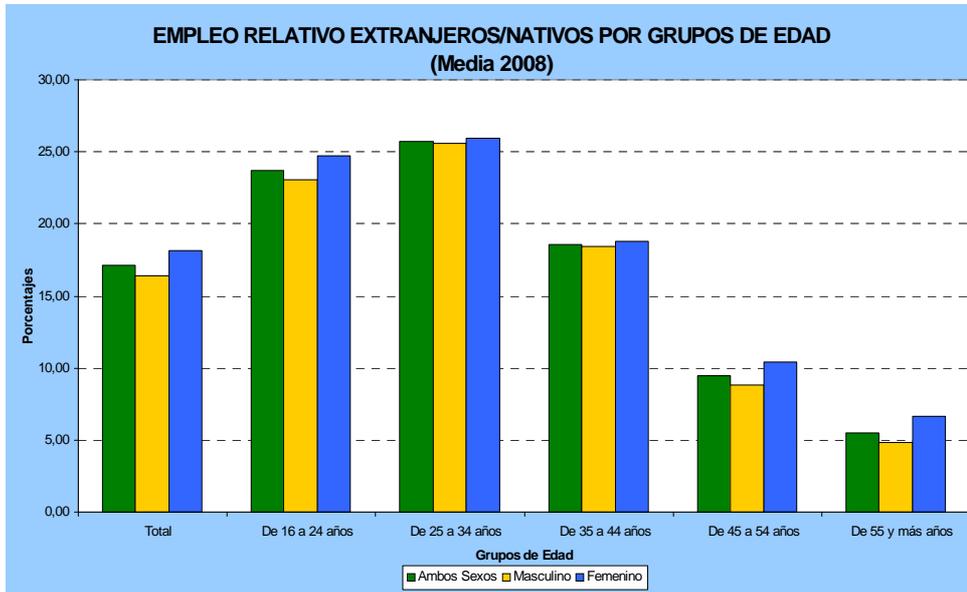
Gráfico 3.1.16



Por razones igualmente vinculadas a las diferencias en los procesos educativos, la proporción máxima de empleo inmigrado respecto al empleo nativo se produce en los grupos desde 25 a 34 años. Para dichos grupos de edad hay más de un inmigrado o inmigrada por cada cuatro nativos o nativas trabajando en España.

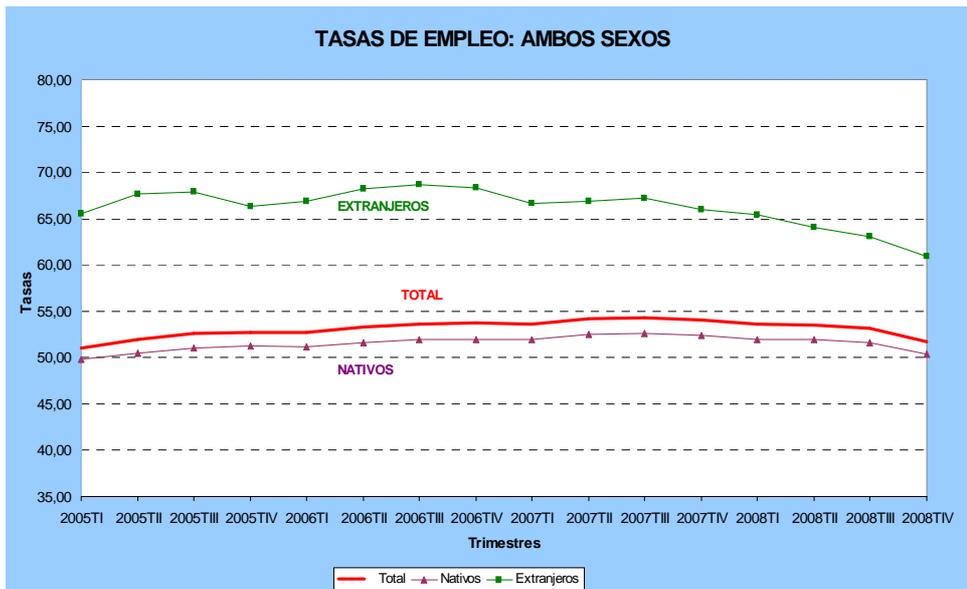
La disponibilidad, actitud y capacidad para acceder al empleo pueden evaluarse a través de las tasas de empleo, que expresan el cociente entre la población ocupada y la población en edad de trabajar. Para el conjunto de la población puede observarse el carácter pro-cíclico que es habitual en este "ratio" (gráfico 3.1.18).

Gráfico 3.1.17



La tasa de empleo alcanza su máximo en el tercer trimestre de 2007 y ha disminuido sensiblemente desde dicha fecha y a lo largo del año 2008. Sin embargo, cuando analizamos por separado la evolución de las tasas de empleo de nativos e inmigrantes, podemos apreciar un máximo de la tasa de empleo extranjera en el tercer trimestre de 2006 (un año antes que en el caso de los nativos) y un descenso notablemente más acusado que el observado para la población nativa y para el conjunto de los trabajadores y trabajadoras.

Gráfico 3.1.18



Con todo, las tasas de empleo de la población inmigrada siguen situadas, pese a la crisis, 12 puntos por encima de la tasa de empleo nativa, aunque en el máximo del último quinquenio llegasen a alcanzar diferenciales respecto a las tasas de empleo nativas próximas al 20%. ¿Dónde se encuentran las razones que justifiquen estas diferencias?: En primer lugar, las poblaciones inmigradas están dispuestas a trabajar en condiciones laborales, sectores productivos y niveles salariales sensiblemente inferiores a los aceptables por los trabajadores nativos. Es decir, una parte de la diferencia debemos buscarla en los contrastes existentes en las tasas de actividad entre unos y otros colectivos.

Pero también debemos señalar que, incluso en el ámbito de la población activa y pese a las dificultades asociadas a los problemas lingüísticos, culturales, o de armonización, los extranjeros presentan con frecuencia ventajas asociadas a su mayor flexibilidad en el mercado de trabajo. La movilidad sectorial y geográfica, la aceptación de formas contractuales menos exigentes, la especificidad de algunas funciones que no son aceptadas por los trabajadores nacionales, la aceptación de condiciones de trabajo más inconvenientes, e incluso la formación de origen en oficios marginales, son otros tantos factores que permitirían explicar (al margen de las diferencias en las tasas de actividad) los contrastes en las tasas de empleo entre inmigrados y nativos.

Las diferencias⁵⁰ existentes entre las tasas de empleo y actividad de inmigrados y nacionales, que expresan objetivamente las dificultades asociadas a la obtención de empleo, revelan más allá de toda duda que, pese a los factores favorables señalados en el caso de los extranjeros, la población nativa encuentra mayores y mejores oportunidades de empleo que la inmigrada. Más aún tales datos tienden a elevarse progresivamente en épocas de crisis, lo que indica con claridad que la población inmigrada “paga” las consecuencias de las crisis más intensamente que la población autóctona.

En el caso español el diferencial entre las tasas de actividad y empleo extranjeras y nativas pasó desde 4,6% en el tercer trimestre del 2006 (mínimo diferencial) hasta 8,3% en el cuarto trimestre de 2008 (máximo diferencial). Estos datos

⁵⁰ El diferencial entre las tasas de actividad y de empleo de extranjeros y nativos que se recoge en el texto, se definiría como:

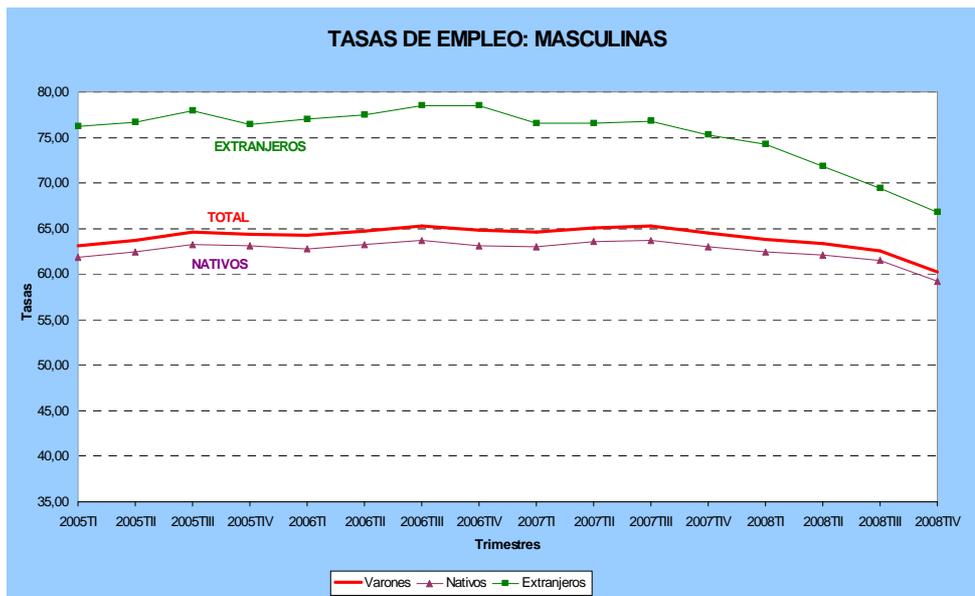
$$Dif_{ex-na} = \left[\left(\frac{PA}{PET} \right)_{ex} - \left(\frac{PA}{PET} \right)_{na} \right] - \left[\left(\frac{PE}{PET} \right)_{ex} - \left(\frac{PE}{PET} \right)_{na} \right]$$

y expresa tanta mayor dificultad para acceder a un empleo por parte de los inmigrantes respecto de los nativos cuanto mayor el valor del diferencial.

permiten confirmar que, pese a la existencia de algunos factores específicos positivos, los inmigrantes encuentran empleo con notablemente mayores dificultades que los nativos, y que dichas dificultades se acentúan en la crisis económica.

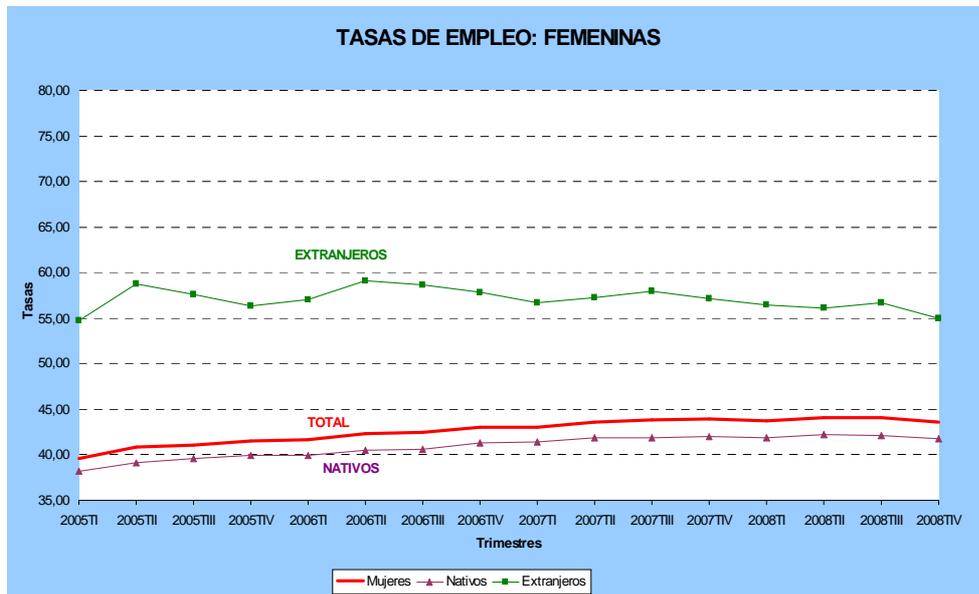
Pero la evolución de las tasas de empleo no es homogénea y varía a través del conjunto de la población. Los datos de las tasas de empleo masculinas y femeninas contrastan acusadamente (Vid.: contraste entre los gráficos 3.1.19 y 3.1.20). En primer lugar, debemos subrayar el hecho bien conocido de que las tasas de empleo masculinas son notablemente más elevadas que las femeninas, tanto en el colectivo de inmigrados como en el caso de los trabajadores nativos. Sin embargo, hay que remarcar igualmente que las diferencias entre las tasas masculinas y femeninas medias son ligeramente más elevadas entre los trabajadores nativos (0,23 puntos) que entre los trabajadores inmigrados (0,20).

Gráfico 3.1.19



Por otra parte, la geometría adjunta permite concluir que la caída de la ocupación se ha anticipado al cuarto trimestre de 2006 en el caso de los trabajadores extranjeros masculinos, provocando una caída acusada de su tasa de empleo. Por el contrario, el deterioro de las tasas de empleo de los trabajadores nativos varones ha sido más tardía, más lenta, y menos acusada que en el caso de los varones inmigrados. El caso de la evolución de las tasas de empleo femenino es diferente: En parte, porque el descenso de las tasas de nativas e inmigrantes ha sido más ligero; y, en parte, porque el deterioro de las tasas de desempleo de inmigrantes femeninas ha sido mucho menos intenso que el de los trabajadores extranjeros masculinos.

Gráfico 3.1.20



El indicador diferencial de “dificultad de empleo” medido por la diferencia entre las tasas de actividad y empleo de extranjeros y nativos, que se cifraba en 3,8% en la época de mayor expansión, en el cuarto trimestre de 2006, ha pasado a situarse en 11,2% en el último trimestre de 2008, multiplicándose por tres. Lo que manifiesta claramente la mayor dificultad de los trabajadores varones extranjeros para acceder al empleo a medida que la crisis se ha ido agudizando.

Por su parte, en el caso de la mano de obra femenina las circunstancias son algo menos severas. El diferencial de “dificultad de empleo” que se cifraba en 4,9% en el segundo trimestre de 2006, pasó a situarse en el 7,3% al finalizar el año 2008, una cifra que supone un punto y medio la observada en el punto álgido de la expansión. Las trabajadoras extranjeras han tenido bastantes menos dificultades que sus homólogos varones para mantener el empleo en el período de contracción económica.

Con seguridad la naturaleza del trabajo y el diferente comportamiento sectorial del asentamiento de las trabajadoras y los trabajadores extranjeros está en el origen de las diferencias observadas en la capacidad de mantenimiento de puesto de trabajo.

LAS TASAS DE EMPLEO POR ÁREAS DE PROCEDENCIA GEOGRÁFICA Y GRUPOS DE EDAD.

Alguna evidencia adicional interesante sobre las tasas de empleo de los inmigrantes se obtiene cuando planteamos los datos y la evolución de dichas

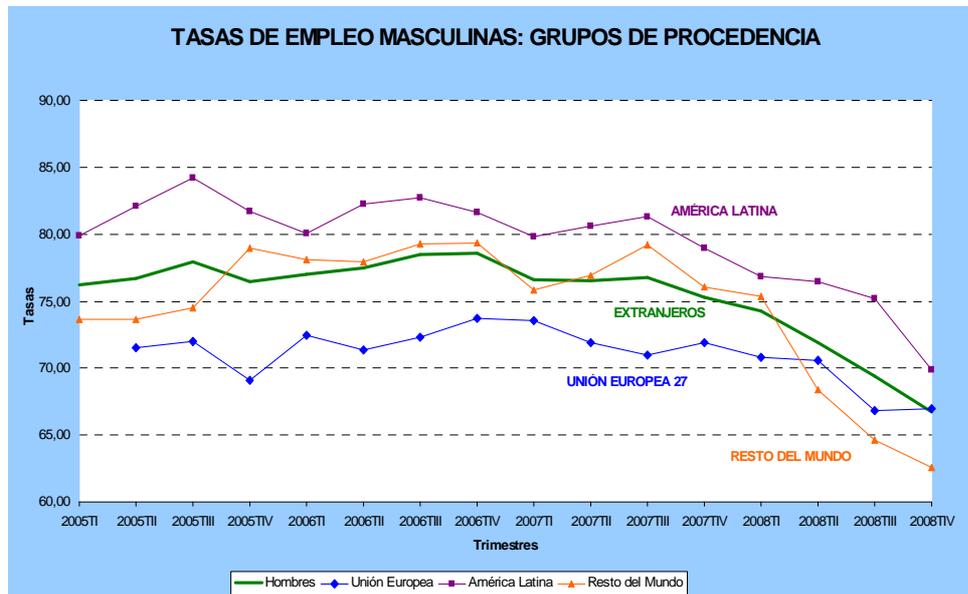
tasas por zonas de procedencia de la población inmigrada⁵¹. En el caso de la población inmigrada masculina (gráfico 3.1.21), la evidencia sugiere la presencia de tasas de empleo muy elevadas de la población de origen latinoamericano y muy bajas en el caso de la población de la Unión Europea a 27. La temporalidad en la contratación, los factores lingüísticos, el tipo de empleos y, sobre todo, los sectores de actividad podrían estar en el origen de tales diferencias. El curso de la contracción y la crisis posterior ha determinado descensos acusados de las tasas de actividad en la población inmigrada procedente de África (resto del mundo) con concentraciones muy acusadas en el sector de la construcción, y en menor medida de Latinoamérica con mayor especialización en el sector de hostelería y restauración. Mientras que las tasas de empleo de la población de la UE-27, concentrada en los servicios y el sector agrario, han experimentado descensos mucho menos intensos como resultado de un mantenimiento del empleo más fácil en el mismo.

En el caso femenino, las tasas de empleo son igualmente dispares (gráfico 3.1.22). Alcanzan su máxima expresión en el caso de la población inmigrante latinoamericana por razones culturales, lingüísticas y de armonización asociada a la especialización en el sector de servicios domésticos y de hostelería y restauración. Y su nivel más bajo, con valores incluso inferiores a las alcanzadas por las tasas de empleo de las mujeres nativas, en el caso de la población trabajadora procedente del resto del mundo (que incluye esencialmente población magrebí y subsahariana). Esta circunstancia está esencialmente determinada por las señaladamente bajas tasas de actividad ya explicadas y por las dificultades de armonización con la población nativa.

En cualquier caso, la especialización sectorial de la población inmigrada femenina en actividades de servicios no afectadas drásticamente por la crisis económica ha permitido mantener las tasas de actividad en niveles razonablemente estables.

⁵¹ Se han excluido los datos con procedencia del resto de Europa por su falta de fiabilidad en la EPA.INE

Gráfico 3.1.21



Otro indicador muy significativo de las diferencias existentes entre los trabajadores y las trabajadoras de origen nativo y extranjero, mide el diferencial de las tasas de empleo por grupos de edad en cada uno de los colectivos (gráfico 3.1.23). Los datos generales del conjunto de ocupados permiten constatar que la diferencia entre la tasa de empleo de los nativos y las nativas es casi diez puntos superior a la diferencia observada entre los trabajadores y las trabajadoras inmigrantes. Ello es una lógica consecuencia de la conjunción de las diferencias en las tasas de actividad de ambos colectivos—nativos e inmigrantes—y de la mayor capacidad de mantenimiento del empleo de las mujeres de origen extranjero.

La distribución de dicho diferencial entre las tasas de empleo de trabajadores y trabajadoras por grupos de edad, que en el caso de la población inmigrada es muy homogénea, en los datos de la población nativa diverge notablemente con la edad de la población trabajadora. La actitud de trabajo y las opciones de empleo en la población extranjera no muestra variaciones sensibles con los grupos de edad. Mientras que en el caso de la población autóctona, el diferencial va siendo progresivamente cada vez más elevado, a medida que aumentan la edad en los grupos, hasta alcanzar la máxima diferencia entre varones y mujeres en el grupo de 44 a 55 años, para descender nuevamente a partir de dicha fecha.

Gráfico 3.1.22

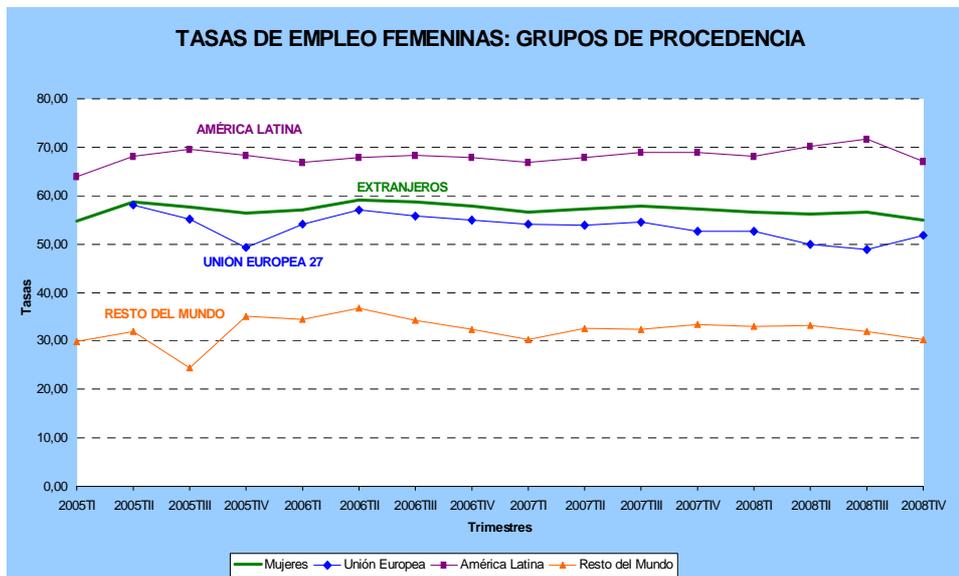
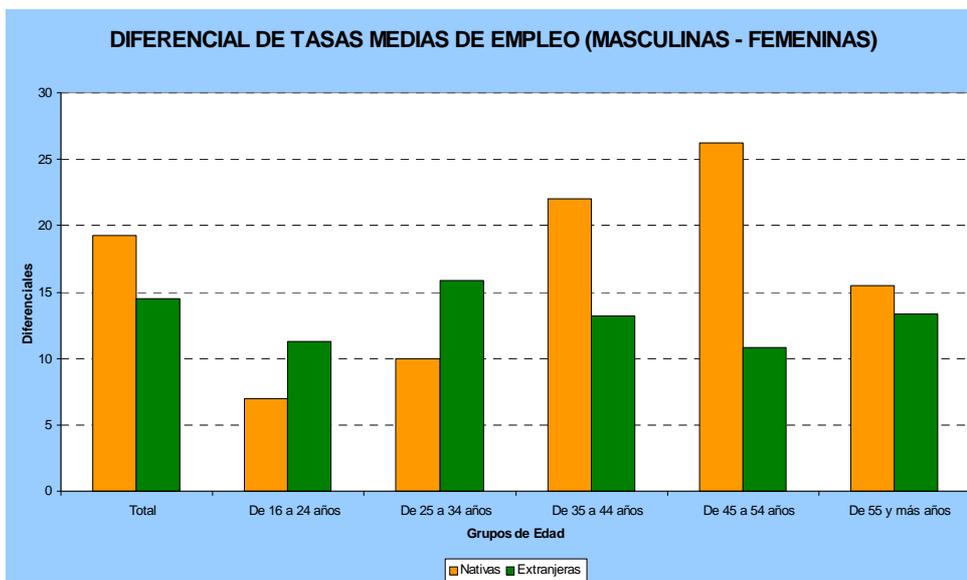


Gráfico 3.1.23



EL TIEMPO DE ESTANCIA: EFECTOS SOBRE EL EMPLEO

Como en el caso de la población activa, en la población ocupada tiene interés saber el tiempo de estancia de los inmigrados y las diferencias observables por zonas de procedencia de los mismos. El cuadro 3.1.4 y el gráfico 3.1.24 presentan la proporción de extranjeros ocupados en la economía española por tiempos de

estancia en nuestro país. Al igual que ocurría con las tasas de actividad, pero más acusadamente si cabe, el transcurso del tiempo facilita el empleo, tanto en el caso masculino como femenino. Los datos, por otra parte, refrendan la mayor accesibilidad de los inmigrantes procedentes de Latinoamérica y de la Unión Europea con respecto a los que proceden del resto de Europa y del resto del mundo.

Igualmente ponen de manifiesto la mayor capacidad para acceder al empleo de las inmigradas respecto a los inmigrantes procedentes de Latinoamérica. Lo contrario ocurre con los inmigrantes varones que tienen su origen en países europeos, sean o no de la Unión Europea, respecto de las mujeres inmigradas de tal procedencia. En términos generales las mujeres inmigradas acceden al empleo antes que los varones en los primeros años de estancia, mientras que los varones inmigrantes mejoran su situación laboral a medida que transcurre el tiempo de estancia, invirtiendo la tendencia señalada para los primeros años.

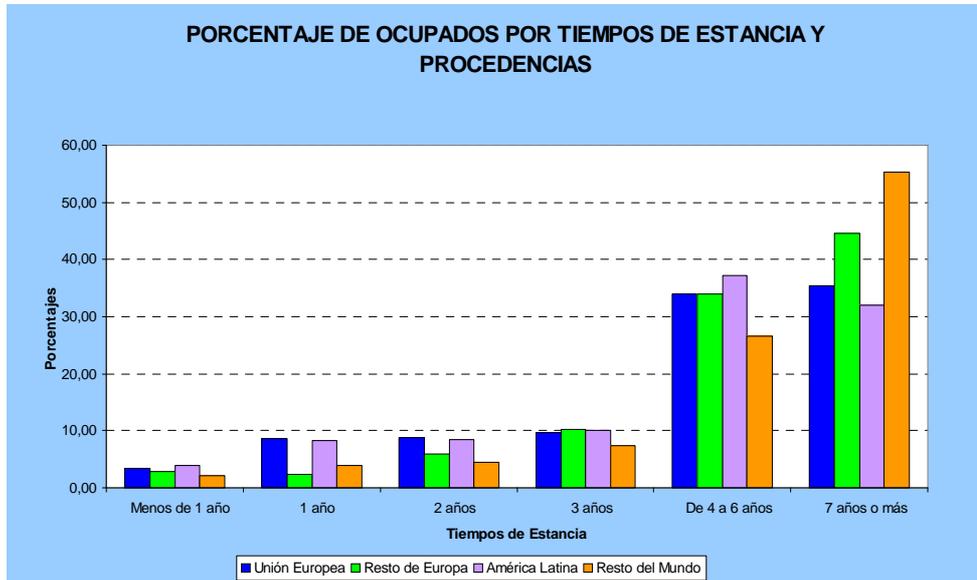
Cuadro 3.1.4

PROPORCIÓN DE EXTRANJEROS OCUPADOS POR TIEMPO DE RESIDENCIA Y PROCEDENCIA Media 2008					
	Extranjeros	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos					
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 1 año	3,47	3,43	2,95	4,03	2,20
1 año	7,41	8,67	2,33	8,33	4,01
2 años	7,77	8,77	5,95	8,53	4,57
3 años	9,45	9,77	10,19	10,00	7,36
De 4 a 6 años	34,15	33,96	34,01	37,17	26,59
7 años o más	37,74	35,39	44,59	31,94	55,27
Varones					
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 1 año	3,37	3,90	3,99	3,75	2,01
1 año	7,13	8,54	2,07	8,21	4,17
2 años	7,44	8,90	6,31	8,16	4,57
3 años	9,14	8,00	6,92	11,05	7,59
De 4 a 6 años	32,24	32,30	30,76	35,63	26,62
7 años o más	40,68	38,36	49,95	33,20	55,05
Mujeres					
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 1 año	3,61	2,80	2,18	4,30	2,77
1 año	7,76	8,85	2,50	8,44	3,50
2 años	8,19	8,59	5,71	8,87	4,57
3 años	9,85	12,15	12,72	9,01	6,65
De 4 a 6 años	36,58	36,19	36,53	38,63	26,54
7 años o más	34,02	31,40	40,41	30,75	55,97

Fuente EPA.INE

Pero algún interés adicional presenta el cálculo de los diferenciales entre las proporciones de población activa y población ocupada por zonas de procedencia, que se configura como un índice de dificultad o facilidad para acceder al empleo en función del tiempo de residencia y del área de procedencia geográfica.

Gráfico 3.1.24



El cuadro 3.1.5 presenta con detalle de género y procedencia de los inmigrados los índices de accesibilidad al empleo como diferencial de los porcentajes de población activa menos población ocupada, tal que índices negativos revelan mayor facilidad para acceder al empleo y los positivos menor facilidad. En general, los datos revelan una relación directa entre el tiempo de estancia en nuestro país y la capacidad para acceder a un puesto de trabajo. Las mujeres tienen una mayor capacidad de acceso al empleo en los tres primeros años, mientras que los varones mejoran su accesibilidad a partir del cuarto año de estancia. En el caso de inmigrantes llegados antes de un año, las circunstancias son muy parejas o ligeramente favorables para los inmigrados masculinos y, en el mismo sentido, en el caso extremo de estancias de 7 o más años igualmente los varones encuentran mayores niveles de accesibilidad al empleo.

La evidencia para las diferentes zonas de procedencia proporciona también elementos de juicio apreciables sobre el efecto del tiempo de estancia sobre la accesibilidad al empleo por zonas de procedencia. El gráfico 3.1.25 permite observar algunas regularidades de interés. En primer lugar, los inmigrados procedentes de la Unión Europea de 27 países (salvo España) y del resto de Europa, que tienen severas dificultades para acceder al empleo en los tres primeros años (superiores incluso a las observadas para los latinoamericanos y los africanos) mejoran su situación con el transcurso del tiempo, presentando índices de accesibilidad al empleo más positivos a partir del cuarto año.

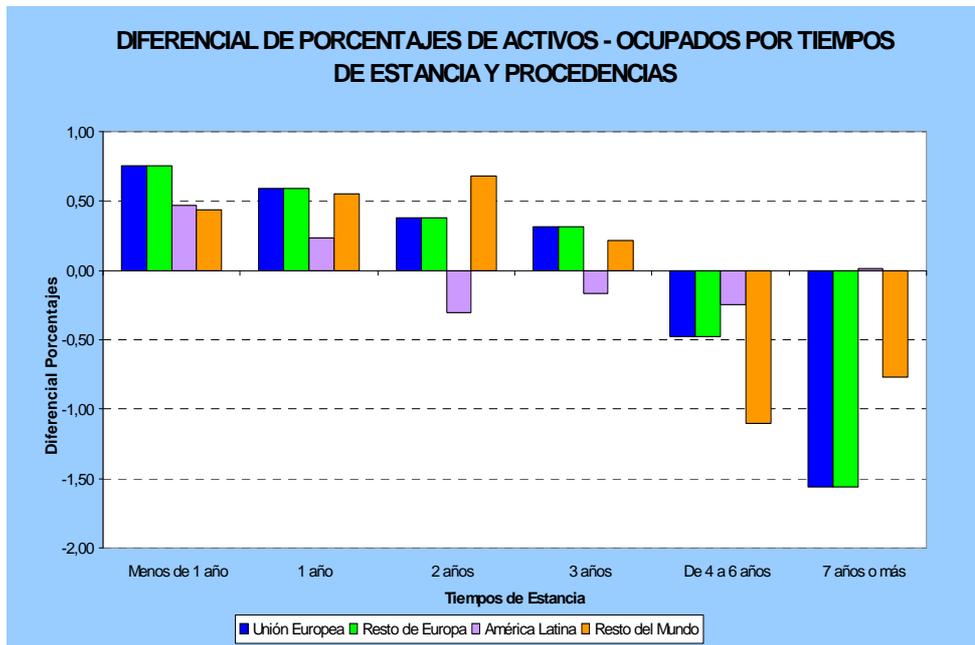
Cuadro 3.1.5

DIFERENCIAL DEL PORCENTAJE ACTIVOS-OCUPADOS POR TIEMPO DE RESIDENCIA					
Medias 2008					
	Extranjeros	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos					
Total					
Menos de 1 año	0,51	0,75	0,42	0,47	0,44
1 año	0,40	0,59	2,06	0,24	0,55
2 años	0,02	0,38	-0,43	-0,31	0,68
3 años	-0,01	0,32	-0,49	-0,17	0,22
De 4 a 6 años	-0,67	-0,48	-0,60	-0,25	-1,10
7 años o más	-0,25	-1,56	-0,99	0,02	-0,77
Varones					
Total					
Menos de 1 año	0,49	0,49	1,06	0,55	0,43
1 año	0,13	0,31	1,62	0,03	0,22
2 años	0,22	0,40	-1,10	-0,01	0,79
3 años	-0,05	0,74	-0,03	-0,53	-0,09
De 4 a 6 años	-0,52	-0,75	-0,39	0,30	-1,09
7 años o más	-0,26	-1,19	-1,15	-0,35	-0,28
Mujeres					
Total					
Menos de 1 año	0,55	1,13	-0,22	0,39	0,39
1 año	0,73	0,94	2,48	0,44	1,53
2 años	-0,24	0,36	0,10	-0,59	0,32
3 años	0,05	-0,36	-0,70	0,16	1,12
De 4 a 6 años	-0,88	-0,25	-0,62	-0,76	-1,17
7 años o más	-0,21	-1,80	-1,08	0,35	-2,24

Por su parte, los inmigrados con origen en Latinoamérica se incorporan e integran con gran facilidad al empleo a partir del primer año, y desde el segundo año de estancia hasta el séptimo tienen niveles de acceso muy elevados a la ocupación, pero pierden dicha accesibilidad a partir de estancias de siete años o más en nuestro país. Finalmente, la población inmigrada procedente del resto del mundo (especialmente magrebí y subsahariana) tiene dificultades de acceso crecientes hasta el tercer año, mejorando su situación relativa a partir del cuarto año de estancia. En estancias de largo plazo, 7 años o más, presentan niveles de accesibilidad inferiores a los europeos pero superiores a los latinoamericanos.

Todos estos elementos sugieren la importancia de los factores educativos de formación y titulación en la accesibilidad al empleo en el largo plazo, y la disponibilidad, movilidad y tolerancia a situaciones laborales complejas en el corto y medio plazo.

Gráfico 3.1.25



La inmigración y el desempleo

El paro no es estadísticamente sino la consecuencia de la conjunción del curso de la población activa y de la evolución de la población ocupada. La evidencia sobre los efectos de la inmigración, en relación con las tasas de desempleo en la economía española, parecen sustentar las hipótesis de una relación directa entre los niveles de formación de la población inmigrante en relación con la población autóctona y las tasas de desempleo.

Por una parte la literatura sugiere que las tasas de paro de la población inmigrada son notablemente mayores que los de la población nativa en todos los niveles de formación, además el paro femenino es en la población inmigrante sensiblemente mayor que el masculino, aunque las diferencias no son tan elevadas como en la población nativa. Por otra, cuanto menor es el nivel de formación de la población extranjera, mayores son las tasas de desempleo, tanto para hombres como para mujeres.

Por añadidura, la misma relación inversa entre niveles de formación observables y tasas de desempleo se han señalado al analizar las tasas de desempleo para cada

grupo de procedencia⁵². Las mayores tasas de desempleo asociadas con menores niveles de formación tienen lugar en las migraciones procedentes de África y Asia. Por debajo de ellas, y en consonancia con niveles de formación más elevados, se cifran las tasas de desempleo de América latina, y del resto de Europa. Las migraciones procedentes de la Unión Europea presentan tasas de desempleo relativamente menores en el caso masculino y muy ligeramente menores en el caso femenino, y su significación ha variado a lo largo del tiempo a medida que la estadística de la UE ha incorporado nuevos países.

La literatura sobre esta cuestión sugiere que cuando se analizan las relaciones entre el tamaño relativo (respecto a la población nativa) de un colectivo inmigrante con un nivel de formación determinado y los niveles de paro relativo de dicho nivel, de forma que se evalúen las relaciones entre los niveles relativos de formación y las cotas relativas de desempleo, se aprecia la existencia de vínculos dispares. A medida que se eleva el nivel de formación la relación pasa de ser creciente a ser decreciente.

En efecto, la magnitud del desempleo relativo presenta relación creciente con el tamaño relativo del colectivo de los analfabetos, para ir progresivamente reduciéndose la relación para el colectivo de formación primaria, y secundaria de primera etapa. A partir de este nivel de cualificación, la relación pasa a ser inversa, de modo que la facilidad para encontrar empleo mejora sustantivamente en secundaria de segunda etapa y formación profesional, con relación decreciente entre el tamaño del colectivo y los niveles de paro relativo. Una relación que se mantiene, aunque atenuada para los colectivos con estudios superiores y doctorales.

Las evidencias disponibles permiten sugerir la existencia de mayores dificultades relativa para encontrar empleo de los inmigrantes con menores niveles de formación respecto a sus homólogos nacionales. Una diferencia que tiende a atenuarse a medida que los niveles de cualificación observables aumentan, hasta atenuarse en el caso de los niveles de titulación superiores y doctorales. Esta evidencia indirecta sugiere que, cuando la inmigración está constituida por colectivos de baja cualificación respecto a la media de la población nativa, las tasas de desempleo de dicho colectivo son mayores que los existentes en el conjunto de la población autóctona. Dicho resultado sugiere que los desplazamientos de la oferta asociados al aumento de la población activa de origen inmigrado, implica simultáneamente reducciones de la productividad

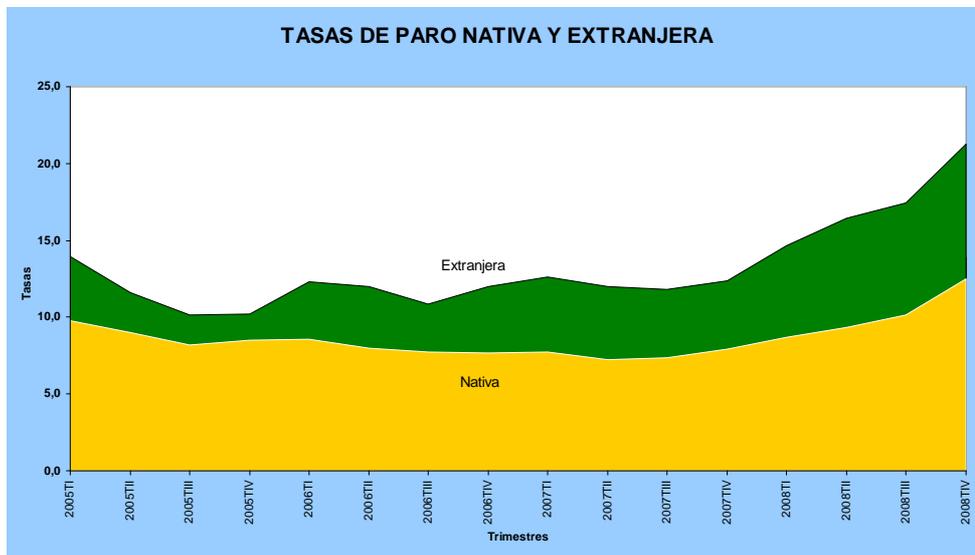
⁵² Sobre este tema vid.: Jiménez-Ridruejo Z. (2006) "Los procesos migratorios y sus consecuencias económicas"

media del trabajo como consecuencia de menores niveles de cualificación respecto a la media del empleo de la población nativa.

En el caso español la evolución de las cifras de paro (gráfico 3.1.26) vienen a confirmar muchas de las regularidades observadas en otras economías. En primer lugar, las tasas de desempleo son sensiblemente mayores en la población inmigrada que en la población nativa. Las diferencias entre ambas tasas de paro, además, tienden a incrementarse en los períodos de contracción y a reducirse en los períodos de expansión. El origen de esta situación hay que buscarlo en la conjunción de la presencia de sensiblemente mayores tasas de actividad de la población inmigrada, que compensan las relativamente mayores tasas de empleo de dicha población, respecto a las observadas en la población nativa.

Así los factores que determinan las disparidades existentes entre las tasas de actividad y las tasas de empleo de nativos e inmigrados son, igualmente, los factores determinantes de la evolución de la tasa de desempleo. El mantenimiento en épocas de crisis de las tasas de actividad junto con el descenso de las tasas de empleo (especialmente masculinas) está en el origen de la progresiva ampliación de las tasas de paro de la población inmigrada.

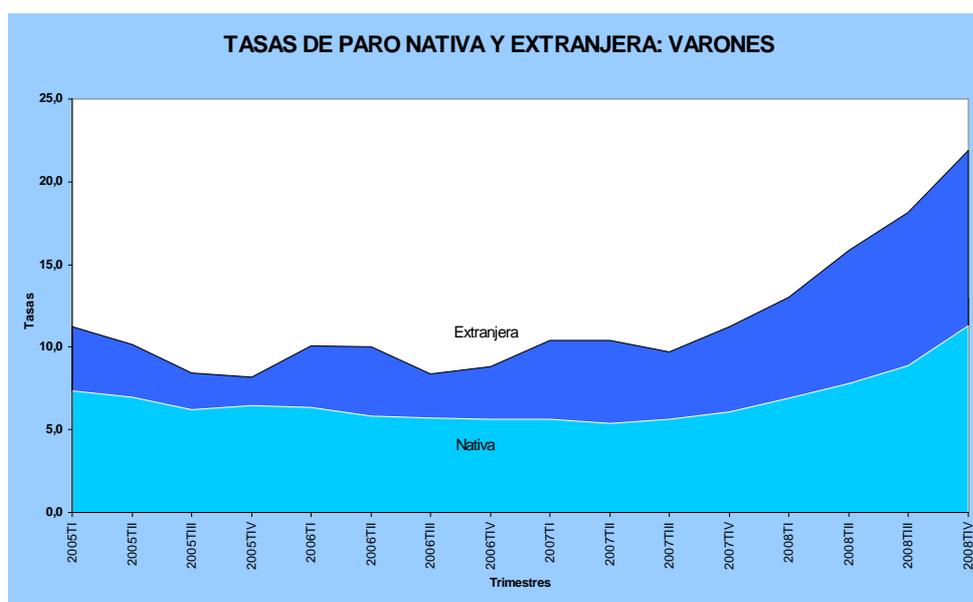
Gráfico 3.1.26



Las tasas de paro y su evolución por sexos permiten describir con mayor precisión la circunstancia diferenciada del problema (gráficos 3.1.27 y 3.1.28). En el caso de los varones, el curso más rápido de las tasas de actividad respecto a las masculinas, los menores niveles de formación o la dificultad objetiva para aprovechar las titulaciones de los inmigrantes en caso contrario, las limitaciones lingüísticas y culturales y la concentración de la población inmigrada en sectores

más sensibles al ciclo económico son algunos de los factores cruciales al analizar el dispar curso de las diferencias existentes entre el paro de la población nativa y el de la población inmigrante. Factores que compensan, especialmente en épocas de contracción, la mayor movilidad laboral sectorial y geográfica de la población inmigrada, o la disponibilidad a aceptar contratos menos estables y salarios menos generosos.

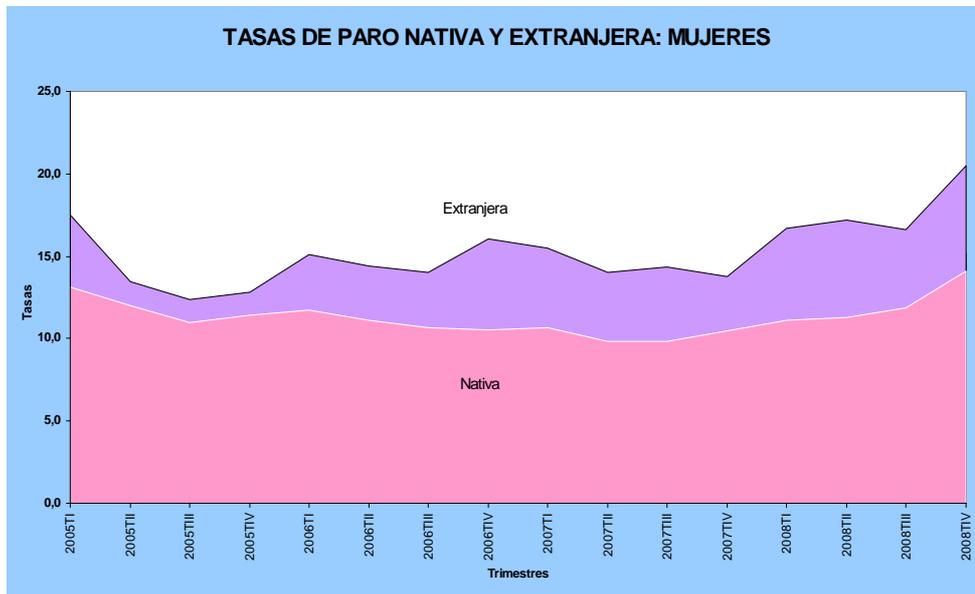
Gráfico 3.1.27



En el caso femenino cursan algunas de las circunstancias señaladas para los varones, pero presenta matices que merecen reflexión. En primer lugar la negativa influencia que sobre las tasas de actividad femeninas presentan las mujeres procedentes del Magreb. En segundo lugar, la concentración de la mujer en actividades del sector de servicios notablemente menos sensibles a las caídas de la actividad. Y, finalmente, las menores diferencias en titulaciones de las mujeres inmigradas respecto de las nativas a partir de determinadas edades.

La observación de las tasas de paro relativas (gráfico 3.1.29), evaluadas como “ratios” entre el paro extranjero y el paro nativo, vienen a confirmar los argumentos planteados en párrafos precedentes. A lo largo del último quinquenio, la proporción del paro relativo masculino se ha situado permanentemente por encima del paro relativo femenino y sus diferencias han tendido a ampliarse a medida que se ha consolidado la contracción económica y la crisis.

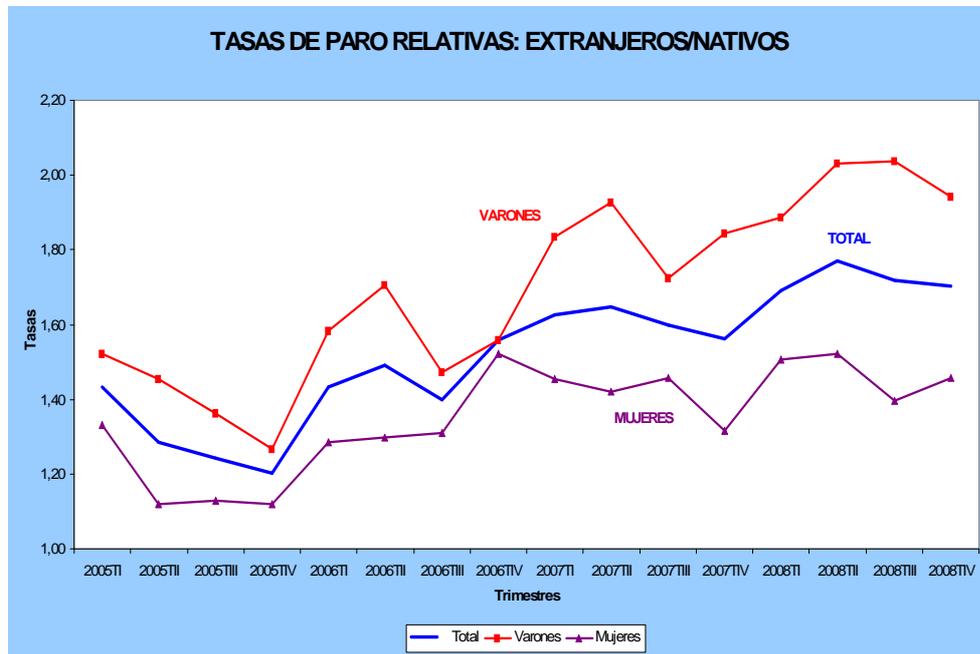
Gráfico 3.1.28



Las tasas de paro de la población inmigrada femenina son, en la media del período 2005-2008, un 40% más elevadas que las observadas en la población nativa femenina. Mientras que, por su parte, las tasas de paro de los inmigrantes varones son, en media para el mismo período, un 70% más elevadas que las de la población nativa masculina. Dichas diferencias se han elevado en el año 2008 hasta un 50% en el caso de las mujeres, y casi un 100% en el caso masculino. Y las diferencias entre las tasas de paro masculina y femenina se acercaron a su nivel más bajo en el período de máxima expansión que tiene lugar en el segundo semestre de 2006.

El análisis de las tasas de paro de la población inmigrada por zonas de procedencia (gráfico 3.1.30) no depara ninguna sorpresa. Las tasas correspondientes a los extranjeros que proceden del resto del mundo (magrebíes, especialmente, y subsaharianos en menor medida) es sensiblemente más elevada que la relativa al conjunto de los inmigrados, y ello pese a la sensiblemente menor tasa de actividad de las mujeres de dicha procedencia. Los bajos niveles de formación y titulación relativos de la población de dicha procedencia, junto con la presencia de factores culturales y lingüísticos diferenciados están en el origen de dicha circunstancia. Menos remarcable es la situación de las tasas de paro de los extranjeros procedentes del resto de Europa (la Europa residual de la Unión Europea de 27 países excepto España) donde la integración de los países del Este de Europa más avanzados ha reducido en la serie los niveles de formación de la población residual.

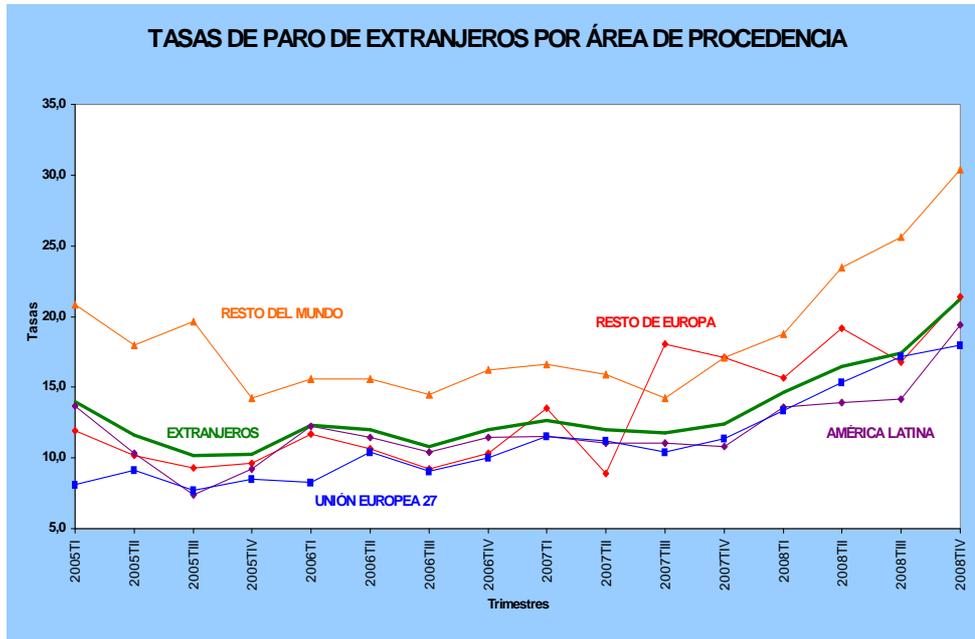
Gráfico 3.1.29



Por debajo de las tasas de paro de la población inmigrada total se encuentran las tasas de paro de los latinoamericanos, que han resistido los embates de la crisis menos desfavorablemente que el resto de los colectivos, como resultado de su capacidad de integración y su especialización en el sector de servicios de mercado; y las tasas de paro de los ciudadanos de la Unión Europea -27- que pese a sus mejores datos de formación y/o titulación académica han sufrido con alguna intensidad los efectos de la desaceleración y la crisis económica.

Las tasas de paro por grupos de edad confirman algunos de los argumentos suscitados previamente. En todos y cada uno de los grupos de edad las tasas de paro de los inmigrados son superiores a la de los nativos. Sin embargo, la evidencia sugiere (gráfico 3.1.31) que las diferencias entre ambas tasas de paro encuentran su nivel mínimo en el grupo de edades comprendido entre 16 y 24 años, y van progresivamente ampliándose hasta alcanzar su máximo entre los 45 y los 54 años. Contradictoriamente, los datos de caso estudiados en diferentes países subrayan igualmente que la población inmigrada va consolidando derechos y estabilidad laboral a lo largo de su vida con mayor intensidad que los nativos. La suma de mayores niveles de formación y formas de contratación más estables puede estar en el origen de esta regularidad.

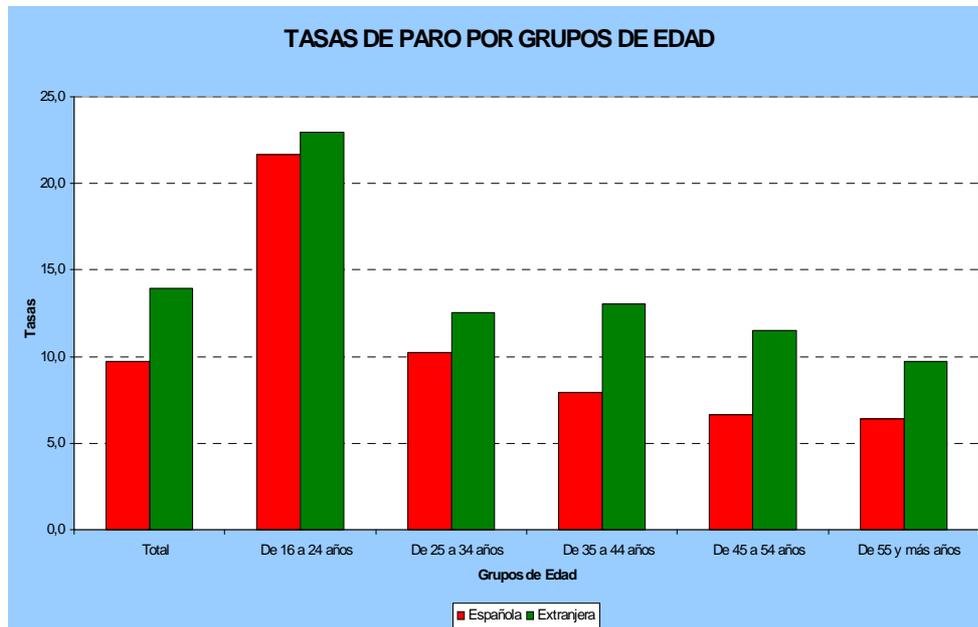
Gráfico 3.1.30



Pero no podemos dejar de considerar la extensión de la vida educativa de la población nativa en España, que en ocasiones se extiende hasta los 30 años, como causa de las crecientes diferencias existentes en las tasas de paro de extranjeros y nativos. Igualmente pueden considerarse las circunstancias afectas a la calidad diferencial de los puestos de trabajo, a la especialización sectorial, o a los niveles de temporalidad. En cualquiera de los casos, puede subrayarse que las tasas de paro por grupos de edad indican un cierto grado de dificultad en la armonización de la población inmigrada.

Resta por analizar las situaciones extremas de desempleo y comparar el grado de dificultad de los parados inmigrados para encontrar su primer empleo respecto a sus homólogos nativos. Igualmente presenta interés evaluar en la Encuesta de Población Activa cuál es la circunstancia de los parados considerados de larga duración (1 año o más) contrastando la situación de la población nativa y la población extranjera.

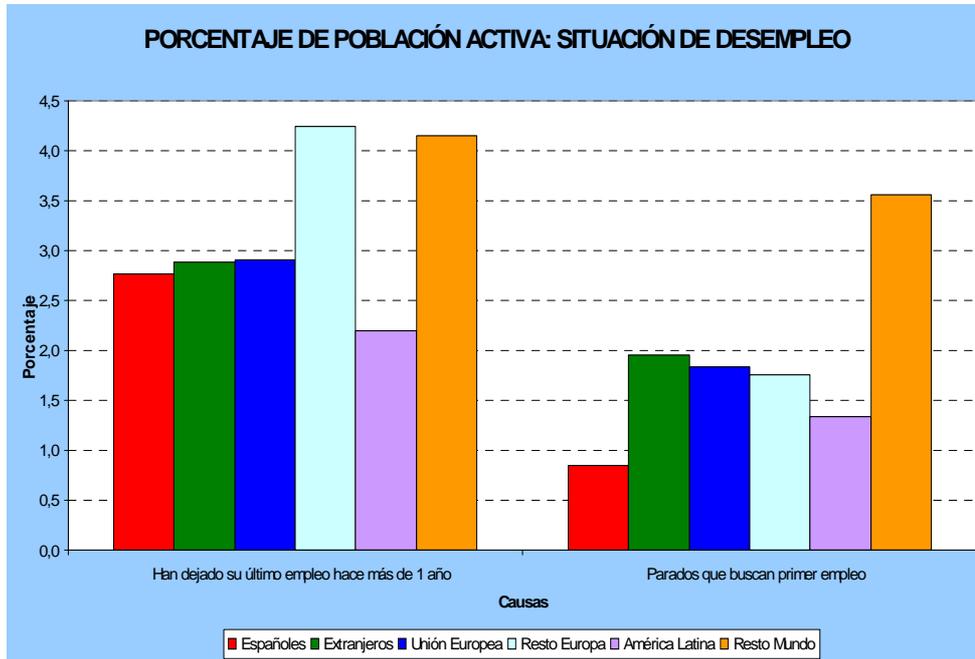
Gráfico 3.1.31



Los datos medios por trimestres relativos a la primera de las cuestiones no dejan lugar a dudas, El porcentaje (sobre población activa) de parados inmigrados que busca su primer empleo (1,9%) es más del doble del porcentaje de nativos en la misma situación (0,8%). La evidencia presentada en el gráfico 3.1.32, subraya además que existen sensibles diferencias entre los porcentajes de población parada por áreas de procedencia. Destaca extraordinariamente la dificultad observada de los parados procedentes del resto del mundo (magrebíes y subsaharianos) para encontrar su primer empleo, cuya tasa duplica la media de los parados extranjeros (y multiplica por cuatro la de los nativos) en la misma situación. Como destaca igualmente que los activos procedentes de Latinoamérica presentan una situación más favorable que los parados del resto de procedencias, acercándose al porcentaje medio de los parados nativos de similar condición.

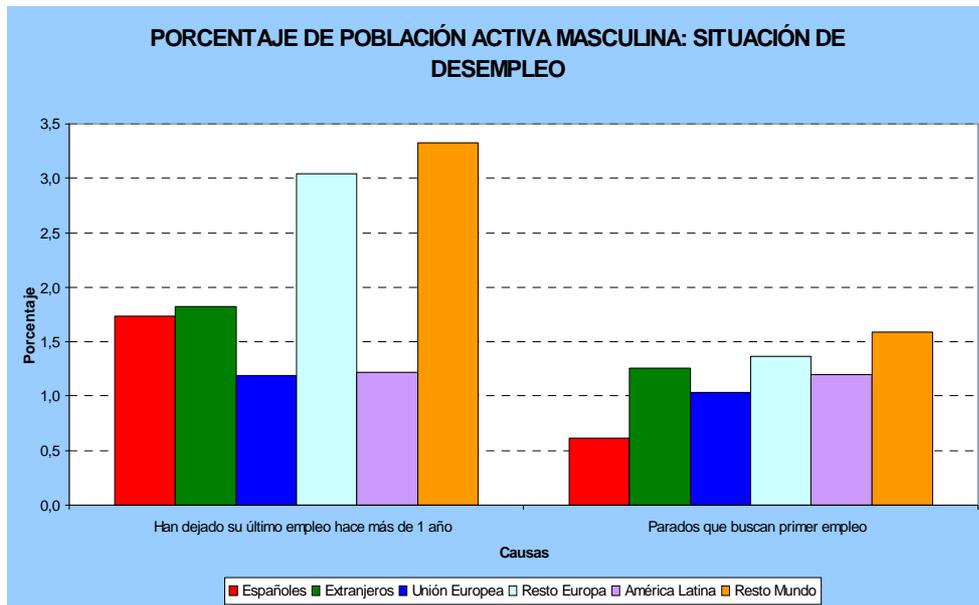
En cuanto al porcentaje de activos que llevan parados más de un año, las cifras relativas a los inmigrantes son sólo ligeramente superiores a las nacionales (lo que indica una mayor capacidad para encontrar empleo, dadas las tasas de paro diferenciales observadas). En un sentido desfavorable destacan los casos de los inmigrados procedentes del resto de Europa y de los provenientes del resto del mundo quienes, pese a lo reducido de sus exigencias salariales y contractuales y al mayor grado de movilidad sectorial y geográfica, superan ampliamente el porcentaje promedio de los parados inmigrados. Por el contrario, el porcentaje de los parados procedentes de Latinoamérica es sensiblemente menor que la media de los inmigrantes e, incluso, inferior a los porcentajes de población activa autóctona.

Gráfico 3.1.32



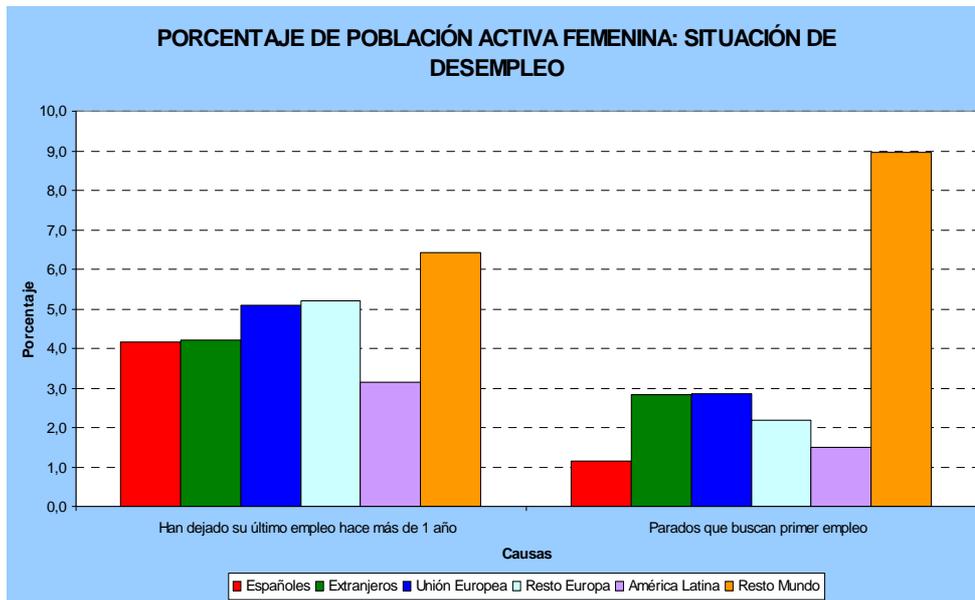
Cuando extendemos los análisis realizados al ámbito de las diferencias existentes entre la población masculina y femenina (gráficos 3.1.33 y 3.1.34), constatamos que en ambos casos—el porcentaje de activos parados a la búsqueda de primer empleo y el de activos parados desde hace un año o más—presentan una característica diferencial común: En uno y otro caso, las cifras relativas a los porcentajes correspondientes a las mujeres son mucho más desfavorables que las consignados para los hombres, sea en el colectivo de la población nativa como en el de la población inmigrada. El doble de la población activa femenina busca primer empleo y el doble permanece en el paro desde hace más de un año que en los casos homólogos de los varones. Estas diferencias de género a la hora de encontrar oportunidades de empleo están en el origen de una parte de las diferencias en las tasas de paro de los colectivos, y se prolongan y cuando analizamos las circunstancias relativas a las poblaciones por áreas de procedencia.

Gráfico 3.1.33



Es importante, en cualquier caso, remarcar que la extraordinariamente elevada dificultad que presenta el acceso al empleo de las mujeres emigradas procedentes del resto del mundo (magrebíes y subsaharianas) se encuentra expresada en estos dos problemas: Un elevadísimo porcentaje de la población activa de dicha procedencia no encuentra primer empleo (el 9%, que contrasta con el 1% de las mujeres nativas) y un notorio porcentaje de las mujeres activas de dicha procedencia llevan un año o más paradas buscando empleo (el 6,4% frente al 3,1% de las mujeres latinoamericanas en la misma situación). Nuevamente los datos nos sitúan ante diferencias de carácter socio-cultural, religioso, lingüístico, e incluso racial, para poder explicar disparidades tan notorias en el comportamiento de la inmigración en el mercado laboral.

Gráfico 3.1.34



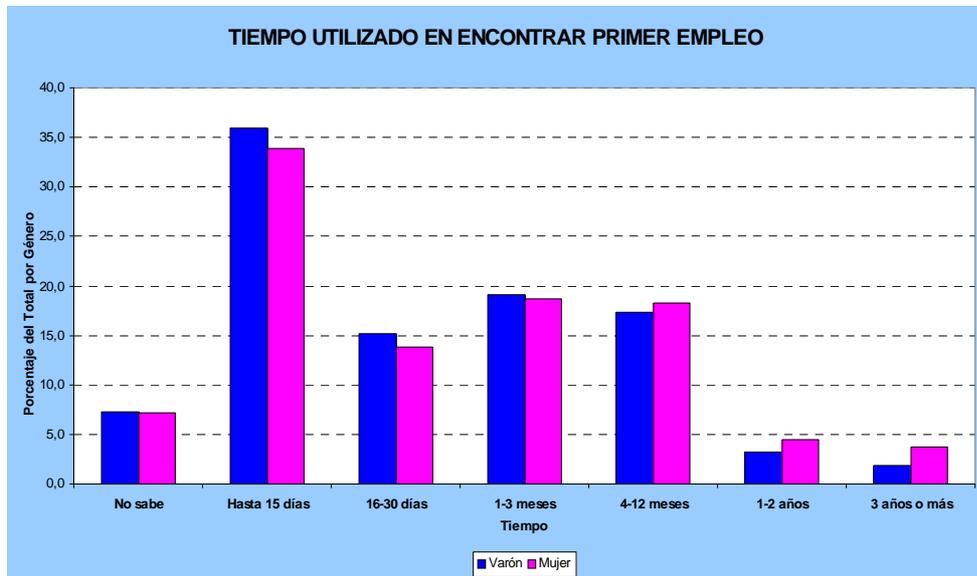
LOS COSTES DE BÚSQUDA: EL PRIMER EMPLEO Y LA INESTABILIDAD LABORAL DE LOS INMIGRADOS

La Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, aún cuando no tenga afinidades ni conceptuales ni metodológicas con la Encuesta de Población Activa, permite sin embargo analizar con algún detalle varios de los aspectos apuntados hasta ahora, en dos aspectos relevantes del análisis del desempleo: Como indicativo de los costes de búsqueda iniciales, el tiempo necesario para encontrar el primer empleo, por un lado; y, como síntoma de la temporalidad y la inestabilidad laboral, el número de veces sin empleo en un mes.

En relación con el coste de búsqueda y las dificultades para acceder al primer empleo en 2007, año en el que todavía no se había manifestado la crisis con toda intensidad, el cuadro 3.1.6 revela cifras que no son excesivamente severas. Más del 70% de la población inmigrada masculina y del 66% de la femenina encontraban su primer contrato antes de los cuatro meses, y sólo el 5,1% de los inmigrados varones y el 8,2% de las inmigrantes femeninas tardaban más de un año en encontrar su primer empleo. Nuevamente en estos datos se aprecian y confirman las dificultades de la población activa femenina para acceder a los primeros empleos (gráfico 3.1.35). Encontrar el primer empleo notablemente más tarde supone para las mujeres inmigradas tasas de paro más elevadas que las de los varones, Dicha evidencia está, sin duda relacionada con los niveles de

formación y titulación que determinan parcialmente el comportamiento de la demanda de trabajo.

Gráfico 3.1.35



La importancia de los niveles de formación y titulación quedan expresamente reflejados cuando estudiamos los tiempos necesarios para encontrar el primer empleo por áreas o zonas de procedencia de la población inmigrada (cuadro 1.6). Pero no menor importancia presenta, cuando analizamos las zonas de procedencia, la condición sociocultural y lingüística de las poblaciones inmigradas, que facilitan los procesos de integración y adaptación al mercado de trabajo.

Las respuestas a la encuesta permiten afirmar que el mayor porcentaje de inmigrantes, sobre el total de la procedencia, encuentran un primer empleo en los tres primeros meses el caso de USA y Canadá (74,7%), seguido por los trabajadores inmigrantes latinoamericanos (73,4%), los europeos se sitúan en porcentajes más reducidos (entre el 68% para UE-27 y 65% para el resto de Europa), y las proporciones más bajas la presentan los africanos y asiáticos (con un 59% de la inmigración total de cada procedencia).

Cuando ampliamos el espacio temporal necesario para encontrar el primer contrato a un año, podemos concluir que las proporciones tienden a armonizarse y que la proporción más elevada pasa a ser la de los inmigrantes latinoamericanos, imponiéndose las ventajas socio-culturales que se derivan de una armonización laboral más fácil. El porcentaje de los inmigrantes por procedencias que tardan más de un año en encontrar su primer empleo era relativamente bajo en 2007, siendo el menor de todos ellos el de los inmigrantes latinoamericanos (5,5%) y el

del los estadounidenses y canadienses (6,0%), y los más elevados los asiáticos (12%).

Cuadro 3.1.6

TIEMPO UTILIZADO EN ENCONTRAR EL PRIMER CONTRATO POR PROCEDENCIAS							
	UE27*	Resto Europa	Africa	USA y Canadá	Latinoamérica	Asia y Oceanía	Total
No sabe	7,1	7,9	11,0	9,8	4,9	13,9	7,2
Hasta 15 días	37,6	31,1	27,4	42,0	37,0	31,5	35,0
16-30 días	13,5	12,2	12,0	13,5	16,8	13,6	14,6
1-3 meses	17,5	22,4	20,0	19,2	19,6	14,8	18,9
4-12 meses	18,1	18,6	22,0	9,5	16,2	14,3	17,8
1-2 años	3,3	4,3	4,1	2,5	3,5	7,9	3,8
3 años o más	3,0	3,6	3,5	3,5	2,0	4,0	2,7
Total	100	100	100	100	100	100	100

*Sin España

Fuente ENI

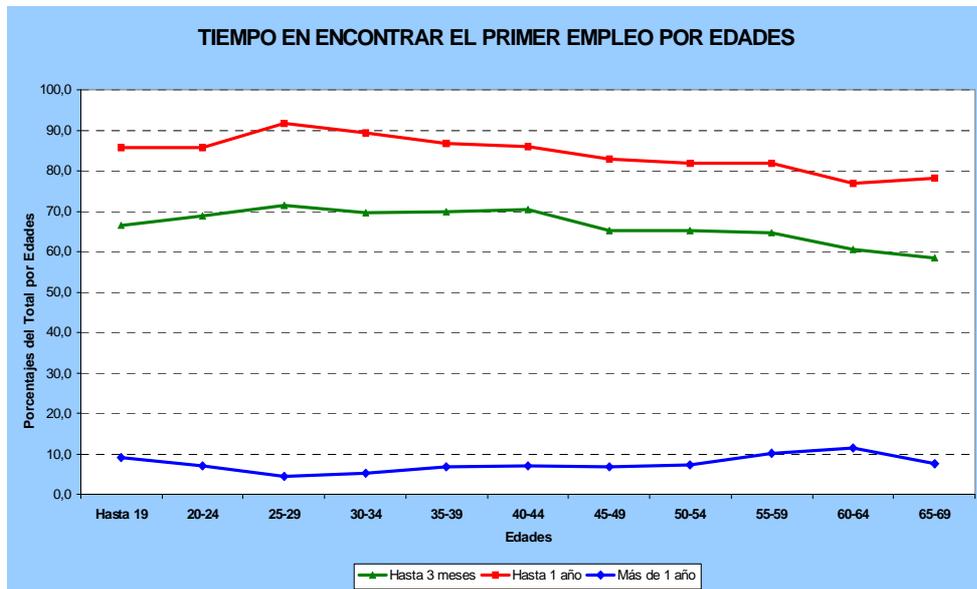
Por grupos de edad (cuadro 3.1.7 y gráfico 3.1.36), las dificultades temporales observadas en la encuesta ponen de relieve que el grupo que encuentra con mayor facilidad el primer empleo, en tiempos de referencia tanto relativos a los tres primeros meses como los referidos hasta un año, es el grupo de edades comprendidas entre 25 y 29 años. En tanto que los grupos con peor acceso en ambos plazos se corresponden con los colectivos de mayor edad entre 60 y 65 años y, con mayor dificultad, entre 65 y 69 años, ya fuera del período regular de jubilación. Por el contrario, cuando analizamos los colectivos que tardan un año o más en encontrar su primer contrato, observamos que se concentran esencialmente entre aquellos que están en edades comprendidas entre 60 y 64 años. Así pues, como era de esperar, el paso de la edad dificulta objetivamente la obtención del primer empleo de los inmigrados en España.

Cuadro 3.1.7

TIEMPO UTILIZADO EN ENCONTRAR EL PRIMER CONTRATO GRUPOS DE EDAD											
	Hasta 19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69
No sabe	5,2	7,1	4,0	5,4	6,4	7,1	10,5	10,8	8,0	11,8	14,2
Hasta 15 días	41,4	33,2	33,4	33,2	35,9	37,1	34,6	34,8	38,2	33,1	40,3
16-30 días	10,1	15,9	16,5	14,5	14,6	14,7	14,0	14,2	13,0	13,7	8,2
1-3 meses	15,2	19,8	21,5	21,9	19,5	18,5	16,6	16,2	13,6	13,7	9,9
4-12 meses	19,2	16,9	20,4	19,9	16,9	15,6	17,6	16,6	17,0	16,3	19,8
1-2 años	5,6	5,3	2,6	3,5	3,9	3,5	3,0	4,4	6,7	3,1	3,2
3 años o más	3,4	1,8	1,8	1,7	3,0	3,5	3,8	3,0	3,5	8,3	4,4
Total	100										

Fuente ENI

Gráfico 3.1.36



El estudio de las dificultades de contratación, medidas por el tiempo necesario para encontrar el primer empleo, por años de llegada al país (cuadro 3.1.8), tampoco depara demasiadas sorpresas. Los inmigrados de las generaciones llegadas más recientemente han tenido muchas menos dificultades que los llegados décadas antes. De los inmigrados llegados con anterioridad a 1987 encontraban empleo en los tres primeros meses el 61%, mientras que, de los llegados entre 2002 y 2007, encontraban en dicho plazo un primer empleo el 70,6%. En el plazo de un año el 73,9% de los llegados antes de 1987 encontraban su primer trabajo, en tanto que de los llegados en el quinquenio 2002-2007 lo hacían el 91,5% del total. Finalmente, casi el 10% de los primeros tardaban un año o más en encontrar su primer empleo, por un 4,9% de los segundos.

Esta notablemente mayor facilidad temporal para encontrar empleo por años de llegada debe ponerse en relación con la extensión progresiva de los contratos temporales que han facilitado tanto la contratación como el despido. Los inmigrados son el colectivo más castigado por la temporalidad, y como veremos posteriormente son el colectivo que entra y sale de los empleos un mayor número de veces y en menores plazos.

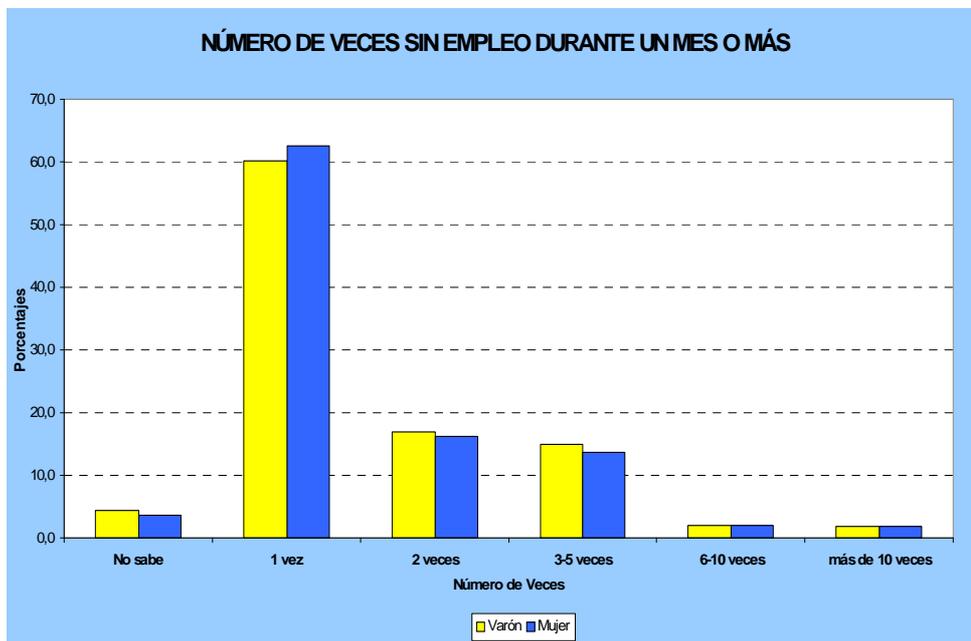
Cuadro 3.1.8

TIEMPO UTILIZADO EN ENCONTRAR EL PRIMER CONTRATO POR AÑOS DE LLEGADA						
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	Total
No sabe	16,5	10,6	8,4	4,6	3,6	7,0
Hasta 15 días	42,8	38,7	37,4	34,7	30,5	35,0
16-30 días	8,4	15,1	10,4	16,4	16,9	14,7
1-3 meses	9,9	12,1	17,5	20,8	23,2	18,9
4-12 meses	12,9	14,6	17,7	17,7	20,8	17,8
1-2 años	3,9	3,9	5,2	3,2	4,0	3,8
3 años o más	5,8	5,0	3,5	2,6	0,9	2,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente ENI

La calidad del trabajo y la estabilidad en el empleo puede medirse igualmente por el número de veces que la población inmigrada se ha encontrado en el paro durante un mes o más. Los datos sobre esta circunstancia no son especialmente significativos al analizar dicha calidad en términos del contraste existente entre el género masculino y el género femenino (gráfico 3.1.37). Los datos apuntan a que la mujer inmigrada tarda algo más tiempo en encontrar su primer empleo pero lo conserva por más tiempo que el inmigrante varón.

Gráfico 3.1.37

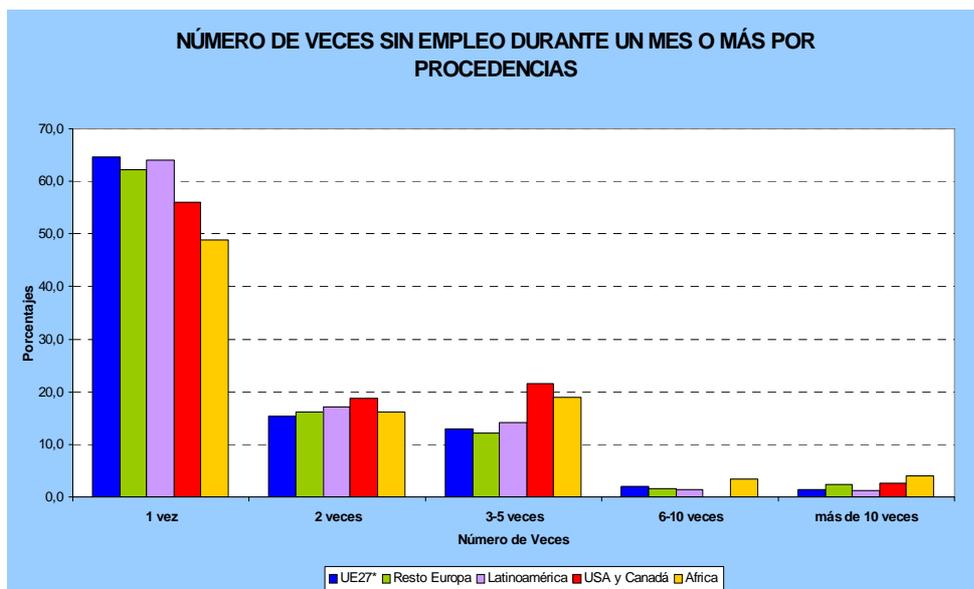


Aún cuando la diferencia no sea muy significativa, lo cierto es que una proporción más elevada de trabajadores que de trabajadoras de procedencia extranjera está más veces sin empleo durante un mes o más.

Algún interés adicional presenta la evidencia relativa a la estabilidad en el empleo de los inmigrados por zonas geográficas de procedencia (gráfico 3.1.38). Los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 ponen de manifiesto la mayor estabilidad en el empleo de los trabajadores y trabajadoras procedentes de Latinoamérica, lo que se asocia con su mayor capacidad para acceder al empleo y sus menores tasas de desempleo (especialmente en el caso de las inmigradas latinoamericanas). Una estabilidad, medida por el número de veces sin empleo, que se aprecia por la proporción de la población que sólo estuvo una vez desempleada. Los datos latinoamericanos, que son comparables con los datos de la UE-27, contrastan con los que se observan en el caso de los trabajadores africanos. Si cerca del 64% de los trabajadores de ambas procedencias sólo perdieron una vez durante un mes o más, en el caso del colectivo trabajador africano la proporción fue del 48%. Lo contrario ocurre cuando ampliamos el número de veces sin empleo, en que las proporciones de los trabajadores africanos se elevan sistemáticamente por encima del resto de las procedencias.

Un caso singular es el de los trabajadores procedentes de EEUU y Canadá. Que presentan una movilidad o, si se prefiere, una inestabilidad laboral muy remarcable, que coinciden además con bajísimas tasas de desempleo y elevados niveles de titulación. Seguramente asistimos en este colectivo a un caso de flexibilidad ocupacional en origen y a una cultura de movilidad que no puede equipararse con la de los inmigrados de otras procedencias.

Gráfico 3.1.38

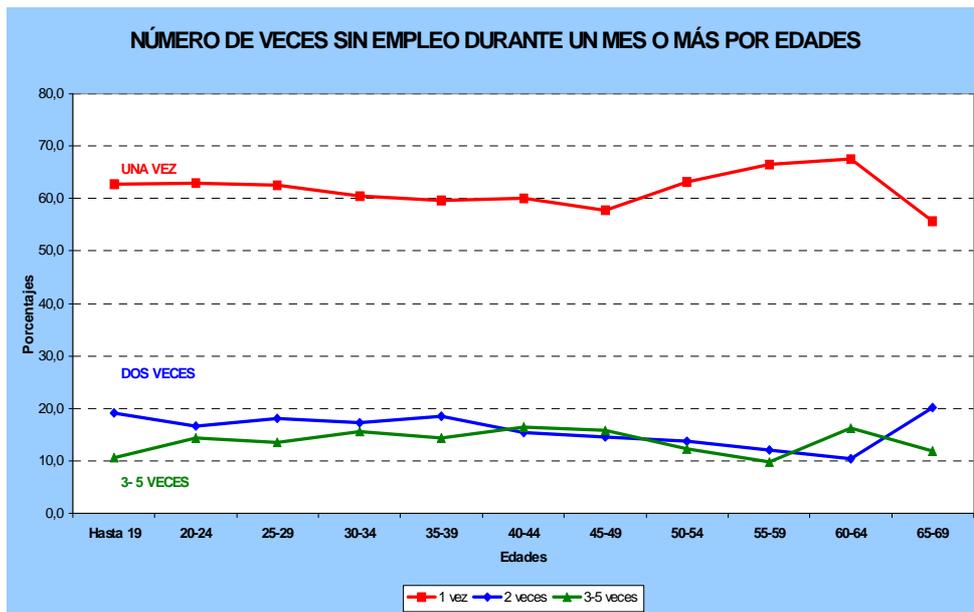


El curso de la estabilidad contractual en el mercado de trabajo de la población inmigrada varía sensiblemente con la edad de las cohortes de trabajadores

(gráfico 3.1.39). En general el 63% de los trabajadores declaran haber estado al menos una vez en el paro, y un 30% haberlo estado entre dos y cinco veces. Esta inestabilidad laboral, que es fruto de la temporalidad, afecta con bastante regularidad a todas las cohortes de edad. Es verdad que la inestabilidad en el empleo, evaluada en los porcentajes por edades, tiende a reducirse ligeramente a lo largo de la vida laboral hasta los cincuenta años, para elevarse progresivamente hasta la edad de jubilación, entre los despedidos una vez. Pero no es menos cierto, que la inestabilidad tiende a reducirse con el paso del tiempo entre los que pierden el empleo entre 2 y cinco veces.

Por ello, la conclusión inequívoca es que los parados inmigrados, dada su temporalidad, tienen una inestabilidad contractual muy acusada, que sólo ligeramente tiende a corregirse con el paso de los años. Es verdad que las cohortes de mayor edad han estado sin empleo en menos ocasiones que las jóvenes, pero las proporciones no varían tan significativamente que nos hagan pensar en un auténtico proceso de integración laboral y social.

Gráfico 3.1.39



La estabilidad en el empleo evaluada por el porcentaje de inmigrados en paro durante un mes o más por año de llegada de la población, merece una reflexión detallada. Frente al criterio general, la población inmigrada, que tarda en encontrar el primer empleo, que presenta un perfil de temporalidad acusado, que tiene dificultades para hacer efectivos sus niveles de titulación, que tiene un perfil profesional de relativa integración, progresivamente ha ido elevando sus niveles de estabilidad a lo largo del tiempo.

El cuadro 3.1.9, de procedencia muestral, refleja la posibilidad de que, en los últimos lustros, el porcentaje de inmigrados en paro que ha perdido su empleo una vez durante un mes o más se ha venido elevando significativamente, mientras que el porcentaje de inmigrados en paro que han perdido su empleo dos veces o más se ha reducido. Hasta 1986, el 56% de los inmigrados perdían su empleo una vez durante un mes o más, mientras que el 37% lo perdían en dos o más ocasiones. Por el contrario, en el quinquenio 2002-2007, el porcentaje de los que estuvieron en paro una vez (durante un mes o más) fue del 68,6%, y el de los que estuvieron dos y más veces el 28%.

Cuadro 3.1.9

NÚMERO DE VECES SIN EMPLEO DURANTE UN MES O MÁS POR AÑO DE LLEGADA						
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	Total
No sabe	7,0	6,1	5,2	2,9	2,9	3,9
1 vez	56,1	54,0	54,4	58,7	68,3	61,5
2 veces	14,8	17,2	15,7	17,2	16,5	16,5
3-5 veces	14,9	17,6	19,9	16,9	10,5	14,4
6-10 veces	3,2	3,1	2,4	2,3	1,2	2,0
más de 10 veces	4,0	2,1	2,5	2,0	0,6	1,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente ENI

Con toda evidencia, en los últimos años hemos asistido a una mayor temporalidad de los inmigrados en el mercado de trabajo, sin embargo las facilidades para encontrar empleo ha sido muy superiores a las existentes en épocas precedentes. Sin duda la mayor movilidad sectorial y geográfica está en el origen de esta constatación. Una circunstancia que puede ser constatada a partir de la evidencia de las entradas y las salidas de la población inmigrada y del contraste de sus datos con los observados en el caso de la población nativa, mucho más protegida por contratos indefinidos y mucho más reticente a la movilidad laboral.

3.2. Actividad productiva y profesional de los inmigrados.

Tipo de actividad y de empleo de la inmigración por zonas de procedencia

La distribución de la población activa inmigrante por sectores productivos está sin duda condicionada por la edad, el sexo, los niveles de formación y titulación previos, y las zonas de procedencia de la inmigración. Ciertamente la situación de partida del inmigrado, junto con su percepción de la accesibilidad al empleo, la influencia de las redes de acogida, y la zona geográfica de residencia, son factores que influyen en la actitud de actividad.

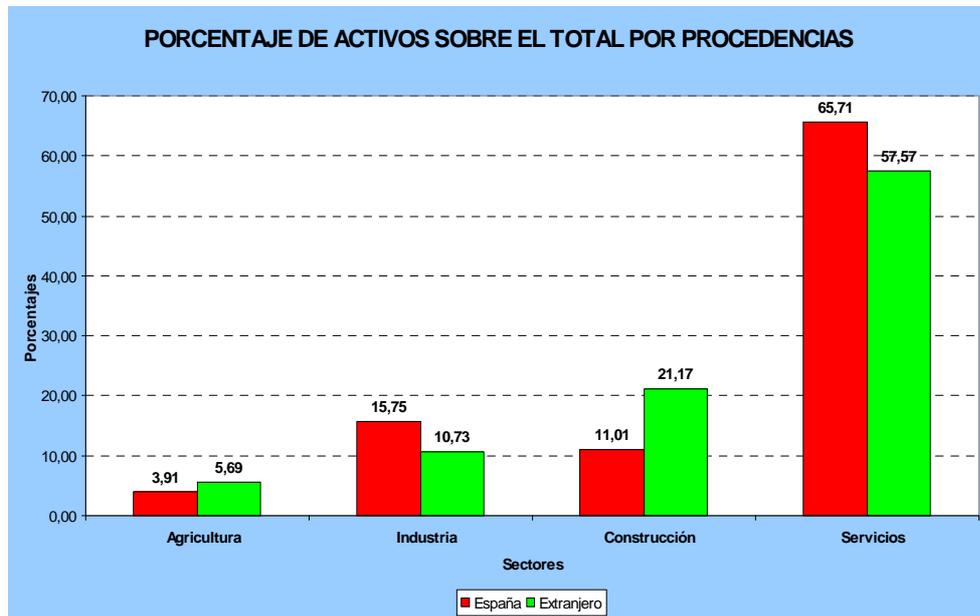
Como era de esperar, la mayor proporción de la población inmigrada en 2008 se sitúa en el sector de servicios (cuadro 3.2.1 y gráfico 3.2.1). Sin embargo, la distribución sectorial de la población activa dista de ser homogénea con la existente en el caso de la población nativa. La proporción de extranjeros activos en el sector servicios (57,6%) es sensiblemente más baja que la proporción nativa (65,7%). Por el contrario, la participación de los inmigrados activos en el sector de la construcción es muy superior a la nativa, el 21,2% de la población extranjera frente al 11% de la población autóctona. Finalmente el porcentaje de activos inmigrados es ligeramente superior en el sector agrario (5,7% frente a 3,8%) y francamente menor en la industria (15,7% frente a 10,7%).

Cuadro 3.2.1

PORCENTAJE DE POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES PRODUCTIVOS, SEXO Y PROCEDENCIA							
	Total	España	Extranjero	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos							
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	4,16	3,91	5,69	5,26	4,90	3,70	11,10
Industria	14,93	15,75	10,73	12,25	8,48	8,99	13,02
Construcción	12,60	11,01	21,17	20,86	21,39	20,85	22,33
Servicios	64,52	65,71	57,57	56,89	59,19	62,91	45,84
Varones							
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	5,13	4,74	7,48	6,25	5,17	4,69	13,44
Industria	19,63	20,54	14,79	15,98	14,58	13,54	15,43
Construcción	20,65	17,61	37,22	36,36	45,87	41,72	30,16
Servicios	52,13	54,76	37,43	39,18	29,93	37,64	36,07
Mujeres							
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	2,88	2,79	3,44	3,99	4,68	2,76	4,69
Industria	8,68	9,30	5,63	7,52	3,39	4,64	6,41
Construcción	1,91	2,10	0,98	1,19	1,10	0,90	0,81
Servicios	80,97	80,49	82,92	79,37	83,41	87,08	72,69

Fuente: EPA. INE

Gráfico 3.2.1



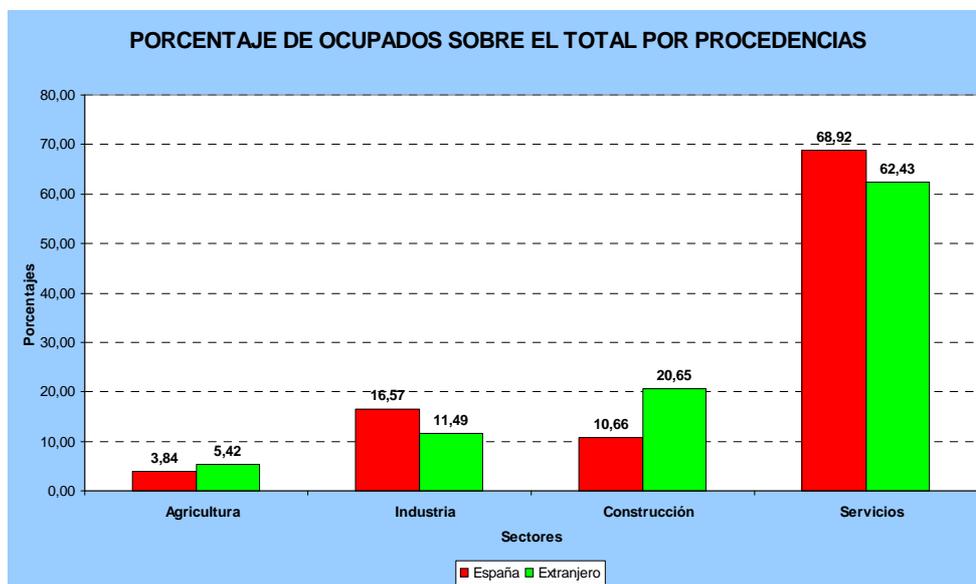
Los datos relativos a las proporciones de población ocupada por sectores productivos, sobre la población ocupada total de la misma procedencia, mantienen en su estructura perfiles paralelos a los referidos en el caso de la población activa (cuadro 3.2.2 y gráfico 3.2.2). La población nativa dispone del 68,9% de los empleos totales en el sector de servicios, mientras que en los mismos términos, pese a la concentración de los inmigrantes en este sector, la proporción de inmigrantes en los servicios sobre el total de la población ocupada inmigrante era el 62,4%. Las cifras se invierten en el caso de la construcción, donde la proporción ocupada sobre el empleo nativo es del 10,7% frente a una proporción empleada sobre el total inmigrante del 20,7%. En el ámbito de la industria la proporción de trabajadores autóctonos se cifra en el 16,6%, mientras que la extranjera asciende al 11,5%. Finalmente en el ámbito agrario sólo se consignan el 3,8% de los empleos nativos totales, mientras que los inmigrados empleados en este sector superaban ampliamente el 5%.

Cuadro 3.2.2

PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES PRODUCTIVOS, SEXO Y PROCEDENCIA							
	Total	España	Extranjero	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos							
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	4,04	3,84	5,42	4,97	4,55	3,81	10,56
Industria	15,79	16,57	11,49	13,06	8,63	9,31	15,25
Construcción	12,11	10,66	20,65	20,71	22,02	19,94	22,12
Servicios	68,06	68,92	62,43	61,26	64,79	66,94	52,07
Varones							
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	5,10	4,77	7,30	5,98	5,15	5,04	12,99
Industria	20,63	21,42	15,95	16,83	14,85	14,12	18,06
Construcción	19,46	16,69	36,18	35,06	48,43	40,35	29,05
Servicios	54,80	57,12	40,58	42,13	31,67	40,49	39,91
Mujeres							
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	2,59	2,53	3,05	3,61	4,04	2,65	3,20
Industria	9,14	9,78	5,85	7,98	3,76	4,77	6,72
Construcción	2,02	2,22	0,99	1,37	1,31	0,75	1,10
Servicios	86,25	85,47	90,11	87,04	90,81	91,82	88,96

Fuente: EPA. INE

Gráfico 3.2.2

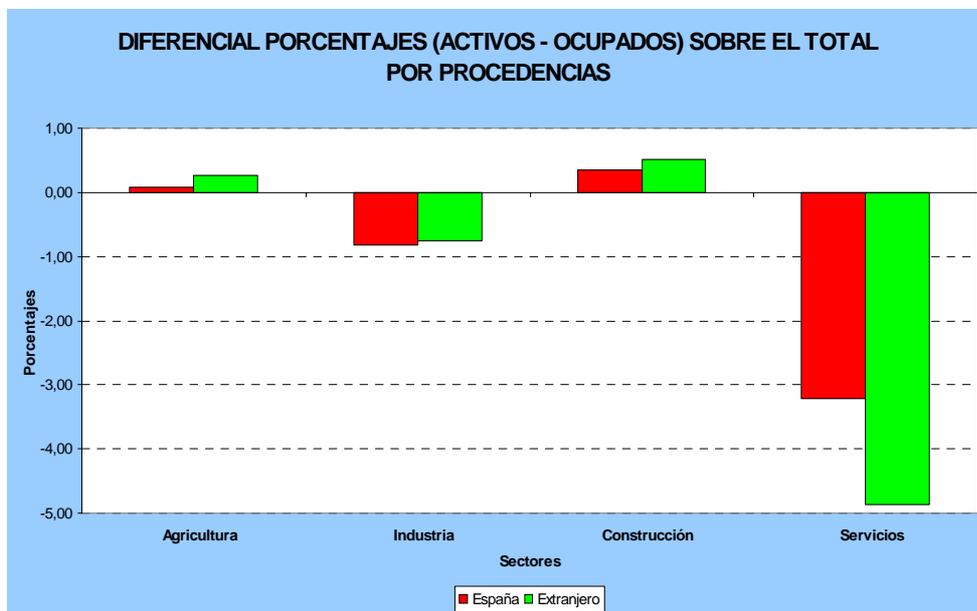


El contraste de los porcentajes de participación de los inmigrantes por procedencias respecto a la población total inmigrada entre las poblaciones activa y ocupada, permite evaluar, por una parte, las dificultades relativas a la obtención de empleo en los diferentes sectores para los nativos y los extranjeros y, por otra, el contraste de la accesibilidad al empleo en cada uno de los sectores. Para

analizar este contraste construimos el diferencial de los porcentajes de participación por sectores productivos para los nativos y los extranjeros⁵³.

El gráfico 3.2.3 permite apreciar que la capacidad de acceso al empleo por procedencias, en los datos del mercado de trabajo de 2008, está siendo especialmente difícil en el sector de la construcción y, en menor medida en el sector agrario. El porcentaje de participación activa del sector es superior al porcentaje de la población ocupada en ambos sectores. Por el contrario, en el sector industrial y, especialmente, en el sector de servicios la accesibilidad “revelada” por diferencias entre los porcentajes de activos y empleados es negativa, lo que resalta una mayor accesibilidad al empleo.

Gráfico 3.2.3



En otro sentido, parece claro que la accesibilidad relativa al empleo en el mercado de trabajo es mayor para todos los sectores en el caso de la población nativa, con excepción del sector de servicios donde la accesibilidad al empleo de los extranjeros es notablemente mayor que para los nativos.

⁵³ Definimos el diferencial entre las proporciones de participación de cada sector en la población activa menos la misma proporción en la población empleada, como:

$$Dif_s = \left(\frac{PA_s}{PA} \right) - \left(\frac{PO_s}{PO} \right)$$

Así pues las dificultades “objetivas” para hacer efectiva su disponibilidad dependen esencialmente del sector de actividad, pero este resultado no es ajeno a la situación cíclica de año 2008 donde los problemas estuvieron mayoritariamente concentrados en el sector de la construcción y en el sector agrario, y en mucha menor proporción en el sector industrial. En todo caso, esta dispar situación de dificultad de acceso al empleo por sectores, tiene su importancia en la medida en que la población inmigrada se distribuye de forma dispar entre las diferentes actividades económicas.

Por zonas de procedencia (gráfico 3.2.4), la proporción de participación de los inmigrantes activos sobre la población total del área presenta algunas regularidades dignas de mención. Resalta la proporción de la población inmigrada procedente del resto del mundo en el sector agrario (11,1%), que duplica la del resto de procedencias. Por el contrario la participación en el sector servicios de trabajadores procedentes de África es sensiblemente menor que la del resto de procedencias. Los latinoamericanos concentran su actividad en términos relativos con mayor persistencia en el sector de servicios (63%), los procedentes de la UE-27 en la actividad industrial, los procedentes del resto del mundo —como señalábamos— en el sector agrario, los provenientes del resto de Europa en la construcción.

Algunos perfiles acusados pueden explicarse esencialmente por los sesgos de participación en la población activa sobre la población activa total de cada procedencia. Son especialmente significativas las proporciones de los varones activos procedentes del resto del mundo (inmigración esencialmente africana) en la agricultura (13,5%), y la proporción de mujeres activas procedentes de la América Latina en los servicios —especialmente domésticos y de hostelería y restauración— con un porcentaje del 87% de la población activa total de dicha procedencia.

Gráfico 3.2.4

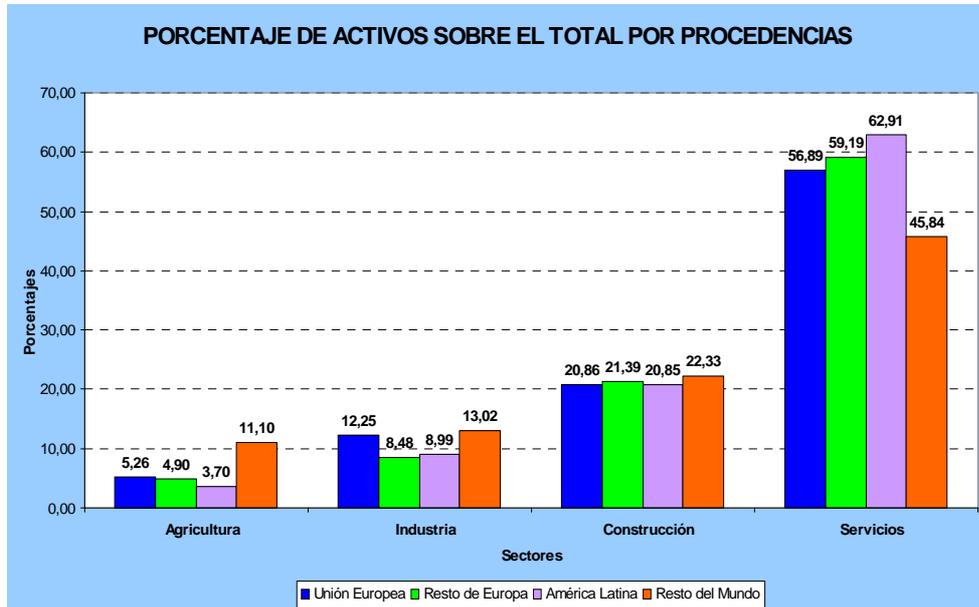
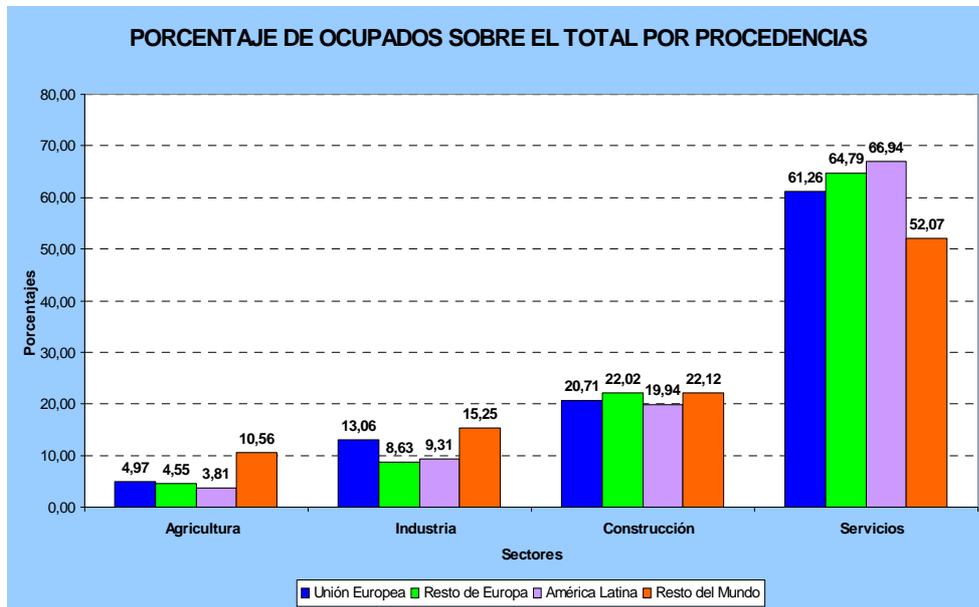


Gráfico 3.2.5



Los gráficos 3.2.4 y 3.2.5, por otra parte, expresan con alguna claridad la desigual distribución de las proporciones de activos y ocupados por sectores, para las diferentes procedencias de la población inmigrada. No vamos a reiterar las consideraciones sobre las tendencias de reparto de la población inmigrada entre los diferentes sectores. Tiene interés, sin embargo, la expresión del diferencial de

acceso al empleo (nota 21) por sectores para cada una de las zonas de procedencia. Dicho ejercicio proporciona algunos resultados, recogidos en el gráfico 3.2.6, que merecen reflexión:

Por una parte, los diferenciales manifiestan las dificultades relativas de la población procedente del resto del mundo para acceder al empleo en el sector agrario, sector en el que tradicionalmente tenían una posición predominante.

Por otra, se observan igualmente problemas de la población latinoamericana para seguir accediendo a la ocupación en el sector de la construcción en el que encontraban oportunidades de trabajo con facilidad con anterioridad. Por el contrario, la población procedente del resto de Europa mejora sensiblemente su capacidad de acceso al empleo en dicho sector.

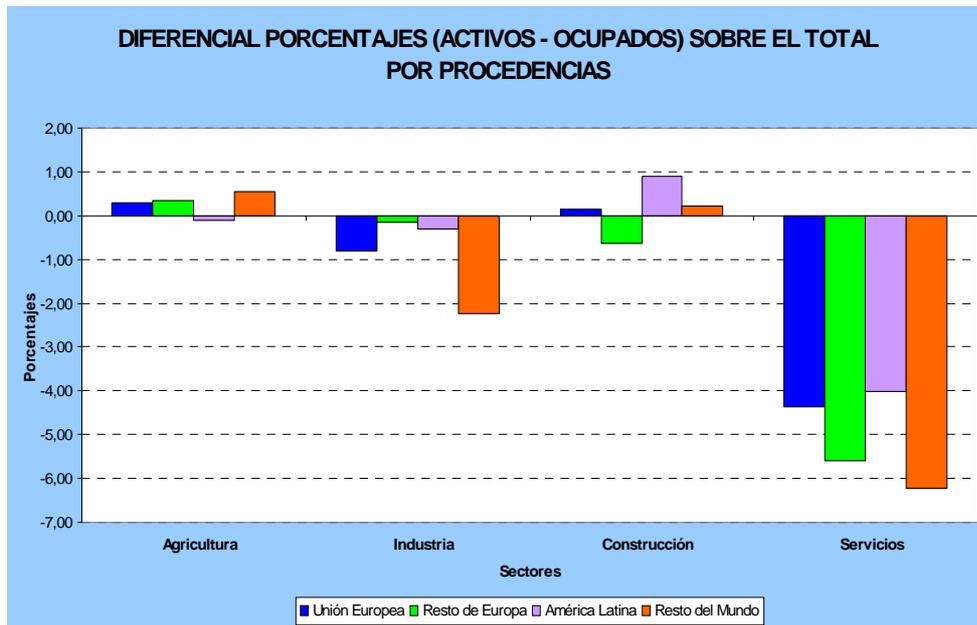
Mejoran las posiciones relativas de acceso al trabajo en la industria de los grupos de inmigrados procedentes de la Unión Europea (27) y, especialmente, de la población del resto del mundo.

Finalmente, se aprecia una posición más favorable de los inmigrados procedentes del resto del mundo y del resto de Europa en el acceso al empleo en el sector de servicios.

Tomado en consideración las diferencias en los niveles de formación y capital humano de la población inmigrada, los distintos niveles de exigencia respecto de las condiciones de contratación y retribuciones, y los condicionantes de carácter cultural y lingüístico diferenciados, la conclusión tentativa es poco estimulante. Salvo en el caso de los extranjeros procedentes de la UE-27 en la industria, en general se aprecia un sesgo de los sectores productivos hacia la contratación de mano de obra menos cualificada, con menor exigencia contractual y peor nivel retributivo. Tales conclusiones provisionales deberían ser refrendadas con cálculos posteriores para el año 2009 y siguientes.

En cualquiera de los casos se confirma, igualmente, que en la mayor parte de las situaciones, la capacidad para acceder al empleo por zonas de procedencia de la población inmigrada viene a coincidir con los resultados agregados. Se dispone en 2008 de mayor accesibilidad al empleo en el sector de servicios y, en mucha menor medida, de industria. Y se han reducido ostensiblemente las posibilidades de acceso a la ocupación en el sector de la construcción y, en menor medida, en el sector agrario. Todo ello sin perjuicio de las excepciones señaladas en el análisis previo relativas al empobrecimiento de las condiciones de contratación en el mercado de trabajo.

Gráfico 3.2.6



Mayor detalle nos proporciona la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 que plantea el detalle de la participación de la población ocupada inmigrada para las diferentes procedencias por ramas de actividad. El cuadro 3.2.3 presenta la distribución de la población ocupada inmigrante por zonas de procedencia con detalle de ramas de actividad dentro de los diferentes sectores productivos. Sin lugar a dudas la rama de actividad productiva donde se concentra una mayor densidad de población inmigrada es la construcción, que incorpora al 30,6% de la población ocupada de África, al 21,6% de la UE-27, al 20% de los empleos del resto de Europa, y finalmente al 17,1% de los empleados latinoamericanos.

La segunda rama de la actividad por presencia relativa de inmigrados es la rama de actividad de la hostelería y la restauración que aporta el 14% de la población ocupada de Latinoamérica, el 10,9% de la Unión Europea (27), el 10,8% del resto de Europa, y el 8,3% de los ocupados africanos. En tercer lugar en participación en el empleo total sitúa la ocupación en el comercio que ocupa al 12,1% de los empleados totales africanos, el 12% de los latinoamericanos, el 10,7% del trabajo del resto de Europa, y el 10,1% de los trabajadores procedentes de la Unión Europea de 27 países.

Los servicios destinados a los hogares proporcionan el 15,6% de los empleos de los trabajadores latinoamericanos, el 14,6% de los ocupados del resto de Europa, el 9,7% del trabajo de los europeos de la Unión, y solamente el 3,8% de los trabajadores procedentes de África. En torno al 10% de la población inmigrada total trabajan en actividades industriales y manufactureras, que se desglosan en

un 12,8% de la población inmigrada africana, un 10,1% de los inmigrantes de la Unión Europea-27-, un 10,8% de la procedente del resto de Europa, y finalmente un 9,5% de los latinoamericanos inmigrados a España.

Como puede apreciarse en la densidad relativa de participaciones, hay una especialización muy clara en las diferentes ramas de la actividad por procedencias: Los latinoamericanos se especializan en servicios de hogar (mujeres) y hostelería y restauración (varones), los africanos en la construcción (varones) y el comercio (mujeres), los inmigrantes europeos trabajan en todas las ramas de la actividad, con especial presencia en la construcción y los hogares en las trabajadoras procedentes del resto de Europa. Estos datos y la desigual incidencia del paro por sectores y ramas de la actividad explican parcialmente las causas por las que las mujeres tienen menores tasas de desempleo y cuáles son los motivos que explican la disparidad del desempleo por áreas geográficas de la población inmigrada.

Cuadro 3.2.3

PARTICIPACIÓN DE LA OCUPACIÓN POR PROCEDENCIAS							
Ramas de Actividad 2007							
	UE27*	Resto Europe	Africa	USA y Canadá	Latinoamérica	Asia y Oceanía	Total
No sabe	0,1	0,9	0,3	0,0	0,1	0,0	0,1
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	5,1	6,3	13,3	1,0	3,3	5,2	5,6
Pesca	0,1	0,3	0,3	0,0	0,1	0,2	0,1
Industrias extractivas	0,3	0,0	0,0	0,0	0,1	0,3	0,1
Industria manufacturera	11,1	10,8	12,8	11,8	9,5	6,8	10,5
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,3	0,3	0,0	2,9	0,3	0,2	0,3
Construcción	21,6	20,0	30,6	2,3	17,1	12,6	20,3
Comercio; reparación de vehículos y artículos domésticos	10,1	10,7	12,1	5,2	12,0	15,9	11,5
Hostelería	10,9	10,8	8,3	7,0	14,0	36,2	13,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,6	5,3	5,5	8,3	5,5	0,9	5,3
Intermediación financiera	1,0	0,5	0,6	3,3	0,9	0,6	0,9
Actividades inmobiliarias y servicios empresariales	10,7	8,5	4,8	14,0	10,0	8,5	9,3
Administración pública, defensa y seguridad social	1,9	0,8	1,6	1,8	1,1	0,4	1,4
Educación	4,3	2,4	1,5	22,3	1,9	2,0	2,7
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	3,1	2,3	1,5	9,5	4,5	1,4	3,4
Actividades sociales, servicios a la comunidad	4,2	5,5	3,0	9,4	4,0	4,1	4,0
Actividades de los hogares	9,7	14,6	3,8	0,7	15,6	4,9	11,3
Organismos extraterritoriales	0,1	0,0	0,1	0,4	0,1	0,0	0,1
Total	100	100	100	100	100	100	100

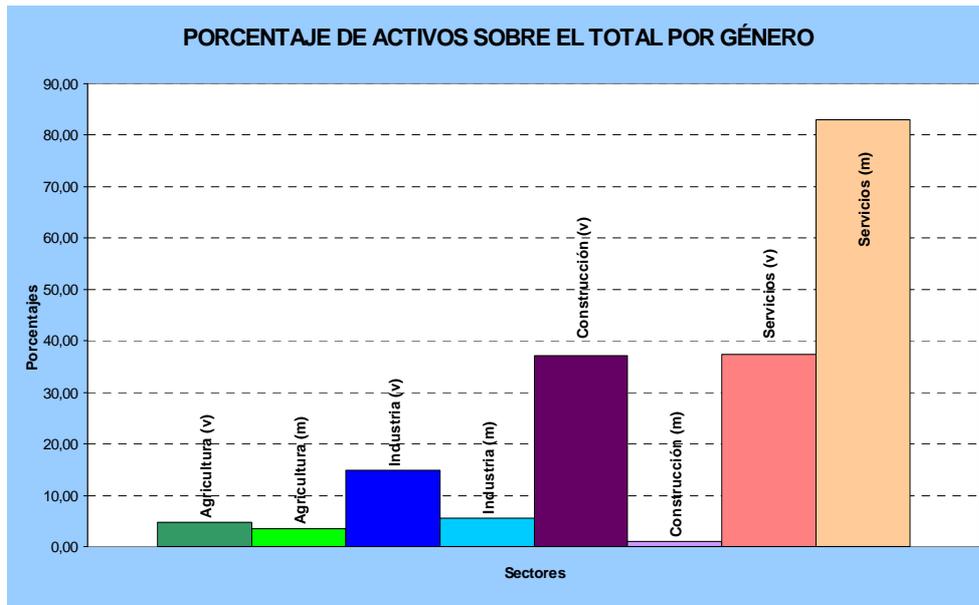
Fuente INE

La actividad y el empleo de la inmigración por géneros

La distribución de la población inmigrada en los diferentes sectores de la actividad productiva por género (gráficos 3.2.7 y 3.2.8), tanto en términos de actividad como en términos de empleo, refleja que la mujer polariza toda su actividad (83%) y su ocupación (90%) en el sector de servicios y, como veremos más adelante, dentro de él en dos actividades específicas, los servicios domésticos y los servicios en restauración y hostelería. Las proporciones de participación sobre el total femenino en la industria y la agricultura son poco significativas e inferiores al 5%, y las relativas a la construcción despreciables. En cuanto a la población

inmigrada masculina, la distribución de la población activa equilibra su participación (38%) entre el sector de la construcción y el de servicios, aunque en términos de empleo el segundo aparece con mayor proporción que el primero. Menores aportaciones presentan la industria y, especialmente, la agricultura.

Gráfico 3.2.7



Estos datos aportan, sin embargo, alguna información adicional sobre la accesibilidad al empleo diferenciada entre inmigrados masculinos y femeninos, a partir del diferencial de porcentajes de activos y ocupados sobre el total por género (gráfico 3.2.9). Las mujeres (m) presentan una notablemente superior capacidad de acceso al empleo en el sector de los servicios que los varones (v).

Por el contrario, los activos varones tienen una accesibilidad al empleo industrial muy superior al de las activas femeninas en el sector. En la construcción, la baja accesibilidad al empleo propia de la crisis de 2008 es especialmente negativa en el caso de los inmigrantes masculinos, y otro tanto con menores dificultades se aprecia en el sector agrario, donde ambos géneros encuentran en dicho año algunas dificultades de ocupación, más apreciables en el caso de los hombres que en el caso de las mujeres. Las diferencias de accesibilidad al empleo entre hombres y mujeres presentan un evidente reflejo de las tasas de paro con las que se relacionan de forma indirecta. Mayores dificultades de accesibilidad al empleo son la contraposición de tasas de desempleo más elevadas.

Gráfico 3.2.8

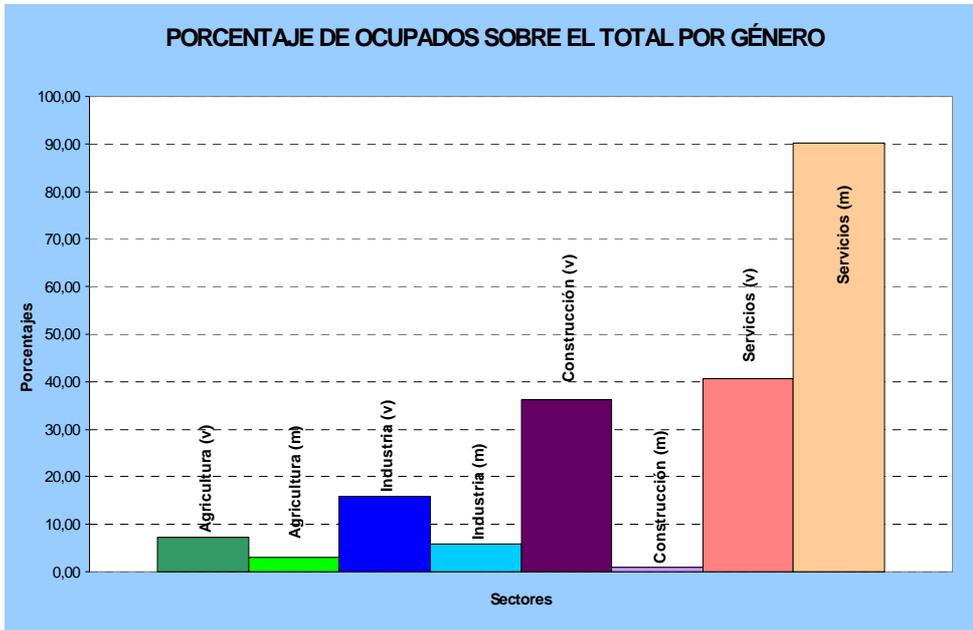
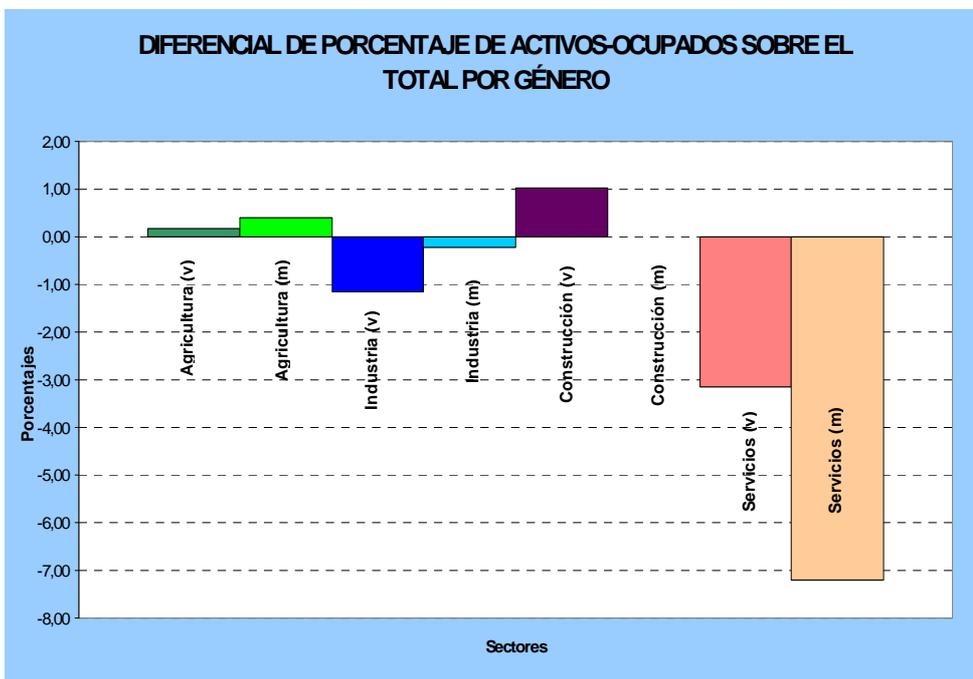


Gráfico 3.2.9



El desglose de la participación en el empleo por ramas de la actividad, observado a partir de los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Inmigrantes (cuadro 3.2.4), proporciona algunos elementos de juicio adicionales a la información anterior. La especialización del empleo inmigrado masculino confirma

los resultados de la Encuesta de Población Activa y sitúa a la construcción como sector predominante con un 33% de la población ocupada, le siguen en importancia las actividades industriales manufactureras (13,3%), el comercio y las reparaciones de vehículos (10,6%) y la hostelería (10,1%). A su vez, la población femenina inmigrada se especializa por ramas de actividad en las actividades de servicio a los hogares, con una participación del 26,4%, la hostelería y restauración con el 17,5%, el comercio y las reparaciones de vehículos (12,9%), y las actividades inmobiliarias y los servicios empresariales (12,3%).

Esta especialización por ramas de la actividad productiva determina y condiciona las cifras del desempleo, pero también las relativas a la temporalidad y las formas de contratación, y con ello la estabilidad y continuidad en los puestos de trabajo.

Cuadro 3.2.4

PARTICIPACIÓN DE LA OCUPACIÓN POR GÉNERO			
Ramas de actividad (2007)			
	Varon	Mujer	Total
No sabe	0,0	0,3	0,1
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	7,6	2,6	5,6
Pesca	0,2	0,0	0,1
Industrias extractivas	0,3	0,0	0,1
Industria manufacturera	13,3	6,3	10,5
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,4	0,1	0,3
Construcción	33,9	0,8	20,3
Comercio; reparación de vehículos y artículos domésticos	10,6	12,9	11,5
Hostelería	10,1	17,5	13,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,7	3,2	5,3
Intermediación financiera	0,6	1,2	0,9
Actividades inmobiliarias y servicios empresariales	7,2	12,3	9,3
Administración pública, defensa y seguridad social	1,3	1,4	1,4
Educación	1,8	4,0	2,7
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	1,7	5,8	3,4
Actividades sociales, servicios a la comunidad	3,3	5,0	4,0
Actividades de los hogares	0,9	26,4	11,3
Organismos extraterritoriales	0,1	0,1	0,1
Total	100	100	100

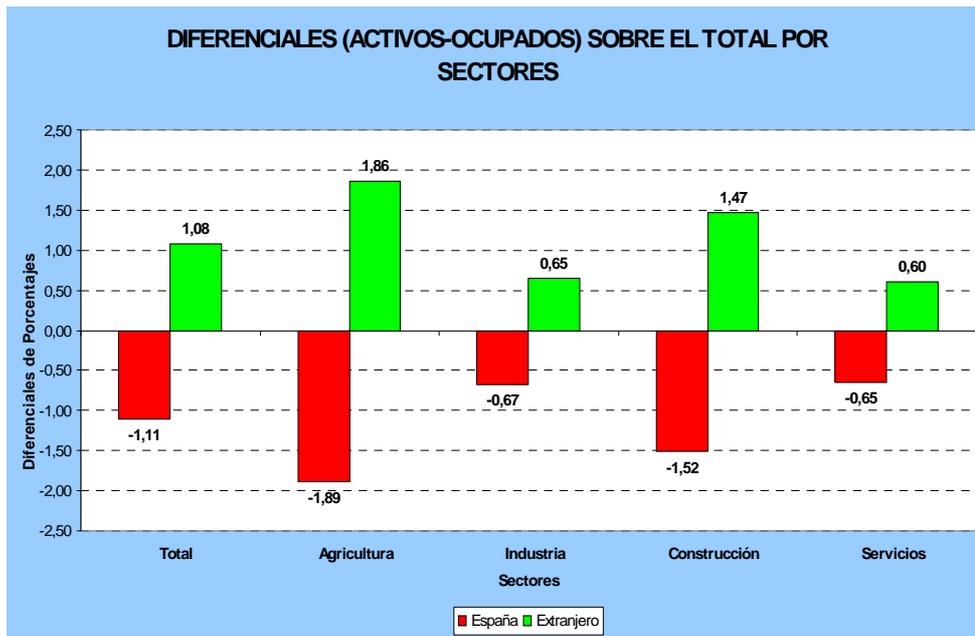
Fuente ENI

LA PARTICIPACIÓN DE LOS INMIGRADOS EN SECTORES PRODUCTIVOS

Con anterioridad estudiábamos el comportamiento diferenciado de los activos y los empleados en el contraste entre la población nativa y la población inmigrada. Dichas diferencias quedan perfectamente expresadas cuando analizamos el contraste entre la capacidad de acceso de cada grupo al empleo por sectores productivos. Un indicador que expresa las diferencias entre la proporción de personas que se declaran activas menos la proporción de personas que se declaran empleadas.

Los datos que se presentan en el gráfico 3.2.10 permiten constatar las enormes diferencias de accesibilidad al empleo, que se aprecian en el total de la población que participa en el mercado de trabajo, entre nativos e inmigrados. Para el total de la población, pero también para todos y cada uno de los sectores productivos, en los que se aprecian mayores diferencias de accesibilidad en el sector agrario y en la construcción, y menores (pero evidentes) diferencias en la facilidad de contratación en la industria y los servicios. En todo caso, la evidencia proporciona soporte a la idea de que existe un mercado de trabajo dual, entre nativos y extranjeros, donde las diferencias de accesibilidad y de tasas de paro, permiten constatar una realidad sobre la que contrastan la mayor flexibilidad, temporalidad, y movilidad de la mano de obra con las dificultades socio-culturales, lingüísticas, y de formación y titulación, de la población inmigrada respecto a la nativa, y que acaba con la mayor repercusión de los costes que imponen estas respecto de los beneficios que proporcionan aquellas.

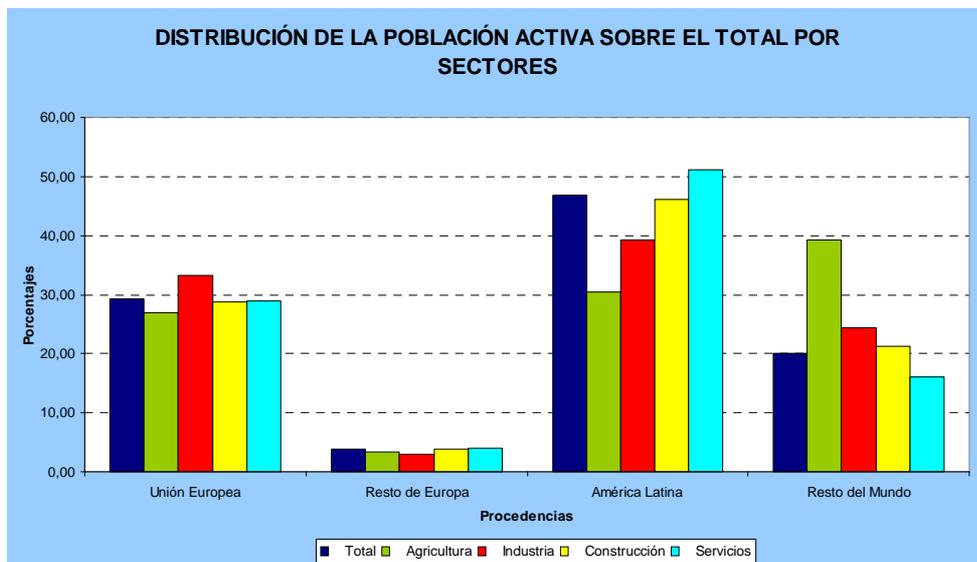
Gráfico 3.2.10



Se plantea la cuestión de si las dificultades observadas en la población inmigrada se extienden por igual a lo largo de los provenientes de las diferentes zonas de origen de la misma. La distribución de la proporción de población inmigrada de cada zona sobre el total de la población de cada sector productivo, que identificamos como proporción de participación por sectores, y que se presenta tanto en términos de actividad como de empleo en los gráficos 3.2.10 y 3.2.11, nos proporciona alguna evidencia. A partir de dichas representaciones podemos concluir que, tanto en porcentajes de actividad como de empleo sobre el total de

cada sector, podemos hablar de tres pautas de presencia en el mercado de trabajo diferenciadas por áreas de procedencia. Los inmigrados de la Unión Europea de 27 países y los procedentes del resto de Europa presentan una distribución bastante equilibrada de su participación en los diferentes sectores productivos, que podemos cifrar ligeramente por debajo del 30% en el primero de los casos y del 5% en el segundo. Con el ligero matiz de una ligera mayor proporción de participación en el sector de la actividad industrial en el caso de los ciudadanos de la Unión Europea.

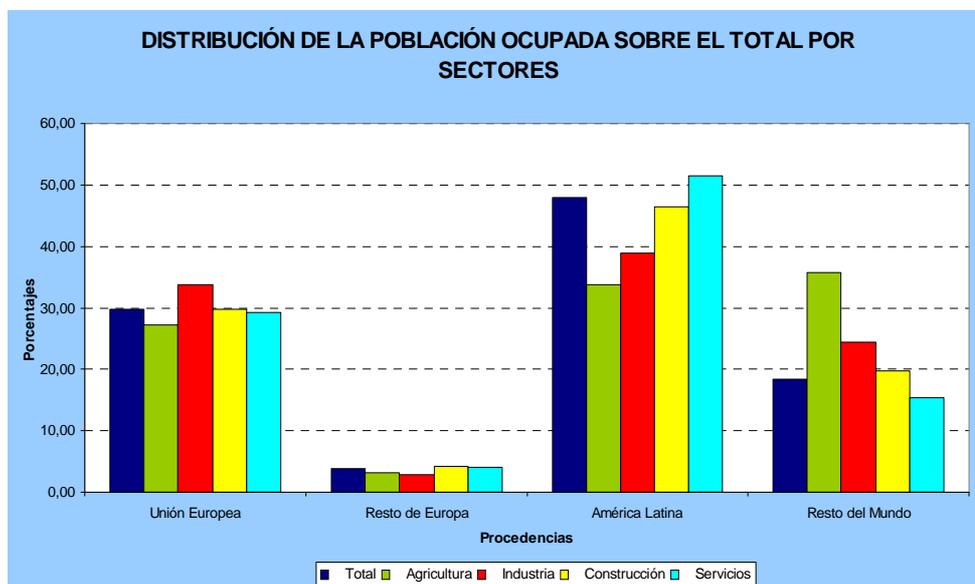
Gráfico 3.2.11



La segunda pauta de especialización por sectores se aprecia en el caso de los inmigrados procedentes de Latinoamérica, que con una participación como activos y ocupados aproximada del 48%, reparten su presencia sectorial en unas proporciones decrecientes, que van desde el sector servicios (52%), hasta la construcción (47%), la industria (40%) y la agricultura (32%) del conjunto de activos y empleados totales de cada sector.

La tercera pauta de especialización se observa en la población inmigrante procedente del resto del mundo (magrebíes, especialmente, y subsaharianos). Dicha población inmigrada, que supone en torno al 20% de los activos y el 18% de los empleados, concentra su presencia esencialmente en la actividad y el empleo del sector agrario (con algo menos del 40% de los activos y el 36% de los empleados), y con proporciones progresivamente menores en la actividad y el empleo de la industria (en torno al 24% del total sectorial) y la construcción (20%), para aportar sólo menos del 15% en el sector de los servicios.

Gráfico 3.2.12



Estas pautas de especialización se vinculan razonablemente a las características de cada grupo inmigrado. Los latinos aprovechan mejor sus capacidades lingüísticas y su proximidad cultural en el sector de los servicios; los magrebíes y subsaharianos tienen más ventajas por sus niveles de formación y en función de las dificultades socio-culturales en la actividad agraria; y los europeos, con mayores niveles de formación y menores dificultades de integración cultural reparten su actividad y empleo de un modo más homogéneo.

Nuevamente el diferencial de los porcentajes de participación de la inmigración en activos y empleados sobre el total de cada sector, pone de manifiesto la presencia de elementos de desigualdad en la accesibilidad al empleo de la población inmigrada por zonas de procedencia. Los resultados, que se glosan en el gráfico 3.2.13, ponen de manifiesto la disparidad de comportamientos de los extranjeros en el mercado de trabajo nacional:

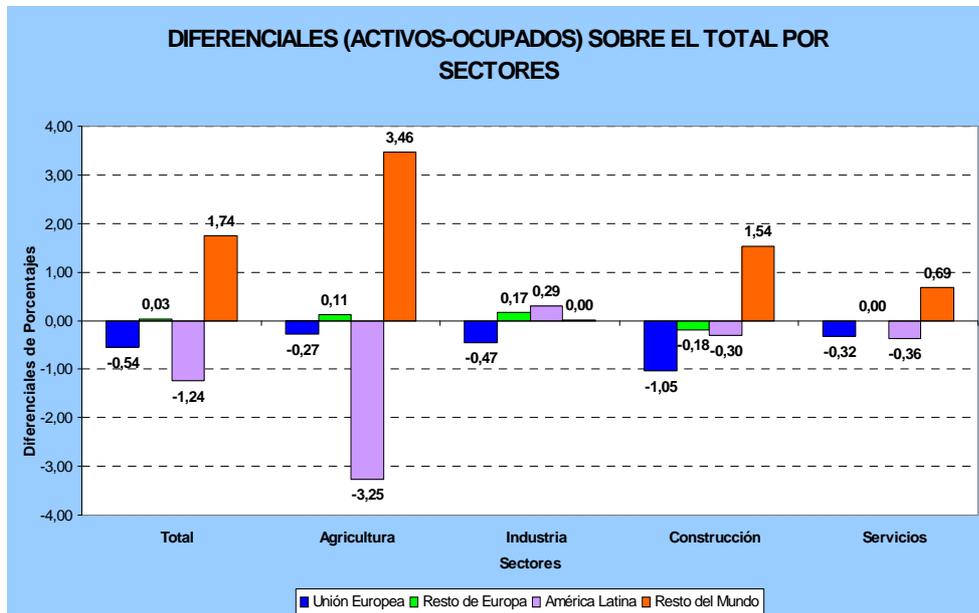
La población inmigrada procedente del resto del mundo (población africana esencialmente) tiene notables dificultades para acceder al empleo en todos y cada uno de los sectores productivos, pero especial y paradójicamente en la agricultura y en la construcción (sectores en los que tienden a concentrarse).

En el caso de la inmigración latinoamericana ocurre la circunstancia contraria. Los inmigrantes de dicha procedencia tienen una mayor accesibilidad al empleo en el sector agrario, pero tienden a concentrar su actividad en los servicios y la construcción.

Finalmente, los inmigrantes procedentes de la Unión Europea, que tienen una mayor accesibilidad al empleo en el sector de la construcción y sólo en menor medida en la industria, tienden a concentrarse—si bien relativamente—en este último sector.

Parece, por lo tanto, razonable pensar que además de factores económicos, las decisiones de especialización sectorial de la población inmigrada, obedece a factores socio-culturales y lingüísticos, niveles de formación y titulación, características del propio trabajo, y a la influencia de las redes de inmigrantes que condicionan el proceso y destino de la población inmigrada.

Gráfico 3.2.13



La situación profesional de la población inmigrada

Algunos de los elementos socioculturales y profesionales que marcan de algún modo el comportamiento de la población inmigrada, se pueden apreciar en el estudio cruzado de la situación profesional declarada por los trabajadores en la Encuesta de la Población Activa. Hemos tomado la media de los valores trimestrales del 2008 como punto de referencia de la situación por tipo de ocupación y procedencia.

Los cuadros 3.2.5 y 3.2.6 glosan la información, en términos porcentuales, de la situación profesional de la población trabajadora inmigrada respecto a la nativa. Tales cuadros incluyen epígrafes relativos a las proporciones de trabajadores por cuenta propia y asalariados totales y por géneros, para inmigrantes procedentes

de las diferentes áreas en que hemos dividido la información. Igualmente, se presenta la situación de cada uno de tales epígrafes desglosados, en el primero de los casos, por situaciones de trabajo por cuenta propia (Empleadores, Autónomos, Miembro de Cooperativa, o Ayuda Familiar) y, en el segundo, asalariados por entornos de trabajo, en el sector público y el sector privado.

Cuadro 3.2.5

POBLACIÓN OCUPADA POR TIPO DE OCUPACIÓN Y PROCEDENCIA (1)						
	Español	Extranjero	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajador por cuenta propia: total	18,8	10,5	16,2	10,5	5,5	14,0
Asalariados: total	81,1	89,5	83,7	89,5	94,4	85,7
Otra situación profesional	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,2
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajador por cuenta propia: total	22,1	12,8	20,3	11,6	7,3	12,7
Asalariados: total	77,8	87,1	79,7	88,4	92,6	87,0
Otra situación profesional	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,3
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajador por cuenta propia: total	14,3	7,6	10,7	9,6	3,9	18,0
Asalariados: total	85,7	92,4	89,1	90,4	96,1	82,0
Otra situación profesional	0,0	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0

Espigando entre la información disponible, tiene interés analizar las proporciones de trabajadores por cuenta propia sobre el número total de ocupados. El gráfico 3.2.14 pone de manifiesto que la participación de empleados por cuenta propia de origen extranjero (en torno al 10,5%) es sensiblemente menor a la existente entre la población ocupada nativa (18,8%). Las diferencias son más acusadas en la población ocupada por cuenta propia masculina (22,1% de los nativos frente al 12,8% extranjeros) que en la femenina (14,3% de las nativas y 7,6% de las extranjeras).

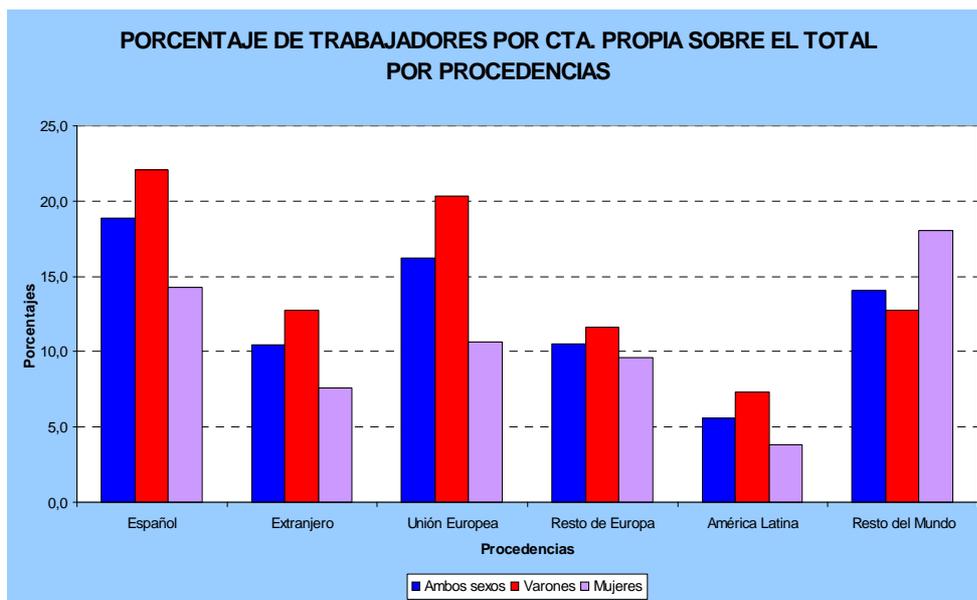
Cuando se analizan los datos para la inmigración por áreas de procedencia (gráfico 3.2.14) se aprecian singularidades de algún interés. Como era de esperar, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia más elevado (16,2%) se corresponde con los hombres y mujeres procedentes de la Unión Europea de 27 países. Más sorprendente es la proporción de trabajadores por cuenta propia procedentes del resto del mundo (14%), bajando las proporciones del resto de Europa (10,5%) y, especialmente, de Latinoamérica (5,5%).

Sin embargo, cuando evaluamos los datos por sexos, podemos constatar que aunque la inmigración procedente de la Unión Europea presenta la mayor proporción de trabajadores varones por cuenta propia (20,3) sobre el total de la procedencia, es la población inmigrada proveniente del resto del Mundo la que, con singular diferencia, aporta la mayor proporción de ocupados por cuenta propia femeninos (18%) sobre el total de la procedencia. Esta circunstancia

seguramente esconde la especialización de la mujer africana en tareas del hogar y, en menor medida, en actividades comerciales y venta ambulante.

Es útil, igualmente, señalar la escasa aportación de un colectivo tan numeroso como el procedente de la América latina al colectivo de trabajadores por cuenta propia, pese a las afinidades culturales y las facilidades lingüísticas. Tan escasa capacidad para la iniciativa personal en el terreno económico tampoco parece que pueda estar asociada a deficiencias en los niveles de formación o/y titulación académica. Por otra parte, el escaso espíritu emprendedor es tan constatable en la población masculina (7,3%) como femenina (3,9%) y subraya, por contrapartida, el carácter esencialmente asalariado de la mano de obra procedente de Latinoamérica. Una circunstancia que debemos, sin duda, relacionar con una intención migratoria de carácter temporal y con la mayor accesibilidad al empleo constatada en la información precedente.

Gráfico 3.2.14



La enorme presencia de población asalariada en el conjunto de la población inmigrante, como contrapartida a la escasa actitud emprendedora y de actividad por cuenta propia, puede analizarse con mayor detalle cuando estudiamos por situaciones las cifras consignadas (cuadro 3.2.6). En dicha tabla se incluye el desglose de la población por cuenta propia entre empleadores, autónomos, miembros de cooperativa y ayudas familiares, en porcentajes sobre el total de ocupados por cuenta propia. Por su parte, desglosamos igualmente los trabajadores asalariados por la naturaleza del destinatario de su trabajo, entre asalariados en el sector privado y en el sector público, en porcentaje del total de población asalariada.

Cuadro 3.2.6

POBLACIÓN OCUPADA POR TIPO DE OCUPACIÓN Y PROCEDENCIA (2)						
	Español	Extranjero	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos						
Trabajador por cuenta propia: total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Empleador	33,5	24,9	24,1	24,7	15,0	36,5
Autónomo	58,9	66,9	71,6	60,0	73,8	52,0
Miembro de cooperativa	2,0	0,7	0,2	0,0	2,5	0,1
Ayuda familiar	5,7	7,5	4,1	15,2	8,6	11,4
Asalariados: total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados del sector público	20,9	1,4	1,9	1,7	1,2	1,2
Asalariados del sector privado	79,1	98,6	98,1	98,3	98,8	98,8
Varones						
Trabajador por cuenta propia: total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Empleador	36,5	26,8	25,4	24,8	15,3	40,8
Autónomo	58,0	68,7	72,6	69,6	76,4	53,4
Miembro de cooperativa	1,9	0,5	0,0	0,0	2,1	0,1
Ayuda familiar	3,6	4,0	1,9	5,7	6,2	0,0
Asalariados: total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados del sector público	17,4	1,2	1,3	0,3	1,5	0,7
Asalariados del sector privado	82,6	98,8	98,7	99,7	98,5	99,3
Mujeres						
Trabajador por cuenta propia: total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Empleador	26,9	20,9	20,7	25,1	14,6	27,5
Autónomo	60,7	63,0	68,9	51,0	69,1	49,1
Miembro de cooperativa	2,1	1,2	0,6	0,0	3,3	0,0
Ayuda familiar	10,2	15,0	9,8	24,3	12,8	23,4
Asalariados: total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados del sector público	25,4	1,7	2,6	2,8	1,0	3,0
Asalariados del sector privado	74,6	98,3	97,4	97,2	99,0	97,0

La extracción de la información concerniente a los trabajadores por cuenta propia permite examinar con detalle la situación de la naturaleza de la actividad o circunstancia productiva de la población nativa e inmigrante, y de ésta última por zonas de procedencia (gráfico 3.2.15). A partir de tal información se pueden concluir las siguientes evidencias:

En el epígrafe de empleadores sorprende la magnitud de la proporción de la población por cuenta propia inmigrada procedente del resto del mundo (36,5%), superior a la proporción existente entre la población ocupada nativa (33,5%) y muy por encima de la observada en el conjunto de la población extranjera (24,9%). Dicha aportación de emprendedores del resto del mundo es más significativa entre los inmigrados varones que entre las inmigradas mujeres.

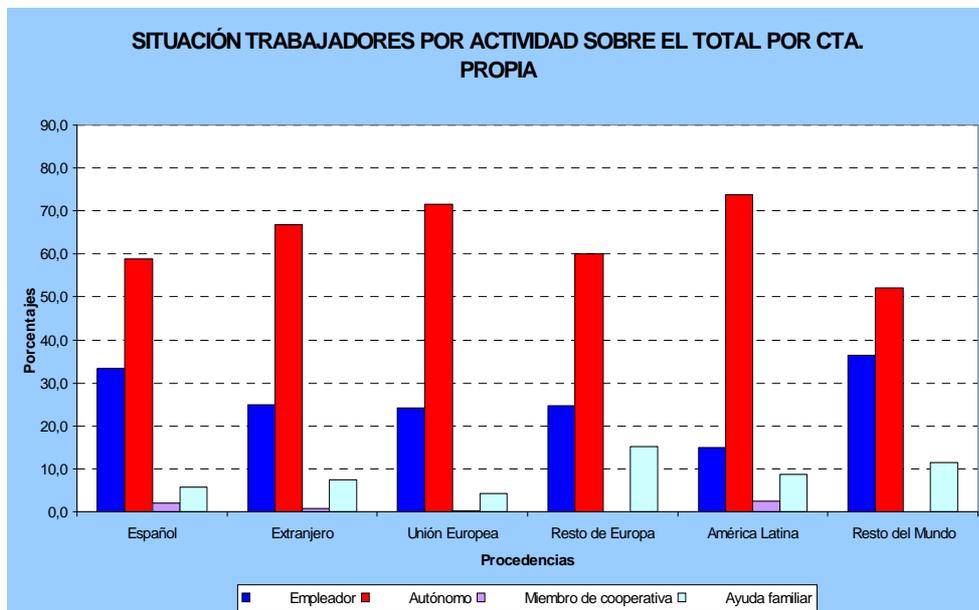
En relación con el epígrafe de los trabajadores autónomos es importante señalar que la población inmigrada (66,9%) hace uso de dicha figura con notable mayor profusión que la población nativa (58,9%), resaltando los caso de la población inmigrada procedente de América latina (73,8%) y de la Unión Europea de 27 países (71,3). Como en el caso precedente la proporción de inmigrados autónomos es superior en todas las procedencias a la proporción de las inmigradas autónomas.

En todos los casos se evidencia una escasísima actitud corporativa, que sólo presenta cifras reseñables, aunque limitadas, en el caso de los trabajadores

latinoamericanos (2,5%) y nativos (2,0%). Dentro de lo reducido de las proporciones de cooperativistas, se aprecia una ligeramente mayor actitud cooperativa de las mujeres inmigradas que de los varones inmigrados.

Finalmente resalta el carácter general y homogéneo de las proporciones de las actividades de ayuda familiar, que muestran su mayor incidencia en el caso de la ocupación del resto de Europa (15,2%), del resto del mundo (11,2%) y de Latinoamérica (8,6%). Como era previsible, las proporciones de mujeres en ayuda familiar duplican a la de los hombres, tanto en la población nativa como inmigrante. Por procedencias destaca la especialización de las ocupadas en esta actividad del resto de Europa (24,3%), del resto de Europa (23,4%), y en menor medida de Latinoamérica (12,8).

Gráfico 3.2.15

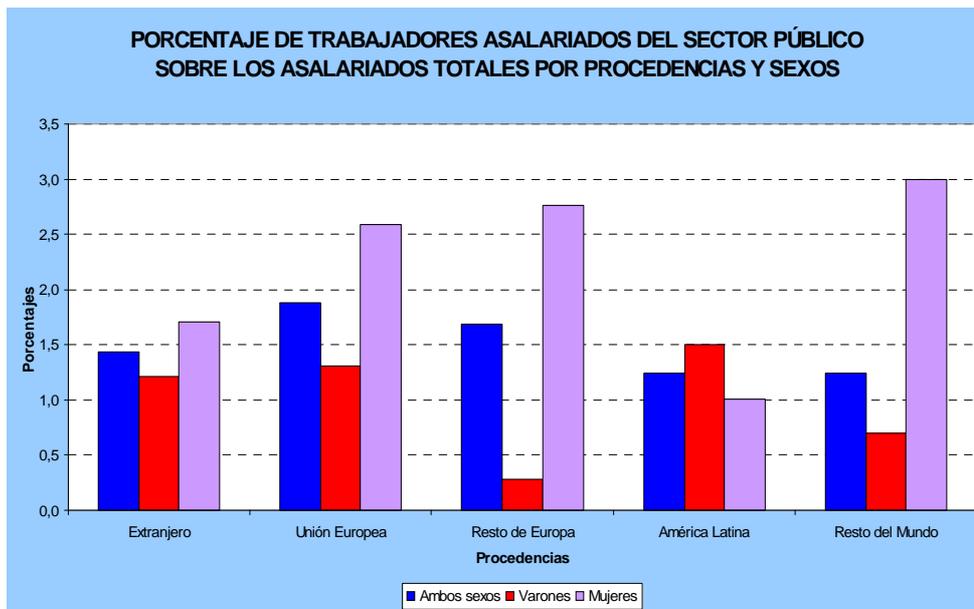


La evidencia de participación de los asalariados en trabajos destinados al sector privado y al sector público, proporciona poca información en la medida en que aproximadamente el 99% de los trabajadores extranjeros trabajan para el sector privado, frente a una cifras sensiblemente inferiores en el caso de la población nativa (80%). Dentro de esta regularidad tan abrumadora, se puede indagar con un detalle elevado, cuál es el porcentaje de trabajadores y trabajadoras extranjeras asalariadas que trabajan para el sector público.

La realidad aportada por el gráfico 3.2.16, denota, dentro de las limitaciones señaladas, la presencia de un porcentaje de inmigradas (1,7%) superior al de inmigrados (1,2%) trabajando para el sector público en España. En ese contexto destacan las proporciones de mujeres inmigradas en el sector público

procedentes del resto del mundo (3,0%), del resto del mundo (2,8%) y de la Unión Europea-27 (2,6%). La aportación de las mujeres latinoamericanas es muy baja (1%), lo que contrasta con la aportación masculina de tal procedencia (1,5%) que es la proporción masculina más elevada de todas las áreas.

Gráfico 3.2.16



LOS TIPOS DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRADA

Finalizamos este repaso a la situación de la actividad productiva y profesional de la población inmigrada, repasando los tipos de ocupaciones en los que se concreta su actividad profesional, y los contrastes que pueden apreciarse con respecto a la población nativa e este respecto (gráfico 3.2.17). De los datos medios trimestrales de la Encuesta de la Población Activa para el año 2008 pueden concluirse algunas apreciaciones sobre las proporciones de los empleos de la población inmigrada por tipos de ocupación:

En general, el porcentaje de ocupados inmigrados es muy superior al porcentaje de los nativos en los trabajos no cualificados (con proporciones del 33% para los extranjeros y el 11% para los nativos).

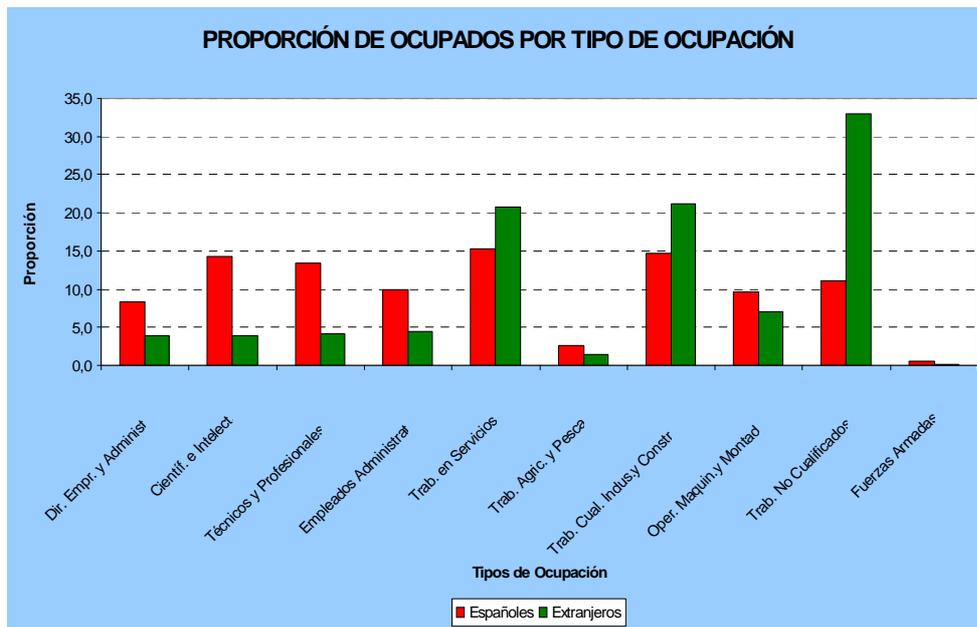
La proporción simplemente es más elevada en el caso de los trabajadores cualificados de la industria y la construcción (21,5% frente a 15%), y en el caso de los trabajadores en el sector de servicios (21,3% frente a 15,8%).

A su vez, el porcentaje de ocupados extranjeros es muy inferior al de ocupados nacionales en el caso de los científicos e intelectuales (3,6% frente a 14,6%), de

los técnicos y profesionales (3,4% frente a 13,7%) directores de empresas y administradores (3,8% frente a 8%), y de los empleados administrativos (3,9% frente a 10%).

Finalmente, la proporción de empleados extranjeros es solamente algo menor que la de los empleados autóctonos en el caso de los operarios de maquinaria y montaje (7% frente a 9,9%), en los casos de trabajadores agrarios y del sector pesquero (1,8% frente a 2,6%), y en las fuerzas armadas (0,1% frente a 0,5%).

Gráfico 3.2.17



Como puede observarse, y era previsible, las proporciones se distribuyen de acuerdo con criterios de formación y cualificación profesional, situándose los trabajadores nativos en las profesiones más cualificadas y mejor retribuidas, y los inmigrantes en las profesiones de inferior cualificación y menores niveles retributivos.

Los datos por contrastes de género (gráficos 3.2.18 y 3.2.19) tampoco deparan demasiadas sorpresas. En términos generales, las diferencias observables entre mujeres inmigradas y nativas en las profesiones asociadas con trabajos no cualificados y en las actividades en el sector de servicios se amplían hasta alcanzar contrastes muy acusados (45% en las emigradas frente al 15% en las nativas), relativamente amplios en el sector de servicios (32,3% frente al 23,2%). En el contexto del empleo masculino las diferencias son más amplias que en el total de la población inmigrada, especialmente en el caso de los trabajadores cualificados en la industria y la construcción (36,3% frente a 23,7%).

La población femenina inmigrada concentra más aún si cabe su actividad en profesiones de menor nivel de cualificación de de limitada capacidad salarial. Más del 78% de la población femenina extranjera se concentra en dos tipos de ocupaciones: Actividades sin cualificar, que mayoritariamente se concretan en servicios de hogar, y actividades de servicios de baja cualificación, que responden a los puestos de trabajo de menor nivel en las actividades de hostelería y restauración.

Gráfico 3.2.18

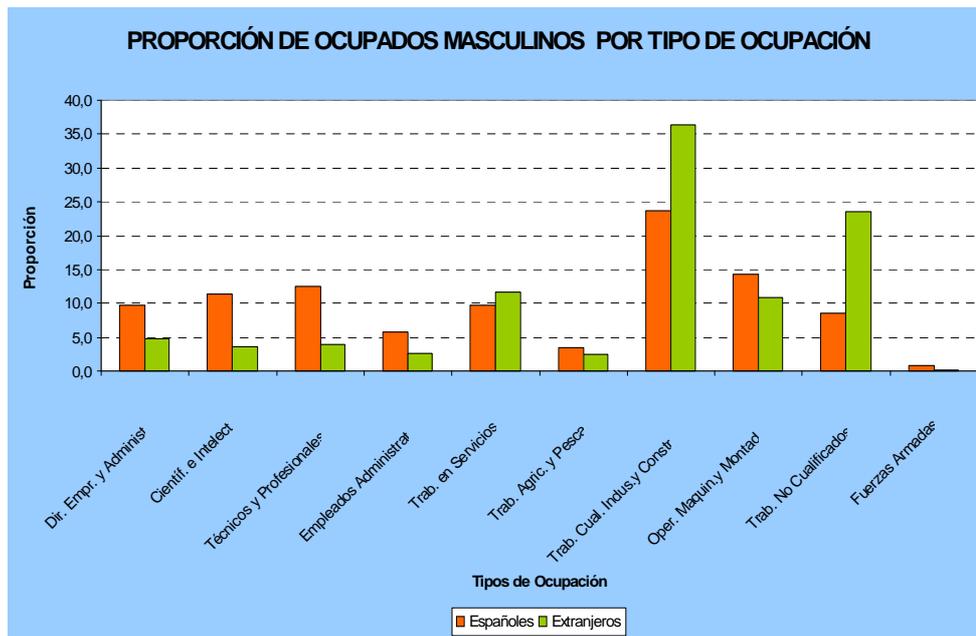
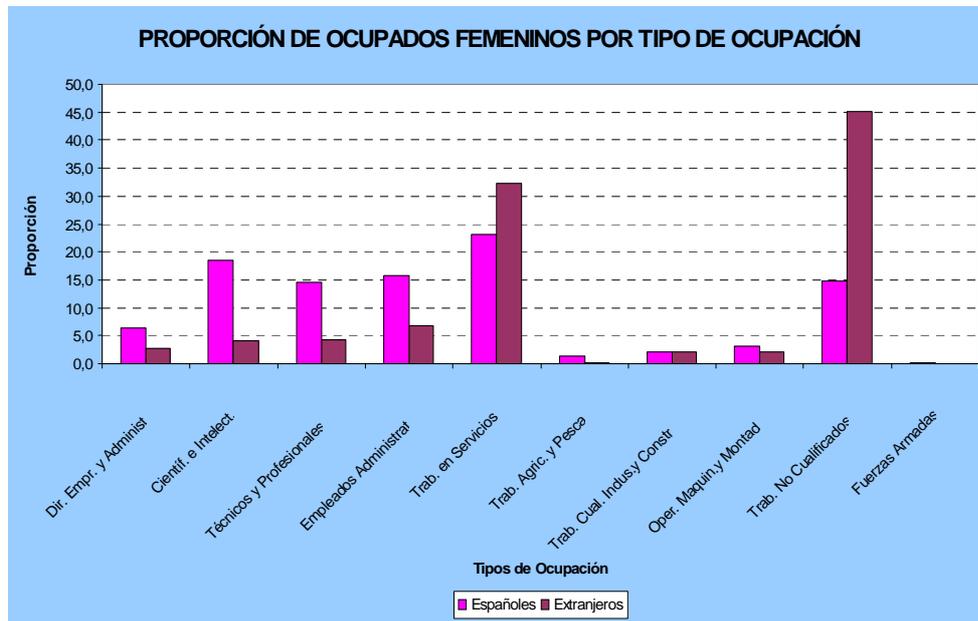


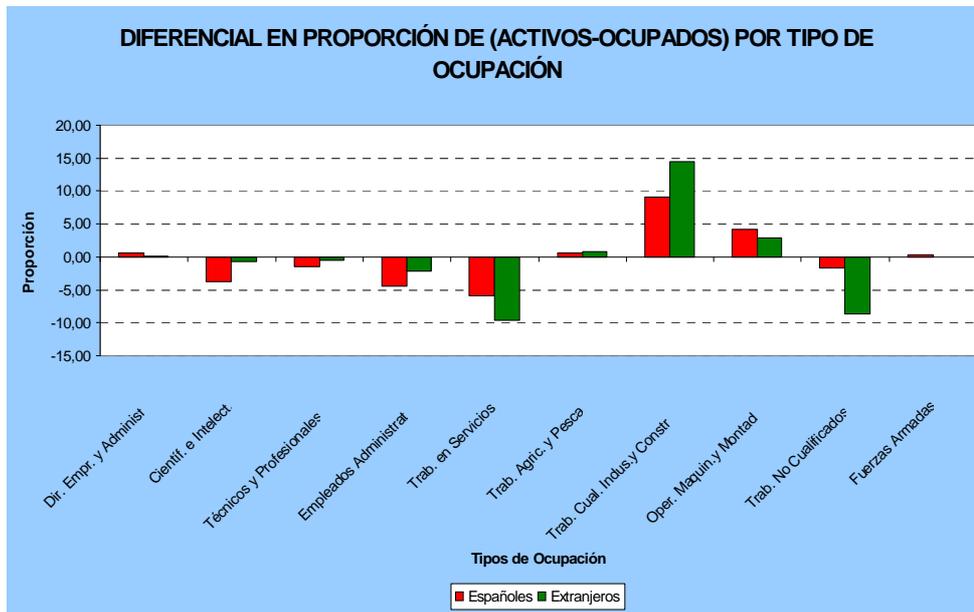
Gráfico 3.2.19



Para concluir contrastamos nuevamente la accesibilidad al empleo por tipos de ocupación, a través de las diferencias existentes entre los porcentajes de activos y de ocupados en cada uno de ellos. La evidencia disponible permite constatar (gráfico 3.2.20) que son los trabajadores de mayor cualificación y nivel de titulación los que trabajan en el sector de servicios, por contraste, los trabajadores sin ninguna cualificación los que presentan una mayor accesibilidad al empleo.

Por el contrario son los tipos de ocupación vinculados a los sectores más afectados por la crisis, especialmente los trabajos cualificados en la industria y la construcción, los operadores de maquinaria y mantenimiento, y, en menor medida, los trabajos vinculados con la agricultura y la pesca, aquellos en los que se está produciendo en estos momentos las mayores dificultades de acceso al empleo. Unas situaciones que con alguna menor intensidad también afectan a los trabajadores nativos con tales tipos de ocupación.

Gráfico 3.2.20



Análisis de la ocupación de la población inmigrada por grupos de edad

La población inmigrada sitúa y distribuye su empleo por ramas de actividad, como hemos visto, en cinco ramas de actividad prioritariamente: la construcción, la hostelería y restauración, los servicios de asistencia a hogares, el comercio, y finalmente las industrias manufacturadas. Conviene para precisar los efectos de la crisis económica analizar la distribución por edades del empleo inmigrado entre tales ramas de actividad por grupos de edad. Dicha evidencia de aporta en el gráfico 3.2.21 a partir de los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007.

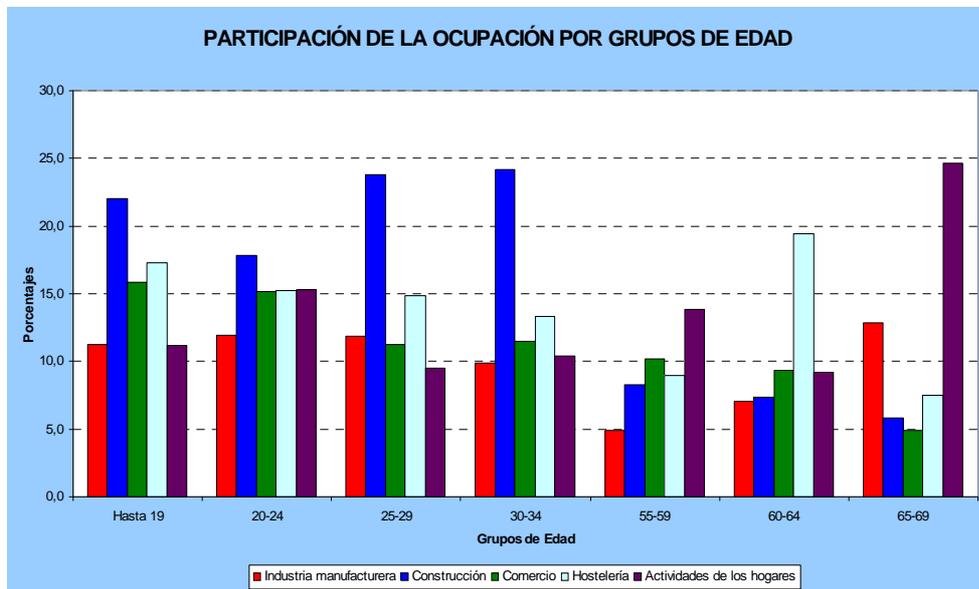
Como era de esperar la distribución por edades en el sector de la construcción se concentra en los grupos de edad más jóvenes, con especial incidencia entre los 16 y los 34 años para, posteriormente, ir reduciendo su participación progresivamente. Así pues la crisis de la construcción de nuestro país ha afectado principalmente a los grupos de inmigrantes más jóvenes, con independencia de su procedencia que ya ha sido estudiada. En cuanto a la distribución por edades de los inmigrantes trabajando en actividades comerciales la evolución es igualmente decreciente con la edad pero es una tendencia más suave que, en todo caso, mantiene proporciones razonables hasta la edad de jubilación.

La presencia de población inmigrada en los servicios de hogar es muy significativa y bastante estable a lo largo de todas las edades y, curiosamente, se eleva sustancialmente a partir de la edad de jubilación entre los 65 y los 69 años. Las actividades de hostelería y restauración presentan una evolución suavemente

decreciente desde los 16 años hasta los 59, pero se elevan significativamente entre los 60 y los 64 años, seguramente como resultado de cálculos vinculados al proceso de jubilación. La proporción de inmigrados en la industria crece ligeramente desde los 16 años hasta los 30, para posteriormente reducirse hasta los 59, y ampliarse ligeramente a partir de dicha edad.

Esta evidencia pone de manifiesto que el esfuerzo y la dureza del trabajo están en el origen de una parte de las decisiones de participación de la inmigración por ramas de la actividad, pero que otras motivaciones, tales como las necesidades de la jubilación o la disponibilidad de tiempo libre están en el origen de la distribución del empleo por ramas de la actividad.

Gráfico 3.2.21



Más allá de las adscripciones de los empleos de la población inmigrada por actividades, podemos en la Encuesta nacional de Inmigrantes precisar las pautas de edad de las profesiones concretas, analizando los porcentajes de participación por grupos de edad de los trabajadores en las diferentes actividades profesionales o tipos de ocupación específicos, marcando las regularidades de mantenimiento laboral de la población inmigrada. Tales adscripciones están obviamente relacionadas con las aptitudes, la formación y la especialización de los inmigrados, pero también con la mayor o menor facilidad de los mismos para encontrar un empleo estable. Por todo ello no se trata de sendas independientes sino profundamente relacionadas entre sí. El cuadro 3.2.7 resume las tendencias profesionales de la inmigración a lo largo de las pautas de edad, y el gráfico 3.2.22 refleja geométricamente la evolución de las más relevantes por las proporciones de participación por grupos de edad.

Cuadro 3.2.7

PROPORCIÓN POR TIPOS DE OCUPACIÓN Y GRUPOS DE EDAD												
	Hasta 19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74
No sabe o fuerzas armadas	0,5	0,6	0,2	0,3	0,1	0,0	0,0	0,2	0,6	0,7	0,0	0,0
Dirección de empresas y administraciones	0,0	0,9	2,5	4,1	6,1	6,8	7,7	9,3	10,5	9,9	10,4	55,9
Técnicos y científicos e intelectuales	1,1	0,7	4,5	6,7	6,0	10,3	12,9	13,4	16,3	16,9	26,4	16,7
Técnicos y profesionales de apoyo	1,1	1,9	5,2	5,7	6,6	7,4	5,9	7,9	10,4	12,1	13,4	0,0
Empleados de tipo administrativo	2,5	6,5	5,2	4,8	6,0	5,4	3,8	2,3	4,1	4,1	1,5	2,5
Trabajadores de los servicios	36,0	23,3	20,5	20,0	16,2	18,2	19,4	17,3	13,2	25,6	22,2	10,6
Trab. cualificados en agricultura y pesca	0,5	2,1	1,0	1,3	1,1	1,4	0,8	2,1	0,8	0,0	0,0	0,0
Trab. industrias manufactureras y construcción	20,9	20,3	20,1	22,2	22,4	16,7	16,6	15,0	8,9	7,6	10,5	1,7
Oper. instalaciones y maquinaria, y montadores	7,2	6,8	7,8	5,8	7,4	7,0	5,5	5,2	4,4	4,3	0,4	0,0
Trabajadores no cualificados	30,1	37,0	33,1	29,1	28,1	26,9	27,4	27,4	30,8	18,8	15,1	12,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Podemos hablar de tres pautas diferentes en el comportamiento profesional de las profesiones más relevantes (gráfico 3.2.22) de la población inmigrada a lo largo de su vida laboral⁵⁴. En primer término la pauta del trabajo no cualificado y las profesiones asociadas a la industria y la construcción, que presentan porcentajes elevados en las etapas más jóvenes para ir progresivamente reduciendo sus proporciones a medida que los inmigrantes forman parte de grupos de edad más avanzada. Pauta decreciente a lo largo de la vida laboral que se agudiza para los no cualificados a partir de los 55 años, mientras que se atenúa ligeramente desde la jubilación para los trabajadores cualificados en la industria y la construcción.

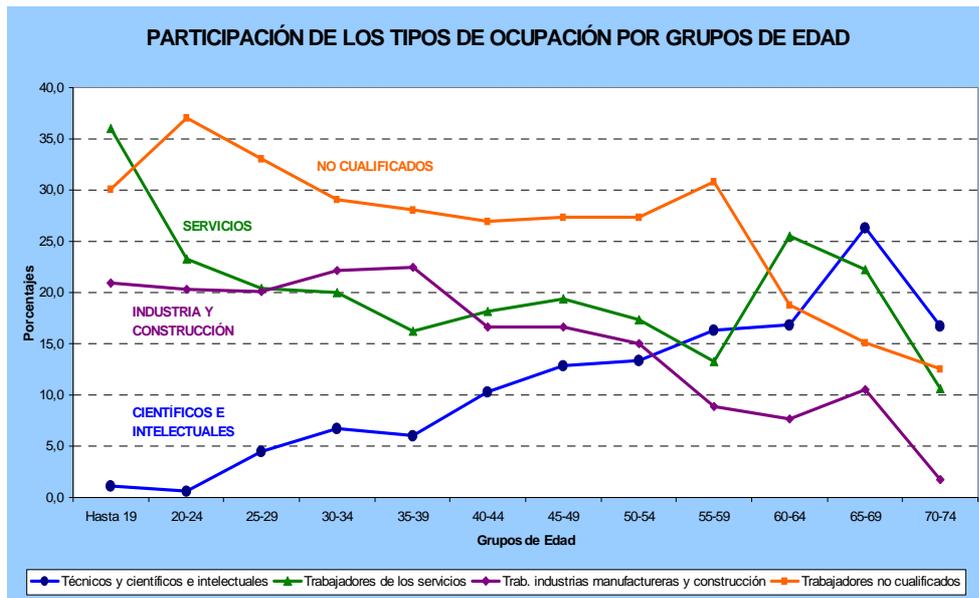
En segundo término, puede hablarse de una pauta de comportamiento laboral por edades para las profesiones asociadas con las actividades de los servicios de restauración y comercio, que reducen su proporción de participación hasta los treinta años desde niveles muy elevados, para mantenerse posteriormente como una forma muy estable de actividad, y finalmente en el período previo a la jubilación (y seguramente asociada con las prestaciones posteriores) tomar una senda creciente hasta los 65 años.

La tercera de las pautas queremos encontrarla en el comportamiento de las proporciones de participación de los profesores, los científicos y los intelectuales, que se elevan desde niveles sumamente bajos y crecen con continuidad por grupos de edad a medida que la población madura y envejece hasta alcanzar su máxima proporción a los 69 años.

⁵⁴ Conviene hacer notar que se trata de inmigrados de diferentes generaciones y, por lo mismo, de inmigrantes heterogéneos en cuanto a sus procedencias, niveles educativos, culturas y lenguas. Sólo les unen lazos de especialización.

Nuevamente estos datos soportan la idea de que la preponderante falta de cualificación de los tipos de ocupación de los trabajadores inmigrados, que no siempre se corresponde con sus niveles de formación y titulación—como tendremos oportunidad de confirmar en el capítulo posterior—, junto con las condiciones de contratación y temporalidad, hace a esta población mucho más sensible que la nativa ante los avatares de las crisis económicas.

Gráfico 3.2.22



Las actitudes de trabajo por grupos de edad varían igualmente con la situación profesional de los grupos de empleo. El cuadro 3.2.8 obtenido a partir de la Encuesta Nacional de Inmigrantes revela que, como habíamos observado en la EPA, la mayor parte de los inmigrantes trabajan en el sector privado. Es significativo que la participación es máxima en los grupos de edad más jóvenes (en torno al 75% del total) para ir reduciéndose paulatinamente hasta alcanzar un 63% en el período previo a la jubilación y el 50% en el período posterior. Con diferencias de escala evidentes lo contrario ocurre con los inmigrantes que trabajan para las administraciones públicas, que comienzan suponiendo sólo el 1,6% del total para alcanzar finalmente en el período previo a la jubilación el 10% de la inmigración.

Especial interés presentan las pautas de comportamiento de los inmigrantes autónomos (trabajador independiente o empresario sin contratados a su cargo), que suponen en el inicio de su vida laboral en torno a un 6% del total, pero que llegan a alcanzar el 15% de los ocupados en el período previo a la jubilación, con cifras que rozan el 40% en los años posteriores a la misma. Igual comportamiento presenta el rubro correspondiente a los empresarios con trabajadores a su cargo,

que sólo suponen el 0,7% al comienzo de la vida laboral y acaban alcanzando el 10% en el entorno de la jubilación.

Cuadro 3.2.8

SITUACIÓN PROFESIONAL POR GRUPOS DE EDAD													
Situación profesional	Hasta 19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	Total
No sabe	0,0	0,0	0,1	0,3	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
Asalariado del sector público	1,6	1,7	2,1	2,9	4,6	7,2	6,7	8,8	9,4	9,9	1,8	0,0	4,5
Asalariado del sector privado	78,0	87,1	84,0	82,5	80,7	71,2	70,7	65,9	63,8	63,1	50,0	10,0	78,0
Autónomo	5,9	3,6	6,7	8,3	8,6	13,5	13,1	17,5	20,2	14,5	35,4	39,9	9,9
Empresario con asalariados	0,7	1,3	1,9	2,2	3,3	4,6	5,0	5,2	5,9	9,6	9,8	43,4	3,3
Miembro de una cooperativa	0,0	0,3	0,0	0,1	0,0	0,1	0,4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
Ayuda familiar	5,6	1,3	0,6	0,1	0,3	0,5	0,5	0,1	0,1	1,5	0,0	0,0	0,6
Otra situación	8,3	4,7	4,6	3,6	2,1	2,9	3,4	2,3	0,6	1,4	3,0	6,8	3,4
Total	100												

Fuente: ENI

Destaquemos como un síntoma de la capacidad de armonización e integración económicas de la población inmigrada que si entre los 20 y los 25 años sólo un 5% de los trabajadores inmigrados se declaraban empresarios o autónomos, dicha cifra alcanza el 25% de los ocupados en el período previo a la jubilación y cerca del 45% en el período posterior a la misma.

Estudio de la ocupación de la población inmigrada por años de estancia

El análisis de la capacidad de los inmigrados para incorporarse a la vida económica de España con el transcurso del tiempo, gravita parcialmente sobre su empleo y su retribución, sobre la evolución de su nivel de formación y titulación, sobre los modos de contratación y la temporalidad, pero también sobre el sector, la actividad, el tipo de ocupación, y la situación profesional de los mismos. En este apartado del proyecto pretendemos profundizar sobre estos últimos aspectos, a partir de la información que proporciona la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007.

El primero de los indicadores relativos a la capacidad de integración tanto como de las diferencias existentes entre las generaciones de la población inmigrada es la proporción de los ocupados por sector de actividad y año de llegada. Los datos de la encuesta se agregan en cinco períodos: Los llegados hasta 1986, los inmigrados entre 1987 y 1991, los venidos en el período 1992-1996, los que accedieron entre 1997 y 2001, y los inmigrantes del gran flujo del 2000 al 2007.

El cuadro 3.2.9 pone de manifiesto las diferencias entre las proporciones de ocupados en diferentes sectores de la actividad por generaciones de inmigrados.

Cuadro 3.2.9

PROPORCIÓN DE OCUPADOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y AÑO DE LLEGADA						
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	Total
No sabe	0,4	0,0	0,0	0,2	0,1	0,1
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	2,1	3,8	6,2	5,4	6,8	5,5
Pesca	0,3	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1
Industrias extractivas	0,2	0,4	0,4	0,1	0,1	0,1
Industria manufacturera	11,7	11,2	7,0	12,5	8,6	10,3
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,4	0,3	0,0	0,3	0,3	0,3
Construcción	8,9	17,9	14,8	23,0	23,2	20,3
Comercio; reparación de vehículos y artículos domésticos	14,7	13,8	17,9	11,0	9,8	11,6
Hostelería	8,8	15,1	15,7	12,9	14,0	13,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,9	6,0	6,1	6,4	3,6	5,3
Intermediación financiera	2,4	0,7	0,9	0,6	0,5	0,9
Actividades inmobiliarias y servicios empresariales	10,7	10,6	10,3	9,0	8,7	9,3
Administración pública, defensa y seguridad social	6,1	1,2	1,8	0,5	0,4	1,4
Educación	9,5	4,4	3,9	1,0	1,4	2,8
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	7,9	5,0	4,1	2,7	2,2	3,4
Actividades sociales, servicios a la comunidad	5,5	4,3	3,5	4,3	3,5	4,1
Actividades de los hogares	3,3	5,0	7,4	10,2	16,6	11,4
Organismos extraterritoriales	0,3	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
Total	100	100	100	100	100	100

Los sectores de actividad en los que se han producido mayores elevaciones en la actividad y la ocupación han sido: la construcción, que pasó desde el 8,9% hasta 1986 hasta el 23,2% en el período 2002-2007; las actividades de servicios del hogar, que aumentaron desde el 3,3% hasta el 16,6% en el período; la hostelería y restauración que pasaron desde el 8,8% hasta el 14% en igual circunstancia; y, finalmente, el sector agrario y la pesca donde los inmigrados crecieron desde el 2,4% hasta el 6,9% entre ambos períodos.

Por su parte las actividades que experimentaron reducciones en la participación de la actividad y el empleo inmigrado sobre la inmigración total fueron: las actividades educativas, cuya proporción pasó desde el 9,5% del total de los llegados hasta 1986 al 1,4% a los arribados entre 2002 y 2007; las actividades sanitarias con un descenso del 5%, pasaron desde el 7,9% hasta el 2,2% en el mismo período; el comercio, cuya proporción entre ambos períodos pasó desde el 14,7% hasta el 9,8%; y, finalmente, las actividades industriales y manufactureras, con una merma de la proporción de 3,1 puntos entre períodos.

No hace falta señalar que los cambios generacionales, pero sobre todo los orígenes de la población inmigrada, su género, su especialización y los niveles educativos de la población inmigrada desde la oferta de trabajo, pero también el cambio de las necesidades productivas de la economía española desde la demanda, permiten explicar cambios tan sensibles en la especialización productiva de la población inmigrada, que explican sobradamente los deterioros de la productividad media de la economía española.

Estos datos quedan estrictamente corroborados cuando analizamos la proporción de inmigrados del período por tipos de ocupación, para el mismo desglose temporal que el realizado anteriormente (cuadro 3.2.10).

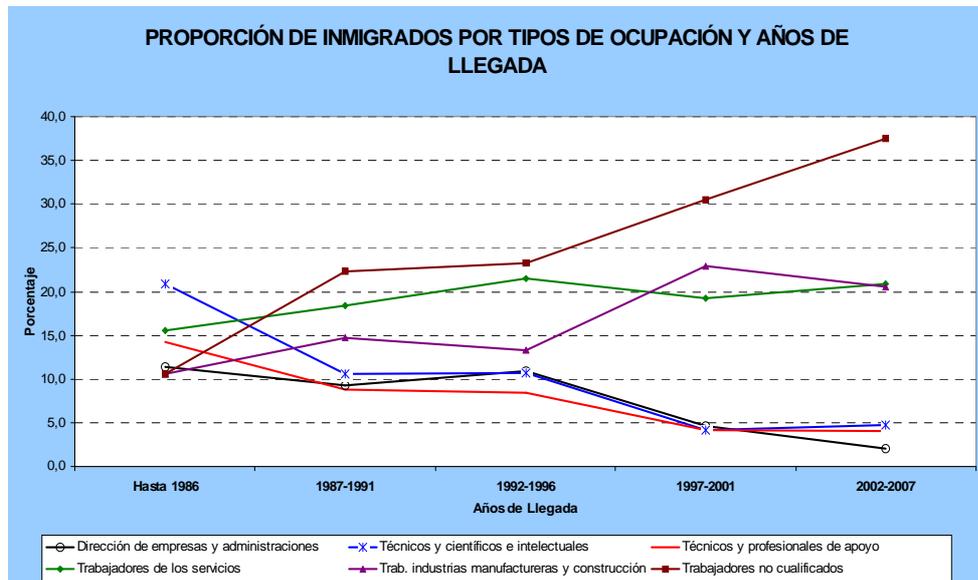
Cuadro 3.2.10

PROPORCIÓN POR TIPOS DE OCUPACIÓN Y AÑOS DE LLEGADA						
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	Total
No sabe o fuerzas armadas	0,5	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Dirección de empresas y administraciones	11,4	9,3	10,9	4,6	2,0	5,2
Técnicos y científicos e intelectuales	20,9	10,5	10,7	4,2	4,8	7,5
Técnicos y profesionales de apoyo	14,2	8,8	8,4	4,1	4,0	6,0
Empleados de tipo administrativo	8,6	6,6	5,2	4,7	3,7	5,0
Trabajadores de los servicios	15,6	18,4	21,5	19,2	20,9	19,5
Trab. cualificados en agricultura y pesca	1,1	1,1	2,6	1,0	1,4	1,3
Trab. industrias manufactureras y construcción	10,6	14,7	13,2	22,9	20,6	19,1
Oper. instalaciones y maquinaria, y montadores	6,7	8,2	4,1	8,6	5,0	6,5
Trabajadores no cualificados	10,6	22,3	23,2	30,5	37,5	29,7
Total	100	100	100	100	100	100

Conviene espigar entre tanta información los elementos más relevantes de la misma. Podemos hablar de cuatro tipos de ocupación que ha evolucionado muy negativamente en la evolución del porcentaje de inmigrados sobre el total del período: la dirección y administración de empresas, que pasa de un 11,4% a un 2%; los técnicos, científicos e intelectuales, que se reducen del 20,9% al 4,8%; los técnicos y profesionales de apoyo, que disminuyen del 14,2% hasta el 4%; y los empleados administrativos, con descensos que van desde el 8,6% hasta el 3,7%, entre los inmigrados llegados antes de 1987 y los de la generación 2002-2007.

Igualmente podemos hablar de tipos de ocupación que han evolucionado favorablemente con el transcurso del tiempo y los cambios generacionales de la población inmigrada. Se trata del sector de inmigrantes no cualificados, que pasan del 10,6% hasta el 37,5% del total inmigrado (lo que explicaría ampliamente el descenso de la productividad media del trabajo en la economía española). Se eleva también la proporción de trabajadores en actividades de la industria, la manufactura y la construcción (especialmente esta última) que pasa desde el 10,6% hasta el 20,6% en los períodos comprendidos entre las generaciones previas a 1987 y las comprendidas entre 2002 y 2007. Y, finalmente, los trabajadores del sector servicios que aumentan desde el 10,6% hasta el 20,6% en los mismos plazos. Crecimientos y descensos que se reflejan en el gráfico 3.2.23 adjunto.

Gráfico 3.2.23



La evolución de la situación profesional a lo largo del tiempo permite destacar tanto los cambios generacionales de los inmigrantes como los efectos de la integración de los mismos a lo largo de los últimos años. El porcentaje de inmigrantes llegados hasta 1987 trabajando en el sector público al día de hoy, se sitúa en el 17,7%, en tanto que los inmigrantes entre 2002 y 2007 sólo se cifra en el 1,8%. Por su parte, la población de los llegados hace veinte años trabajando en el sector privado es del 58,3% del total de la generación, mientras que los que vinieron en los últimos cinco años alcanza la cifra del 83,2%. Todo ello permite afirmar que una parte de la armonización se produce a través de la situación profesional y de la búsqueda progresiva de estabilidad en las formas de contratación y la aversión a la temporalidad.

En otro sentido, pero como un nuevo e importantísimo síntoma de integración, conviene poner de manifiesto la positiva tendencia de la proporción de inmigrantes, cuya situación profesional es la de empresario con empleados a su cargo o, alternativamente, como autónomos o empresarios sin empleo a su cargo. La proporción de inmigrantes de ambas situaciones profesionales, que en los llegados hasta 1987 es del 23%, en los llegados en el último quinquenio 2002-2007 sólo se cifran en el 8%. Todo ello debe ser puesto, igualmente en relación con los niveles de formación y titulaciones, lo que será objeto de un epígrafe posterior de carácter específico.

Cuadro 3.2.11

SITUACIÓN PROFESIONAL POR AÑOS DE LLEGADA						
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	Total
No sabe	0,1	0,0	0,0	0,2	0,2	0,1
Asalariado del sector público	17,7	5,6	4,6	2,3	1,8	4,5
Asalariado del sector privado	58,3	70,9	67,2	83,4	83,2	78,0
Autónomo	16,0	13,6	17,4	9,3	6,6	9,9
Empresario con asalariados	7,0	8,1	6,9	2,6	1,4	3,3
Miembro de una cooperativa	0,1	0,0	0,4	0,1	0,1	0,1
Ayuda familiar	0,1	0,3	1,3	0,6	0,6	0,6
Otra situación	0,9	1,5	2,3	1,5	6,1	3,4
Total	100	100	100	100	100	100

3.3. Condicionantes socio-laborales de los inmigrados.

Niveles de titulación de la población activa inmigrada

La evolución del mercado de trabajo está, como hemos visto, condicionada por la naturaleza de los desplazamientos de la oferta. La magnitud de los cambios poblacionales, la estructura de edad de la población y su impacto sobre la población en edad de trabajar, el género y su influencia, los efectos de las migraciones sobre las tasas de fecundidad y, por lo tanto, sobre la futura oferta de trabajo. Una cuestión igualmente trascendente en relación con el crecimiento económico es el nivel de formación y capacidad de la población inmigrante, y el problema de la comparación entre los niveles de formación de los trabajadores inmigrantes y los trabajadores nacionales. Los inmigrantes pueden ser componentes de un grupo con niveles de formación alejados de la distribución poblacional, y concentrados en niveles bajos o medios de formación. Más aún, las diferencias en los niveles de formación de los inmigrantes y los nacionales pueden estar en el origen del proceso migratorio.

El volumen y la dirección de las migraciones están relacionados directamente con el crecimiento de la renta de los países receptores, inversamente con la evolución de la renta de los países origen de las migraciones y con los costes relativos equivalentes de las migraciones, que incluyen componentes económicos (rentas perdidas, costes de transporte, etc.) y psicológicos, siempre y cuando los niveles de formación media de los países receptor y generador de las migraciones

coincidan⁵⁵. Pero tales variables no determinan si los inmigrantes pertenecen a la parte inferior o superior de los niveles de formación.

La distribución de la renta en los países de origen y de destino son, igualmente, factores determinantes de la probabilidad de emigrar, pero también de la formación media de la población emigrante⁵⁶. La dispersión de la renta respecto a la media del país generador disminuye la cualificación media de los emigrantes; como la dispersión de la renta respecto a la media del país receptor eleva la cualificación de los emigrantes. El grado de correlación entre los niveles de dispersión de la renta de los países tiene igualmente una influencia aunque más compleja.

Un problema más espinoso es el que se refiere a la relación existente entre la renta de los emigrantes en sus países de origen y la renta obtenida en los países de acogida por tales emigrantes. En otros términos si las condiciones de capacidad o formación técnica estuviesen representadas por la renta de los emigrantes, se trataría de saber si los niveles de renta en los países de destino se confirman, disminuyen o aumentan. Bajo tales circunstancias podrían testarse las hipótesis establecidas sobre la dispersión de la renta, el grado de cualificación y los efectos económicos de las migraciones⁵⁷.

En todo caso, todas estas regularidades pueden estar condicionadas por el hecho de que las decisiones de emigración son, en general, decisiones familiares. Por lo mismo, las migraciones derivadas o las reunificaciones familiares, tanto como los movimientos migratorios de las mujeres, pueden estar condicionadas por motivaciones diferentes de las estudiadas para el cabeza de familia.

Uno de los problemas básicos relativos a los niveles de formación se refiere a su carácter inobservable, que conduce a importantes niveles de heterogeneidad en la valoración entre países. Una vía para paliar relativamente este problema consistiría en establecer una división nítida entre los componentes observables de la formación y los componentes no observables. Los primeros estarían asociados con los niveles educativos valorados a través del número de años de formación educativa. En todo caso las diferencias de calidad en los sistemas educativos condicionan la calidad del indicador observable. Los segundos, los inobservables, seguirían siendo muy impredecibles. En el ámbito de la formación observable, se ha demostrado estadísticamente que la dispersión de la media educativa de los

⁵⁵ Greenwood M.J. (1975) pp. 398

⁵⁶ Roy A.D. (1951), pp. 135-146.

⁵⁷ Bratsberg B. (1995), pp. 373-384.

emigrantes de diversos países que viven en el país receptor, es menor que la dispersión de la media educativa de los habitantes de los países de origen. La inmigración es, desde el punto de vista educativo un mecanismo que hace de la población inmigrada un conjunto más homogéneo que las poblaciones de los países de origen⁵⁸.

Es difícil trasladar muchos de los argumentos anteriormente sugeridos al ámbito del análisis empírico⁵⁹. La carencia de datos impide en muchos casos el contraste econométrico de las hipótesis teóricas en el ámbito de la economía española. La primera de las tareas que nos planteamos consiste en evaluar los niveles de formación observables de la población inmigrante, en relación con los existentes en el país de acogida, en las estadísticas de la población activa. Los niveles de formación de la población activa, tanto masculina como femenina, subrayan que, salvo en los casos de inmigraciones procedentes de la UE, los niveles de escolarización y, por lo mismo, los niveles de formación observable de los activos inmigrantes son sensiblemente inferiores a los apreciables en la población autóctona.

El cuadro 3.3.1 y el gráfico 3.3.1 presentan la proporción de población activa por niveles de formación o titulación. Los datos permiten concluir que los inmigrantes, al menos nominalmente, están lejos de presentar niveles de titulación inferiores a los nativos. El porcentaje de población activa analfabeta o con formación primaria es mayor en el caso de los extranjeros, mientras que la suma de las proporciones de titulados de educación secundaria de primera y segunda etapa inmigradas es mayor que la nacional. Finalmente, el porcentaje de activos con títulos de educación superior o doctorado es notablemente superior en la población autóctona que en la población inmigrada.

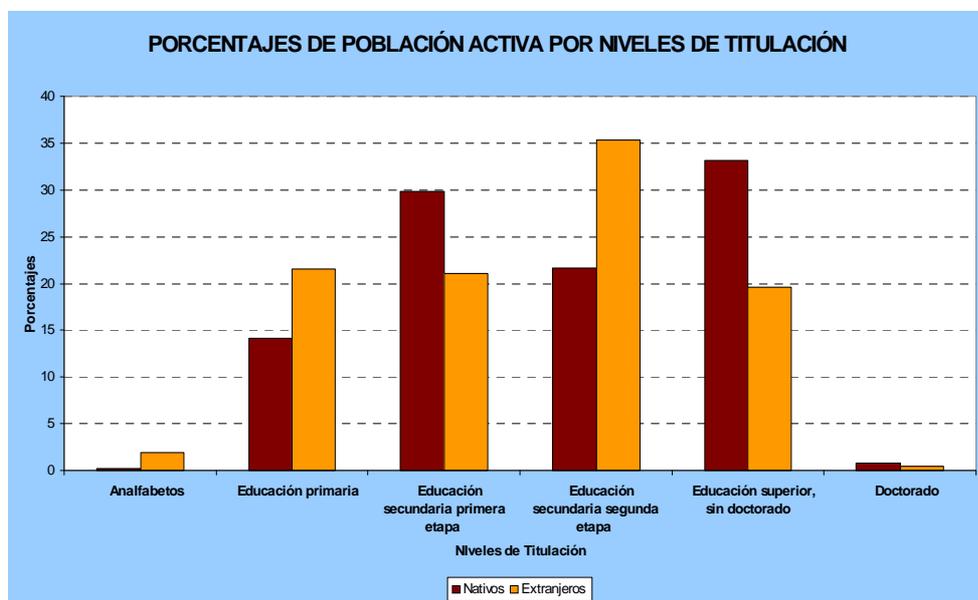
⁵⁸ Heckman J. (1979), pp. 153-161.

⁵⁹ La caracterización de la situación laboral de los inmigrantes en España basada en la EPA, puede complementarse con la realizada por Ortega Masagué A.C.(2005) a partir de información procedente de Estadísticas Laborales

Cuadro 3.3.1

PORCENTAJE DE POBLACIÓN ACTIVA POR NIVELES DE FORMACIÓN (Medias Trimestrales 2008)						
	Española	Extranjera	Unión Europea	Resto Europa	América Latina	Resto Mundo
Ambos sexos						
Total	100	100	100	100	100	100
Analfabetos	0	2	0	1	0	8
Educación primaria	14	21	9	7	21	41
Educación secundaria primera etapa	30	21	15	12	25	20
Educación secundaria segunda etapa	22	35	27	26	39	20
Educación superior, sin doctorado	33	20	46	54	15	10
Doctorado	1	0	1	1	0	0
Varones						
Total	100	100	100	100	100	100
Analfabetos	0	2	1	1	0	8
Educación primaria	16	24	10	6	22	43
Educación secundaria primera etapa	33	21	15	12	26	20
Educación secundaria segunda etapa	21	34	28	27	38	19
Educación superior, sin doctorado	29	19	45	54	14	9
Doctorado	1	0	1	0	0	0
Mujeres						
Total	100	100	100	100	100	100
Analfabetos	0	1	0	0	0	8
Educación primaria	12	18	8	7	19	35
Educación secundaria primera etapa	26	22	15	12	25	21
Educación secundaria segunda etapa	23	37	27	24	40	22
Educación superior, sin doctorado	38	21	48	55	15	12
Doctorado	1	0	2	2	0	1

Gráfico 3.3.1



La influencia de los niveles de titulación sobre la actitud laboral de los inmigrantes permite concluir que mayores niveles de formación tienden a generar porcentajes de ocupación más elevados. Pero la cuestión no es tan simple. Si

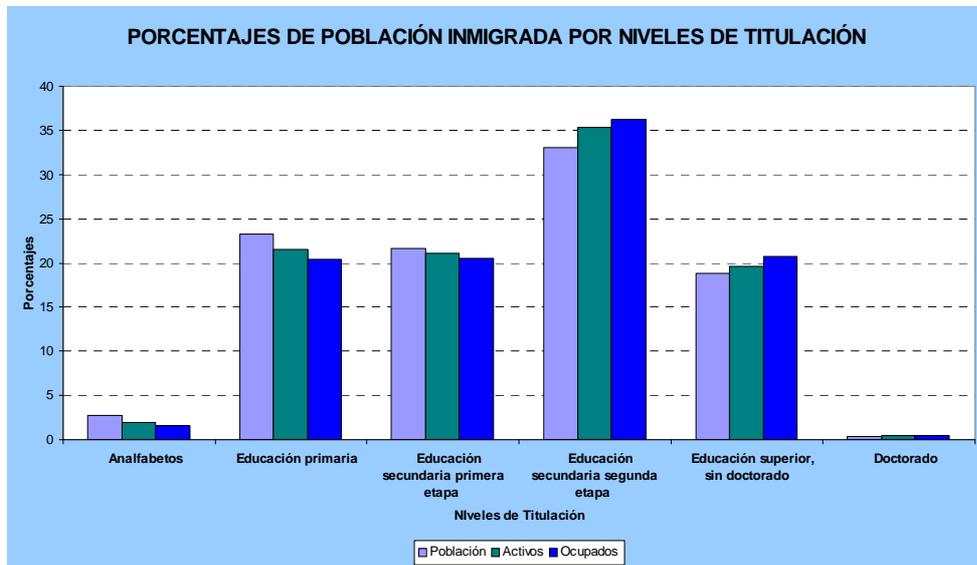
comparamos de un modo conjunto las proporciones de la población en edad de trabajar con las proporciones de población activa y ocupada, por niveles de titulación, podemos observar que los vínculos entre ellas no son precisamente lineales (gráfico 3.3.2).

En la población analfabeta y titulada con niveles de educación primarios y secundarios de primera etapa, los porcentajes de población en edad de trabajar son superiores a los porcentajes de población activa y estos, a su vez, son igualmente superiores a los porcentajes de población ocupada. Las bajas titulaciones obstaculizan en alguna medida el acceso de la población inmigrada al mercado de trabajo y, lo que es más importante, determinan niveles de desempleo más intensos. Por otra parte, la dificultad del acceso a la ocupación es significativamente más intensa entre los titulados de primaria que en los titulados de secundaria de primera etapa.

Los inmigrados con niveles de educación de secundaria de primera segunda etapa se incorporan con menos dificultad al mercado de trabajo, y además encuentran empleo con una notable mayor facilidad que los titulados de primaria y secundaria de primera etapa. En todo caso, la mayor facilidad de acceso al empleo no significa necesariamente que hagan valer en el trabajo sus niveles de titulación. En no pocas ocasiones los titulados con credenciales suficientes no trabajan sino en ocupaciones situadas muy por debajo de las que se asociarían con el empleo propio de dicha titulación, una circunstancia que no ocurre significativamente con los nativos (véase Anexo B).

Finalmente, las proporciones de titulados de educación superior en edad de trabajar son ligeramente más bajas que las proporciones de activos (lo que subraya una mayor capacidad de acceso al mercado de trabajo) y muy inferiores a las proporciones de ocupados, lo que prejuzga una mayor facilidad para acceder al empleo.

Gráfico 3.3.2



Todo ello permite concluir que la falta de niveles educativos retarda el acceso de la población inmigrada al mercado de trabajo, pero al mismo tiempo revela que los niveles de formación no son los únicos factores determinantes del empleo o no lo son de forma lineal. En todo caso, no siempre pueden hacerse valer los niveles educativos y las más de las veces los trabajadores inmigrados presentan según sus orígenes auténticas dificultades para encontrar trabajos acordes con su titulación en España. Si bien es verdad que los niveles de educación superiores facilitan el empleo, también es igualmente cierto que con niveles de formación secundarios de segunda etapa se puede obtener más fácilmente empleo que con niveles de primera etapa, y en este nivel educativo igualmente mejor que con enseñanzas primarias o analfabetismo.

En todo caso no podemos desdeñar que detrás de las diferencias en los niveles de formación se esconden diferencias en las áreas de procedencia, y con ellas elementos de influencias sociales, culturales, lingüísticas, religiosas y raciales, que no pueden ser desdeñados. No todo el problema es educativo, pero seguramente una parte del problema está determinado por los niveles de titulación.

El análisis de las tasas de actividad de los nativos frente a los inmigrantes proporciona nuevas evidencias sobre la facilidad o dificultad de ambos colectivos para acceder al mercado de trabajo, en relación con los niveles de titulación observados. El cuadro 3.3.2 y el gráfico 3.3.3 proporcionan elementos de información esenciales al respecto. En principio, para el conjunto de la población en edad de trabajar, las tasas de actividad de los inmigrados (77%) son—como apreciábamos en epígrafes precedentes—muy superiores a las tasas de actividad de los nativos (57%). Pero esta diferencia no es homogénea a lo largo de todos los

niveles de formación. Muy al contrario, cuanto menores son los niveles de formación mayores las diferencias existentes entre las tasas de actividad de los inmigrados respecto de los nativos.

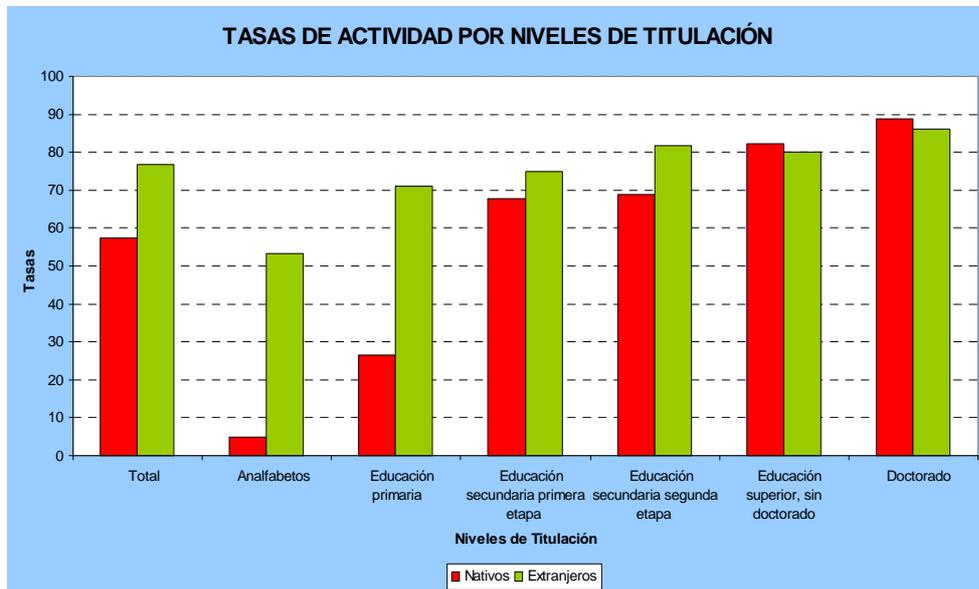
Por otra parte, tanto en la población nativa como extranjera menores niveles educativos implican menores tasas de actividad. En tal sentido las diferencias en las tasas de actividad son enormemente acusadas en el caso de los analfabetos (53% en inmigrados frente a 5% en nativos), muy significativas en el caso de educación primaria (71% frente a 26%), sustanciales en los caso de secundaria de primer grado (75% frente a 68%) y de segundo grado (82% frente a 69%). Para invertirse en los niveles educativos superiores (80% frente a 82%) y de doctorado (86% frente a 89%).

No parece, por lo tanto, que la teoría del salario de reserva pueda por si sola explicar estas diferencias que se relacionan, sin duda, con la facilidad o dificultad para encontrar empleo por razones formativas o con limitaciones de género que merecen ser exploradas.

Cuadro 3.3.2

TASAS DE ACTIVIDAD POR NIVELES DE TITUCIÓN						
Medias Trimestrales 2008						
	Española	Extranjera	Unión Europea	Resto Europa	América Latina	Resto Mundo
Ambos sexos						
Total	57	77	72	72	85	70
Analfabetos	5	53	57	54
Educación primaria	26	71	53	49	79	70
Educación secundaria primera	68	75	54	50	83	72
Educación secundaria segunda	69	82	72	72	89	78
Educación superior, sin doctorado	82	80	83	85	86	76
Doctorado	89	86	99	100	90	86
Varones						
Total	67	85	78	78	89	87
Analfabetos	9	85	nd	nd	63	90
Educación primaria	38	83	59	59	84	88
Educación secundaria primera	80	82	64	60	85	85
Educación secundaria segunda	76	89	77	77	94	89
Educación superior, sin doctorado	84	86	87	87	92	87
Doctorado	86	94	100	87
Mujeres						
Total	48	68	67	67	81	46
Analfabetos	3	28	67	26
Educación primaria	17	57	47	44	75	41
Educación secundaria primera	54	68	48	45	81	50
Educación secundaria segunda	62	75	68	68	84	60
Educación superior, sin doctorado	81	75	80	83	81	61
Doctorado	93	79	100	100	79	84

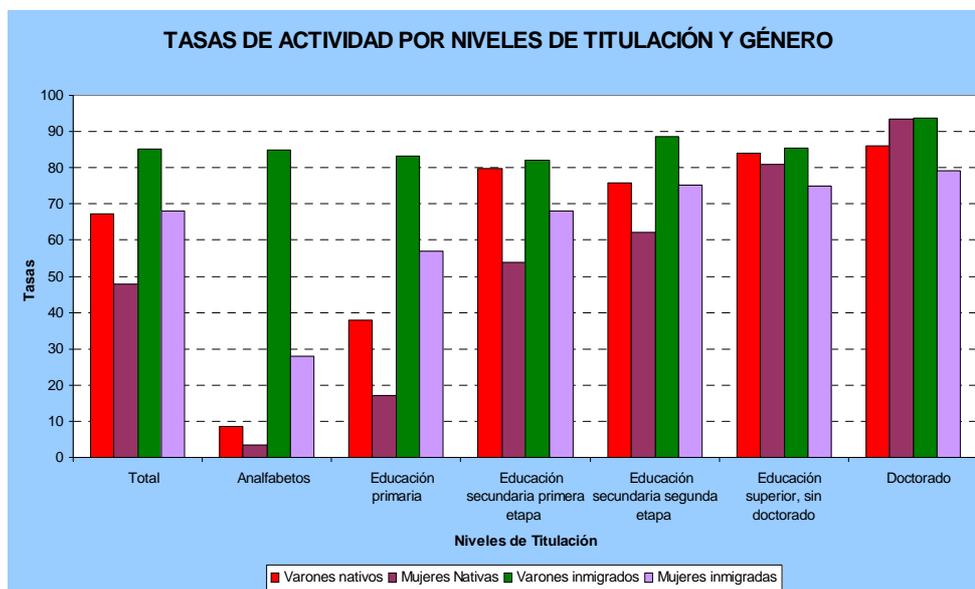
Gráfico 3.3.3



La expresión de las tasas de actividad por géneros permite detectar algunos factores de las diferencias entre las actitudes de incorporación al mercado de trabajo de hombres y mujeres de los inmigrantes respecto a la población autóctona. El factor determinante de la enorme diferencia existente entre las tasas de actividad de nativos e inmigrados se encuentra, sin duda, en la decidida actitud de acceso al mercado de trabajo de los extranjeros con menores niveles de cualificación. En la posibilidad de acceder al empleo incluso si los niveles de retribución, las condiciones de contratación, los niveles de formación exigibles, o la calidad del trabajo son muy deficientes, los varones inmigrados tratan de acceder al mercado. La tasa de actividad de los extranjeros varones analfabetos es del 86%, equivalente a la media de la población total inmigrada, mientras que la de los varones españoles no llega al 10%. Pero la relación entre las tasas de las mujeres inmigradas y nativas no es mucho menor (27% frente al 3%).

Sin embargo, el gráfico 3.3.4 permite constatar que a medida que se elevan los niveles de titulación, el progresivo crecimiento de las tasas de actividad de población femenina nativa permite ir reduciendo las diferencias con las inmigradas hasta invertir la tendencia.

Gráfico 3.3.4

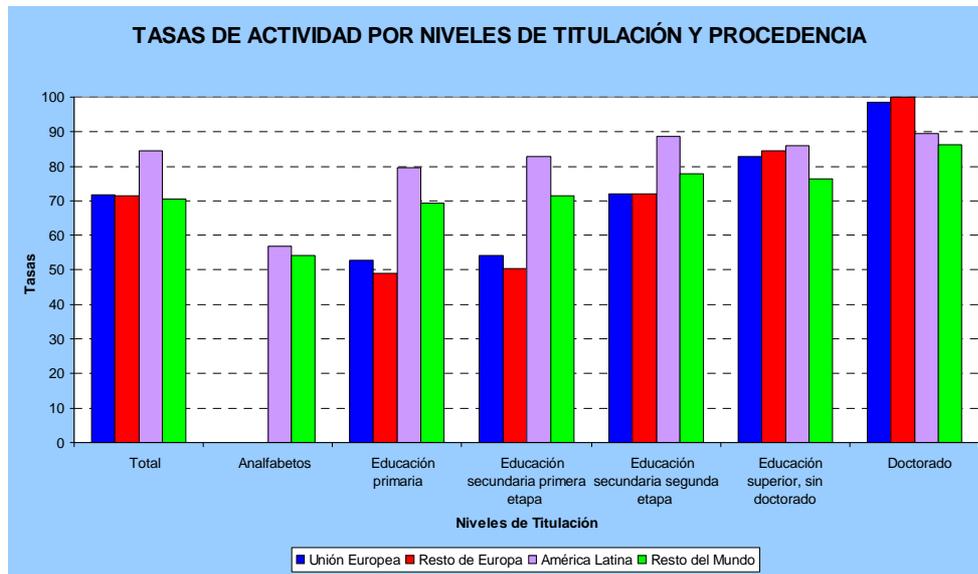


Para los niveles educativos más elevados, mientras que la población masculina inmigrada mantiene tasas de actividad superiores a las nativas, las tasas de población femenina de procedencia extranjera tienden a situarse por debajo de las nativas. Como en el caso de la población femenina nativa, las dificultades de la población femenina inmigrada para incorporarse al mercado de trabajo crecen en relación inversa con los niveles de formación, pero incluso encuentra dificultades de acceso en los niveles educativos más elevados.

Así pues, las diferencias en las tasas de actividad que se aprecian en el mercado de trabajo nacional entre inmigrados y autóctonos, pueden asociarse esencialmente a la actitud de incorporación al mercado de trabajo de los varones inmigrados para cualquier nivel educativo, y al de las mujeres inmigradas para los niveles educativos más bajos.

Cuando se estudian las tasas de actividad por niveles de titulación y procedencias de la población inmigrada (gráfico 3.3.5) encontramos argumentos muy similares a los establecidos en el caso de la relación nativos-extranjeros. En primer lugar se constata la ausencia de analfabetos procedentes de la Unión Europea -27- y del resto de Europa. Se percibe igualmente que las tasas de actividad de la población procedente de las zonas con mayores niveles de formación (zonas europeas) presentan para todos los niveles educativos tasas de actividad menores que las zonas con menores niveles educativos (Latinoamérica y África) con excepción de los niveles de doctorado.

Gráfico 3.3.5



Sin embargo, los datos de las tasas de actividad de los inmigrantes latinoamericanos para todos los niveles de formación revelan que, pese a que con carácter general presentan mayores capacidades formativas que los inmigrantes procedentes de África, sistemáticamente sus tasas de actividad son superiores a las de los inmigrantes de esta procedencia. Mayores niveles educativos implican en este caso mayores (y no menores) tasas de actividad para todos los niveles de titulación. Esta contradicción solamente puede ser explicada a partir de diferencias de carácter socio-cultural, religiosas, lingüísticas, o raciales, que merecerán una reflexión en capítulos posteriores.

La población ocupada inmigrada y los niveles de formación

Desde el punto de vista empírico se ha demostrado que existe una relación muy apreciable entre el empleo y las rentas de los inmigrantes y el número de años transcurridos desde el momento de la emigración. Esta evidencia empírica sugiere una mejora sustancial de los niveles de formación entre el momento de inmigración y el proceso de adaptación con el transcurso del tiempo⁶⁰.

⁶⁰ La expresión más utilizada para contrastar esta hipótesis relaciona:

$$\log w_i = \alpha_0 X_i + \alpha_1 d_i + \alpha_2 A_i + \epsilon_i$$

siendo w_i el salario real, X_i un vector de variables socioeducativas (edad, nivel educativo, etc.), d_i una variable dummy para decantar el nacimiento o no en el país, y A_i el número de años de residencia en el país desde la primera entrada.

Este resultado ha sido objeto de diversas interpretaciones:

- Las primeras estimaciones⁶¹ han revelado la indudable relación entre el número de años de residencia y los niveles de empleo y salario real. Este resultado se explica por dos factores: primero, por el aumento de la formación; y segundo, por la existencia de mayores tasas de motivación.
- Otras interpretaciones⁶² sugieren un progresivo deterioro de los niveles formativos de los inmigrantes, que no se ha constatado fehacientemente en los estudios de caso realizados.
- Finalmente se ha sugerido que modificaciones en la edad de los emigrantes (inmigrantes más jóvenes) podría estar determinando menores niveles de empleo e ingresos de la población recientemente emigrada⁶³, y en todo caso un deterioro de las condiciones de contratación y estabilidad laboral de la misma.

Existe, sin embargo, en el análisis un problema de identificación de lo que podríamos denominar “asimilación económica”. Una primera interpretación identifica este hecho con el acercamiento de las tasas de empleo, de las formas contractuales o/y de los sectores o actividades de ocupación. Algunos investigadores identifican la asimilación con el proceso de acercamiento salarial entre los emigrantes y los nativos en el marco de la vida económica del país de acogida. Mientras que otros lo realizan comparando la evolución salarial de un emigrante en relación con la de un trabajador de nivel de formación equivalente en el país de origen.

Por nuestra parte, consideramos al primero de los casos como “integración plena”. En el segundo de los casos se aísla el cómputo de los efectos del incremento de la productividad del trabajo asociada al progreso técnico y a la acumulación de capital, pero se comparan ciudadanos de diferentes características. Mientras que en el tercero se incluye como ventaja asociada al proceso de formación los incrementos de productividad-país, pero se pueden comparar ciudadanos de procedencias similares.

El problema, sin embargo, no es tan simple. La acumulación de capital humano y sus vínculos con los niveles de formación es diferente entre diferentes personas. Hay personas cuya actitud de acumulación es independiente de su nivel de formación a la llegada (una situación que definimos como “neutralidad relativa”),

⁶¹ Chiswick B.R. (1978) pg. 897, Carliner G. (1980) pg. 87

⁶² Borjas G.J. (1985) pg.463.

⁶³ Friedberg R. y J. Hunt (1995) pg.23.

algunos presentan una relación negativa entre su nivel de formación inicial y su tasa de acumulación de capital humano (situación que definimos de “sustituibilidad relativa”), finalmente otros presentan tasas de acumulación de capital humano positivamente relacionadas con su nivel de formación inicial (situación denominada de “complementariedad relativa”).

El curso del empleo y/o la evolución salarial es obviamente muy diferente en cada una de dichas circunstancias. En el primero de los casos la inversión en capital humano es la misma cualquiera que sea el nivel de formación inicial, y no existe relación entre el empleo o el salario de entrada y la evolución del empleo y/o el ritmo de crecimiento de los salarios posteriores. En el segundo, los trabajadores con elevada capacidad invierten menos que los de baja capacidad, y la relación entre el empleo o el salario de llegada y la evolución del empleo o el ritmo de crecimiento salarial posterior es negativo. En el tercero de los casos, la literatura distingue dos casos diferentes: si la complementariedad relativa es débil los trabajadores más capacitados invierten más, y la correlación entre empleo y/o salarios de entrada y la evolución del empleo y el ritmo de crecimiento salarial es positiva; si, la complementariedad es muy fuerte, se invertiría en capital humano en exceso, y los niveles de empleo y /o salario de llegada estaría negativamente relacionado con la evolución de la ocupación o el ritmo de crecimiento del salario.

Con todo, si consideramos la *correlación condicional* entre el empleo y/o salario de entrada y la evolución del empleo posterior y/o el ritmo de crecimiento salarial a lo largo del tiempo, sometido a niveles de formación iniciales constantes, la correlación entre ambas variables se hace inequívocamente negativa.⁶⁴

Un tema muy sensible es la relación existente entre la inmigración y las oportunidades de empleo y evolución de los salarios de la población nacional. La economía teórica sugiere que en un mercado de trabajo “cerrado” la inmigración afecta a la estructura salarial elevando los salarios de los trabajadores complementarios y reduciendo los salarios de los trabajadores sustitutivos. La forma habitual que adopta el análisis de esta hipótesis es la relación entre las rentas de los trabajadores (o los cambios de las rentas) o de las oportunidades de empleo (o los cambios de las mismas) de un país o región y la evolución del número de emigrantes⁶⁵.

Esta relación, sin embargo, presenta diversos problemas: Primero, supone que la distribución en el espacio y la actividad de los inmigrantes es aleatoria (los

⁶⁴ Duleep H.O. and M.C. Regets (1996) pg.130

⁶⁵ Card D. (1997) , Borjas (1997)

inmigrantes sin embargo tienden a concentrarse). En segundo lugar, desconoce la repercusión sobre el volumen de trabajo o sobre el capital que la llegada de emigrantes puede suponer. En tercer lugar, el aumento de la oferta de trabajo de los emigrantes no es independiente de las condiciones salariales o de las oportunidades de empleo existentes, por lo tanto no deberíamos considerar la emigración como una variable estrictamente exógena. Una opción más precisa sería establecer la relación entre la evolución salarial y la migración “neta” para recoger los efectos de los flujos migratorios de población nacional derivados⁶⁶. Una alternativa viable sería relacionar los ritmos de crecimiento del salario de una economía entre dos períodos secuenciales de tiempo suficientemente largos, y la evolución de los cambios relativos del volumen de población emigrante entre dos períodos similares. La existencia de una correlación negativa entre los primeros y de una positiva entre los segundos sería una señal de correlación inversa entre salarios y inmigración⁶⁷

No existe una evidencia definitiva de los efectos que la inmigración puede determinar en relación con el salario o la tasa de desempleo de los trabajadores autóctonos de la misma cualificación. La falta de evidencia definitiva puede estar relacionada, como ha señalado Card⁶⁸, con el hecho de que la inmigración de baja cualificación es más móvil y acepta trabajos que los autóctonos no aceptarían, en estas circunstancias las tasas de empleo y salarios de estos últimos no se verían significativamente afectadas.

La ausencia de una serie temporal del empleo por grupos de cualificación suficientemente larga, para la economía española, impide constatar la posibilidad de que las tasas de empleo relativas de los inmigrantes por grupos de cualificación, mejoren a lo largo del tiempo, tal como expresa la teoría de la asimilación. Por otra parte los cambios cualitativos en el tratamiento del empleo de los inmigrantes y los procesos de legalización, más que la evidencia de procesos de asimilación, pueden estar en el origen de la relativa mejoría que se evidencia en las tasas relativas de empleo de los trabajadores extranjeros, en el conjunto y en casi todos los grupos de formación observable. De cualquier modo, sea por asimilación social o legal, lo cierto es que en los tres últimos años anteriores a la crisis se apreciaba una sensible mejoría de las tasas de empleo relativas de la población inmigrante en España.

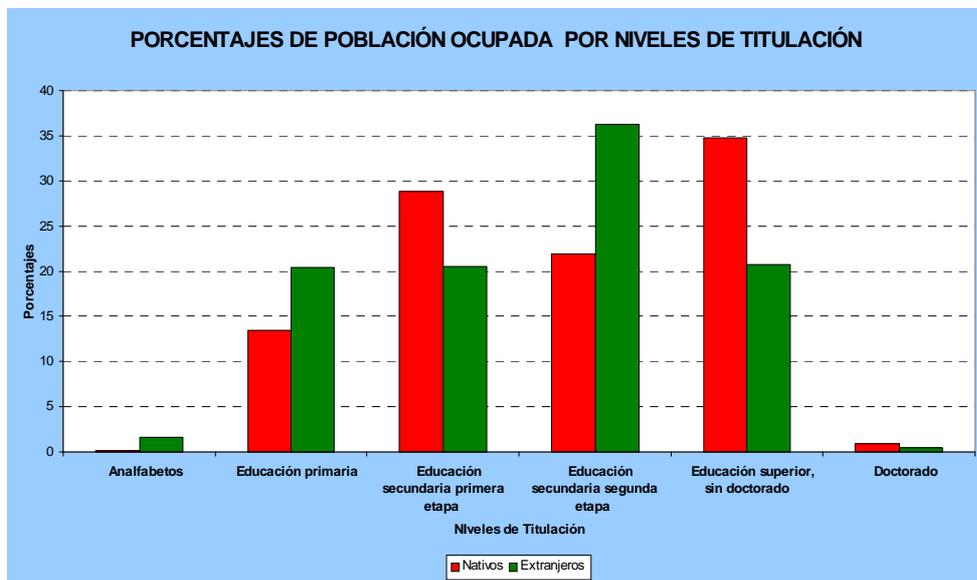
⁶⁶ Blanchard O.J. y L.F. Katz (1992) pp.1-61.

⁶⁷ Borjas G.J., R.B.Freeman, L.F. Katz (1992) pp.213.

⁶⁸ Card D. (2001) pp.22-64

En cuanto concierne a la población ocupada, no reiteraremos el análisis efectuado en el epígrafe anterior sobre las diferencias existentes entre los porcentajes de población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. Los datos de las proporciones de ocupados de cada nivel de titulación sobre la población ocupada total de nativos y extranjeros (cuadro 3.3.3 y gráfico 3.3.6), y de éstos por grupos de procedencia, aporta elementos de juicio bien conocidos sobre la enorme heterogeneidad en la participación de cada nivel educativo en la ocupación total de cada área de procedencia.

Gráfico 3.3.6



Las proporciones de ocupados nativos con enseñanza primaria e, incluso, secundaria (aunque cabría matizar una mayor proporción de participación en secundaria de primera etapa y menor de secundaria de segunda etapa) es menor que la proporción de extranjeros, sobre el total de las proporciones de ocupados respectivas. Mientras que los porcentajes de población ocupada con titulación superior o doctorado es siempre superior en el caso de los trabajadores nativos. Una regularidad que tiende a mantenerse tanto entre la población masculina como femenina.

En el caso de las ocupadas femeninas la diferencia entre el porcentaje de nativas con estudios superiores o doctorado es sensiblemente más amplia que el porcentaje de inmigradas. Contrasta esta circunstancia con el hecho de que las tasas de paro relativas de las mujeres inmigradas (respecto de las nativas) son inferiores a las tasas de paro relativo masculino entre inmigrados y nativos. Así pues, pese a la situación de menor formación relativa de las inmigradas respecto

de los inmigrados, su capacidad para acceder al empleo es en términos relativos mejor que la observada en el caso de las mujeres autóctonas.

Dentro de la información contenida en el cuadro 3.3.3 posterior destacan dos consideraciones. Por una parte, las sensibles diferencias existentes entre los porcentajes de ocupación de hombres y mujeres por tipos de titulación especialmente entre los ocupados nativos más que entre los extranjeros. Y, por otra, la enorme disparidad y contraste que presentan estos porcentajes de participación entre los inmigrados procedentes de las diferentes áreas geográficas en que hemos distribuido la información.

Cuadro 3.3.3

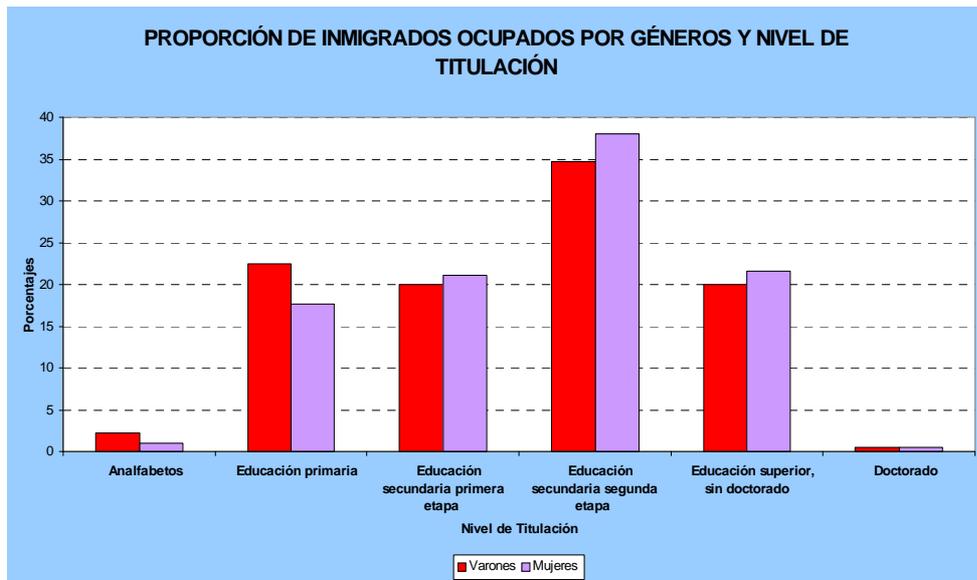
PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA POR NIVELES DE FORMACIÓN (Medias Trimestrales 2008)						
	Española	Extranjera	Unión Europea	Resto Europa	América Latina	Resto Mundo
Ambos sexos						
Total	100	100	100	100	100	100
Analfabetos	0	2	0	1	0	8
Educación primaria	13	20	10	7	20	40
Educación secundaria primera etapa	29	20	16	11	25	20
Educación secundaria segunda etapa	22	36	42	26	40	21
Educación superior, sin doctorado	35	21	32	55	15	11
Doctorado	1	0	1	1	0	0
Varones						
Total	100	100	100	100	100	100
Analfabetos	0	2	0	1	0	8
Educación primaria	15	22	11	6	21	42
Educación secundaria primera etapa	32	20	14	11	25	20
Educación secundaria segunda etapa	21	35	42	26	39	20
Educación superior, sin doctorado	31	20	32	56	15	10
Doctorado	1	0	1	0	0	0
Mujeres						
Total	100	100	100	100	100	100
Analfabetos	0	1	0	0	0	7
Educación primaria	11	18	9	8	20	35
Educación secundaria primera etapa	24	21	18	10	24	20
Educación secundaria segunda etapa	23	38	41	25	40	23
Educación superior, sin doctorado	41	22	31	54	15	15
Doctorado	1	0	1	2	0	1

En cuanto a la primera de las cuestiones, que se perfila en el gráfico 3.3.7, podemos concluir que las proporciones de ocupación de la población inmigrada masculina son superiores a las femeninas para los niveles de titulación más bajos (primaria y secundaria en primera etapa), en tanto que el resultado inverso se aprecia para los niveles de titulación más elevados (secundaria de segunda etapa y estudios superiores), igualándose por ausencia de efectivos en el nivel de doctorado.

Por otra parte, los porcentajes de población femenina inmigrada respecto al total de inmigrantes del mismo sexo, crece sistemáticamente a medida que se produce una mejora del nivel de titulación hasta el límite de la titulación superior. Mientras que en el caso masculino, dicho proceso se manifiesta discontinuo,

alcanzando la máxima proporción de ocupados en el caso de la educación secundaria de segunda etapa, con un nivel relativamente elevado en la proporción de ocupados de primaria que se reduce en los ocupados de secundaria de la primera etapa.

Gráfico 3.3.7



Temporalidad en la contratación de la población ocupada inmigrada

Al plantearnos los problemas de armonización e integración de la población inmigrada, suscitábamos las diferencias de temporalidad en la contratación de la población nativa respecto de la inmigrada, pero también la posibilidad de que el sexo, la edad, el período de llegada, o la zona de procedencia, tuviesen un efecto decisivo sobre la naturaleza del contrato de trabajo de los propios inmigrantes. La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) de 2007 proporciona datos relativos a todas estas y otras cuestiones referentes a la situación socio-laboral de la población inmigrada.

En cuanto a la forma de contratación, los datos muestran palmariamente que la tasa de contratación temporal en 2007 de los extranjeros (45,25%) es sensiblemente superior a la tasa de temporalidad española que se cifraba en el 30,8%. El cuadro 3.3.4 y el gráfico 3.3.8 establecen y representan la naturaleza de la contratación de los inmigrantes por género. La encuesta confirma que el porcentaje de trabajadores inmigrantes masculinos con contratos temporales (46,4%) es superior al de los femeninos (43,4%) y ambos muy superiores a los homólogos nacionales. El origen de las relativas diferencias de temporalidad existentes entre los trabajadores y las trabajadoras inmigrantes se encuentra sin

duda en los contrastes existentes en los sectores de actividad y tipos de ocupación, y con mucha menor probabilidad en los niveles de formación y titulaciones de los trabajadores. La significativa presencia de los inmigrantes varones en las actividades productivas del sector de la construcción podría estar en el origen de las diferencias apuntadas.

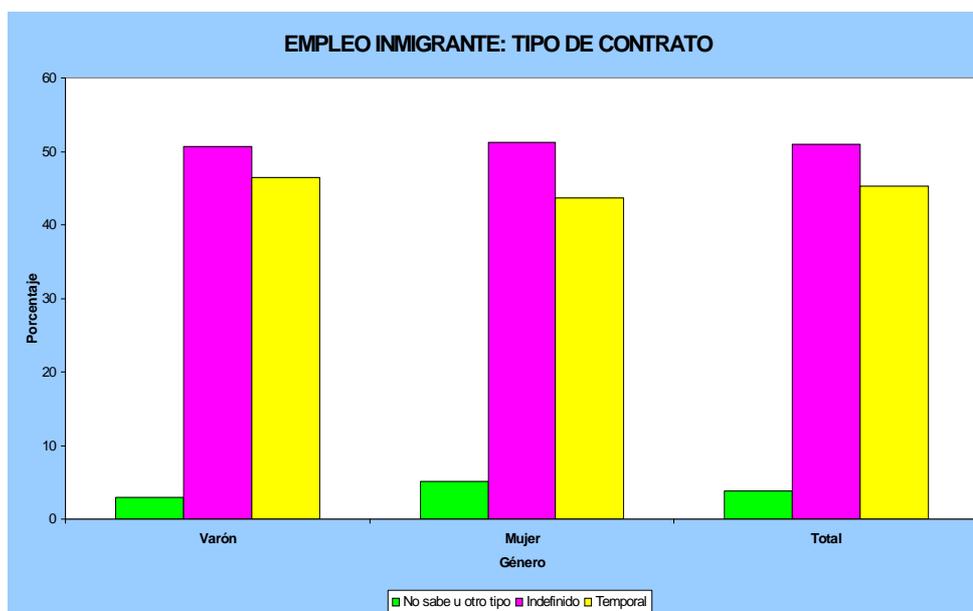
Cuadro 3.3.4

TIPO DE CONTRATO POR GÉNERO			
	Varón	Mujer	Total
No sabe u otro tipo	2,94	5,15	3,82
Indefinido	50,7	51,27	50,93
Temporal	46,36	43,58	45,25
Total	100	100	100

Fuente ENI

La temporalidad contractual también está ligada a las edades de los trabajadores y trabajadoras inmigrados (gráfico 3.3.9). Cuanto más jóvenes son los ocupados inmigrados mayor su nivel de temporalidad. Los trabajadores de 19 o menos años presentan una temporalidad del 64%, porcentaje que tiende a reducirse paulatinamente con el aumento de la edad, hasta llegar a su nivel mínimo en los trabajadores inmigrados de 65 a 69 con una temporalidad del 23,6%, para volver a elevarse posteriormente.

Gráfico 3.3.8

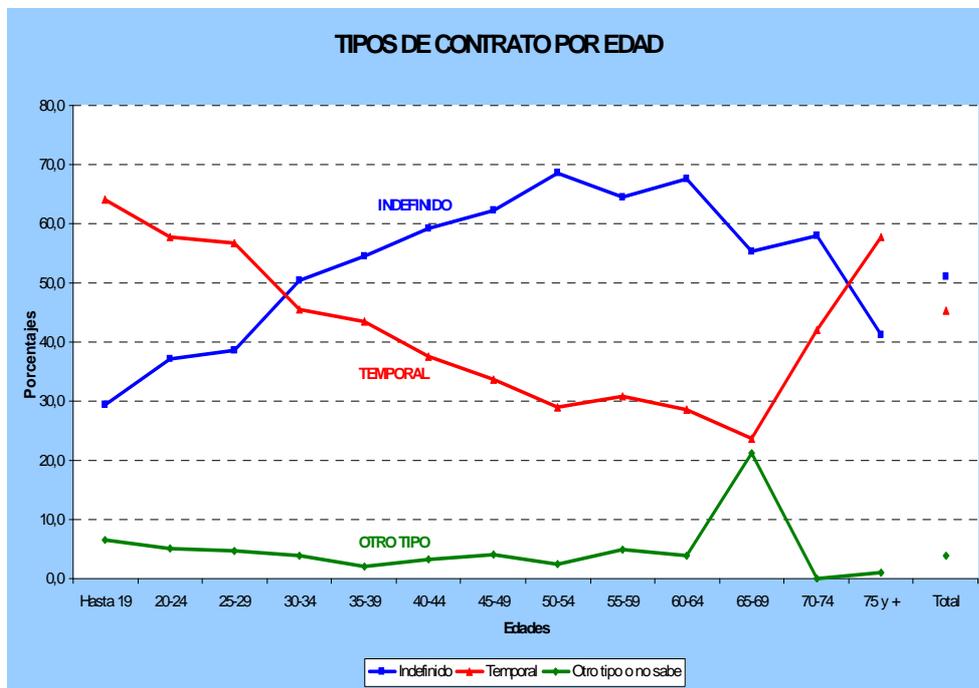


Por su parte, la proporción de inmigrantes ocupados con contratos indefinidos presentan obviamente una evolución simétrica invertida a la contratación temporal, pero a partir de los 55 años tiende a reducirse este tipo de contratación, y a aumentar otras formas de contratación, alcanzando su porcentaje mínimo entre los trabajadores de 75 años o más con un 41,3%.

Esta estructura de datos derivados de la Encuesta Nacional de Inmigrantes refleja el hecho de que, con el transcurso del tiempo de estancia en nuestro país, los trabajadores inmigrados tienden a estabilizar su situación laboral, propenden a mejorar sus niveles de integración cultural y educativa, y situarse laboralmente en situaciones más estables.

En el mismo sentido, la naturaleza temporal de la contratación depende esencialmente del período de llegada (gráfico 3.3.10). Tal y como sugeríamos en la introducción a este epígrafe, los inmigrados en los últimos años presentan niveles de temporalidad sensiblemente mayores que los inmigrados de períodos anteriores.

Gráfico 3.3.9



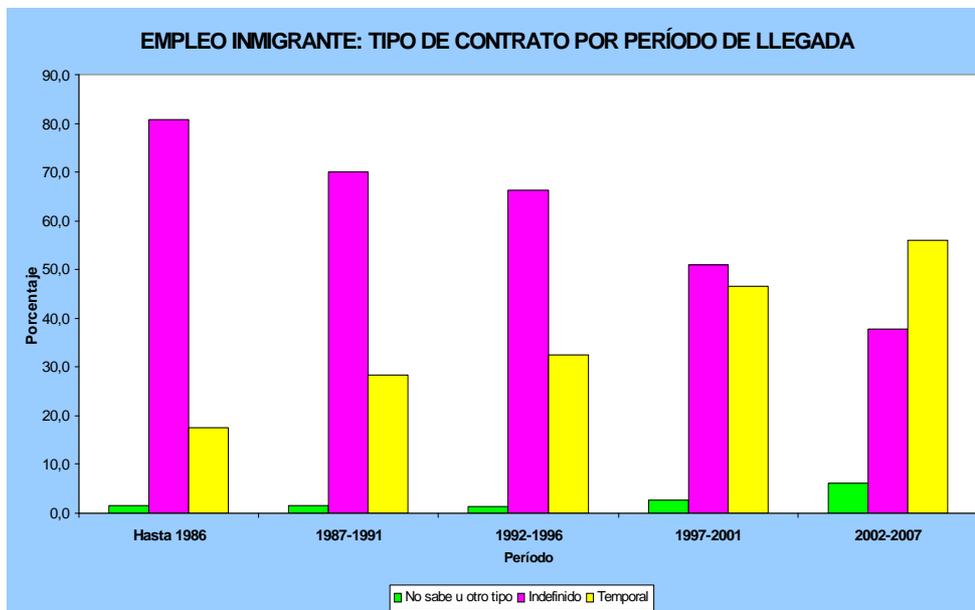
Cuadro 3.3.5

TIPO DE CONTRATO POR PERÍODO DE LLEGADA						
	Hasta 1986	1987-1991	1992-1996	1997-2001	2002-2007	Total
No sabe u otro	1,6	1,6	1,3	2,7	6,1	3,9
Indefinido	80,8	70,0	66,3	50,8	37,8	51,1
Temporal	17,6	28,3	32,4	46,5	56,0	45,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente ENI

El incremento de la temporalidad ha crecido paulatinamente con el crecimiento de la inmigración, pasando desde el 17,6% de los contratos realizados hasta 1986 hasta un 56% en el quinquenio 2002-2007. La proporción de contratos indefinidos, naturalmente se han reducido desde 80,8% antes de 1986 hasta el 37,8% en el quinquenio 2002-2007, con un aumento ligero de la proporción de otros contratos. El deterioro de la situación contractual de la población inmigrada está estrechamente relacionado con el sustancial incremento de la población inmigrada, con el descenso de los niveles de titulación observados, y con la progresiva participación de inmigrantes no europeos, y remarca que la expansión económica española de los últimos años se ha producido a partir de la presencia y participación de una mano de obra menos cualificada y contratada de forma progresivamente menos estable en el mercado de trabajo.

Gráfico 3.3.10



Porque la naturaleza y temporalidad de los contratos por zonas de procedencia revela asimetrías evidentes en los procesos de contratación. El cuadro 3.3.6 refleja que la contratación de los inmigrantes procedentes de EEUU y Canadá

alcanza un 84,8% de contratos indefinidos (y un 15,2% de temporales), seguramente altos directivos y técnicos cualificados, mientras que en el caso de los trabajadores inmigrados procedentes de África el porcentaje de contratos indefinidos se sitúa en el 44,6% (y los temporales en el 52,8%), sustancialmente trabajadores de la construcción y los servicios.

Los porcentajes de temporalidad del resto de procedencias distribuyen las proporciones en un sentido creciente desde el extremo menor de USA y Canadá (15,2%), a Asia y Oceanía (40%), la Unión Europea de 27 países (42,5%), Latinoamérica (45,3%), resto de Europa (46,5%), hasta el extremo superior de África (52,8%). Con toda evidencia las áreas de procedencia y, con ellas, las titulaciones, el sector y actividad de trabajo y el tipo de ocupación, están en el origen de esta asimetría contractual que revela que las diferencias educativas, sociales, culturales, y raciales se trasladan con nitidez a la calidad de vida y empleo de los inmigrados.

Cuadro 3.3.6

TIPO DE CONTRATO POR ZONA DE PROCEDENCIA							
	UE27*	Resto Europa	África	USA y Canadá	Latinoamérica	Asia y Oceanía	Total
No sabe u otro	4,6	4,6	2,6	0,0	3,9	2,8	3,8
Indefinido	53,0	48,9	44,6	84,8	50,8	57,2	50,9
Temporal	42,5	46,5	52,8	15,2	45,3	40,0	45,3
Total	100	100	100	100	100	100	100

*Sin España

La movilidad laboral de la población inmigrada

Como se ha señalado con alguna reiteración, las diferencias en las tasas de empleo y desempleo de la población inmigrada gravitan sobre los tipos de contratación, la temporalidad, la adscripción sectorial, los tipos de empleo, el tiempo de estancia, la edad de la población inmigrada, el género del colectivo inmigrado, y los niveles de titulación y formación, aspectos todos que reflejan con frecuencia disparidades por áreas de procedencia. Dichos factores suponen en ocasiones rémoras sobre el empleo y estímulos del desempleo, que marcan la existencia dual de un mercado de trabajo nativo y otro inmigrado. Tales cuestiones que, sin embargo, no menoscaban las tasas de actividad de la población inmigrada, son parcialmente compensadas por una evidente movilidad geográfica y sectorial; una movilidad que sirve de estímulo al empleo inmigrante, como en otro sentido lo suponen también la mayor ductilidad a las condiciones de trabajo o la menor exigencia retributiva.

Los datos relativos a la movilidad geográfica de la población inmigrada y su comparación con los observados en la población nativa no dejan lugar a dudas. El

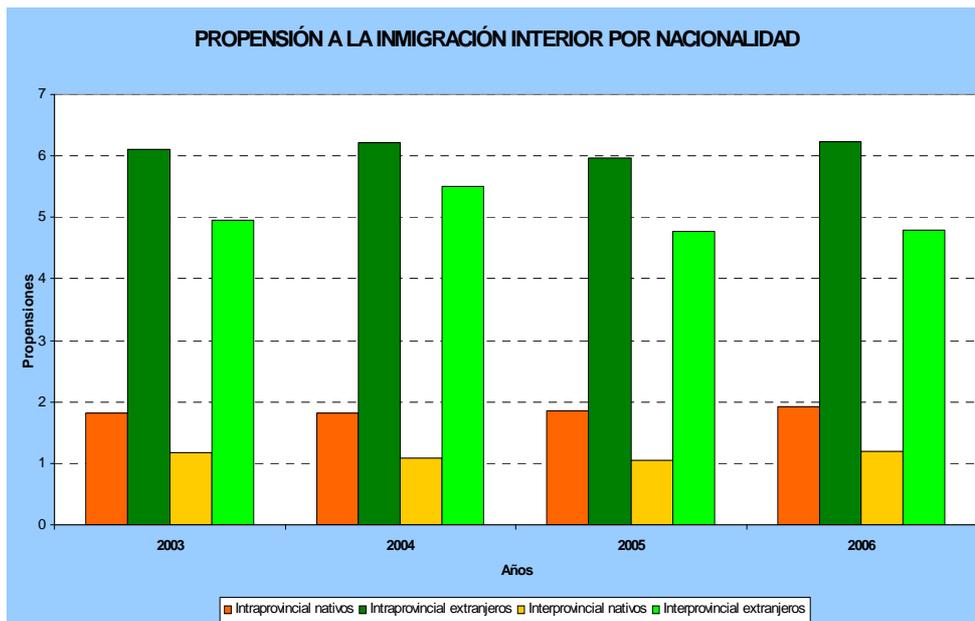
cuadro 3.3.7 y el gráfico 3.3.11 manifiestan con contundencia la elevada capacidad para la inmigración interior de la población extranjera respecto de la población nativa, tanto en el ámbito intraprovincial como entre diferentes provincias de la geografía española. A lo largo del período de expansión de la economía nacional, entre 2003 y 2006, los datos evidencian una propensión a la inmigración intraprovincial de los inmigrantes que triplica con creces a la observada en la población nativa. Otro tanto podemos señalar al analizar las propensiones a la inmigración interior interprovincial, que es cuatro veces mayor entre la población inmigrada que entre la población nativa en todo el período.

Cuadro 3.3.7

PROPENSIÓN A LA INMIGRACIÓN INTERIOR POR NACIONALIDAD				
	2003	2004	2005	2006
INTRAPROVINCIAL				
Nativos	1,81	1,82	1,85	1,92
Extranjeros	6,11	6,22	5,96	6,24
INTERPROVINCIAL				
Nativos	1,17	1,09	1,05	1,20
Extranjeros	4,96	5,50	4,78	4,80

Fuente: Boletín Económico, Banco de España

Gráfico 3.3.11



La ausencia de atavismos o limitaciones familiares, la escasa vinculación con la propiedad o el patrimonio locales (especialmente en lo relativo a la propiedad de la vivienda), el menor grado de implicación en la vida social y empresarial, la falta de raíces culturales o sociales, y la adscripción a sectores temporeros en la actividad productiva, facilitan sin ninguna duda la mayor movilidad de la población inmigrada. Una movilidad que sólo encuentra atenuantes en la influencia de las redes de acogida y la concentración precautoria o defensiva. Nuevamente en este aspecto tiene sentido el juego del coste y el beneficio de la movilidad interior, como lo tuvo en la decisión inicial de inmigrar a nuestro país. La evidencia de la mayor movilidad geográfica se ve corroborada por los datos de las salidas del empleo y las salidas del desempleo como porcentajes del grupo (nativos o extranjeros) y las entradas al empleo y al desempleo como porcentajes de la población activa. Estos datos se obtienen por comparación entre un trimestre y el trimestre anterior mediante un seguimiento de la caída del empleo y del acceso al empleo, tanto en función o porcentaje del cada uno de los colectivos analizados (nativos e inmigrantes) como de la proporción de la población activa.

El cuadro 3.3.8 pone de manifiesto las sensibles diferencias que se observan en el acceso y salida del empleo y el desempleo entre los nativos y los inmigrados en España. La proporción de los inmigrados que salen del empleo en el período considerado (previo a la crisis económica) es prácticamente el doble que la proporción de los nativos en la misma circunstancia. Este dato pone de manifiesto que la temporalidad implica una flexibilidad laboral que se traduce en una mayor exposición al paro. Por similares circunstancias constatamos una mayor proporción de las salidas del desempleo (de nuevas contrataciones) de los inmigrados que de los nacionales.

Cuadro 3.3.8

FLUJOS LABORALES :SALIDAS Y ENTRADAS POR NACIONALIDAD			
	2005	2006	2007
SALIDAS DEL EMPLEO *			
Nativos	8,7	8,3	8,4
E xtranjeros	13,8	14,7	15,2
ENTRADAS AL EMPLEO **			
Nativos	4,9	4,6	4,6
E xtranjeros	10,8	10,5	10,7
SALIDAS DEL DESEMPLEO *			
Nativos	31,2	31,4	33,3
E xtranjeros	42,0	39,4	40,0
ENTRADAS AL DESEMPLEO **			
Nativos	4,5	4,1	4,3
E xtranjeros	5,5	6,3	7

Fuente: Boletín Económico, Banco de España

*Porcentaje del Grupo de Origen

**Porcentaje de la Población Activa

Sin embargo, los diferenciales de las proporciones de población activa inmigrada menos la población nativa que salen del empleo son, en términos relativos, mucho mayores que los diferenciales de salidas del desempleo. Ello revela, pese a la mayor flexibilidad y movilidad laboral de la población extranjera, las dificultades objetivas de la misma para mantener sus puestos de trabajo. Del mismo modo que la notablemente mayor proporción de salidas del desempleo de los inmigrados manifiesta la mayor temporalidad e inestabilidad, y la menor duración, de sus contratos. Estos datos se refuerzan cuando observamos las proporciones de población activa inmigrada y nativa que entran al empleo, con proporciones que revelan un flujo muy intenso de entradas al empleo de los inmigrados, lo que supone más contratos de menor duración, y una contratación menos estable.

Conviene, no obstante remarcar, que el problema de las salidas del empleo se asocia sólo en parte con la condición extranjera de la población. Porque si evaluamos el problema con detalle separando entre grupos de población por nacionalidades y tipos de contratación, las conclusiones se matizan notablemente. Es cierto que la población inmigrada con contrato indefinido sale del mercado (pierde el empleo) en porcentajes notablemente mayores que la población nativa. Pero también lo es que los porcentajes de las salidas del empleo de inmigrados y nacionales son muy similares en el caso de la contratación temporal (cuadro 3.3.9 y gráfico 3.3.12).

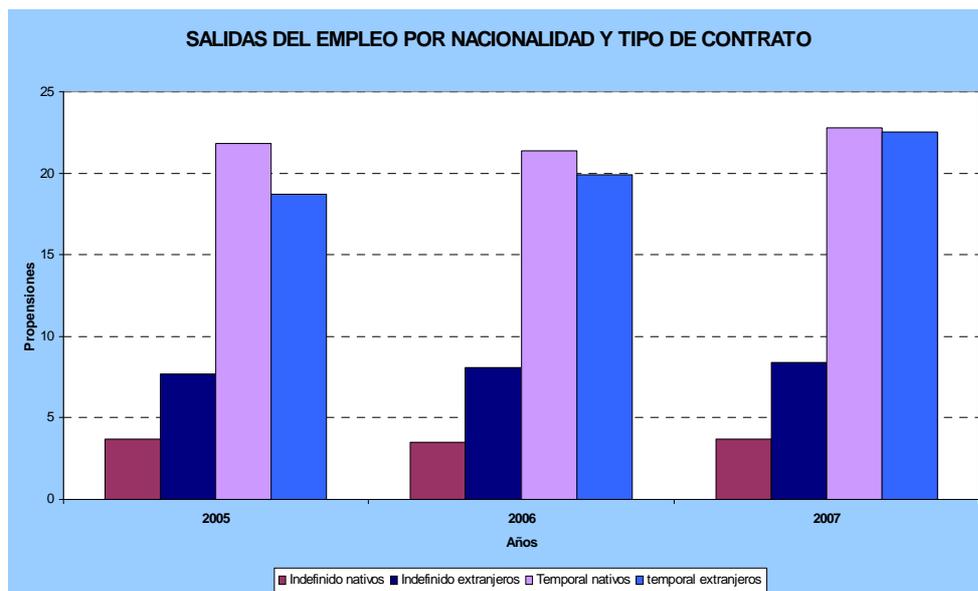
Cuadro 3.3.9

SALIDAS DEL EMPLEO POR NACIONALIDAD Y TIPO DE CONTRATO			
	2005	2006	2007
CONTRATO INDEFINIDO			
Nativos	3,7	3,5	3,7
Extranjeros	7,7	8,1	8,4
CONTRATO TEMPORAL			
Nativos	21,8	21,4	22,8
Extranjeros	18,7	19,9	22,5

Fuente: Boletín Económico, Banco de España

*Porcentaje del Grupo de Origen

Gráfico 3.3.12



No hay duda que la temporalidad intensifica la flexibilidad del mercado de trabajo, y que el porcentaje de salidas del empleo entre los trabajadores temporales se eleva notablemente respecto al caso de los que disponen de contratos indefinidos. Como tampoco la hay de que los inmigrantes con contratos indefinidos tienen una mayor movilidad laboral (y seguramente sectorial) que los trabajadores nacionales. La mayor inestabilidad en la contratación indefinida debe buscarse en la naturaleza de los sectores y actividades en los que se especializan los inmigrados y, seguramente, en los menores niveles relativos de retribución

que caracterizan dichas actividades y que facilitan un despido menos gravoso para las empresas.

Por otra parte, el crecimiento relativo de los extranjeros con contratos temporales que salen del empleo en los años analizados refleja no sólo el aumento progresivo de la temporalidad de la población inmigrada, sino la utilización progresiva de este colectivo para ajustar la producción de bienes y servicios a la evolución de la demanda. La movilidad y la flexibilidad de la población inmigrada que ha constituido uno de los elementos básicos de la capacidad de ajuste productivo de las empresas en algunos sectores específicos dotados de condiciones de estacionalidad elevadas. Tal es el caso de la hostelería y la restauración, de la agricultura y la ganadería y, en menor medida, de la construcción.

3.4. Condicionantes de los ingresos de los inmigrantes

No nos planteamos en este epígrafe las circunstancias y los efectos de la evolución del mercado de trabajo con la presencia de los inmigrantes y sus efectos sobre los salarios. Tampoco analizamos las relaciones existentes entre el curso de los salarios de la población nativa y de la población inmigrada. Ya anticipábamos al analizar el comportamiento del mercado de trabajo bajo presión migratoria, que el empleo y los salarios dependen crucialmente de la participación del trabajo en la renta nacional, de las elasticidades de oferta y demanda de trabajo a los cambios del salario y de la participación de la población emigrante respecto al total de la fuerza laboral. De otra forma, los efectos del aumento de la oferta de trabajo asociado a los procesos migratorios, debe tomar en consideración si la oferta de trabajo es elástica o inelástica, y si la productividad de la mano de obra no emigrante es superior o no a la mano de obra emigrada. Numerosos autores han señalado ya que la oferta de trabajo de la población inmigrada tiende a ser más elástica que la de la población nativa.

Todos estos factores se han concretado y han dado origen en la economía española, como hemos observado en capítulos precedentes, a tasas de actividad y tasas de empleo de los inmigrados más elevadas, pero también a tasas de paro sensiblemente mayores que las consignadas para la población nativa. Igualmente se han estudiado los efectos asociados al género, las áreas de procedencia, la temporalidad contractual, los niveles educativos, la concentración sectorial, el tipo de actividad, el tiempo de estancia en el país y tantas otras circunstancias sobre dichas tasas de empleo.

La pretensión de este capítulo es estudiar la influencia de los condicionantes citados sobre los niveles de ingresos de la población inmigrante. Los datos relativos a los ingresos íntegros de la población extranjera en España, y los diferentes cruces realizados con las variables de carácter social o no económico, se derivan de la explotación de la Muestra Continua de Vidas Laborales de 2007 (ver apéndice A).⁶⁹ Se trata de los ingresos obtenidos a partir de la declaración de retenciones de los empleadores durante el año 2007. Como cada trabajador ha podido tener más de un contrato ese año, el primer paso ha sido consolidar todos los ingresos laborales de cada trabajador. Hay que recordar que en los datos de la MCVL, a diferencia de la ENI, los inmigrantes son los residentes sin nacionalidad española.

El primer dato llamativo es que los ingresos laborales íntegros de los extranjeros son 12.580 euros, mientras que la media para los nacionales españoles fue de 18.088 euros, un 50% más. La mediana para los extranjeros se establece en 10.911 euros, y se han dividido los ingresos en seis tramos de renta. El primero recoge a la población inmigrada en la primera decila de renta (el 10% de la población con rentas inferiores) que resulta tener un límite superior en 2.127 euros anuales. El segundo tramo va del 10% al 25% de la población, o hasta 5.748 euros. El tercer tramo cubre otro 25%, hasta llegar a la renta mediana de 10.911 euros. El cuarto tramo añade otro 25% de población, hasta los 15.265 euros, y el quinto llega hasta el 90% de población o renta de 21.000 euros, y el sexto y último tramo lo constituyen los que superan esa cantidad y que forman la decila superior.⁷⁰ Esta distribución se puede observar en la columna tercera del cuadro 3.4.1.

Los ingresos y su asignación por géneros.

Cuando analizamos las proporciones de los ingresos de los inmigrantes por género (cuadro 3.4.1 y gráfico 3.4.1), observamos que pese a una concentración muy similar de la población masculina y femenina en los dos tramos medios de renta (tercero y cuarto), el porcentaje de inmigrados varones situados en los dos tramos de menores niveles de ingresos (19,1%) es sensiblemente menor que el de la población femenina inmigrada (35,3%). Obviamente, un fenómeno inverso se aprecia cuando analizamos los porcentajes de inmigrantes por género situados en los dos tramos de renta más elevados. El 31,3% de los varones obtienen más de

⁶⁹ Ver Izquierdo et al (2009) para un ejemplo reciente de utilización de estos mismos datos y las referencias en el mismo a trabajos similares.

⁷⁰ A efectos descriptivos identificaremos los diferentes tramos por su índice de orden.

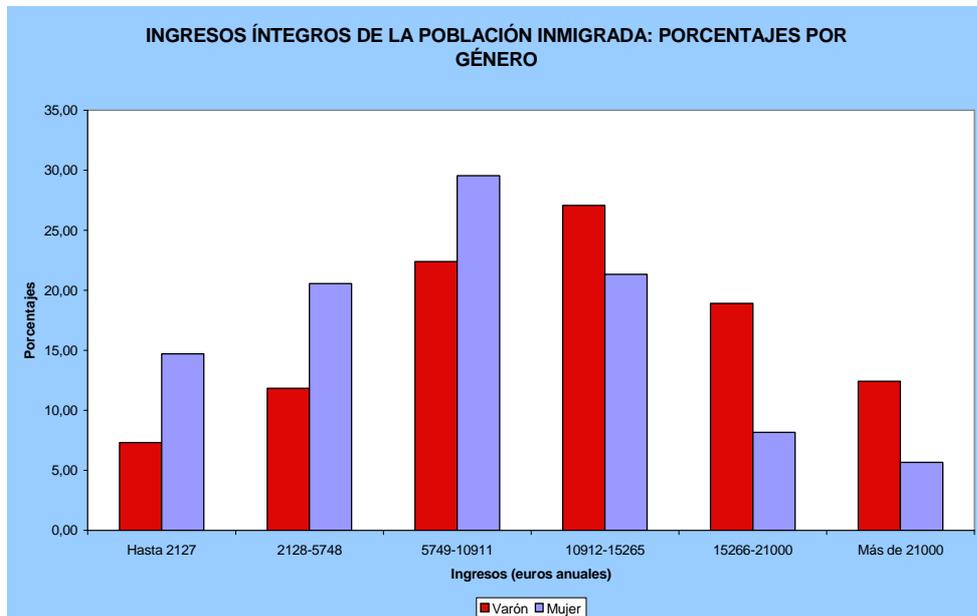
15.265 euros anuales, mientras sólo alcanzan tales ingresos íntegros el 13,8% de las mujeres inmigradas.

El mismo cuadro informa con claridad del hecho de que la proporción de mujeres se encuentra siempre por encima (y el de varones por debajo) del porcentaje medio total en los tramos de ingresos íntegros más bajos (los comprendidos entre 2.127 y 10.911 euros anuales). Mientras que la proporción de los varones inmigrantes se encuentra siempre por encima (y el de las mujeres por debajo) de la media total en los tres intervalos más elevados. Y que la proporción de varones comprendidos en los intervalos de rentas más elevados duplica al porcentaje de mujeres en la misma situación.

Cuadro 3.4.1

INGRESOS ÍNTEGROS PORCENTAJES POR GÉNERO			
	Varón	Mujer	Total
Hasta 2127	7,31	14,71	10,00
2128-5748	11,84	20,55	15,00
5749-10911	22,42	29,56	25,01
10912-15265	27,08	21,33	25,00
15266-21000	18,90	8,17	15,01
Más de 21000	12,44	5,68	9,99
Total	100	100	100

Gráfico 3.4.1



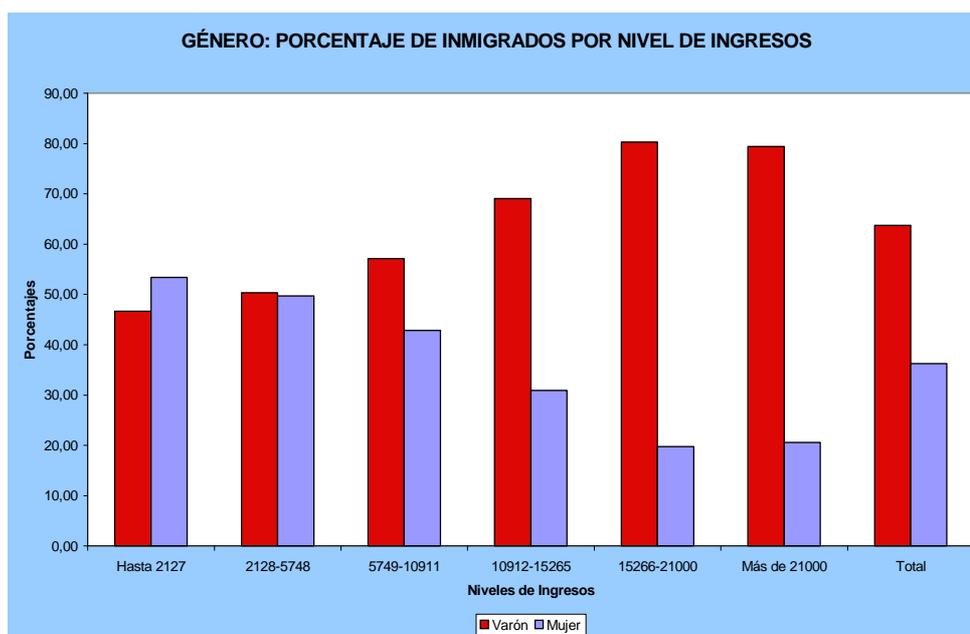
La desigualdad en las percepciones de ingresos es igualmente ostensible cuando analizamos el porcentaje de género en cada tramo de renta. La Muestra Continua recoge la disparidad de las proporciones de inmigrados varones y mujeres trabajando. En el total de la muestra se incluye un 63,75% de hombres y un 36,25% de mujeres. Pero esta distribución está lejos de ser homogénea a lo largo de los diferentes tramos de renta. Así los porcentajes son tanto más bajos para los varones a medida que nos desplazamos a los tramos de renta inferiores, y crecen a medida que nos desplazamos a los tramos de renta más elevados. Lo contrario ocurre con la población femenina.

Aún cuando la muestra está compuesta por dos terceras partes de varones y una tercera parte de mujeres, la distribución a lo largo de los tramos de ingresos es francamente desigual. En el tramo de renta más bajo aparece el 53,4% de las mujeres y el 46,6% de los hombres, mientras que en el tramo de renta más elevado, por encima de 21.000 euros anuales, la distribución es de un 79,4% de varones y sólo un 20,6% de mujeres (cuadro 3.4.2 y gráfico 3.4.2). Así pues, la población femenina presenta una nueva especificidad, que añadir a las ya analizadas al estudiar el comportamiento de la actividad y el empleo, se trata de niveles de ingresos sensiblemente más bajos que los obtenidos por la inmigración masculina. Unas retribuciones que descansan seguramente más en condiciones de sociología laboral que de eficiencia o productividad, y que cabe vincular igualmente a la dispar distribución sectorial del empleo femenino.

Cuadro 3.4.2

GÉNERO: PORCENTAJE POR NIVEL DE INGRESOS			
	Varón	Mujer	Total
Hasta 2127	46,63	53,37	100
2128-5748	50,33	49,67	100
5749-10911	57,14	42,86	100
10912-15265	69,07	30,93	100
15266-21000	80,27	19,73	100
Más de 21000	79,39	20,61	100
Total	63,75	36,25	100

Gráfico 3.4.2



Los ingresos por áreas geográficas de procedencia

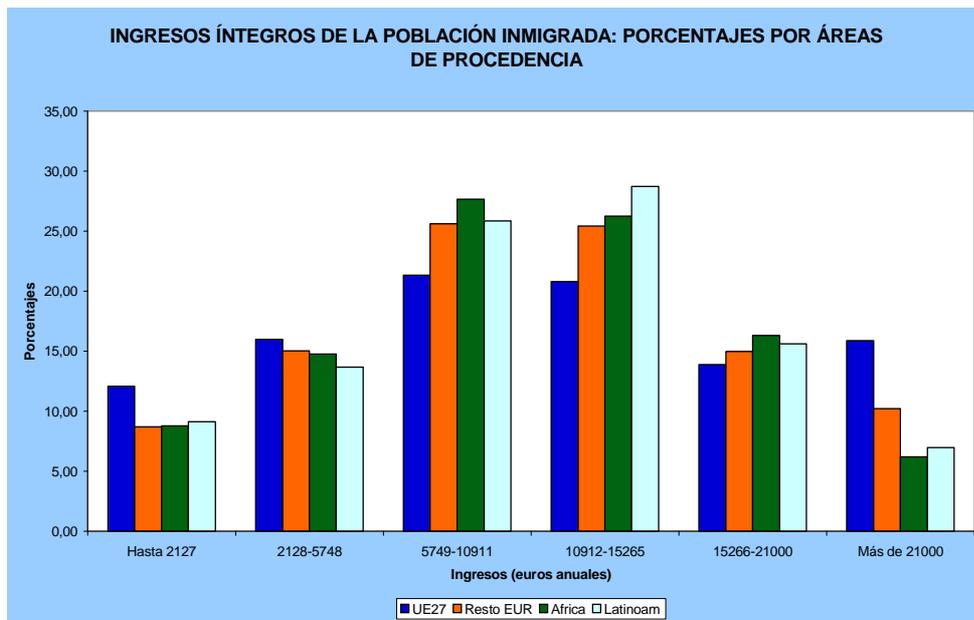
Un segundo elemento determinante de las disparidades en los niveles de ingresos hay que buscarlo en el área de procedencia de la población inmigrada. Es verdad que el área de procedencia determina niveles educativos, cultura, hábitos de trabajo, especialización, dominio del idioma, entre otros aspectos relevantes, que sin duda afectan al empleo en perspectiva sectorial y al tipo de trabajo, y que se prolongan en los datos de los ingresos percibidos. Los datos relativos al porcentaje de inmigrantes situados en los diferentes tramos de renta por zonas de

procedencia de la población inmigrada se presentan en el cuadro 3.4.3 y el gráfico 3.4.3.

Cuadro 3.4.3

INGRESOS ÍNTEGROS: PORCENTAJES POR ÁREAS DE PROCEDENCIA							
	UE 27	Resto EUR	Africa	USA y Ca	Latinoam	Asia y Oc.	Total
Hasta 2127	12,09	8,72	8,78	9,88	9,13	8,19	9,99
2128-5748	16,00	15,04	14,76	11,52	13,67	18,98	15,01
5749-10911	21,34	25,62	27,67	13,99	25,86	32,31	25,01
10912-15265	20,81	25,42	26,26	9,88	28,74	22,25	25,01
15266-21000	13,88	14,98	16,32	9,88	15,61	13,03	15,01
Más de 21000	15,88	10,22	6,20	44,86	6,98	5,25	9,97
Total	100	100	100	100	100	100	100

Gráfico 3.4.3

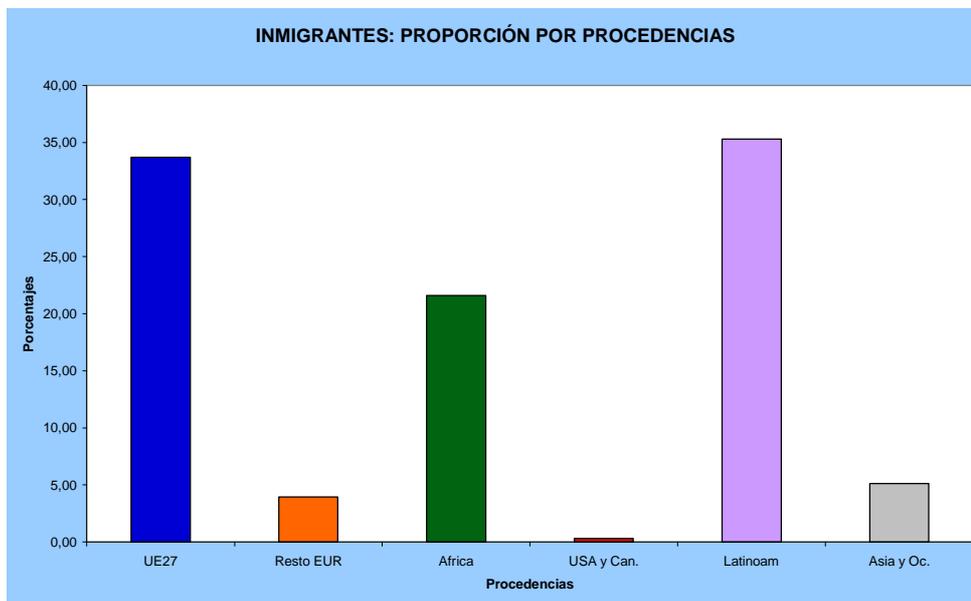


Los ingresos íntegros de la población inmigrada, presentados como porcentajes por áreas de procedencia, revelan algunas características significativas: En primer lugar, la concentración de inmigrantes en las rentas medias es más elevado en el caso de los provenientes de Latinoamérica (cuarto tramo) y África (tercer tramo) que en los procedentes de Europa. En segundo lugar, exceptuando el caso excepcional de la inmigración procedente de Estados Unidos y Canadá, los inmigrantes procedentes de la UE-27, que encuentran una distribución más regular por tramos de renta, alcanzan los porcentajes más elevados por tramos de renta en los segmentos de ingresos más elevados y en los más bajos. Esta distribución es consistente con la idea de disparidad de niveles educativos y

especialización productiva de esta población inmigrada, que procede de países tan dispares en grado de desarrollo y especialización. Finalmente, los inmigrados procedentes del resto de Europa presentan una distribución que se sitúa entre los casos señalados, sin alcanzar el nivel de concentración de latinoamericanos y africanos, pero sin la dispersión de los inmigrados procedentes de la UE-27. Resultados que parecen indicar la importancia relativa de los niveles educativos como factor determinante del porcentaje de participación en los diferentes tramos de renta.

La inmigración reparte su presencia en España por zonas de procedencia en proporciones bien conocidas y ya analizadas. No obstante la distribución que se deriva de la MCVL del Ministerio de Trabajo perfila matices ligeramente diferentes de la observada en la EPA. Así los porcentajes se sitúan en el 33,7% procedente de la UE-27, el 4% con origen en el resto de Europa, el 21,6% venidos de tierras africanas, apenas un 0,3 con procedencia de EEUU y Canadá, en torno al 35% llegados de Latinoamérica, y finalmente algo más del 5% originarios de Asia y Oceanía.

Gráfico 3.4.4



En cuanto a la distribución de los inmigrados por tramos de ingresos entre las diferentes áreas de procedencia, los datos consignados en el cuadro 3.4.4 permiten confirmar que la proporción relativa de inmigrados situados en los tramos de ingresos más elevados se corresponden con originarios de EEUU y Canadá y la UE-27, mientras que la presencia relativa de inmigrados situados en los menores niveles de ingresos proceden mayoritaria y paradójicamente de la

UE-27, lo que manifiesta nuevamente el carácter heterogéneo de la inmigración de esta procedencia. En conjunto los africanos se concentran en los tramos de renta medio-bajos y los latinoamericanos en los tramos de renta medios-medios. Esta estructura de distribución se vincula esencialmente con las diferencias en los niveles de titulación, que determinan no sólo los tipos de contratación y las actividades o sectores de trabajo de la población inmigrada, sino también su continuidad y estabilidad en el empleo.

Cuadro 3.4.4

ÁREAS DE PROCEDENCIA: PORCENTAJES POR NIVEL DE INGRESOS							
	UE27	Resto EUR	Africa	USA y Can.	Latinoam	Asia y Oc.	Total
Hasta 2127	40,78	3,45	18,99	0,32	32,27	4,19	100
2128-5748	35,92	3,97	21,25	0,25	32,15	6,47	100
5749-10911	28,76	4,05	23,90	0,18	36,50	6,61	100
10912-15265	28,05	4,02	22,68	0,13	40,57	4,55	100
15266-21000	31,19	3,95	23,49	0,21	36,72	4,44	100
Más de 21000	53,68	4,05	13,43	1,44	24,70	2,69	100
Total	33,71	3,96	21,60	0,32	35,30	5,11	100

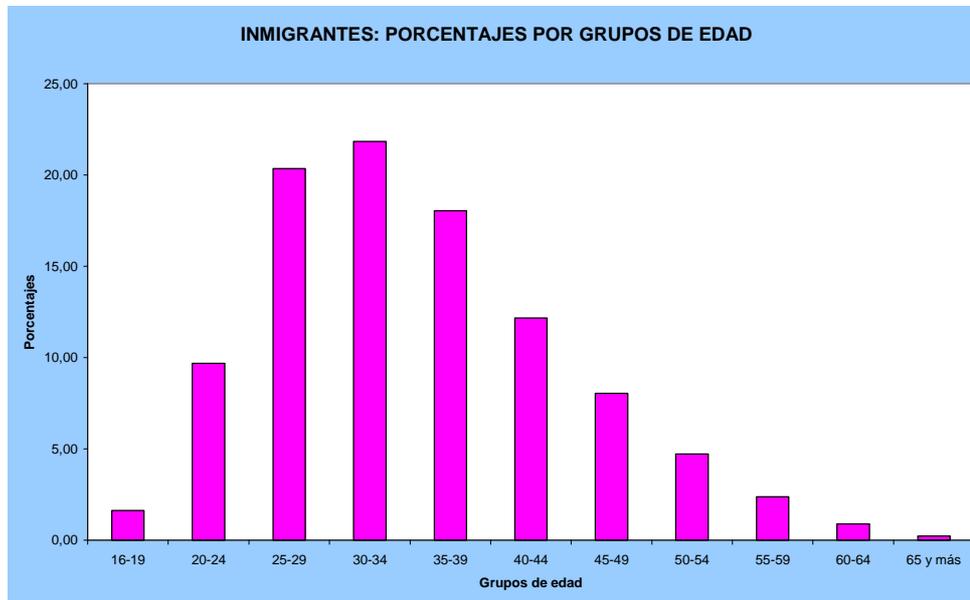
Distribución de las rentas por grupos de edad

La distribución de la población inmigrada por grupos de edad sigue las pautas de una concentración muy importante entre los 25 y los 39 años, comprendiendo aproximadamente el 60% de la población inmigrada total. Por debajo de dicho intervalo figuraría aproximadamente el 12% de la población analizada y, por encima, el 28% del mismo. La inmigración en España es esencialmente un fenómeno de adultos jóvenes. Junto a esta circunstancia debe tenerse en cuenta que, con las intensidades relevantes que se han analizado, se trata de un fenómeno muy reciente, que se concreta en la evidencia de que la mayor parte de los inmigrados han llegado a nuestro país en los últimos diez años. Así pues la concentración de la población inmigrada en los segmentos comprendidos entre los 25 y los 40 años tiene importantes consecuencias económicas como las tiene en el ámbito demográfico.

Cuando relacionamos los tramos de ingresos íntegros con los grupos de edad de la población inmigrada, se observan varias regularidades de algún interés: En primer lugar, para los grupos de edad más bajos, en la primera etapa laboral de los inmigrados entre los 16 y los 24 años, la mayor proporción de la inmigración se corresponde con los intervalos de ingresos más reducidos. En segundo lugar, a medida que avanzamos en la edad de los inmigrados, entre los 25 y los 30, la mayor proporción de los inmigrados está entre el tramo de ingresos medios. En tercer lugar, a partir de los grupos de 30 años o más y a lo largo del resto de los

grupos de edad, la mayor proporción de inmigrantes se corresponde con los tramos de renta más elevada.

Gráfico 3.4.5



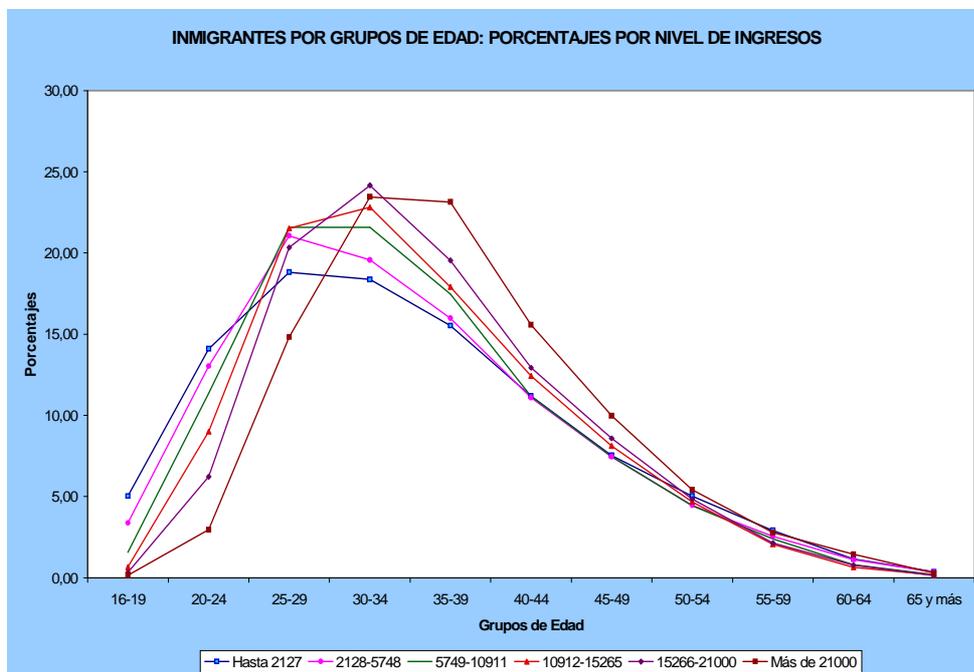
La conclusión no puede ser más obvia, la proporción de los inmigrantes con mayores niveles de ingresos crece con la edad de la población, y seguramente con los años de actividad laboral en territorio nacional, lo que permite concluir la existencia de grados de integración y armonización laboral significativos⁷¹. Los tramos de ingreso más elevados se alcanzan a partir de los 35 años, edad a partir de la cual la proporción de inmigrantes en dichos tramos es máxima, hasta los 55 años en que se recupera la mayor proporción de ingresos bajos.

⁷¹ Esta conclusión reclamaría un conocimiento de los tiempos de estancia de la población inmigrada y su relación con los niveles de ingresos, o en el extremo de la precisión el curso de los ingresos a lo largo del tiempo de cada generación de inmigrantes. Por lo mismo, nuestra conclusión no puede considerarse sino como una aproximación al problema de la armonización laboral de la población inmigrada.

Cuadro 4.5

GRUPOS DE EDAD: PORCENTAJES POR NIVEL DE INGRESOS												
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y más	Total
Hasta 2127	5,02	14,09	18,81	18,37	15,53	11,19	7,53	5,04	2,91	1,16	0,35	100
2128-5748	3,37	13,03	21,05	19,57	15,98	11,08	7,45	4,47	2,54	1,11	0,34	100
5749-10911	1,57	11,36	21,58	21,58	17,47	11,16	7,46	4,45	2,40	0,79	0,19	100
10912-15265	0,66	9,00	21,52	22,82	17,92	12,43	8,12	4,67	2,05	0,64	0,17	100
15266-21000	0,33	6,22	20,34	24,17	19,54	12,93	8,59	4,84	2,13	0,78	0,13	100
Más de 21000	0,16	2,96	14,81	23,45	23,15	15,57	9,97	5,41	2,78	1,45	0,29	100
Total	1,63	9,68	20,35	21,84	18,04	12,18	8,05	4,72	2,38	0,90	0,23	100

Gráfico 3.4.6

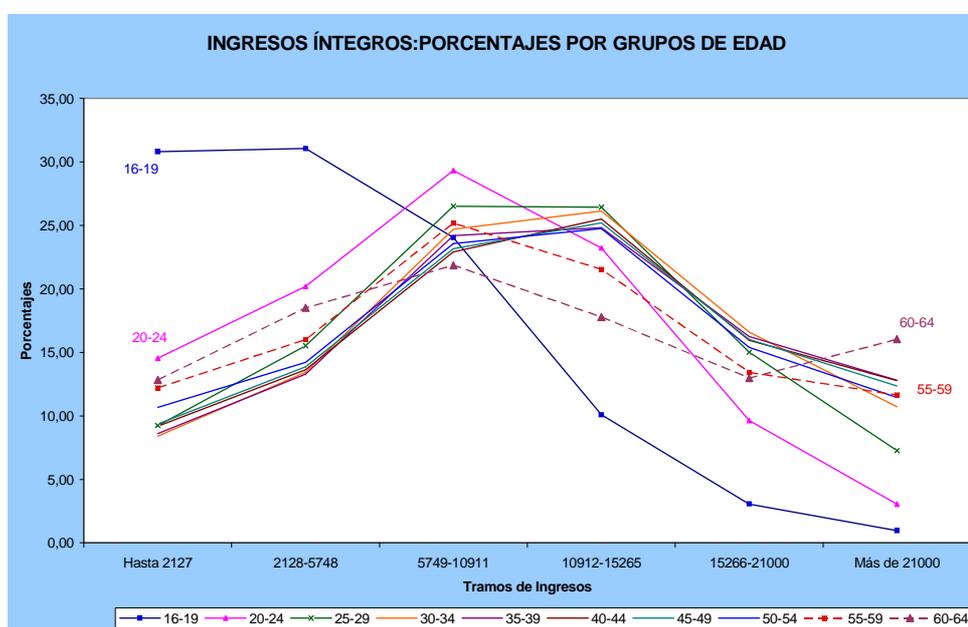


Una alternativa interesante consiste en estudiar la distribución de los inmigrados por tramos de ingresos en cada grupo de edad. Los datos permiten constatar la concentración de la inmigración peor pagada entre los 16 y los 24 años. A medida que se avanza en los grupos de edad se eleva la proporción de inmigrantes en los tramos medios y altos de ingresos, hasta alcanzar las rentas más elevadas entre los grupos de edad comprendidos en los 45 y 59 años, edades a partir de las cuales vuelven a reducirse las proporciones de inmigrados con rentas elevadas (cuadro 3.4.6 y gráfico 3.4.7)

Cuadro 3.4.6

INGRESOS ÍNTEGROS PORCENTAJES POR GRUPOS DE EDAD												
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y más	Total
Hasta 2127	30,81	14,55	9,24	8,41	8,60	9,19	9,35	10,66	12,20	12,83	15,70	10,00
2128-5748	31,05	20,19	15,52	13,44	13,29	13,66	13,88	14,20	16,01	18,51	22,67	15,00
5749-10911	24,03	29,34	26,52	24,71	24,21	22,92	23,18	23,55	25,18	21,87	20,93	25,01
10912-15265	10,08	23,23	26,44	26,11	24,82	25,52	25,20	24,75	21,54	17,78	19,19	25,00
15266-21000	3,06	9,64	15,00	16,61	16,26	15,94	16,01	15,40	13,42	12,97	8,72	15,01
Más de 21000	0,97	3,05	7,27	10,73	12,82	12,78	12,37	11,44	11,65	16,03	12,79	9,99
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Gráfico 3.4.7



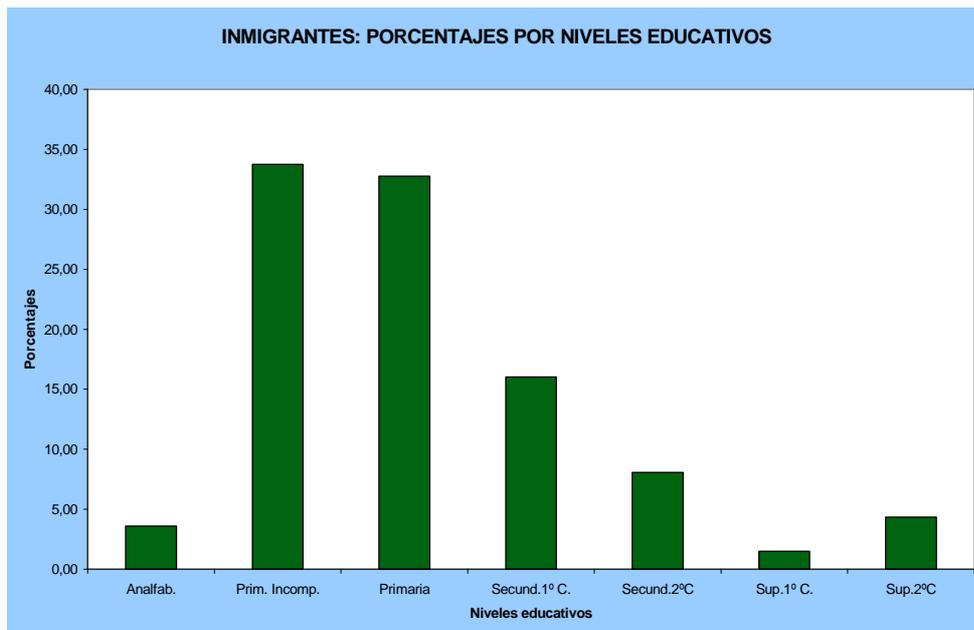
Influencia de los niveles educativos sobre los ingresos íntegros

A lo largo de diversos epígrafes, en capítulos precedentes, hemos tenido la ocasión de ponderar la influencia sobre la actividad, el empleo y el paro de los niveles educativos de la población inmigrada. Se han puesto de manifiesto diferentes formas de influencia, vinculando los niveles de titulación con la productividad de la población inmigrada, y a través de ella sobre la demanda de trabajo, pese a las dificultades observadas para poner en valor y hacer efectivos los niveles de titulación en la calidad del empleo o en la elección certera del sector y la situación profesional de la ocupación elegida. Por otra parte, la población inmigrada en función de sus preferencias entre la renta y el ocio, pero también de

los diferentes niveles de ingresos asociados con el número de años de estancia en España, presentará mayores o menores elasticidades de oferta de trabajo.

En este epígrafe tratamos de estudiar, con base en los datos proporcionados por la MCVL, las relaciones directas que pueden plantearse entre los niveles de titulación de la población inmigrada y los ingresos íntegros de dicha población. A efectos de precisar la distribución por niveles de educación de la población inmigrada, que difieren en presentación y cuantía de las observadas en la EPA, el gráfico 3.4.8 muestra la proporción de inmigrantes en cada grupo o nivel de conocimientos (analfabetos, primaria incompleta, primaria, secundaria de primer ciclo, secundaria de segundo ciclo, y superior de primer y segundo ciclo). En dicha representación podemos constatar que en torno a un 70% de la población encuestada presentaba niveles de formación igual o inferior a primaria, y sólo alrededor del 6% presentaba estudios superiores de primero o segundo ciclo.

Gráfico 3.4.8



La presentación cruzada de los datos relativos a los ingresos íntegros con los niveles educativos permite evaluar los porcentajes para cada nivel de titulación de inmigrantes comprendidos en los diferentes tramos de ingresos (cuadro 3.4.7 y gráfico 3.4.9). Como era de esperar, bajos niveles de titulación (formación primaria o menor que primaria) concentran una mayor proporción de población en los tramos más bajos de ingresos. Mientras que, alternativamente, los mayores niveles de formación (estudios superiores de primer y segundo ciclo) reúnen una elevada proporción de inmigrantes pertenecientes a tramos de renta elevados. Destaca por su magnitud la proporción (32,8%) de inmigrantes dotados de

titulación universitaria de segundo ciclo pertenecientes al tramo de ingresos más elevados.

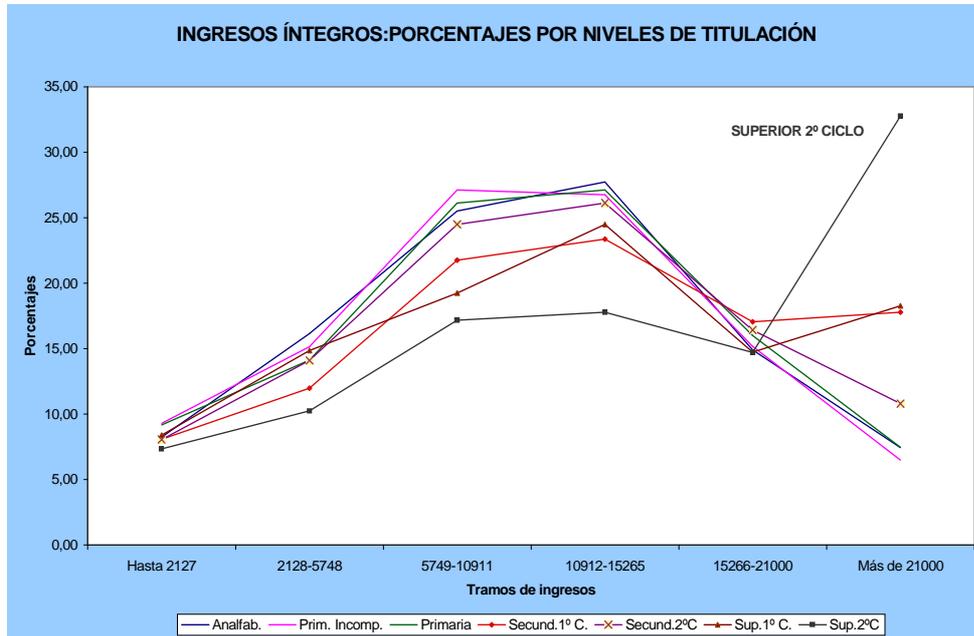
Conviene señalar que, tal como se planteó en el caso del empleo, no siempre los inmigrantes logran hacer efectivos sus niveles de titulación en términos de ingresos. Un ejemplo paradigmático se encuentra en los titulados con estudios superiores de primer ciclo y los titulados con estudios de secundaria de segundo ciclo, quienes presentan una menor proporción de inmigrantes con ingresos en los tramos más elevados, y una mayor en los más bajos, que los inmigrantes con titulación de secundaria de primer ciclo. Por lo tanto, el mercado de trabajo español no siempre aprovecha y reconoce los niveles de titulación de la población inmigrante, y esta no siempre puede hacer efectiva su capacidad académica en términos de ingresos. Esta circunstancia permitiría dar una explicación razonable del hecho de que con alguna frecuencia se observan porcentajes de inmigrantes mayores en un mismo intervalo de ingresos, en circunstancia de menor nivel educativo que en otras de mayor nivel educativo. Pero la regularidad expresa vínculos crecientes entre los niveles de educación y los intervalos de ingresos.

Cuadro 3.4.7

INGRESOS INTEGROS: PORCENTAJES POR NIVELES DE TITULACIÓN								
	Analfab.	Prim. Incomp.	Primaria	Secund.1º C.	Secund.2º C	Sup.1º C.	Sup.2º C	Total
Hasta 2127	8,25	9,30	9,17	8,08	8,06	8,40	7,35	8,83
2128-5748	16,16	15,16	14,12	11,98	14,10	14,86	10,23	14,04
5749-10911	25,52	27,12	26,12	21,76	24,49	19,24	17,17	25,12
10912-15265	27,73	26,74	27,11	23,36	26,13	24,48	17,79	25,89
15266-21000	14,90	15,17	15,99	17,05	16,43	14,74	14,70	15,81
Más de 21000	7,45	6,51	7,48	17,78	10,80	18,27	32,75	10,32
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Otra forma significativa de estudiar las relaciones entre los ingresos y las titulaciones es la que permite establecer las proporciones para cada tramo de ingresos de titulados de los diferentes grados. Dicha estructura se presenta en la forma habitual representada en el cuadro 3.4.8 y el gráfico 3.4.10. Con independencia de los dos primeros tramos, con carácter general el porcentaje de inmigrantes para niveles de titulación inferiores o iguales a la enseñanza primaria va decreciendo progresivamente a medida que avanzamos en los escalones de ingresos de menor a mayor.

Gráfico 3.4.9

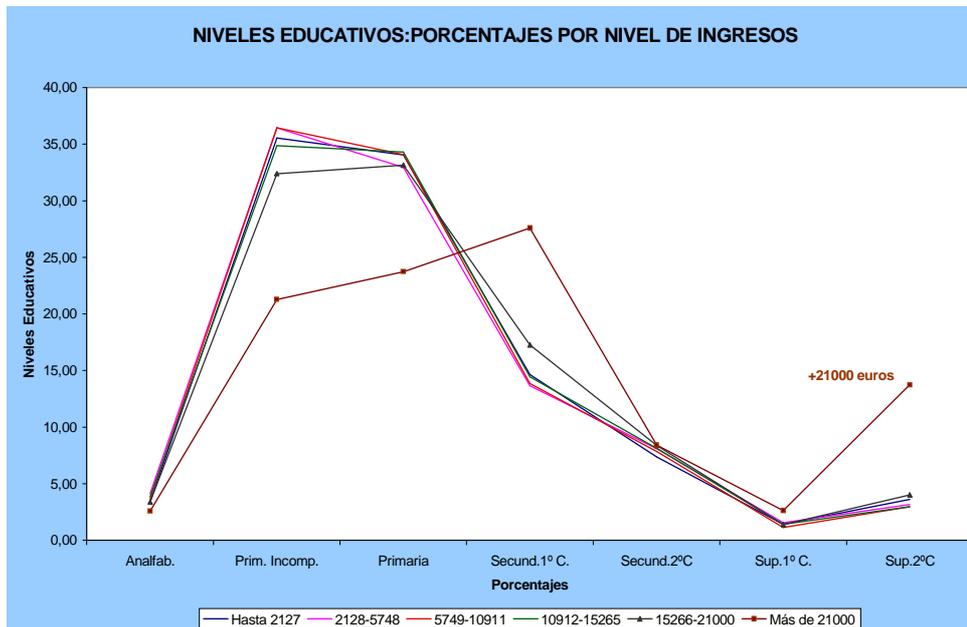


Dicha regularidad, sin embargo, tiende a desvanecerse en los niveles de secundaria de primer y segundo ciclo, donde la distribución de los inmigrantes por tramos de renta es notablemente homogénea. Por el contrario, en el ámbito de los titulados superiores de primero y, especialmente, de segundo ciclo el porcentaje de inmigrantes tiende a crecer sensiblemente en los últimos tramos de renta, hasta alcanzar porcentajes francamente significativos en el caso del tramo con ingresos superiores a 21 mil euros anuales.

Cuadro 3.4.8

NIVELES EDUCATIVOS: PORCENTAJES POR NIVEL DE INGRESOS								
	Analfab.	Prim. Incomp.	Primaria	Secund.1º C.	Secund.2º C.	Sup.1º C.	Sup.2º C.	Total
Hasta 2127	3,36	35,55	34,06	14,65	7,36	1,41	3,61	100
2128-5748	4,13	36,44	32,95	13,67	8,09	1,57	3,16	100
5749-10911	3,65	36,44	34,08	13,87	7,86	1,14	2,96	100
10912-15265	3,85	34,87	34,32	14,45	8,13	1,40	2,98	100
15266-21000	3,39	32,40	33,15	17,27	8,38	1,38	4,03	100
Más de 21000	2,59	21,29	23,74	27,58	8,43	2,63	13,74	100
Total	3,59	33,75	32,77	16,01	8,06	1,49	4,33	100

Gráfico 3.4.10



Parece, por los datos disponibles, que los ingresos íntegros de las poblaciones inmigradas están directamente vinculados con los niveles de titulación académica. Es cierto, sin embargo, que los vínculos entre grado de formación y niveles de renta no son lineales, y que una parte de los trabajadores extranjeros en España no ven reconocidos sus títulos académicos en el mercado de trabajo o no encuentran empleos acordes con sus pretensiones académicas iniciales. Este problema es especialmente significativo entre la población inmigrada con estudios superiores de primer ciclo y con niveles de secundaria de segundo grado. Por el contrario, la evidencia apunta a un aprovechamiento pleno de las posibilidades económicas asociadas a los inmigrados con niveles de titulación superiores de segundo ciclo y doctorado.

Influencia de los años de afiliación sobre los ingresos íntegros

La última de las evidencias presentadas en relación a la existencia de procesos de armonización de la población inmigrada en el mercado de trabajo español se refiere a la eventual existencia de vínculos positivos entre los años de afiliación a la Seguridad Social y los niveles de ingresos de los trabajadores. Nuevamente aquí debemos hacer hincapié en el hecho de que un mayor número de años de afiliación sólo indican un mayor tiempo de estancia de los trabajadores en el país y una mayor experiencia laboral en el mismo.

Pero no resuelve el problema de las diferencias entre las distintas cohortes de inmigrados. No podemos dar por supuesto que los trabajadores con diez o más

años de estancia laboral en España, en el comienzo de su estancia el primer año presentaban condiciones equivalentes de formación, cultura, accesibilidad al idioma y capacidad de integración, que los trabajadores que acceden al mercado de trabajo por primera vez. Las comparaciones de los tramos retributivos o de ingresos entre grupos de trabajadores de diferentes cohortes migratorias (y eso es lo que se compara cuando contrastamos los ingresos de inmigrados con diferentes años de afiliación) recogen no solamente los efectos beneficiosos de la adaptación al mercado laboral español, sino también los efectos de las diferencias existentes entre las diversas generaciones de inmigrados.

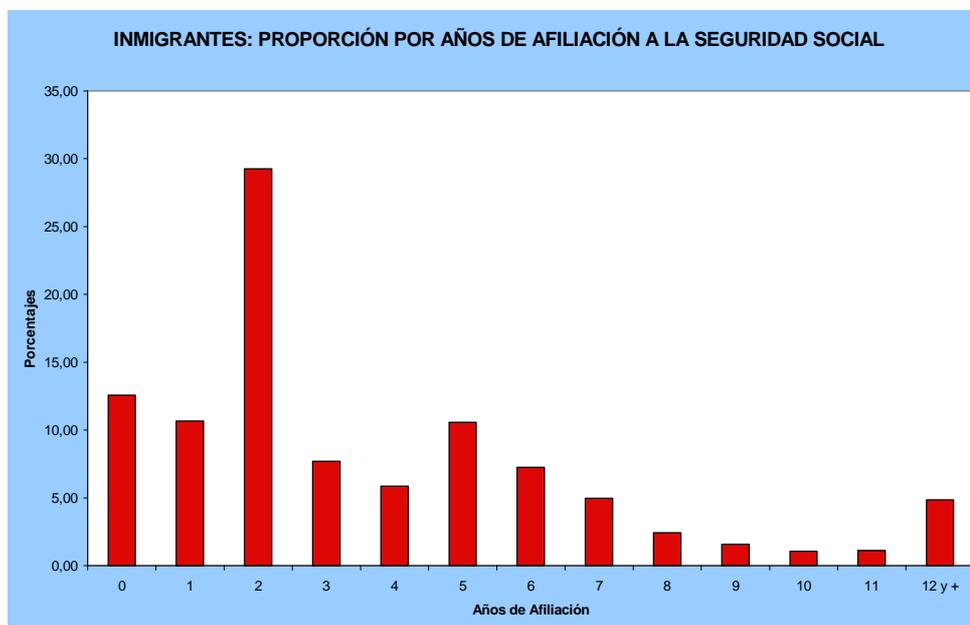
El transcurso del tiempo de afiliación no sólo refleja los beneficios vinculados a la adaptación y recalificación de la mano de obra inmigrante en España, sino también los cambios que se han venido produciendo en las características socio-productivas de los inmigrados, cuyas capacidades y procedencias están cambiando con el transcurso del tiempo.

Por otra parte el tiempo de afiliación a la Seguridad Social no está necesaria y directamente vinculado a los años de estancia de un trabajador extranjero en España, sino solamente podemos asociarlo a los años de experiencia laboral en condiciones regladas. Sin embargo, para los inmigrados, especialmente en el caso de algunas procedencias, los primeros años de estancia en nuestro país son años duros de aprendizaje, situación laboral irregular, y dificultades objetivas de integración.

Una alternativa viable sería rastrear los efectos de los procesos de integración de una misma generación de inmigrantes desde el primer año de estancia hasta la fecha de referencia. En su defecto procedemos a analizar el cruce de los datos del número de años de afiliación en la Seguridad Social con los ingresos íntegros, estudiando los porcentajes por niveles de ingreso y por años de afiliación.

Conviene, previamente, recordar los porcentajes de afiliación para el conjunto de todos los tramos de renta. El gráfico 3.4.11 revela que en la MCVL de 2007 la proporción más elevada del empleo inmigrante, el 30% del total encuestado, llevaba menos de dos años afiliado a la Seguridad Social. En los mismos términos algo más del 52% de los inmigrados en España llevan tres años o menos de afiliación, algo más del 76% cinco años o menos, y en torno al 94% de los inmigrados diez años o menos. La inmigración en España es por lo tanto un fenómeno muy reciente y podemos cifrar que, en su gran mayoría, han llegado al país y participan del mercado laboral en los últimos diez años.

Gráfico 3.4.11



Cuando cruzamos los datos de los años de afiliación a la Seguridad Social con los intervalos de ingresos de la población inmigrada en la Muestra Continua de Vidas Laborales, se aprecia que el porcentaje más elevado (el 37,1%) de inmigrados con menos de un año de afiliación se sitúa en el tramo de bajas rentas (hasta 2.127 euros anuales). La proporción de inmigrados en dicho tramo de ingresos va decreciendo progresivamente a medida que aumenta el número de años de afiliación. Lo contrario ocurre en el caso de los inmigrados situados en los tramos de elevados ingresos, que ven aumentar su proporción con el transcurso de los años de afiliación hasta llegar el quinto año, momento en el que comienzan a decrecer.

Cuadro 3.4.9

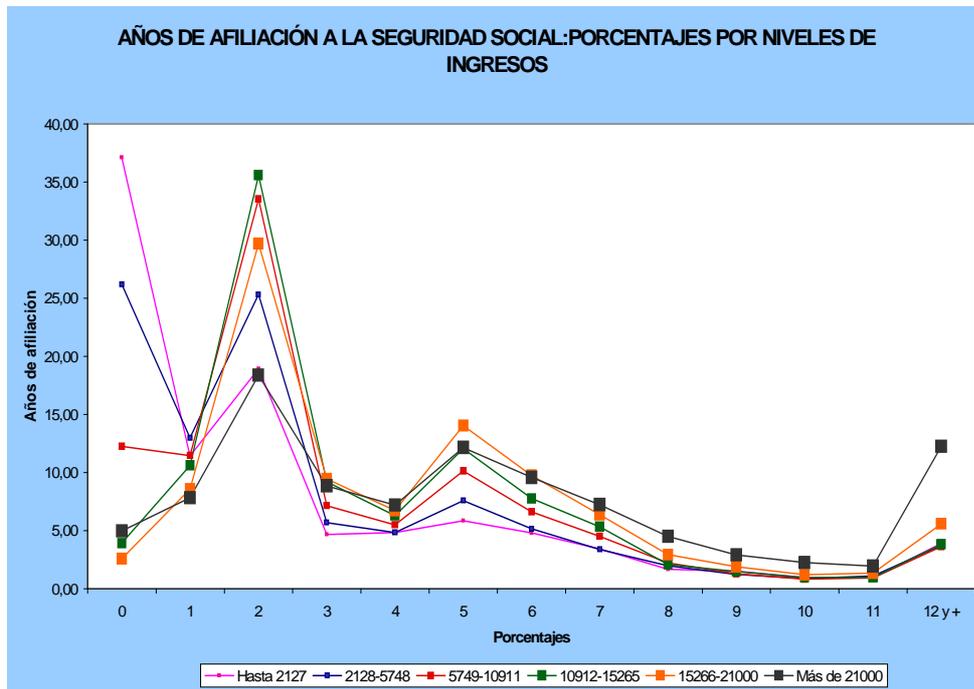
AÑOS DE AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL: PORCENTAJES POR NIVEL DE INGRESOS														
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12 y +	Total
Hasta 2127	37,13	11,41	18,93	4,67	4,84	5,85	4,80	3,43	1,67	1,51	0,96	0,92	3,88	100
2128-5748	26,21	12,99	25,31	5,69	4,85	7,59	5,14	3,38	1,95	1,23	0,86	1,10	3,72	100
5749-10911	12,24	11,46	33,55	7,15	5,49	10,13	6,61	4,51	2,22	1,29	0,81	0,94	3,61	100
10912-15265	3,91	10,60	35,59	9,19	6,28	12,06	7,76	5,33	2,08	1,48	0,96	0,96	3,81	100
15266-21000	2,57	8,55	29,69	9,46	6,71	14,03	9,74	6,36	2,92	1,89	1,19	1,32	5,58	100
21000	4,97	7,83	18,36	8,85	7,20	12,14	9,56	7,23	4,50	2,91	2,25	1,95	12,25	100
Total	12,56	10,67	29,27	7,71	5,88	10,59	7,26	4,99	2,42	1,60	1,07	1,12	4,86	100

Pero lo realmente significativo en el cuadro 3.4.9 es que, a medida que transcurren los años de afiliación, una mayor proporción de inmigrantes pasan a situarse en los tramos de ingresos más elevados y una menor proporción en los tramos de ingresos bajos. El gráfico 3.4.12 expresa dicha circunstancia con alguna

claridad. En los primeros años de afiliación, los porcentajes correspondientes a los tramos de bajos ingresos se sitúan desbordadamente por encima de las proporciones de inmigrantes con ingresos superiores. A partir del tercer año de afiliación las proporciones tienden a invertirse, cruzándose las líneas representativas, y finalmente a partir del sexto año de afiliación las proporciones se ordenan de mayores a menores tramos de ingresos con carácter general.

Esta circunstancia observada en los datos permite concluir que, en la medida en que la población inmigrada permanece en la actividad laboral y se eleva el número de años de afiliación (cualesquiera que hayan sido sus condiciones contractuales), tienden a elevarse los niveles de ingresos íntegros derivados de la actividad laboral. Sin duda ninguna, dicha circunstancia es un fuerte indicio de integración en el mercado laboral, Una armonización que comprendería mejores niveles de dominio del idioma, mejoras en los niveles de capacitación profesional, superior conocimiento del medio laboral, progreso en las escalas profesionales, mejoras en la elección de la actividad sectorial, mejoras en los sistemas de contratación, etc.

Gráfico 3.4.12



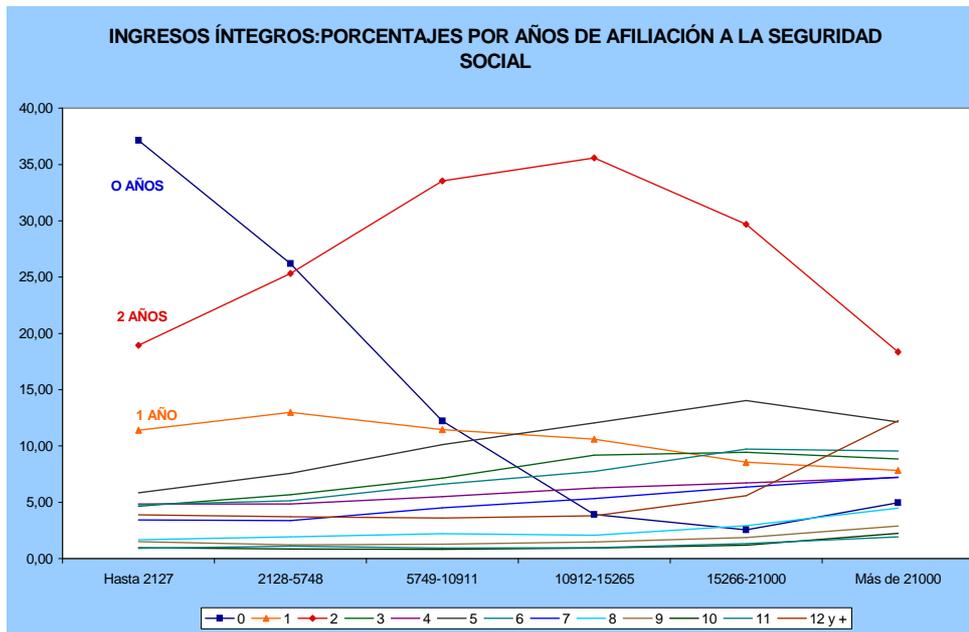
La evidencia suscitada puede enriquecerse con el estudio de los porcentajes de los inmigrados por tramos de renta situados en cada número de años de afiliación. Los datos presentados en el cuadro 3.4.10 no pueden ser más evidentes. La masa de inmigrados más numerosa se sitúa en los primeros años de afiliación en los

tramos más bajos de ingresos. A medida que transcurre la vida laboral un mayor porcentaje de trabajadores se sitúa en los intervalos de ingresos medios, y a partir del quinto año de afiliación y más allá el porcentaje más elevado de inmigrantes se sitúan en los intervalos de rentas más elevadas, hasta alcanzar su máximo en el caso de los afiliados con 12 años o más. Todas estas regularidades se aprecian en la representación gráfica 3.4.13, donde se resalta la singularidad de los dos primeros años de contratación y afiliación a la Seguridad Social.

Cuadro 3.4.10

INGRESOS ÍNTEGROS: PORCENTAJES POR AÑOS DE AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL														
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12 y +	Total
Hasta 2127	29,55	10,69	6,47	6,05	8,23	5,52	6,61	6,88	6,88	9,44	8,96	8,19	7,98	10,00
2128-5748	31,29	18,25	12,97	11,07	12,36	10,75	10,63	10,17	12,09	11,49	12,02	14,62	11,47	15,00
5749-10911	24,37	26,85	28,66	23,19	23,36	23,92	22,76	22,61	22,93	20,11	19,02	20,82	18,55	25,01
10912-15265	7,77	24,84	30,40	29,79	26,71	28,46	26,72	26,70	21,46	23,07	22,33	21,40	19,61	25,00
15266-21000	3,07	12,03	15,23	18,42	17,12	19,89	20,13	19,14	18,10	17,73	16,69	17,66	17,23	15,01
Más de 21000	3,95	7,33	6,27	11,48	12,23	11,46	13,16	14,50	18,54	18,14	20,98	17,31	25,18	9,99
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Gráfico 3.4.13



Nada nos dice, sin embargo, esta evidencia sobre los cambios funcionales de la actividad de los inmigrantes. Ninguna evidencia sobre el paso de asalariados a autónomos, ni de estos al ámbito empresarial estricto, Sin embargo los datos aportados por la EPA y analizados en el epígrafe 3.1, que estudiaba la ocupación de la población inmigrada por años de llegada, permite concluir que una parte de

las mejoras en los ingresos íntegros de la población inmigrada obedecen también al paso de asalariados a autónomos y, en menor medida, al ámbito empresarial.

4. INTEGRACION Y SITUACION LABORAL: UNA APROXIMACIÓN EMPÍRICA

4.1. Los datos y la metodología econométrica

Los datos utilizados en las estimaciones econométricas de este capítulo proceden de dos fuentes, la Muestra Continua de Vidas Laborales del Ministerio de Trabajo (MCVL) y la Encuesta Nacional de Inmigrantes del Instituto Nacional de estadística (ENI). Ambas han sido utilizadas en los capítulos previos y están descritas en el Anexo A. La aportación más relevante en relación con tales muestras es que se ha realizado un proceso de fusión de las mismas para poder rastrear con más precisión los efectos de la integración entre las condiciones sociales (con más indicadores en la ENI) y las variables laborales de la MCVL.

En el procedimiento de fusión de la ENI y la MCVL se han escogido como variables comunes (variables de fusión) las cinco siguientes:

- Zona de procedencia
- Edad por grupos
- Educación
- Sexo
- Año de llegada (año de entrada en la seguridad social)

Previamente ambas bases de datos han tenido que ser homogeneizadas en los casos posibles seleccionados de estas 5 variables de fusión, de forma que el esquema final de las variables comunes se presenta en el cuadro 4.1.1. Estas cinco variables multiplicadas por sus casos posibles dan como resultado una matriz de fusión de 672 celdas, que implican otros tantos perfiles diversos en los inmigrantes estudiados.

Cuadro 4.1.1.

VARIABLES DE FUSION MCVL-ENI	
Variable	Valores
sexo	
zona	Europa Latinoamérica Resto del Mundo
grupos de edad	16-24 25-44 45-64 65 y más
educación	menos de primaria primaria completa secundaria estudios universitarios
en la seguridad social desde	1991-1995 1996-2000 2001-2002 2003-2004 2005 2006 2007

El siguiente paso consiste en calcular, a partir de la MCVL, la media correspondiente de las variables de interés en cada una de las 672 celdas o perfiles posibles de identidad de los sujetos. Finalmente estas medias son importadas a la misma matriz de la ENI.

Las variables de interés de la MCVL que se han fusionado a la ENI son:

- Duración media de las situaciones de desempleo
- Duración media de los contratos temporales
- Duración media de los contratos indefinidos
- Número de situaciones de desempleo
- Número de contratos indefinidos
- Número de contratos temporales
- Sueldo íntegro

El resultado es una nueva ENI, que mantiene las variables originales y el mismo número de observaciones, más las nuevas variables importadas. Cada individuo de la ENI original es asignado el valor de la variable nueva en función de su género, grupo de edad, zona de origen, año de llegada y educación, aplicándole el valor medio que tenía esta misma variable en ese mismo perfil de inmigrante en

la MCVL. Por ejemplo, a los hombres de 16 a 24 años, de origen europeo, con estudios universitarios y llegados a España en 2005 se les aplica en la ENI la media calculada en la MCVL para ese mismo perfil de identidad.

Todas las estimaciones tienen la misma estructura. Se incorporan como variables explicativas una serie de variables ficticias o “dummies”, que recogen el cumplimiento o no de determinadas características básicas del sujeto: edad, género, origen y educación. En cada categoría básica hay un valor de referencia especificado en los cuadros, que sería el relativo a una situación en la que todas las “dummies” tuviesen valor cero. En el caso de la edad la base relacionada es el tramo 16-24, y las “dummies” son los tramos 25-44 y 45-64. Si las ficticias valen cero se trata de la población de referencia (16-24), si una ficticia vale uno, el coeficiente estimado indica el plus que implica esa categoría en la variable dependiente. En el estudio del género el valor de referencia es varón. El origen de referencia es europeo y el nivel de educación de referencia es el mínimo, los estudios de primaria incompletos.

En resumen, el perfil de referencia es el de un joven de 16 a 24 años, varón, sin primaria terminada, y de origen europeo. Cualquier variación de este perfil está controlada con variables ficticias que cuantifican la importancia de la desviación en la variable dependiente.

Adicionalmente a estas características básicas se añaden en cada regresión uno o más indicadores de integración. En el caso de la MCVL la única variable de integración es la antigüedad en el sistema de seguridad social. En el caso de la muestra de fusión (ENI+MCVL) tenemos diversos indicadores adicionales de integración (ver Anexo A).

Los métodos de estimación utilizados han sido el de mínimos cuadrados ordinarios como procedimiento de estimación normal, y el método “logit” en los modelos de elección binaria. El de mínimos cuadrados se ha utilizado en las estimaciones realizadas con las tres encuestas, MCVL, ENI y la muestra de fusión (MCVL+ENI). El método de estimación “logit” se ha realizado únicamente con la encuesta ENI.

El gran número de observaciones ha permitido utilizar con bastante fiabilidad contrastes asintóticos. Así, en las estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios, se ha analizado la existencia de heteroscedasticidad utilizando el test asintótico de White, especificando su valor así como el p-valor asociado al contraste en cada una de las regresiones. En todas y cada una de ellas se ha rechazado la hipótesis nula (su p-valor siempre es cero) detectando la existencia de heteroscedasticidad. Asimismo se ha analizado también la presencia de autocorrelación con el contraste asintótico de multiplicadores de Lagrange (LM) de autocorrelación, especificando

también el valor que toma el estadístico y su p-valor. En este caso las conclusiones no son tan rotundas, detectando la existencia de autocorrelación en aquellas estimaciones cuyo p-valor asociado al estadístico LM es menor que 0,05.

La existencia de autocorrelación o heteroscedasticidad no afecta a la consistencia de los estimadores pero sí a la de los estimadores de sus varianzas y a los test de hipótesis. Con objeto de solventar este problema, en aquellas ecuaciones donde se ha detectado heteroscedasticidad, se ha utilizado el estimador de la matriz de varianzas y covarianzas consistente de White que permite validar los test de hipótesis asintóticamente. En los casos en que se detectó heteroscedasticidad y autocorrelación, se ha utilizado el estimador consistente de la matriz de varianzas y covarianzas de Newey West, que no solo es robusto a la autocorrelación, sino también a la heteroscedasticidad. De esta forma, los estadísticos t de las estimaciones que contrastan la significación individual de cada variable, así como el estadístico F que contrasta la significación conjunta de la correspondiente regresión aportadas en cada una de las estimaciones, son válidos asintóticamente.

El análisis de significación da resultados muy aceptables en general. En todas y cada una de las ecuaciones estimadas, las regresiones son totalmente significativas (el p-valor asociado al estadístico F siempre es cero). El análisis de la significación individual es más dispar pero, en términos generales, cuando se analiza la renta laboral, en cualquiera de las tres encuestas utilizadas, para el total de la muestra (cuadros 4.2.1, 4.3.1 y 4.4.1) las variables son significativas y los signos se mantienen. Alguna excepción existe cuando el análisis se desglosa por procedencia y género donde la edad en las mujeres y la educación primaria en los hombres latinoamericanos pierden su significación y alguna variable cambia de signo (cuadros 4.2.2, y 4.3.2 a 4.3.6).

Si la variable dependiente utilizada fuese las situaciones de desempleo a nivel agregado (cuadros 4.2.3 y 4.3.7), las variables mantienen los signos y, en general, son significativas tanto en la MCVL como en la encuesta de fusión, sin embargo en la ENI (cuadro 4.4.3) hay algunas variables que no son significativas, especialmente el género y la educación secundaria. A nivel desagregado, el comportamiento no es tan homogéneo, mientras que en la MCVL es la edad la variable menos significativa sea cual sea la procedencia y el género (cuadro 4.2.4), en la encuesta de fusión, las variables menos relevantes son la educación primaria en los hombres y la universitaria en lo inmigrantes europeos (cuadros 4.3.8 a 4.3.12).

Finalmente, es quizás en el análisis de los determinantes de los contratos temporales donde existen mayores diferencias entre las encuestas. Aún así, hay ciertas características comunes, la procedencia siempre es una variable significativa tanto en el total como por género, y la variable que recoge los años

de pertenencia a la Seguridad Social también mantiene un comportamiento similar respecto a su relevancia (cuadros 4.2.5, 4.3.13 a 4.3.15). La diferencia más importante estriba en que la variable que recoge el género pierde su significación en la muestra de fusión. Por otro lado, en la desagregación por procedencias el comportamiento de las variables explicativas difiere sustancialmente en los inmigrantes procedentes de Latinoamérica y Europa y en menor medida los del resto del mundo (cuadros 4.2.5, 4.3.16 y 4.3.18).

En definitiva, el análisis de las regresiones nos permite validar adecuadamente la muestra de fusión, especialmente en lo referente a los determinantes de la renta laboral y a los determinantes de las situaciones de desempleo, y también, aunque en menor medida, en las estimaciones relativas a los determinantes de los contratos temporales.

Por último, como analizamos más adelante de forma más detallada, las variables de integración incorporadas en la fusión son todas significativas tanto en el análisis de la renta laboral como en el de las situaciones de desempleo con la muestra completa, y sólo cuando desagregamos por género o por procedencia alguna de las variables pierde la significación, especialmente los estudios homologados.

El segundo método de estimación empleado, el procedimiento "logit", se ha utilizado en los modelos de elección binaria planteados, donde la variable dependiente es una variable binaria que toma los valores 0 y 1 en base a dos elecciones cualitativas, que en nuestro caso lo constituyen las siguientes opciones: estar trabajando o no, estar o no buscando trabajo, ser o no activo laboral y tener o no un contrato indefinido. En estos casos nos interesa analizar si la probabilidad de una elección de un inmigrante con unas determinadas características es mayor o no, respecto a otro.

Puesto que se pretende estimar una probabilidad, es conveniente que las predicciones caigan en el intervalo (0,1) así como que se mantenga la propiedad de que incrementos de los regresores estén asociados a incrementos (o decrementos) en la variable dependiente. Estos supuestos, sugieren la utilización de la función de probabilidad acumulativa.

Son varias las funciones de probabilidad acumulativas que se podrían utilizar pero las más frecuentes son la normal y la logística, dando lugar a la utilización de una u otra a los denominados modelos de probabilidad "probit" y "logit", respectivamente. Ambos suelen dar resultados bastante similares por lo que hemos optado por utilizar la función logística.

El modelo a estimar de forma genérica sería:

$$P(Y = 1 | X_1 \cdots X_k) = G(Z) = \frac{e^Z}{1 + e^Z}$$

Siendo Y la variable dependiente, y X la matriz de variables explicativas y donde G es la función logística que toma valores entre 0 y 1 para todos los valores reales de Z , que a su vez es una función en las variables explicativas del modelo. P_i es la probabilidad de elegir una determinada alternativa y por tanto $(1-P_i)$ es la probabilidad de no elegirla. Estos modelos son no lineales, por lo que el método de estimación es el de máxima verosimilitud, que proporciona estimadores consistentes, asintóticamente normales y asintóticamente eficientes.

Los resultados de estas estimaciones se muestran en los cuadros 4.4.4, 4.4.5 y 4.4.6, proporcionando, para cada una de las ecuaciones, la razón de probabilidades, denominada también “odds ratio” y denotada como OR, que se utiliza para presentar las probabilidades de ocurrencia de los sucesos. Este ratio, no es más que $e^{\hat{\beta}_j}$ siendo $\hat{\beta}_j$ el estimador del coeficiente de la variable explicativa X_j . Cuando los regresores son variables ficticias, es el cociente de razones entre dos grupos, el caso de que $X_j=1$ y el caso de que $X_j=0$.

Formalmente, el OR podríamos expresarlo como:

$$\frac{\frac{P_i}{1 - P_i} \Big|_{X_j=1}}{\frac{P_i}{1 - P_i} \Big|_{X_j=0}}$$

expresión que representa el cociente de probabilidades relativas entre dos individuos idénticos que sólo se diferencian en la variable X_j .

El z-estadístico de Wald, que se distribuye asintóticamente como una normal, nos permite contrastar la significación individual de cada una de las variables explicativas del modelo. El resultado es que en todos los casos son claramente significativas, a excepción del caso de los inmigrantes procedentes del resto del mundo en el cuadro 4.4.6 que requiere un nivel de significación más amplio del 10%.

El estadístico de la razón de verosimilitud denotado como LR se distribuye asintóticamente como una χ^2 y contrasta la significación conjunta del modelo estimado. En todas las ecuaciones la regresión estimada es totalmente significativa ya que su p-valor siempre es cero.

El cuadro 4.1.2 adjunto recoge, ordenadas por fuentes, las estimaciones que aparecen en las secciones siguientes.

Cuadro 4.1.2.

LISTADO DE CUADROS DE REGRESIONES		
MCVL	ENIF (MCVL+ENI)	ENI
Renta laboral	Renta laboral	Regresiones
4.2.1. Por sexos y zonas	4.3.1. Total	4.4.1. Renta laboral mensual (encuesta)
4.2.2. Por sexo en cada zona	4.3.2. Hombres	4.4.2. Horas trabajadas
	4.3.3. Mujeres	4.4.3. Situaciones de desempleo
	4.3.4. Europa	Regresiones logit
	4.3.5. Latinoamérica	4.4.4. Probabilidad de desempleo
	4.3.6. Resto del Mundo	4.4.5. Probabilidad de estar buscando trabajo
Situaciones de desempleo	Situaciones de desempleo	4.4.6. Probabilidad de no ser activo laboral
4.2.3. Por sexos y zonas	4.3.7. Total	4.4.7. Probabilidad de tener contrato indefinido
4.2.4. Por sexo en cada zona	4.3.8. Hombres	
	4.3.9. Mujeres	
	4.3.10. Europa	
	4.3.11. Latinoamérica	
	4.3.12. Resto del Mundo	
Contratos temporales	Contratos temporales	
4.2.5. Por sexos y zonas	4.3.13. Total	
4.2.6. Por sexo en cada zona	4.3.14. Hombres	
	4.3.15. Mujeres	
	4.3.16. Europa	
	4.3.17. Latinoamérica	
	4.3.18. Resto del Mundo	

4.2. La Muestra Continua de Vidas Laborales.

En esta sección nos centramos en los datos directamente obtenidos de la MCVL (descrita en el anexo A) investigando tres variables relativas a la población inmigrada en España: los ingresos íntegros, las situaciones de desempleo, y las situaciones de contrato temporal.

Los ingresos y sus determinantes

Los cuadros 4.2.1 y 4.2.2 recogen los resultados obtenidos de la estimación para los determinantes de los ingresos, a partir de las retenciones practicadas por sus empleadores y que figuran en la MCVL.

Para el total de la muestra (constituida por 55.171 inmigrantes) el sueldo aumenta con la edad del inmigrado, disminuye en el caso femenino (nada menos que en 5.264 euros anuales), se reduce si es latinoamericano en vez de europeo y aún en mayor medida si es de otra procedencia, y aumenta notablemente con la

educación secundaria y universitaria (10.334 euros en este caso). La primera conclusión es que se confirman econométricamente muchas de las reseñas efectuadas en los capítulos iniciales. Dentro del conjunto de la población inmigrada existen diferencias muy sensibles entre colectivos, cobrando en relación con los ingresos especial significación los contrastes de las personas por género, por la zona de origen o procedencia, y por los niveles de educación.

Cuadro 4.2.1

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL												
	Total		Hombres		Mujeres		Latinoamérica		Resto mundo		Europa	
	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t
Constante	20504,0	31,6	20097,9	22,3	15735,9	23,4	17793,7	11,6	13390,9	20,1	22016,2	21,1
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	1093,0	6,1	1607,1	6,8	437,9	1,7	1387,2	6,1	623,7	2,7	1585,8	4,0
Edad 45-64	1241,0	3,9	2299,8	5,0	-453,0	-1,4	974,0	3,4	571,0	1,2	2503,5	3,5
Mujer	-5264,0	-39,3					-5203,0	-38,1	-3851,9	-17,4	-7390,1	-21,4
Origen (ref: europa)												
Latinamerica	-2692,0	-14,9	-3474,5	-11,7	-1717,0	-10,6						
Resto del mundo	-4206,0	-19,0	-5144,1	-16,8	-2033,5	-8,7						
Educación (ref: primaria incompleta)												
Primaria	535,0	4,2	409,5	2,2	620,3	4,6	323,3	2,4	463,1	2,4	367,5	1,2
Secundaria	3520,0	17,6	3928,6	12,4	2883,4	16,5	1836,2	9,5	3571,9	5,8	4895,0	13,2
Universidad	10334,0	14,0	13276,1	9,7	7153,1	16,9	5359,4	11,7	11498,7	5,3	14184,1	9,8
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)												
Desde 2007	-12397,0	-19,0	-12941,8	-13,9	-11797,6	-18,2	-11686,3	-7,7	-8174,0	-10,8	-14825,2	-13,8
Desde 2006	-7485,0	-12,2	-7451,3	-8,6	-7697,8	-11,6	-6275,3	-4,1	-3646,9	-5,5	-10457,8	-10,7
Desde 2005	-6743,0	-4,2	-6401,7	-7,6	-7367,6	-11,5	-6182,1	-4,1	-2524,4	-4,0	-9735,9	-10,2
Desde 2003	-5238,0	-8,5	-5121,7	-5,9	-5598,9	-8,6	-4142,1	-2,7	-1976,0	-3,0	-8119,8	-8,1
Desde 2001	-4478,0	-6,9	-3992,9	-4,3	-5388,0	-8,2	-4309,9	-2,9	-1459,3	-2,2	-6226,3	-5,2
Desde 1996	-2815,0	-4,2	-2146,7	-2,3	-4057,5	-5,8	-3876,2	-2,5	-1185,4	-1,8	-2220,4	-1,8
Observaciones	55171		34345		20826		22040		14640		18605	
F	345,0		171,0		196,3		230,9		74,6		134,9	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	108,1		95,8		70,7		77,9		81,9		50,5	
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM	39,4		16,7		8,6		2,7		0,8		9,1	
Prob(LM)	0,000		0,000		0,014		0,261		0,367		0,011	

Por otra parte, y en relación con el indicador de integración y armonización, los años de pertenencia a la Seguridad Social, son igualmente relevantes en relación con los ingresos íntegros: las penalizaciones por tener menos antigüedad en el país son intensas, hasta de 12.397 euros anuales para los recién llegados respecto a los inmigrados antes de 1996. Este indicador recoge múltiples efectos, pero una vez incluida explícitamente la edad, la referencia más importante es la adecuación del capital humano del inmigrante a su entorno español de trabajo.

La diferenciación del análisis por género añade información muy relevante. En primer lugar la edad influye positivamente en la percepción de los ingresos en el caso de los hombres pero negativamente en el caso de las mujeres. El tipo de ocupación y el sector de actividad se encuentran seguramente en el origen de

estas diferencias, tal como se analizó en el capítulo 3 de este trabajo. La diferenciación de ingresos por origen y por educación se mantiene cualitativamente tanto para varones como para mujeres, pero es mayor cuantitativamente para los hombres, aunque también su sueldo de referencia es mayor. Por cifrar dos efectos significativos: La prima por estudios universitarios es de 13.276 euros anuales para los hombres y sólo de 7.153 euros para las mujeres, respecto al ingreso del inmigrado base con primaria incompleta.

Las diferencias de ingresos por antigüedad en la pertenencia a la Seguridad Social son mayores en el caso de los hombres (la horquilla va de 12.941 a 2.146 euros anuales de reducción según se haya llegado en 2007 o en 1996) que en el de las mujeres (donde la reducción de ingresos bascula entre 11.797 y 4.057 euros anuales en los mismos períodos). Es interesante apreciar que aún cuando la reducción es mayor en los inmigrados que en las inmigradas recientemente llegadas, el proceso tiende a invertirse (y la horquilla a cerrarse) con el transcurso de la estancia en España.

Las diferencias en los ingresos íntegros de los inmigrados según las zonas o áreas de procedencia de la población inmigrada también son notables. Tomando como referencia la media de los colectivos, reflejada por la constante de la regresión en el supuesto base, van desde 22.016 euros anuales de ingresos medios para los europeos, hasta 17.793 para los latinoamericanos y 13.390 para los inmigrados procedentes del resto del mundo. La edad no es importante respecto de los ingresos íntegros de los inmigrantes procedentes del resto del mundo, mientras que si lo es para los latinoamericanos: contradictoriamente, en dicho colectivo mayor edad se correspondería con menores niveles de ingresos, lo que se corresponde probablemente con trabajos de baja cualificación. Como se analizó en los primeros capítulos para los europeos la edad tiene el efecto opuesto: a mayor edad mayores ingresos. Ser mujer está penalizado en cualquiera de las zonas de origen (pueden verse los detalles en cuadro 4.2.2), y curiosamente la penalización es más pronunciada en el caso de las mujeres inmigradas procedentes de la zona europea, tanto en términos absolutos como en porcentaje sobre la media.

La educación tiene un efecto muy intenso en todo el análisis, pero es más importante e intenso en el caso de los inmigrados europeos y de los procedentes del resto del mundo, y relativamente menor en el ámbito de la inmigración que procede de Latinoamérica.

La integración, medida por los años de antigüedad en la pertenencia a la Seguridad Social, presenta efectos más acusados sobre los ingresos en el caso europeo, influencia que es menor en el caso de los inmigrados latinoamericanos, y aún más reducida en el caso de los trabajadores procedentes del resto del

mundo. Para comprobarlo sólo hace falta remarcar que el ingreso de un recién entrado al mercado laboral, caso de referencia que se calcula restando a la constante la prima (negativa) por estar en la Seguridad Social sólo desde 2007, proporciona como resultado ingresos medios de 7.191, 6.108 y 5.216 euros anuales, respectivamente, para los inmigrados europeos, los latinoamericanos y los procedentes del resto del mundo.

Por otro lado, las diferencias son mucho mayores si en la comparación nos referimos a ciudadanos de edades comprendidas entre 45 y 64 años, con antigüedad en la permanencia a la Seguridad Social desde antes de 1996, que arroja sueldos medios de 24.519, 18.768 y 13.961 euros anuales, respectivamente. Por contraste, los sueldos medios para los inmigrados con edades comprendidas entre los 25 y 44 años, son menores para los inmigrados europeos y mayores para los demás inmigrados. Ello indica con claridad que las diferencias en los niveles de formación se concretan con el transcurso del tiempo, pero podría igualmente indicar un aumento de los niveles de formación en el trabajo o mayores niveles de promoción a lo largo del tiempo de los inmigrados de procedencia europea.

Cuadro 4.2.2

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL												
	Latinoamérica				Resto mundo				Europa			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Constante	19525,0	7,5	10762,3	7,5	12739,2	17,2	12167,3	8,2	20818,8	12,3	15893,4	16,5
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	2132,0	5,3	565,7	3,4	1005,1	4,0	-412,6	-0,8	2404,3	4,9	808,5	1,3
Edad 45-64	1962,5	4,1	-162,7	-0,6	646,1	1,2	831,7	1,0	4811,2	4,5	-743,9	-1,1
Educación (ref: primaria incompleta)												
Primaria	281,8	1,3	337,4	2,3	393,5	1,7	698,9	2,7	103,6	0,2	746,9	2,5
Secundaria	2000,7	6,2	1606,0	8,0	3686,0	4,5	3293,3	5,9	5272,7	9,1	4229,0	12,3
Universidad	5813,6	7,5	4864,2	9,9	12070,5	4,0	10193,6	4,7	19866,0	7,0	8447,8	13,1
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)												
Desde 2007	-15294,0	-6,0	-7535,9	-5,2	-8178,0	-8,9	-9281,8	-6,4	-15359,5	-8,6	-13327,2	-15,5
Desde 2006	-8926,1	-3,5	-3355,3	-2,3	-3208,9	-4,4	-5647,2	-3,8	-11078,8	-6,8	-9205,0	-10,6
Desde 2005	-8723,9	-3,4	-3430,4	-2,4	-2143,4	-3,0	-4587,3	-3,2	-10117,2	-6,3	-9001,0	-10,8
Desde 2003	-6683,1	-2,6	-1383,1	-0,9	-1811,9	-2,5	-3382,6	-2,3	-8489,8	-5,1	-7327,6	-8,6
Desde 2001	-6528,5	-2,6	-1974,5	-1,4	-1067,7	-1,5	-3565,1	-2,5	-6374,5	-3,2	-5817,0	-6,5
Desde 1996	-5454,1	-2,1	-2081,9	-1,4	-685,8	-0,9	-3947,6	-2,8	-1344,5	-0,7	-3172,1	-3,3
Observaciones	11696		10344		11672		2968		11049		7556	
F	71,6		72,8		41,2		36,0		70,3		92,3	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	45,3		38,4		74,0		85,2		45,7		21,1	
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,032	
LM	0,9		4,1		0,4		1,3		19,0		0,9	
Prob(LM)	0,334		0,127		0,551		0,247		0,000		0,628	

El desglose por procedencia y género (4.2.2) también incorpora elementos nuevos. Los contrastes salariales por género entre hombres y mujeres son mayores en el caso de los inmigrados latinoamericanos, que obtienen casi el

doble de sueldo que las mujeres de dicha procedencia. Los varones inmigrados europeos obtienen niveles de ingresos un tercio superiores a los de las mujeres inmigradas del mismo origen. Y en el caso de los extranjeros procedentes del resto del mundo apenas hay diferencias entre la inmigración masculina y femenina. El efecto de la edad no es significativo para las mujeres en ninguna de las zonas de procedencia analizadas (el estadístico t es muy inferior a 1,9), mientras que sí lo es para los hombres inmigrados procedentes de Europa y de Latinoamérica, y más dudoso para los inmigrados con origen en el resto del mundo.

La educación secundaria y universitaria es muy significativa, para todas las combinaciones de género y procedencia, pero en la población inmigrada con nivel educativo de primaria lo es sólo en el caso de las mujeres (lo que significa que en el caso masculino, la diferencia de ingresos asignables a tener el nivel educativo de primaria respecto al nivel de primaria incompleta, caso de referencia, es pequeña, si la hay). La prima por tener estudios universitarios es muy distinta por géneros y por zonas de origen de la población inmigrante, como se hemos señalado en el estudio morfológico de los primeros capítulos. A partir del contraste incluido en el cuadro 4.2.2, se puede matizar que la mayor diferencia relativa se observa en el caso de los inmigrados europeos, donde los universitarios tienen una prima de sueldo más del doble que el observado en las universitarias.

Finalmente la variable de integración, medida por los años de registro en la Seguridad Social, muestra los signos y valores normales, e indica niveles de ingresos absolutos relativamente cercanos entre hombres y mujeres dentro de la misma zona de procedencia con excepción del caso de la inmigración latinoamericana, donde los ingresos son significativamente mayores en los inmigrados masculinos que en los femeninos, en todos los casos y para cualquier tiempo de estancia.

En otro sentido, igualmente en Latinoamérica ocurre, al contrario que en las otras zonas, que las mujeres sufren menores descuentos que los varones en los ingresos a medida que transcurren los años de participación en el mercado de trabajo. Estos datos corroboran la evidencia planteada en el análisis morfológico, donde se apreciaba una mayor capacidad de las mujeres inmigradas procedentes de Latinoamérica para encontrar trabajo.

Situaciones de desempleo y condicionantes sociales

La segunda variable dependiente estudiada en el marco del contrato empírico efectuado, es el número de situaciones de desempleo registradas en la MCVL. La

estrategia econométrica sigue siendo la misma y los resultados aparecen, con el mismo formato que en el caso precedente, en los cuadros 4.2.3 y 4.2.4.

Cuadro 4.2.3

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL													
	Total		Hombres		Mujeres		Latinoamérica		Resto mundo		Europa		
	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	
Constante	5,2	44,7	5,4	35,2	5,0	31,0	4,8	18,7	6,2	43,5	5,1	43,5	
Edad (ref: 16-24)													
Edad 25-44	0,1	5,0	0,2	3,4	0,1	3,4	0,1	2,4	0,2	3,9	0,1	3,9	
Edad 45-64	0,2	3,7	0,2	3,4	0,1	1,2	0,1	2,5	0,2	2,3	0,0	2,3	
Mujer	0,1	4,7					0,3	8,4	-0,3	-5,6	0,2	-5,6	
Origen (ref: europa)													
Latinoamerica	0,2	7,1	0,2	4,4	0,2	4,5							
Resto del mundo	0,6	15,9	0,8	15,8	0,2	2,6							
Educación (ref: primaria incompleta)													
Primaria	-0,3	-8,6	-0,2	-5,1	-0,3	-6,5	-0,2	-6,5	-0,3	-4,8	-0,1	-4,8	
Secundaria	-0,4	-10,4	-0,4	-7,9	-0,3	-6,4	-0,2	-4,0	-0,7	-9,0	-0,3	-9,0	
Universidad	-0,7	-10,6	-0,9	-11,3	-0,4	-4,5	-0,4	-6,1	-1,2	-8,6	-0,5	-8,6	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)													
Desde 2007	-4,3	-39,5	-4,4	-31,0	-3,9	-25,4	-3,8	-14,8	-4,9	-36,3	-4,1	-36,3	
Desde 2006	-4,1	-37,5	-4,3	-30,9	-3,6	-23,1	-3,5	-13,7	-4,6	-34,0	-3,8	-34,0	
Desde 2005	-3,8	-35,4	-4,1	-29,7	-3,4	-21,8	-3,3	-12,8	-4,2	-31,4	-3,7	-31,4	
Desde 2003	-3,3	-29,8	-3,5	-24,7	-2,8	-17,9	-2,8	-10,6	-3,5	-23,6	-3,3	-23,6	
Desde 2001	-2,6	-23,8	-2,9	-20,8	-2,1	-13,2	-2,1	-8,0	-2,9	-20,5	-2,6	-20,5	
Desde 1996	-2,0	-16,9	-2,2	-15,6	-1,5	-8,1	-1,5	-5,1	-2,0	-14,1	-2,2	-14,1	
Observaciones	44585		24089		20496		17748		12552		14393		
F	601,0		446,0		199,7		139,7		265,1		196,1		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	86,3		92,8		37,1		29,6		148,4		53,0		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,003		0,000		0,000		
LM	37,1		19,7		29,5		3,0		23,1		20,2		
Prob(LM)	0,000		0,000		0,000		0,222		0,000		0,000		

En la columna total, como resumen general de todos los casos, se obtiene una media de 5,2 veces en situación de desempleo para el conjunto de la muestra en el grupo de referencia. La edad apenas aumenta el número de estas situaciones, lo que indica que la mayoría se sufren al comienzo de la carrera laboral. Los cambios en la condición laboral y contractual de la población inmigrada, las modificaciones en el tipo de actividad profesional y sectorial podrían estar en el origen de la mayor integración y estabilidad.

Las diferencias de género apenas presentan influencia, ya que las mujeres tampoco sufren muchas más experiencias de desempleo que los hombres. Por zonas se aprecia que son los inmigrados procedentes del resto del mundo los que presentan una mayor propensión al desempleo, seguidos por los inmigrantes procedentes de Latinoamérica, comparados con los originarios de los países europeos. La educación reduce claramente las situaciones de desempleo. Finalmente, la antigüedad en el registro de la Seguridad Social aumenta el número

de situaciones de desempleo, porque cuanto más extensa es la historia laboral del individuo mayor probabilidad tiene de haberse encontrado en una situación de pérdida de trabajo.

Las columnas por género indican que los hombres tienen más experiencias de desempleo que las mujeres, y la edad les afecta un poco más. En cuanto a la relación entre el número de situaciones de desempleo y la zona de origen del inmigrado, la estimación indica que dicho vínculo no es relevante para los extranjeros procedentes de Latinoamérica, pero sí para los originarios del resto del mundo, donde por añadidura se observa que la diferencia para los hombres es mayor que para las mujeres.

La educación reduce estas situaciones, en ambos sexos, de forma parecida en los niveles de primaria y secundaria, pero curiosa y significativamente el vínculo aparece como mucho más sensible, cuando se observa la educación universitaria, en los hombres que en las mujeres. Finalmente, el historial laboral o antigüedad en el sistema de la Seguridad Social tiene prácticamente el mismo efecto en las mujeres que en los hombres, teniendo en cuenta el valor que toma la constante: un hombre que lleve desde 2003 habrá tenido $5,4-3,5=1,9$ situaciones de desempleo, mientras que una mujer $5,0-2,8=2,2$ situaciones.

La diferenciación por zonas indica que son los inmigrantes procedentes del resto del mundo (6,2 situaciones de desempleo) los que más desempleo sufren, seguidos de los europeos (5,1) y, con menores diferencias, de los latinoamericanos (4,8). El efecto de la edad es similar por zonas. Ser mujer, sin embargo, aumenta la exposición al desempleo para las europeas y latinoamericanas, mientras que los reduce en las del resto del mundo. La educación y el historial laboral (medido por el tiempo de registro en la Seguridad Social) presentan el efecto observado en el caso general, pero intensificado para los inmigrantes procedentes del resto del mundo.

El cuadro por procedencia y género (4.2.4) corrobora que los hombres sufren más situaciones de desempleo que las mujeres en todas las zonas de origen. La edad, en general, es poco significativa en todos los casos, lo que implica que la estabilidad laboral es independiente de número de años de la población inmigrada, excepto en el caso los hombres inmigrantes procedentes del resto del mundo y de las mujeres europeas y latinoamericanas, ambos en el tramo de edad de 25-44 años. La educación tiene más efecto para los hombres que para las mujeres, como ya se ha visto, con la excepción de los inmigrantes latinoamericanos.

La integración, estimada mediante la antigüedad laboral y evaluada por el número de años registrados en la Seguridad Social, tiene más efecto sobre la inestabilidad

en el empleo en las mujeres inmigradas procedentes del resto del mundo (diferencial de 2,7 a lo largo del intervalo), algo menos por los efectos en las trabajadoras de procedencia latinoamericana (2,5 puntos) y, finalmente, todavía menos por los efectos en las europeas (2 puntos). Lo mismo ocurre para los hombres por zonas de procedencia de la inmigración, donde la antigüedad tiene también más efecto sobre la inestabilidad en el empleo en el caso de los inmigrados procedentes del resto del mundo.

Cuadro 4.2.4

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL												
	Latinoamérica				Resto mundo				Europa			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Constante	5,0	25,5	4,8	13,0	6,3	40,5	5,3	21,3	5,4	21,8	5,0	23,7
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	0,1	0,5	0,1	2,5	0,3	3,7	0,1	1,3	0,0	0,0	0,1	2,1
Edad 45-64	0,2	1,5	0,1	1,4	0,3	2,9	-0,2	-1,1	0,0	-0,1	0,1	1,3
Educación (ref: primaria incompleta)												
Primaria	-0,2	-2,9	-0,3	-5,5	-0,2	-3,1	-0,5	-4,9	-0,1	-1,6	-0,1	-0,9
Secundaria	-0,2	-2,2	-0,3	-3,5	-0,8	-7,5	-0,6	-5,2	-0,3	-3,9	-0,3	-3,2
Universidad	-0,4	-3,4	-0,4	-4,9	-1,3	-6,9	-1,1	-5,4	-0,9	-6,7	-0,2	-1,1
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)												
Desde 2007	-3,9	-18,6	-3,5	-9,6	-5,2	-36,2	-4,1	-17,6	-4,2	-17,5	-3,9	-19,5
Desde 2006	-3,8	-18,9	-3,2	-8,7	-5,0	-33,7	-3,7	-15,6	-4,0	-15,6	-3,6	-17,7
Desde 2005	-3,5	-20,5	-3,0	-8,1	-4,4	-30,3	-3,5	-14,8	-3,9	-15,9	-3,4	-17,1
Desde 2003	-3,0	-16,8	-2,5	-6,7	-3,7	-23,4	-2,7	-9,8	-3,6	-14,7	-2,9	-14,2
Desde 2001	-2,4	-14,3	-1,7	-4,5	-3,0	-19,9	-2,4	-9,4	-2,9	-11,6	-2,3	-10,0
Desde 1996	-2,1	-11,0	-1,0	-2,3	-2,2	-13,9	-1,4	-5,5	-2,5	-10,0	-1,9	-7,4
Observaciones	6761		10987		9634		2918		7757		6636	
F	72,6		86,2		218,7		58,9		124,5		91,1	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	15,1		27,6		161,3		17,6		40,0		19,8	
Prob(White)	0,178		0,004		0,000		0,090		0,000		0,048	
LM	0,0		2,3		0,2		11,3		23,1		18,6	
Prob(LM)	0,970		0,131		0,629		0,000		0,000		0,000	

Estos resultados no pueden ser indiferentes al sector de la actividad donde unos y otros concentran su tarea laboral. La identificación de la actividad de los trabajadores europeos con los sectores con mayor estabilidad, tales como el sector agrario, el sector industrial, y el sector de servicios destinados a empresas, y en notablemente menor medida el sector de la construcción y de los servicios de hostelería y restauración son determinantes de la mayor estabilidad en el empleo. Menor estabilidad en el empleo, en el caso de ambos géneros, se aprecia en los trabajadores latinoamericanos, que se concentran con más intensidad en el ámbito de la actividad de la construcción y con menos en el de la hostelería y la restauración —los hombres— y con especial intensidad en el servicio doméstico y con menor énfasis en la hostelería y la restauración —las mujeres.

Contratos temporales y condicionantes sociales

Siguiendo el mismo procedimiento anterior, analizamos a continuación el número de contratos temporales de los inmigrantes y su relación con los condicionantes sociales de los mismos. Dichos vínculos agrupados por contrastes de género y de zonas de procedencia son recogidos en los cuadros 4.2.5 y 4.2.6.

En la columna total encontramos un número medio de 9 para el perfil de referencia, con poco efecto de la edad. La procedencia sí parece implicar efectos, aumentando el número de los contratos temporales a los latinoamericanos y aún más a los inmigrantes procedentes del resto del mundo en comparación con los europeos. En cuanto a la educación, a diferencia de las variables investigadas anteriormente, el número de los contratos temporales parece que no dependen de la educación en el caso de la titulación secundaria, aunque sí en los de la primaria y universitaria, que disminuyen las opciones de tener estos contratos. La antigüedad en la seguridad social aumenta el número de contratos, por el propio efecto cuantitativo de la experiencia laboral.

Cuadro 4.2.5

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes - MCVL												
	Total		Hombres		Mujeres		Latinoamérica		Resto mundo		Europa	
	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t
Constante	9,0	22,2	9,0	19,3	8,4	11,4	11,6	6,0	10,8	30,4	9,2	15,9
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	-0,02	-0,3	0,1	0,7	-0,2	-1,3	-0,1	-0,9	0,4	2,5	-0,5	-2,9
Edad 45-64	-0,53	-3,7	-0,5	-3,4	-0,5	-1,8	-0,6	-2,4	-0,5	-1,6	-0,7	-3,0
Mujer	-0,5	-5,0					0,2	1,3	-2,5	-13,0	-0,2	-1,5
Origen (ref: europa)												
Latinamerica	1,4	12,8	1,2	9,2	1,7	8,9						
Resto del mundo	2,4	23,0	2,8	24,0	0,7	3,3						
Educación (ref: primaria incompleta)												
Primaria	-0,4	-4,8	-0,5	-4,7	-0,2	-1,2	-0,3	-1,9	-0,6	-3,4	-0,2	-2,0
Secundaria	-0,2	-1,4	-0,4	-2,5	0,2	0,7	0,1	0,4	-0,8	-2,7	0,00	0,0
Universidad	-0,7	-3,4	-0,7	-2,1	-0,7	-2,5	-1,0	-4,3	-0,04	0,0	-0,1	-0,4
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)												
Desde 2007	-7,8	-19,7	-8,0	-17,3	-7,1	-10,0	-9,5	-4,9	-8,1	-25,2	-7,0	-12,3
Desde 2006	-5,8	-14,6	-6,0	-12,9	-5,3	-7,3	-7,6	-3,9	-5,7	-16,4	-5,2	-9,0
Desde 2005	-4,6	-11,5	-4,6	-9,9	-4,5	-6,3	-6,4	-3,3	-3,6	-10,8	-4,4	-7,6
Desde 2003	-2,0	-4,8	-2,2	-4,5	-1,6	-2,0	-3,3	-1,7	-1,3	-3,4	-2,4	-3,8
Desde 2001	0,1	0,2	0,1	0,3	0,1	0,1	-1,3	-0,7	1,3	3,5	-0,8	-1,3
Desde 1996	0,9	2,2	1,1	2,3	0,5	0,7	0,5	0,2	2,0	5,3	-0,5	-0,8
Observaciones	57315		35652		21663		23187		15792		18446	
F	354,6		354,0		77,1		111,3		194,6		88,8	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	89,8		61,7		32,9		56,0		100,7		28,2	
Prob(White)	0,000		0,000		0,002		0,000		0,000		0,005	
LM	20,6		12,0		2,9		3,3		28,3		2,7	
Prob(LM)	0,000		0,002		0,235		0,195		0,000		0,261	

Por géneros, los hombres tienen un número mucho mayor de contratos temporales que las mujeres, si bien el efecto de la edad es el mismo. En el contraste relativo a los varones se aprecia la presencia de un mayor efecto en la contratación temporal la zona de procedencia. La educación en cambio tiene un efecto muy similar, aunque en el ámbito femenino, la variabilidad contractual es mayor que en ámbito masculino para los distintos niveles de educación. La repercusión de la antigüedad también es muy afín entre hombres y mujeres.

Por zonas de procedencia, los inmigrantes latinoamericanos presentan mayor número de contratos temporales que los del resto del mundo, quienes a su vez muestran un mayor número que los europeos. El efecto de la edad es similar en todos los grupos por origen. Ser mujer aumenta la frecuencia de la contratación temporal si se procede de Latinoamérica, pero en las otras dos zonas de origen de la población extranjera ser mujer los reduce (aunque sólo es claramente significativo el efecto en el resto del mundo y por añadidura su peso es claramente mayor). La educación muestra grandes diferencias en la frecuencia de la contratación temporal. El origen de la población no parece en absoluto importante respecto a la frecuencia de la contratación temporal en el caso europeo. En el caso de los inmigrantes procedentes del resto del mundo sólo parece serlo hasta el nivel de secundaria, mientras que en la inmigración latinoamericana la frecuencia de contratación temporal sólo es relevante en los niveles de educación universitaria. La antigüedad sin embargo tiene un efecto similar tanto cuantitativo como cualitativamente en las tres zonas.

Por procedencia y género (cuadro 4.2.6), cuando sólo consignamos en la estimación los grupo de referencia base, las diferencias entre hombres y mujeres parecen sustanciales en la zona resto del mundo (3,8 contratos), relativamente menores (2,3 contratos) en Latinoamérica, y muy exiguas (sólo 0,5 contratos) en Europa. El efecto sobre los contratos del incremento en la edad sólo parece importante en el caso de los hombres inmigrantes procedentes del resto del mundo y de Latinoamérica, pero no en el caso de los originarios de Europa. En los mismos términos, es especialmente significativo en el caso de la inmigración femenina procedente del resto del mundo. Es especialmente significativo que con el paso del tiempo, los inmigrantes con origen en el resto del mundo (especialmente inmigrantes africanos) tienden a estabilizar su situación laboral reduciendo el número de contratos a partir de los 45 años. Se trata de un síntoma inequívoco de integración, que puede relacionarse con factores culturales o/y lingüísticos, pero también con el tránsito de sectores de actividad tales como la construcción, con evidente frecuencia en la temporalidad contractual, a otros como los servicios de mercado y la industria caracterizados por sistemas de contratación más estables.

Cuadro 4.2.6

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes - MCVL												
	Latinoamérica				Resto mundo				Europa			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Constante	12,81	3,77	10,55	6,68	10,95	27,16	7,15	9,42	9,31	14,34	8,78	12,76
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	-0,11	-0,62	-0,16	-0,62	0,51	2,68	0,17	0,58	-0,48	-2,71	-0,45	-1,05
Edad 45-64	-0,85	-3,21	-0,28	-0,64	-0,34	-1,02	-0,89	-1,43	-0,65	-2,66	-0,67	-1,28
Educación (ref: primaria incompleta)												
Primaria	-0,41	-2,16	-0,17	-0,62	-0,63	-3,24	-0,15	-0,42	-0,24	-1,73	-0,23	-0,66
Secundaria	0,01	0,03	0,17	0,50	-1,18	-3,62	0,55	0,88	-0,17	-0,88	0,21	0,57
Universidad	-1,22	-4,48	-0,83	-2,16	0,53	0,45	-1,28	-1,81	-0,02	-0,03	-0,22	-0,42
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)												
Desde 2007	-10,66	-3,10	-8,25	-5,26	-8,98	-24,56	-5,41	-7,96	-7,15	-11,36	-6,80	-10,77
Desde 2006	-8,73	-2,54	-6,42	-4,08	-6,31	-15,97	-3,23	-4,56	-5,42	-8,43	-4,93	-7,58
Desde 2005	-7,44	-2,16	-5,35	-3,41	-3,96	-10,53	-1,89	-2,49	-4,35	-6,92	-4,39	-7,77
Desde 2003	-4,52	-1,30	-1,97	-1,22	-1,58	-3,60	-0,03	-0,03	-2,77	-4,24	-1,96	-3,24
Desde 2001	-2,55	-0,74	-0,02	-0,01	1,22	2,98	1,68	2,00	-0,63	-0,96	-0,97	-1,62
Desde 1996	-0,39	-0,11	1,36	0,74	2,10	4,93	1,46	1,93	-0,62	-0,87	-0,36	-0,58
Observaciones	12219		10968		12633		3159		10871		7575	
F	78,1		47,7		174,4		19,0		93,2		25,0	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	47,4		24,0		172,1		9,3		69,1		13,4	
Prob(White)	0,000		0,012		0,000		0,598		0,000		0,268	
LM	0,0		0,6		12,2		16,4		0,3		3,6	
Prob(LM)	0,901		0,438		0,000		0,000		0,606		0,060	

La educación, como hemos visto, tiene poca importancia sobre la frecuencia en la contratación temporal, especialmente en el caso de los inmigrantes con origen en Europa, independientemente del género masculino o femenino de los inmigrantes. Sólo en los casos de los varones y mujeres latinoamericanos y en el de las mujeres procedentes del resto del mundo con estudios universitarios es donde la frecuencia de contratación se reduce sensiblemente. Y precisando con mayor énfasis, también parece digno de ser considerado que los varones inmigrantes procedentes del resto del mundo ven elevarse la frecuencia de contratación en el nivel universitario, una circunstancia que contrasta con el resto de las poblaciones analizadas.

En el caso de la antigüedad por los registros de afiliación en la Seguridad Social, aparece una menor frecuencia en la contratación para todos los registros en el caso de las mujeres inmigrantes respecto de los varones inmigrantes, lo que indica una menor estabilidad contractual. En cualquier caso, la menor estabilidad contractual de las mujeres respecto de los varones inmigrantes es francamente más intensa en las poblaciones procedentes del resto del mundo y sensiblemente menos en Europa, lo que parece sugerir la presencia de una discriminación por género más intensa cuanto menores niveles de formación educativa.

4.3. Fusión de la MCVL y la ENI

En la tercera sección de este capítulo comentamos los resultados obtenidos al repetir las regresiones de la sección anterior pero en la base de datos de fusión (MCVL+ENI), explicada en la sección primera. La ventaja es que podemos añadir algún indicador de carácter cualitativo y de integración adicional procedente de la ENI y analizar su impacto en las mismas variables dependientes anteriores.

Ingresos

El cuadro 4.3.1 recoge la primera estimación correspondiente al total de la muestra, que son los 14.504 encuestados en la ENI. La columna 1 del cuadro recoge las mismas variables que el cuadro 4.2.1, a efectos comparativos. Los resultados son en general los mismos. La columna 2 sustituye la antigüedad en el sistema por la variable propia de la ENI “años en España”. Los resultados cualitativos de las demás variables explicativas no cambian, y el coeficiente de esta nueva variable indica que por cada año en España el sueldo aumenta en 150 euros anuales, que es un efecto muy inferior al estimado para el registro de los años en la Seguridad Social.

En la columna 3 se añade la variable ficticia “terminó los estudios en España”, que sirve de indicador de integración, y que resulta significativa, con signo positivo y valor de 1.228 euros anuales, que implica un 10% del sueldo en el caso de referencia. En la columna 4 se añade la ficticia “estudios homologados en España”, que resulta significativa, con signo positivo y un valor de 1.038 euros anuales. Finalmente, se añade la variable ficticia “habla español”, que de nuevo es significativa, con valor positivo de 823 euros por año. En resumen, los cuatro indicadores de integración seleccionados de la ENI son significativos y con el signo esperado: Por ello parece razonable sostener que a mayor integración mayor ingreso laboral.

Cuadro 4.3.1.

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL+ENI											
TOTAL	1		2		3		4		5		
	coef.	t									
Constante	20233,0	81,2	13284,0	55,4	13583,0	42,4	13549,0	42,3	11214,0	36,9	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	3297,0	17,7	4638,0	25,0	4407,0	21,5	4450,0	21,6	5100,0	21,0	
Edad 45-64	3014,0	13,2	4454,0	19,1	4332,0	15,9	4378,0	16,0	6500,0	18,9	
Mujer	-7982,0	-74,6	-8049,0	-70,8	-8248,0	-68,6	-8249,0	-68,7	-8527,0	-48,7	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	-5489,0	-48,3	-5719,0	-48,5	-5880,0	-48,5	-5908,0	-48,7	-4958,0	-16,3	
Resto del mundo	-5455,0	-33,1	-5176,0	-30,7	-5355,0	-28,8	-5352,0	-28,8	-4794,0	-26,7	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	1019,0	6,5	1062,0	6,7	825,0	3,2	817,0	3,2	1165,0	6,2	
Secundaria	5432,0	35,1	5616,0	35,5	5357,0	21,0	5309,0	20,8	5853,0	34,8	
Universidad	13050,0	56,1	13300,0	55,4	12986,0	41,0	12855,0	40,2	15165,0	43,7	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-8985,0	-3,1									
Desde 2006	-8600,0	-43,4									
Desde 2005	-8357,0	-45,3									
Desde 2003	-5983,0	-43,0									
Desde 2001	-5294,0	-29,6									
Desde 1996	-3627,0	-24,4									
Años en España			150,0	27,5	157,0	20,4	155,0	20,1	171,0	17,4	
Acabó sus estudios en España					1228,0	6,5	1350,0	7,1			
Estudios homologados							1038,0	3,8	1017,0	2,1	
Habla español									823,0	4,6	
Observaciones	14504,0		14504,0		13253,0		13253,0		6670,0		
F	1731,0		2259,0		1850,0		1687,0		941,0		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	770,4		858,5		840,5		836,8		781,9		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	2,300		2,500		2,200		2,340		1,070		
Prob(LM)	0,316		0,281		0,338		0,309		0,301		

Los cuadros 4.3.2 y 4.3.3 recogen los resultados de esta misma estimación para hombres y mujeres por separado, respectivamente. La diferencia es que a los hombres se les valora más los años en España, y ello en términos absolutos, porque si lo cuantificamos en porcentaje del sueldo de referencia estimado por la constante de regresión es mucho menor. Lo mismo ocurre con las otras tres variables (acabar los estudios en España, homologar sus estudios en España, y hablar español), que son más valoradas para los hombres que para las mujeres, sobre todo en el caso del dominio del idioma.

Cuadro 4.3.2

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL+ENI											
HOMBRES	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	20658,7	51,9	12705,8	34,5	12843,8	24,7	12810,1	24,6	10359,0	23,0	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	3937,9	14,2	5668,1	19,8	5433,6	17,6	5478,9	17,7	5682,8	15,1	
Edad 45-64	4864,8	13,1	6625,7	17,2	6705,4	15,2	6738,6	15,3	9387,0	16,8	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	-7011,6	-32,7	-7242,1	-32,3	-7570,5	-33,1	-7596,3	-33,3	-6365,4	-9,8	
Resto del mundo	-8886,2	-43,2	-8292,3	-39,0	-8609,4	-37,3	-8603,4	-37,3	-7197,1	-30,1	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	246,0	0,9	109,4	0,4	72,3	0,2	53,6	0,1	439,8	1,5	
Secundaria	5504,9	20,7	5522,7	20,5	5440,4	12,9	5388,7	12,7	5854,3	23,8	
Universidad	17107,3	41,0	17299,0	40,4	17118,6	31,5	16972,0	30,8	20318,6	35,1	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-15968,9	-5,8									
Desde 2006	-11081,3	-31,8									
Desde 2005	-10256,8	-32,0									
Desde 2003	-7571,5	-30,8									
Desde 2001	-5864,1	-18,1									
Desde 1996	-3141,8	-13,4									
Años en España			168,0	19,6	172,3	14,8	170,8	14,7	197,8	12,7	
Acabó sus estudios en España					1064,5	3,5	1182,3	3,9			
Estudios homologados							1082,1	2,1	494,1	0,6	
Habla español									318,2	1,1	
Observaciones	6597,0		6597,0		6051,0		6051,0		3246,0		
F	900,0		1132,9		927,0		835,9		597,9		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	581,0		693,1		746,6		745,1		482,9		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	1,900		4,100		6,000		6,100		4,400		
Prob(LM)	0,382		0,130		0,049		0,048		0,109		

En términos generales, del contraste en los resultados por género se deducen las siguientes regularidades: Con relación a los ingresos, las mujeres pierden renta relativa respecto de los hombres con el transcurso del tiempo de estancia en nuestro país. En los mismos términos, las mujeres experimentan una penalización más intensa que los hombres en razón de su zona de procedencia en el caso de Latinoamérica y el resto del mundo respecto de Europa. En el mismo sentido y en razón a los niveles educativos, la estimación permite confirmar que las mujeres aprovechan más las ventajas económicas que se derivan de la disposición de estudios primarios, mientras que los hombres rentabilizan en mayor medida los estudios universitarios. Y, finalmente, los ingresos masculinos crecen más que los femeninos como resultado del transcurso del tiempo de estancia en España.

Cuadro 4.3.3

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL+ENI										
MUJERES	1		2		3		4		5	
	coef.	t								
Constante	11411,5	51,0	5410,4	25,4	5859,9	19,4	5831,7	19,3	2988,8	10,5
Edad (ref: 16-24)										
Edad 25-44	3126,0	14,8	4067,4	19,7	3859,9	16,5	3892,5	16,5	5329,2	22,2
Edad 45-64	1601,1	6,9	2700,6	11,3	2383,5	8,3	2428,9	8,4	4726,9	15,1
Origen (ref: europa)										
Latinamerica	-4288,6	-49,4	-4527,0	-46,9	-4550,9	-45,8	-4575,5	-46,0	-4058,5	-15,4
Resto del mundo	-1565,6	-6,6	-1519,1	-6,2	-1341,4	-4,8	-1339,7	-4,8	-1547,9	-6,2
Educación (ref: primaria incompleta)										
Primaria	2221,5	14,4	2312,9	14,4	1664,6	6,4	1665,4	6,4	2039,3	9,4
Secundaria	5674,3	33,5	5917,3	33,3	5277,7	19,5	5243,4	19,4	6001,4	27,0
Universidad	10246,2	45,6	10505,0	43,9	9837,6	31,2	9744,3	30,7	10940,6	32,0
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)										
Desde 2007	-6567,0	-1,8								
Desde 2006	-6615,5	-35,8								
Desde 2005	-7086,3	-38,0								
Desde 2003	-4681,4	-34,2								
Desde 2001	-4611,9	-31,1								
Desde 1996	-4129,3	-32,5								
Años en España			132,6	22,5	147,4	17,1	145,6	16,8	145,3	14,7
Acabó sus estudios en España					1039,5	5,4	1139,7	5,8		
Estudios homologados							793,9	3,5	875,1	2,3
Habla español									1361,6	8,0
Observaciones	7907,0		7907,0		7202,0		7202,0		3424,0	
F	893,2		1158,9		923,3		833,9		503,6	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	201,1		208,4		211,5		209,5		843,7	
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM	0,400		0,250		0,570		0,630		0,680	
Prob(LM)	0,817		0,616		0,751		0,729		0,710	

Los cuadros 4.3.4 a 4.3.6 contienen los resultados por las tres zonas de procedencia. En el caso de Europa y Latinoamérica todas las variables de integración son significativas y con el signo esperado, aunque en el caso de Latinoamérica la educación primaria no solo cambia de signo sino también de significación. En el caso del resto del mundo acabar los estudios en España y dominar el idioma no son relevantes.

En una perspectiva general, puede apreciarse que el referente caracterizado en cada procedencia por la población sin estudios y con edad comprendida entre 16 y 24 años, percibe ingresos similares en los inmigrantes procedentes de Europa y el resto del mundo, cifrables en torno a los 10 mil euros anuales, y algo más elevados en el caso de los inmigrantes latinoamericanos. El aumento de los ingresos íntegros anuales por el transcurso del tiempo es muy elevado en el caso europeo y menor en el caso del resto de las procedencias. En todo caso, dicha

pauta de elevación de ingresos es creciente con el proceso de integración de inmigrados europeos y del resto del mundo, pero decreciente en el caso de los latinoamericanos.

Cuadro 4.3.4

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL+ENI										
EUROPA	1		2		3		4		5	
	coef.	t								
Constante	18377,3	59,7	8402,0	24,7	8395,2	15,5	8372,9	15,4	9180,2	23,0
Edad (ref: 16-24)										
Edad 25-44	5914,8	23,5	7727,1	28,3	7547,8	25,5	7548,4	25,5	6967,8	23,0
Edad 45-64	6297,0	19,3	7979,4	22,7	7986,9	20,1	8011,3	20,2	7656,9	19,0
Mujer	-10651,8	-62,5	-10824,0	-56,4	-11068,6	-55,5	-11068,3	-55,5	-10871,6	-47,6
Educación (ref: primaria incompleta)										
Primaria	1072,1	3,7	1249,4	4,2	1083,1	2,1	1078,6	2,1	1321,5	3,8
Secundaria	7615,0	31,4	8218,4	32,6	8122,7	17,0	8088,6	16,9	7289,1	24,9
Universidad	17376,7	46,7	18416,2	46,5	18298,9	31,8	18193,4	31,5	17123,9	37,3
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)										
Desde 2007	-8006,1	-1,2								
Desde 2006	-12375,0	-34,2								
Desde 2005	-11502,9	-39,1								
Desde 2003	-9676,9	-57,5								
Desde 2001	-7660,6	-24,3								
Desde 1996	-2176,5	-10,6								
Años en España			223,5	34,4	234,1	23,3	232,8	23,2	217,9	19,4
Acabó sus estudios en España					832,7	3,1	937,5	3,4		
Estudios homologados							1036,4	2,1	807,2	1,4
Habla español									1218,0	5,6
Observaciones	5840,0		5840,0		5519,0		5519,0		4179,0	
F	1329,7		1559,7		1268,1		1129,0		808,7	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	431,0		524,7		492,3		491,9		403,6	
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM	0,004		0,018		0,004		0,011		0,657	
Prob(LM)	0,947		0,892		0,947		0,918		0,418	

En cuanto a la mujer inmigrada, sus ingresos menores siempre que los de los varones, presentan una menor diferencia en el caso de la inmigración procedente del resto del mundo que en los casos europeo y latinoamericano. Finalmente, como se aprecia en todas las fuentes y estimaciones, los europeos aprovechan notablemente mejor los beneficios de los niveles de titulación (pese a que no siempre puedan hacerlos efectivos en el mercado de trabajo). Es interesante remarcar la ausencia de efectos de la titulación de primaria sobre los niveles de ingresos de la población inmigrada latinoamericana. La concentración de dicha población en sectores intensivos en el empleo de población inmigrada, y la competencia en tales segmentos del mercado de la población sin estudios de

primaria procedentes del resto del mundo podría estar en el origen de dicha circunstancia.

Cuadro 4.3.5

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL+ENI											
LATINOAMERICA	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	18095,5	32,7	12987,6	30,8	13558,0	18,4	13472,8	18,4	11430,7	11,9	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	2467,8	10,6	3021,7	13,5	2847,4	12,0	2959,1	12,3	3734,0	4,1	
Edad 45-64	192,8	0,7	1330,9	5,1	1107,9	3,8	1211,8	4,1	1668,1	1,4	
Mujer	-7627,5	-65,0	-7604,2	-58,8	-7487,5	-62,0	-7492,0	-62,2	-6849,1	-12,7	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-226,6	-0,6	-297,3	-0,8	-879,9	-1,2	-901,2	-1,3	-97,6	-0,2	
Secundaria	2250,2	6,2	2399,6	6,4	1755,2	2,5	1683,8	2,4	1921,8	5,4	
Universidad	7024,5	17,8	7275,8	17,8	6566,3	8,9	6382,3	8,7	6400,8	7,7	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-10606,2	-9,9									
Desde 2006	-6440,3	-25,7									
Desde 2005	-6360,3	-25,5									
Desde 2003	-3260,8	-13,3									
Desde 2001	-4365,5	-20,6									
Desde 1996	-4066,1	-17,1									
Años en España			84,8	9,3	79,5	6,9	76,2	6,6	93,5	2,0	
Acabó sus estudios en España					1332,1	5,2	1514,7	5,8			
Estudios homologados							1044,1	4,1	1061,1	1,0	
Habla español									1243,0	2,8	
Observaciones	5784,0		5784,0		5513,0		5513,0		335,0		
F	781,2		1029,1		930,8		833,6		48,2		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	626,1		570,0		1004,5		993,0		112,7		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	0,850		0,201		0,770		0,567		0,377		
Prob(LM)	0,653		0,904		0,680		0,753		0,539		

Cuadro 4.3.6

Determinantes de la renta laboral de los inmigrantes en 2007 (euros) - MCVL+ENI										
RESTO DEL MUNDO	1		2		3		4		5	
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t
Constante	13388,0	26,6	9710,8	27,4	9759,4	20,9	9737,4	20,9	9353,1	31,9
Edad (ref: 16-24)										
Edad 25-44	-338,7	-0,7	513,5	1,1	123,4	0,2	162,9	0,3	1164,3	3,4
Edad 45-64	2832,7	4,6	3836,4	6,2	4486,0	5,4	4497,0	5,5	4723,1	7,8
Mujer	-3420,4	-15,7	-3526,3	-16,3	-3341,2	-12,3	-3346,4	-12	-4295,2	-20,0
Educación (ref: primaria incompleta)										
Primaria	1252,8	8,1	1242,6	8,0	827,2	3,2	804,3	3,1	1634,3	9,5
Secundaria	5720,2	30,0	5784,3	28,9	5415,4	18,9	5331,0	18,5	5486,4	29,7
Universidad	15014,3	28,7	15048,0	28,0	14508,2	25,7	14339,1	25,0	13808,7	22,5
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)										
Desde 2007	-8124,6	-10,2								
Desde 2006	-5698,4	-13,7								
Desde 2005	-4912,8	-11,3								
Desde 2003	-2709,2	-8,0								
Desde 2001	-2272,3	-6,3								
Desde 1996	-2666,3	-12,0								
Años en España			75,1	5,4	101,6	5,1	99,1	5,0	78,8	4,3
Acabó sus estudios en España					87,2	0,2	254,1	0,6		
Estudios homologados							1824,3	2,5	1588,5	2,1
Habla español									301,1	1,1
Observaciones	2880		2880		2221		2221		2156	
F	292,2		459,3		269,9		241,5		331,8	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	98,8		105,6		78,2		77,2		859,5	
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM	0,520		0,525		1,329		1,170		0,700	
Prob(LM)	0,471		0,469		0,249		0,279		0,402	

Situaciones de desempleo

La estrategia de análisis para las situaciones de desempleo es idéntica a la de la renta laboral.

El cuadro 4.3.7 contiene los resultados para el conjunto de la muestra. Los años de estancia en España de la población inmigrada aumentan las situaciones de desempleo, al igual que lo hacía la experiencia laboral, y dicha afirmación descansa en la misma explicación. Por el contrario, terminar los estudios en España las reduce y, sorprendentemente, la homologación de los estudios y el dominio del idioma implican ligeras elevaciones del número de situaciones de desempleo.

Cuadro 4.3.7

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL+ENI											
TOTAL	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	4,7	107,2	1,6	34,3	1,7	24,4	1,7	24,3	1,6	26,7	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	0,5	16,1	1,0	33,9	0,9	26,1	0,9	26,2	1,0	25,0	
Edad 45-64	0,3	8,6	0,9	22,0	0,6	13,1	0,6	13,2	1,0	17,4	
Mujer	0,2	12,4	0,1	7,4	0,2	10,4	0,2	10,4	-0,02	-0,6	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	0,1	11,0	0,1	3,3	0,1	3,4	0,1	3,3	0,1	1,7	
Resto del mundo	0,3	12,8	0,4	13,1	0,3	8,5	0,3	8,6	0,6	18,4	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-0,1	-2,6	-0,1	-1,3	-0,2	-2,8	-0,2	-2,8	-0,02	-0,4	
Secundaria	-0,4	-17,6	-0,3	-9,3	-0,5	-6,9	-0,5	-7,0	-0,6	-12,9	
Universidad	-0,7	-27,2	-0,6	-15,5	-0,7	-10,5	-0,7	-10,8	-0,8	-15,0	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-3,7	-42,4									
Desde 2006	-3,5	-150,1									
Desde 2005	-3,3	-154,4									
Desde 2003	-2,9	-154,2									
Desde 2001	-2,3	-123,2									
Desde 1996	-1,7	-79,1									
Años en España			0,1	57,5	0,1	48,5	0,1	48,2	0,1	32,1	
Acabó sus estudios en España					-0,1	-3,8	-0,1	-3,1			
Estudios homologados							0,2	4,9	0,1	2,1	
Habla español									0,3	8,5	
Observaciones	14475,0		14475,0		13199,0		13199,0		6671,0		
F	2947,9		1573,1		1459,5		1331,1		726,0		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	2720,0		2831,8		2558,7		2542,8		1305,4		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	3,000		5,140		0,215		0,213		7,900		
Prob(LM)	0,224		0,077		0,900		0,900		0,019		

Por género (cuadros 4.3.8 y 4.3.9) no hay ninguna diferencia respecto al patrón general anterior, que hacía referencia a las variables de integración, sin embargo en el caso de los hombres inmigrados con origen en Latinoamérica y de las mujeres inmigradas procedentes del resto del mundo se observa una menor propensión al desempleo que las de otras procedencias. Las ventajas derivadas de la mejora en los niveles educativos se concretan en un menor número de desempleos en el caso de los inmigrados que en el de las inmigradas. En el mismo sentido los efectos del progreso educativo son notablemente más intensos en el caso de la inmigración masculina, respecto a la inmigración femenina.

Cuadro 4.3.8

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL+ENI											
HOMBRES	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	5,0	86,2	1,7	26,1	1,8	19,0	1,8	18,9	1,5	19,1	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	0,3	9,5	0,9	21,0	0,8	17,3	0,8	17,3	1,0	16,2	
Edad 45-64	0,2	5,8	0,8	14,0	0,6	9,0	0,6	9,1	0,9	11,3	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	0,04	2,1	-0,1	-3,4	-0,1	-3,1	-0,1	-3,3	-0,2	-1,7	
Resto del mundo	0,7	28,5	0,8	22,8	0,8	21,3	0,8	21,3	1,0	24,1	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	0,1	1,5	0,02	0,3	-0,04	-0,4	-0,05	-0,5	0,1	1,5	
Secundaria	-0,5	-17,0	-0,5	-9,2	-0,5	-6,0	-0,5	-6,1	-0,7	-11,8	
Universidad	-1,1	-33,6	-1,0	-17,9	-1,0	-11,3	-1,0	-11,7	-1,2	-17,9	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-4,0	-10,8									
Desde 2006	-3,7	-100,9									
Desde 2005	-3,4	-103,2									
Desde 2003	-3,1	-114,8									
Desde 2001	-2,6	-101,1									
Desde 1996	-2,1	-87,0									
Años en España			0,1	39,9	0,1	33,5	0,1	33,3	0,1	22,4	
Acabó sus estudios en España					-0,1	-2,0	-0,1	-1,4			
Estudios homologados							0,3	5,6	0,1	1,3	
Habla español									0,2	4,1	
Observaciones	6537,0		6537,0		5994,0		5994,0		3229,0		
F	2550,0		1253,1		1109,8		1004,4		552,8		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	1475,6		1819,0		1511,8		1500,1		1008,5		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	2,570		0,886		0,000		0,030		3,640		
Prob(LM)	0,109		0,347		0,998		0,863		0,057		

Cuadro 4.3.9

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL+ENI											
MUJERES	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	4,8	78,5	1,7	29,0	1,9	19,3	1,9	19,3	1,6	22,1	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	0,5	12,6	1,1	26,9	0,9	20,2	0,9	20,1	1,1	19,6	
Edad 45-64	0,3	7,2	0,9	18,1	0,6	10,6	0,6	10,7	1,1	14,3	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	0,2	10,3	0,2	6,1	0,2	6,5	0,2	6,3	0,2	2,4	
Resto del mundo	-0,2	-7,3	-0,2	-4,5	-0,5	-10,5	-0,5	-10,5	0,1	2,6	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-0,3	-7,9	-0,2	-4,4	-0,4	-3,7	-0,4	-3,7	-0,2	-3,2	
Secundaria	-0,4	-12,8	-0,3	-6,1	-0,4	-4,3	-0,4	-4,4	-0,5	-8,7	
Universidad	-0,5	-14,6	-0,4	-8,0	-0,5	-5,4	-0,5	-5,5	-0,6	-7,9	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-3,5	-40,7									
Desde 2006	-3,4	-115,9									
Desde 2005	-3,2	-117,8									
Desde 2003	-2,8	-112,4									
Desde 2001	-2,2	-87,0									
Desde 1996	-1,4	-44,6									
Años en España			0,1	44,1	0,1	38,7	0,1	38,3	0,1	26,1	
Acabó sus estudios en España					-0,1	-3,0	-0,1	-2,6			
Estudios homologados							0,1	2,6	0,2	2,4	
Habla español									0,3	6,9	
Observaciones	7938,0		7938,0		7205,0		7205,0		3442,0		
F	1593,5		854,7		827,1		745,9		385,0		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	1377,4		1255,6		1108,0		1101,0		508,5		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	0,804		2,700		0,910		0,863		0,451		
Prob(LM)	0,370		0,100		0,340		0,353		0,502		

Por zonas de origen (4.3.10 a 4.3.12), para los inmigrados europeos y latinoamericanos no tiene incidencia acabar los estudios en España, mientras que para procedentes del resto del mundo sí se ven afectados en cuanto a que se reduce el número de contratos anuales, siendo en este caso los estudios homologados los que no la tienen. Es decir, la capacidad de integración de la población inmigrada del resto del mundo (especialmente inmigración africana) obtiene ventajas significativas en el proceso de armonización educativa en el ámbito laboral, elevando su estabilidad laboral.

En el ámbito de grupo de referencia (que se observa en las constantes) en todo caso se observa que el número de desempleo por año son mayores en el caso de los inmigrados del resto del mundo, que en el resto de las procedencias. En cuanto a contrastes de género, matizando lo que acontecía en la estimación con la muestra total, las mujeres inmigradas experimentan un mayor número de situaciones de desempleo que los hombres en todos los orígenes, salvo en el caso

de la inmigración procedente del resto del mundo donde las mujeres presentan un menor número de desempleos. En cuanto a la educación, mayores niveles educativos proporcionan más estabilidad en el empleo, especialmente en el caso de los inmigrados venidos del resto del mundo, mientras que en la inmigración procedente de Europa el efecto de la mejor educación no altera sustancialmente el número de eventos de desempleo.

Cuadro 4.3.10

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL+ENI											
EUROPA	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	4,4	61,8	0,9	10,2	1,2	9,0	1,2	9,0	0,9	10,4	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	0,4	8,0	0,9	17,3	0,7	13,3	0,7	13,3	0,8	15,8	
Edad 45-64	0,3	6,7	0,8	13,8	0,5	8,6	0,5	8,7	0,9	13,1	
Mujer	0,2	12,1	0,2	8,3	0,3	10,7	0,3	10,7	0,3	9,2	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	0,7	9,5	0,7	7,9	0,4	3,0	0,4	3,0	0,6	5,2	
Secundaria	0,1	2,0	0,3	3,6	0,01	0,05	0,00	0,00	0,02	0,3	
Universidad	-0,1	-1,8	0,2	2,5	-0,1	-0,5	-0,1	-0,6	0,02	0,2	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-3,9	-25,8									
Desde 2006	-3,6	-118,1									
Desde 2005	-3,4	-124,1									
Desde 2003	-3,1	-137,8									
Desde 2001	-2,5	-109,3									
Desde 1996	-2,3	-70,3									
Años en España			0,1	55,6	0,1	51,2	0,1	51,0	0,1	30,9	
Acabó sus estudios en España					-0,03	-0,7	-0,02	-0,3			
Estudios homologados							0,2	2,9	0,1	1,5	
Habla español									0,2	6,5	
Observaciones	5818,0		5818,0		5495,0		5495,0		4155,0		
F	2000,4		1252,2		1369,6		1219,7		639,1		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	1110,2		942,2		581,2		580,1		714,1		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	1,572		1,560		0,022		0,009		5,222		
Prob(LM)	0,210		0,212		0,882		0,922		0,022		

Cuadro 4.3.11

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL+ENI											
LATINOAMERICA	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	4,4	95,6	1,4	25,2	1,4	13,5	1,4	13,4	1,0	5,0	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	0,2	11,5	0,8	22,8	0,8	20,0	0,8	20,2	0,9	5,5	
Edad 45-64	0,1	4,2	0,7	12,4	0,7	10,7	0,7	10,9	0,7	2,5	
Mujer	0,5	34,2	0,5	24,5	0,6	24,2	0,6	24,3	0,7	7,0	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-0,3	-9,6	-0,3	-5,9	-0,2	-2,5	-0,2	-2,5	-0,4	-2,3	
Secundaria	-0,1	-4,7	-0,1	-2,0	0,0	-0,4	-0,1	-0,5	-0,1	-0,9	
Universidad	-0,4	-12,3	-0,4	-8,0	-0,4	-3,6	-0,4	-4,0	-0,4	-2,0	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-3,7	-40,0									
Desde 2006	-3,3	-107,3									
Desde 2005	-3,1	-99,5									
Desde 2003	-2,7	-92,2									
Desde 2001	-2,1	-72,8									
Desde 1996	-1,3	-40,9									
Años en España			0,1	25,2	0,1	21,3	0,1	21,1	0,1	5,5	
Acabó sus estudios en España					-0,1	-1,4	-0,03	-0,6			
Estudios homologados							0,2	4,5	0,6	2,8	
Habla español									0,3	2,3	
Observaciones	5722,0		5722,0		5478,0		5478,0		334,0		
F	1544,0		713,9		595,6		534,1		37,7		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	1800,3		2070,9		2020,0		1996,1		172,2		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	1,200		0,247		0,228		0,181		0,143		
Prob(LM)	0,274		0,619		0,633		0,671		0,705		

Cuadro 4.3.12

Determinantes de las situaciones de desempleo de los inmigrantes - MCVL+ENI												
RESTO DEL MUNDO	1		2		3		4		5			
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t		
Constante	5,5	68,7	2,6	37,8	2,6	25,9	2,6	25,9	2,4	32,4		
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	0,7	10,9	1,5	22,7	1,4	16,4	1,4	16,4	1,5	20,7		
Edad 45-64	0,5	5,8	1,4	15,1	0,9	7,0	0,9	7,0	1,4	12,4		
Mujer	-0,7	-25,5	-0,8	-20,9	-0,9	-20,8	-0,9	-20,8	-0,7	-15,3		
Educación (ref: primaria incompleta)												
Primaria	-0,1	-2,6	-0,1	-1,7	-0,1	-1,1	-0,1	-1,1	-0,2	-2,6		
Secundaria	-1,0	-34,7	-0,9	-19,4	-0,9	-10,1	-0,9	-10,1	-1,0	-19,1		
Universidad	-1,7	-37,6	-1,7	-32,3	-1,6	-17,1	-1,6	-17,1	-1,8	-29,8		
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)												
Desde 2007	-3,9	-4,6										
Desde 2006	-3,6	-44,3										
Desde 2005	-3,3	-53,2										
Desde 2003	-2,8	-57,5										
Desde 2001	-2,3	-46,7										
Desde 1996	-1,6	-43,0										
Años en España			0,06	26,8	0,07	19,1	0,07	19,1	0,07	17,8		
Acabó sus estudios en España					-0,31	-4,1	-0,30	-3,9				
Estudios homologados							0,11	1,0	-0,002	-0,02		
Habla español									0,32	5,9		
Observaciones	2935		2935		2226		2226		2182			
F	831,1		425,7		299,3		266,1		301,7			
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000			
White	599,0		492,6		529,1		528,9		520,7			
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000			
LM	0,079		0,081		1,582		1,505		0,266			
Prob(LM)	0,779		0,775		0,208		0,220		0,606			

Contratos temporales

La influencia de los factores de integración sobre el número de los contratos temporales de los inmigrantes se analiza a continuación. En el cuadro 4.3.13 aparecen los resultados para el total de la muestra. A pesar de ser significativas, a excepción de los estudios homologados, estas variables aportan muy poco cuantitativamente a la explicación del número de contratos de este tipo. Destacamos ligeramente el efecto o repercusión de si acabó los estudios en España y si habla español.

En general se reducen los contratos a partir de los 45 años, lo que confirma lo establecido en estimaciones precedentes. En cuanto a la inmigración por procedencias, se confirma igualmente que los extranjeros procedentes del resto del mundo y, especialmente, de Latinoamérica presentan un mayor número de

contratos temporales que los procedentes de Europa. Temporalidad e inestabilidad aparecen vinculadas estrechamente en la economía española, y la procedencia discrimina a favor de la estabilidad laboral de los europeos. Y, finalmente, la estabilidad laboral y la reducción del número de contratos temporales aparecen vinculadas a los trabajadores con estudios superiores.

Cuadro 4.3.13

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes - MCVL+ENI											
TOTAL	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	8,6	35,0	6,7	24,3	7,0	20,8	7,0	20,7	6,8	26,6	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	-0,1	-0,3	1,1	4,0	1,0	3,3	1,0	3,3	1,4	5,3	
Edad 45-64	-1,3	-5,1	-0,3	-1,2	-0,4	-1,4	-0,4	-1,4	0,5	1,9	
Mujer	-0,1	-1,4	-0,2	-2,6	0,1	0,8	0,1	0,8	-1,1	-11,7	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	1,7	15,5	1,9	17,7	1,9	17,2	1,9	17,4	1,7	8,2	
Resto del mundo	1,2	12,9	1,5	15,7	1,6	14,3	1,5	14,3	2,2	24,4	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-0,2	-1,6	-0,1	-0,5	-0,3	-1,7	-0,3	-1,8	-0,6	-4,8	
Secundaria	0,3	3,4	0,4	3,7	0,0	0,5	0,1	0,4	-0,3	-2,8	
Universidad	-1,1	-11,9	-1,1	-10,5	-1,5	-7,8	-1,5	-7,8	-1,0	-6,7	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-7,2	-20,2									
Desde 2006	-5,5	-64,8									
Desde 2005	-4,5	-57,6									
Desde 2003	-1,8	-22,9									
Desde 2001	0,8	4,3									
Desde 1996	1,5	17,3									
Años en España			0,03	7,9	0,02	4,6	0,02	4,5	0,01	2,0	
Acabó sus estudios en España					0,64	5,6	0,66	5,6			
Estudios homologados							0,18	1,3	-0,01	0,0	
Habla español									0,64	6,3	
Observaciones	14312,0		14312,0		13137,0		13137,0		6605,0		
F	235,5		89,1		74,8		68,1		88,1		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	163,0		119,1		117,5		119,5		25,4		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,013		
LM	3,720		4,100		3,700		3,720		2,480		
Prob(LM)	0,156		0,127		0,158		0,155		0,289		

El análisis por género aparece en los cuadros 4.3.14 y 4.3.15 con el mismo resultado en cuanto a las variables de integración que en el análisis general, aunque se aprecie un mayor efecto de reducción de estabilidad laboral, tanto en relación con los estudios realizados y homologados como respecto al conocimiento del idioma castellano en el caso de las mujeres. En conjunto, las mujeres presentan una mayor inestabilidad laboral (un mayor número de contratos temporales) que los hombres. Sin embargo, esta inestabilidad se va

reduciendo progresivamente con el transcurso del tiempo. Mientras que en el ámbito de la inmigración masculina la edad (especialmente en el tramo de 25 a 44 años) la estabilidad tiende a reducirse con el aumento del número de contratos temporales.

Cuadro 4.3.14

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes varones - MCVL+ENI										
HOMBRES	1		2		3		4		5	
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t
Constante	8,2	39,3	6,3	32,3	6,2	21,2	6,2	21,2	6,6	27,5
Edad (ref: 16-24)										
Edad 25-44	1,2	9,0	2,2	15,7	2,4	17,4	2,4	17,3	1,8	9,0
Edad 45-64	0,2	1,4	0,9	5,5	1,2	7,0	1,2	7,0	0,9	4,1
Origen (ref: europa)										
Latinamerica	1,4	18,1	1,6	17,9	1,6	17,3	1,6	17,3	0,5	1,6
Resto del mundo	2,5	29,5	2,9	28,2	2,8	26,1	2,8	26,1	3,4	28,0
Educación (ref: primaria incompleta)										
Primaria	-0,7	-5,2	-0,8	-4,9	-0,7	-2,6	-0,7	-2,6	-1,2	-7,3
Secundaria	-1,0	-9,3	-1,1	-8,1	-1,0	-4,1	-1,0	-4,1	-1,4	-9,3
Universidad	-1,6	-11,1	-1,8	-10,8	-1,8	-6,6	-1,8	-6,6	-1,3	-5,5
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)										
Desde 2007	-7,5	-11,1								
Desde 2006	-5,3	-51,8								
Desde 2005	-4,1	-44,6								
Desde 2003	-1,6	-13,7								
Desde 2001	0,1	0,7								
Desde 1996	1,5	14,7								
Años en España			0,04	10,7	0,03	5,5	0,03	5,5	0,03	4,3
Acabó sus estudios en España					0,48	3,7	0,47	3,7		
Estudios homologados							-0,02	-0,1	-0,44	-1,7
Habla español									0,39	3,2
Observaciones	6502,0		6502,0		5986,0		5986,0		3215,0	
F	432,9		230,7		164,7		148,2		178,4	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	225,9		171,5		115,4		116,4		617,4	
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM	0,150		0,697		1,680		1,686		0,535	
Prob(LM)	0,697		0,404		0,195		0,194		0,465	

Cuadro 4.3.15

Determinantes de los contratos temporales de las mujeres inmigrantes - MCVL+ENI											
MUJERES	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	9,3	19,3	7,2	13,2	7,7	12,6	7,7	12,6	5,9	18,7	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	-1,4	-2,8	-0,1	-0,2	-0,4	-0,8	-0,4	-0,7	0,9	4,2	
Edad 45-64	-2,7	-5,9	-1,5	-3,3	-1,8	-3,5	-1,8	-3,4	0,05	0,2	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	1,9	10,6	2,1	12,1	2,1	11,9	2,1	12,0	2,2	7,1	
Resto del mundo	-0,6	-4,0	-0,4	-2,4	-0,5	-2,9	-0,5	-2,9	0,6	3,0	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	0,0	0,4	0,2	2,0	0,01	0,1	0,01	0,1	-0,02	-0,1	
Secundaria	1,2	9,8	1,4	9,7	1,1	5,1	1,1	5,0	0,7	2,6	
Universidad	-0,9	-8,8	-0,8	-6,8	-1,1	-5,1	-1,1	-5,2	-0,6	-2,0	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-7,8	-11,0									
Desde 2006	-5,8	-40,7									
Desde 2005	-4,8	-38,8									
Desde 2003	-2,0	-18,2									
Desde 2001	1,3	4,1									
Desde 1996	1,4	10,9									
Años en España			0,02	3,8	0,01	2,0	0,01	1,9	0,005	0,7	
Acabó sus estudios en España					0,84	4,8	0,88	4,7			
Estudios homologados							0,31	1,5	0,49	1,4	
Habla español									0,47	2,6	
Observaciones	7810,0		7810,0		7151,0		7151,0		3390,0		
F	120,2		61,5		50,4		45,5		15,2		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	150,2		112,5		112,5		114,5		21,7		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,027		
LM	0,008		0,513		0,532		0,550		0,061		
Prob(LM)	0,930		0,474		0,466		0,458		0,805		

Por zonas, las regresiones aparecen en los cuadros 4.3.16 a 4.3.18, y en este ámbito si se observan diferencias. En todos los casos los estudios homologados no son una variable significativa. Acabar los estudios en España, en el caso de los inmigrantes latinoamericanos les supone una reducción del número de contratos temporales y, por lo mismo, un aumento de la estabilidad laboral, por el contrario en el caso de los inmigrantes europeos la misma circunstancia supone un mayor número de contratos temporales y una mayor inestabilidad. Dominar el idioma español también influye positivamente en el sentido de ganar estabilidad en el mercado de trabajo, especialmente en el caso de los europeos.

Por grupos de variables explicativas, las estimaciones no muestran resultados muy diferentes a los observados en el caso general.

Cuadro 4.3.16

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes - MCVL+ENI											
EUROPA	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	8,8	20,8	6,7	13,8	7,1	11,5	7,1	11,4	6,2	18,5	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	-0,6	-1,1	0,1	0,1	-0,2	-0,3	-0,2	-0,3	0,9	2,4	
Edad 45-64	-1,4	-2,5	-0,8	-1,4	-0,7	-1,1	-0,6	-1,1	0,5	1,4	
Mujer	0,3	1,9	0,3	1,7	0,4	2,4	0,4	2,4	-0,1	-0,8	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-0,9	-5,5	-0,9	-5,1	-1,1	-3,2	-1,1	-3,2	-0,8	-4,2	
Secundaria	0,4	2,0	0,6	2,9	0,3	0,8	0,3	0,8	-0,1	-0,5	
Universidad	0,0	0,1	0,3	1,6	-0,1	-0,2	-0,1	-0,3	-0,6	-2,7	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-6,4	-15,6									
Desde 2006	-5,2	-36,5									
Desde 2005	-4,5	-37,4									
Desde 2003	-2,1	-18,2									
Desde 2001	0,9	1,9									
Desde 1996	-0,3	-2,4									
Años en España			0,04	7,6	-0,003	-0,5	-0,003	-0,6	0,02	3,2	
Acabó sus estudios en España					2,01	13,6	2,03	13,3			
Estudios homologados							0,17	0,8	-0,06	-0,3	
Habla español									0,84	6,8	
Observaciones	5707,0		5707,0		5477,0		5477,0		4103,0		
F	35,6		10,8		15,5		13,8		10,8		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	144,5		95,3		93,8		94,9		21,4		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,018		
LM	0,002		0,009		0,007		0,001		0,383		
Prob(LM)	0,967		0,922		0,933		0,939		0,536		

Cuadro 4.3.17

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes - MCVL+ENI											
LATINOAMERICA	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	10,4	48,5	7,3	31,5	7,6	20,1	7,6	20,0	5,3	7,1	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	-0,4	-3,0	1,1	5,6	0,9	4,4	0,9	4,5	1,6	3,1	
Edad 45-64	-1,8	-10,3	-0,7	-3,3	-1,0	-4,4	-1,0	-4,2	-0,2	-0,2	
Mujer	1,0	13,9	1,0	10,5	1,0	10,5	1,0	10,5	1,9	5,2	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	0,7	4,6	1,1	5,4	0,8	2,3	0,8	2,3	0,1	0,1	
Secundaria	0,8	7,8	1,0	6,0	0,8	2,2	0,7	2,2	0,4	0,7	
Universidad	-2,0	-17,3	-2,2	-13,1	-2,4	-7,0	-2,4	-7,1	-2,8	-4,7	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-9,4	-29,2									
Desde 2006	-6,7	-41,6									
Desde 2005	-5,5	-33,8									
Desde 2003	-2,2	-13,3									
Desde 2001	-0,3	-2,2									
Desde 1996	1,6	9,9									
Años en España			0,08	11,8	0,10	11,4	0,10	11,2	0,12	4,3	
Acabó sus estudios en España					-0,55	-3,0	-0,50	-2,7			
Estudios homologados							0,27	1,4	0,68	1,1	
Habla español									0,60	1,5	
Observaciones	5705,0		5705,0		5466,0		5466,0		331,0		
F	516,2		172,2		146,8		130,8		12,5		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	252,6		199,8		193,1		192,4		37,3		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	0,700		0,059		0,110		0,106		0,579		
Prob(LM)	0,404		0,807		0,740		0,744		0,447		
Estimación	W		W		W		W		W		

Cuadro 4.3.18

Determinantes de los contratos temporales de los inmigrantes - MCVL+ENI											
RESTO DEL MUNDO	1		2		3		4		5		
	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	coef.	t	
Constante	9,7	33,3	9,7	40,7	9,5	29,3	9,5	29,3	10,1	34,8	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	1,2	5,5	2,2	10,3	2,3	9,4	2,3	9,4	1,9	7,0	
Edad 45-64	-0,3	-1,2	0,5	1,9	0,2	0,9	0,2	0,9	0,3	0,8	
Mujer	-3,1	-35,9	-3,4	-32,1	-3,0	-25,4	-3,0	-25,5	-3,4	-27,2	
Educación (ref: primaria incompleta)											
Primaria	-0,4	-3,6	-0,4	-3,4	-0,3	-1,5	-0,3	-1,5	-0,4	-3,0	
Secundaria	-0,6	-6,4	-0,8	-6,4	-0,7	-3,4	-0,7	-3,4	-0,8	-6,1	
Universidad	-1,0	-5,8	-1,3	-6,1	-1,2	-4,2	-1,2	-4,2	-1,3	-5,2	
En la seguridad social desde (ref: antes de 1996)											
Desde 2007	-5,5	-4,0									
Desde 2006	-3,7	-15,6									
Desde 2005	-2,9	-21,6									
Desde 2003	-1,1	-8,2									
Desde 2001	2,4	17,4									
Desde 1996	2,4	19,0									
Años en España			-0,003	-0,6	-0,01	-1,8	-0,01	-1,9	-0,001	-0,1	
Acabó sus estudios en España					0,02	0,1	0,03	0,2			
Estudios homologados							0,18	0,5	0,11	0,3	
Habla español									0,06	0,4	
Observaciones	2900		2900		2194		2194		2171		
F	344,0		213,7		125,3		111,4		111,2		
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
White	493,2		490,7		314,1		314,2		558,3		
Prob(White)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		
LM	0,683		0,103		0,338		0,338		0,741		
Prob(LM)	0,409		0,748		0,561		0,561		0,389		

4.4. La Encuesta Nacional de Inmigrantes

En esta sección aportamos la evidencia obtenida con la ENI original, sin fusión. La ENI permite estudiar también la renta laboral porque incluye una pregunta sobre los ingresos mensuales derivados del trabajo principal. Esta es la primera variable dependiente que analizamos. La siguiente son las horas trabajadas por semana, y la tercera es el número de situaciones de desempleo. Un segundo grupo de regresiones logísticas nos permite analizar el ratio de probabilidad de varias circunstancias: estar trabajando, estar buscando trabajo, no ser activo laboral y finalmente tener un contrato indefinido.

Empezaremos por los ingresos mensuales declarados en la ENI, cuyos resultados aparecen en el cuadro 4.4.1. La columna 1 recoge las variables descriptivas del perfil del inmigrante, sin datos sobre su integración. Al igual que lo observado en la MCVL, la renta depende positivamente de la edad, disminuye para las mujeres respecto de los hombres, es menor para los latinoamericanos y menor aún para los procedentes de otros países (comparada con la de los europeos), y aumenta con el nivel de estudios (con un salto remarcable entre secundaria y estudios universitarios).

El resto de las columnas recogen el efecto de los indicadores de integración, todas ellas son estadísticamente significativas contribuyendo positivamente a sus ingresos, especialmente el hecho de terminar los estudios en España, la convalidación de los mismos, hablar español y, en menor medida, tener la nacionalidad española y el tiempo de permanencia en España. Respecto a la nacionalidad hay que recordar que la ENI incluye a todos los residentes nacidos fuera de España.

Cuadro 4.4.1.

Determinantes de la renta laboral mensual de los inmigrantes (euros) - ENI												
	1		2		3		4		5		6	
	coef	t										
Constante	1001,1	52,3	931,4	48,7	960,1	46,8	953,5	46,3	961,3	47,0	929,7	32,6
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	157,1	11,2	116,1	11,7	174,9	8,1	177,8	11,8	164,8	10,9	190,8	8,2
Edad 45-64	288,3	12,8	171,6	13,1	313,3	12,4	313,4	13,2	288,5	11,7	263,9	7,3
Mujer	-424,4	-31,9	-420,9	-30,6	-423,9	-32,2	-423,8	-30,7	-423,9	-30,7	-445,7	-19,6
Origen (ref: europa)												
Latinamerica	-55,5	-3,9	-10,4	-2,5	-36,8	-2,6	-37,6	-2,6	-43,9	-3,0	11,0	0,2
Resto del mundo	-114,4	-6,3	-122,6	-5,1	-100,7	-5,0	-99,4	-5,1	-99,7	-5,1	-137,2	-6,0
Educación (ref: primaria)												
Secundaria	93,7	7,4	76,3	5,2	71,8	4,0	64,8	4,6	63,6	4,6	55,3	2,8
Universitaria	420,0	19,4	385,4	17,3	383,4	18,5	359,1	16,3	354,6	16,0	357,8	10,4
Años en España			10,6	9,2								
Acabó sus estudios en España					177,7	10,9	194,1	10,0	139,8	6,3	130,8	3,3
Estudios homologados							189,6	5,7	163,5	4,8	145,9	2,6
Habla español											165,2	7,9
Tiene nacionalidad española									98,2	4,9		
obs	7681		7575		7149		7149		7149		3088	
F	263		275,1		227		208		191		89	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	134,6		142		127		124,5		124,3		69,6	
Prob	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM(Autocorrelación)	0,0002		0,297		0,106		0,155		0,198		0,036	
Prob	0,988		0,586		0,745		0,000		0,000		0,849	

Los resultados para las horas trabajadas por semana aparecen en el cuadro 4.4.2. En la columna 1 se observa que dichas horas aumentan ligeramente con la edad, y son menores para las mujeres. Por zonas aumentan para los latinoamericanos, y no hay variación significativa para el resto del mundo. Tampoco la hay para la educación secundaria frente a primaria, pero sí para los universitarios, quienes trabajan menos horas.

Respecto a las variables de integración, columnas siguientes, son todas significativas excepto hablar español y tener la nacionalidad española. Además todas tienden a reducir la jornada laboral.

Cuadro 4.4.2

Determinantes de las horas trabajadas por semana - datos ENI												
	1		2		3		4		5		6	
	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t	coef	t
Constante	41,59	74,7	42,07	74,1	41,95	70,7	42,0	70,8	41,99	70,6	41,75	48,57
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	1,64	3,4	1,88	3,8	1,55	3,1	1,52	3,0	1,57	3,1	1,77	2,24
Edad 45-64	1,74	3,1	2,43	4,1	1,56	2,7	1,56	2,7	1,66	2,8	1,82	1,97
Mujer	-5,47	-20,0	-5,52	-20,2	-5,52	-19,6	-5,51	-19,6	-5,51	-19,6	-6,44	-14,03
Origen (ref: europa)												
Latinamerica	1,65	5,6	1,41	4,7	1,31	4,3	1,33	4,4	1,36	4,4	1,91	1,49
Resto del mundo	0,26	0,7	0,17	0,5	0,46	1,2	0,45	1,2	0,45	1,2	0,37	0,80
Educación (ref: primaria)												
Secundaria	-0,27	-0,8	-0,19	-0,5	-0,04	-0,1	0,04	0,1	0,05	0,1	0,75	1,29
Universitaria	-1,33	-3,2	-1,17	-2,8	-0,96	-2,1	-0,68	-1,5	-0,67	-1,4	-0,90	-1,29
Años en España			-0,06	-5,7								
Acabó sus estudios en España					-1,68	-5,8	-1,86	-6,2	-1,64	-4,4	-1,78	-3,05
Estudios homologados							-2,05	-4,1	-1,94	-3,9	-2,46	-3,10
Habla español											0,20	0,44
Tiene nacionalidad española									-0,40	-1,2		
obs	9562		9419		8810		8934		8934		3909	
F	68,5		64		60,4		55,2		49,8		29,3	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	126		165		121,5		130,6		138		57,8	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM(Autocorrelación)	0,0006		0,005		0,106		0,103		0,13		0,1	
Prob(F)	0,981		0,941		0,745		0,748		0,724		0,721	

Los resultados para el número de situaciones de desempleo (de duración mayor a un mes en la pregunta de la ENI) aparecen en el cuadro 4.4.3. En la primera columna con las variables del perfil del inmigrante, se observa que la edad, aunque es significativa, afecta en escasa medida. El género no es significativo en este caso, el origen latinoamericano no cambia la situación respecto al origen europeo, pero sí cambia relativamente proceder del resto del mundo, que aumenta el número de situaciones de desempleo. El nivel de educación secundaria no es significativo, mientras que el nivel de educación universitaria sí, reduciendo este último muy ligeramente la exposición al paro.

Las columnas siguientes analizan el efecto de los indicadores de integración. Los años de permanencia en España, finalizar los estudios en España u obtener la nacionalidad española, aunque significativas, no tienen mucha relevancia cuantitativa.

Cuadro 4.4.3

Determinantes del número de situaciones de desempleo (de duración mayor a un mes) - ENI												
	1		2		3		4		5		6	
	coef	t										
Constante	1,39	35,0	1,35	32,8	1,38	31,6	1,37	31,5	1,37	32,2	1,45	22,8
Edad (ref: 16-24)												
Edad 25-44	0,16	5,5	0,17	5,6	0,18	5,7	0,18	5,8	0,17	5,5	0,15	3,2
Edad 45-64	0,16	4,0	0,15	3,7	0,16	4,1	0,16	4,1	0,15	3,6	0,18	2,8
Mujer	-0,01	-0,4	-0,01	-0,2	0,01	0,3	0,01	0,2	0,00	0,2	-0,10	-2,8
Origen (ref: europa)												
Latinamerica	0,03	1,4	0,05	2,0	0,04	1,9	0,04	1,8	0,04	1,6	0,13	1,5
Resto del mundo	0,19	5,3	0,18	5,4	0,20	5,4	0,20	5,4	0,20	5,6	0,22	5,4
Educación (ref: primaria)												
Secundaria	0,01	0,4	0,01	0,3	-0,01	-0,3	-0,01	-0,5	-0,02	-0,5	-0,03	-0,6
Universitaria	-0,04	-1,3	-0,05	-1,5	-0,07	-2,0	-0,08	-2,2	-0,09	-2,3	-0,12	-2,0
Años en España			0,003	2,8								
Acabó sus estudios en España					0,08	2,6	0,09	2,9	0,04	1,2	0,03	0,4
Estudios homologados							0,08	1,7	0,06	1,2	0,14	1,6
Habla español											0,04	1,0
Tiene nacionalidad española									0,08	2,6		
obs	8588		8465		7930		7930		7930		3578	
F	10,4		9,86		9,47		8,77		8,6		7,3	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
White	130,8		228,8		145,3		146,4		149,6		89,2	
Prob(F)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
LM(Autocorrelación)	4,14		3,210		3,860		3,950		4,220		0,434	
Prob(F)	0,042		0,073		0,049		0,047		0,040		0,508	

PROBABILIDADES DE ELECCIÓN EN LA ENCUESTA NACIONAL DE INMIGRANTES

A continuación abordamos el último bloque de regresiones. En este caso se trata de regresiones “logit” donde la variable dependiente es el ratio de probabilidad de encontrarse en una situación determinada en el mercado laboral. Un valor de los coeficientes mayor que uno implicaría una mayor probabilidad de encontrarse en una determinada situación respecto a la de referencia. y al contrario si es menor que uno.

En el cuadro 4.4.4 la situación que se analiza en concreto es la *probabilidad de tener empleo*. Los resultados indican que la probabilidad aumenta con la edad, disminuye en el caso de las mujeres inmigradas alrededor de un 45% menos que en el caso de los hombres. La probabilidad apenas cambia para los inmigrados latinoamericanos, pero disminuye alrededor de un 40% para los que proceden del resto del mundo, respecto a los europeos. Y, finalmente, aumenta con la educación por encima del 60% para los universitarios.

Hablar español, terminar los estudios en España, y el número de años de estancia en España, también aumentan la probabilidad de tener empleo, aunque esta última muy ligeramente. Sin embargo, que los inmigrados tengan la nacionalidad española disminuye en un 19% la probabilidad de tener empleo, lo que revela mayores niveles legales de exigencia en el mercado de trabajo asociados con la nacionalidad.

Cuadro 4.4.4

Ratio de probabilidad de tener empleo - ENI										
	1		2		3		4		5	
	OR	z	OR	z	OR	z	OR	z	OR	z
Edad (ref: 16-24)										
Edad 25-44	1,86	8,3	1,72	7,1	1,87	7,9	1,71	7,0	1,61	4,3
Edad 45-64	2,55	9,6	2,01	6,9	2,55	9,1	1,98	6,7	1,94	4,4
Mujer	0,55	-10,5	0,55	-10,3	0,56	-9,7	0,55	-10,3	0,48	-8,9
Origen (ref: europa)										
Latinamerica	1,08	1,3	1,18	2,5	1,08	1,2	1,20	2,9	0,72	-2,0
Resto del mundo	0,59	-7,0	0,58	-7,2	0,59	-6,6	0,57	-7,3	0,51	-7,4
Educación (ref: primaria)										
Secundaria	1,27	3,6	1,24	3,3	1,25	3,0	1,25	3,4	1,25	2,4
Universitaria	1,67	6,0	1,59	5,4	1,61	5,2	1,62	5,6	1,71	4,2
Años en España			1,02	7,2			1,03	7,1	1,02	2,9
Acabó sus estudios en España					1,33	3,8				
Estudios homologados										
Habla español							1,41	3,7		
Tiene nacionalidad española									0,81	-2,4
obs	11446		11283		10642		11283		5158	
LR	310,4		361		273,8		367		232	
Prob(LR)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	

El cuadro 4.4.5 recoge los resultados de estudiar la *probabilidad de estar buscando trabajo*. Esta probabilidad es menor a medida que el individuo se hace mayor, aumenta si es mujer algo más del 30% y disminuye con el nivel de educación. Así mientras que los individuos con educación secundaria inmigrados tienen una probabilidad de estar buscando empleo alrededor de un 13% menor que los individuos con educación básica, en los inmigrados universitarios la probabilidad se sitúa alrededor de un 25% menos.

Esta probabilidad aumenta si el inmigrante procede del resto de mundo respecto a los originarios europeos alrededor del 60%, mientras que en el caso de los latinoamericanos no encontramos significación para ninguna de las ecuaciones analizadas. Por otra parte, los años de estancia en España, apenas reducen esta probabilidad. Sin embargo, terminar los estudios en el país de destino la reduce en un 42%, del mismo modo que tener nacionalidad española (34%) o hablar español (26%). Lo que implica claramente que todas ellas redundan en un mayor grado de estabilidad en el trabajo.

Cuadro 4.4.5

Ratio de probabilidad de estar buscando empleo - ENI											
	1		2		3		4		5		
	OR	z	OR	z	OR	z	OR	z	OR	z	
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	0,75	-4,1	0,85	-2,3	0,71	-4,7	0,77	-3,8	0,79	-2,4	
Edad 45-64	0,46	-8,9	0,63	-5,1	0,44	-8,9	0,50	-8,0	0,54	-4,5	
Mujer	1,31	5,5	1,33	5,6	1,34	5,5	1,32	5,6	1,44	5,1	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica											
Resto del mundo	1,38	5,4	1,46	6,2	1,43	5,5	1,35	5,1	1,48	5,1	
Educación (ref: primaria)											
Secundaria	0,87	-2,4	0,89	-2,0	0,87	-2,1	0,89	-2,0	0,82	-2,4	
Universitaria	0,73	-4,1	0,75	-3,7	0,75	-3,5	0,77	-3,4	0,67	-3,5	
Años en España			0,97	-10,1					0,98	-4,5	
Acabó sus estudios en España					0,58	-7,6					
Estudios homologados											
Habla español							0,66	-6,5			
Tiene nacionalidad española									0,74	-3,6	
obs	15465		15243		14078		15465		6897		
LR	379		500		367		424		301		
Prob(LR)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		

La probabilidad de no ser activo laboral se analiza en el cuadro 4.4.6. El ratio de probabilidad es muy bajo para inmigrados de cualquier franja de edad. Para la franja de edad entre 25 y 44 años tendríamos una probabilidad próxima al 88%, y para la franja entre 45 y 64 años una en torno al 70%, por debajo de los inmigrados con menos de 25 años. Ambas probabilidades de ser inactivos por debajo de la franja más joven, son seguramente debidas a la actividad educativa de dicha población. Ser mujer casi triplica el ratio de probabilidad de ser inactivo, respecto de los varones.

Comparados con los europeos, los inmigrados latinoamericanos tienen menos probabilidad de ser inactivos (alrededor de un 45%), mientras que la de los procedentes del resto del mundo apenas cambia y además no es significativa. La educación disminuye la probabilidad de ser inactivo laboral, y tanto en el caso de los universitarios como en la situación de la enseñanza secundaria se aprecian reducciones en torno a un 30% respecto a los inmigrados con primaria o menos nivel educativo.

Los años de estancia en España tienen un efecto positivo pero muy pequeño sobre la probabilidad de inactividad. Terminar en nuestro país los estudios también influye positivamente, lo mismo que la convalidación de los mismos y la nacionalidad. Hablar español, sin embargo, no parece ser una variable significativa.

Cuadro 4.4.6

Ratio de probabilidad de no ser activo laboral - ENI										
	1		2		3		4		5	
	OR	z								
Edad (ref: 16-24)										
Edad 25-44	0,12	-41,8	0,13	-39,1	0,13	-38,6	0,13	-39,1	0,12	-41,5
Edad 45-64	0,29	-21,9	0,27	-22,5	0,31	-19,3	0,27	-22,5	0,28	-22,4
Mujer	2,98	24,9	2,99	24,4	2,77	22,0	2,99	24,4	2,97	24,7
Origen (ref: europa)										
Latinamerica	0,55	-12,9	0,60	-10,5	0,57	-11,6	0,60	-10,6	0,53	-13,3
Resto del mundo	1,08	1,4	1,07	1,2	1,02	0,3	1,07	1,2	1,07	1,2
Educación (ref: primaria)										
Secundaria	0,64	-9,4	0,67	-8,2	0,70	-6,5	0,66	-8,3	0,63	-9,7
Universitaria	0,70	-6,0	0,69	-6,0	0,77	-4,1	0,69	-6,1	0,67	-6,7
Años en España			1,02	16,1			1,02	16,2		
Acabó sus estudios en España					1,19	3,4				
Estudios homologados							1,11	1,1		
Habla español									1,52	9,2
Tiene nacionalidad española										
obs	15464		15243		14078		15243		15465	
LR	3922		3880		3177		3885		3943	
Prob(LR)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	

La última probabilidad investigada es la de tener un contrato indefinido, que parece en el cuadro 4.4.7. Esta probabilidad aumenta, con porcentajes elevadísimos, claramente con la edad. Disminuye en el caso de las mujeres inmigradas en más de un 10% respecto de los hombres. Se reduce para los inmigrados procedentes del resto del mundo en torno a un 15%, y se mantiene para los latinoamericanos en niveles similares, respecto a los observados en los inmigrados europeos. En el caso de la educación, la probabilidad de disfrutar de un contrato indefinido se eleva hasta un 100% en los universitarios, y en torno a un 65% en los titulados de secundaria, respecto a los niveles de formación primaria o menor.

En cuanto a los indicadores de integración, aumenta la probabilidad de contrato indefinido en todos ellos, especialmente en el caso de haber terminado los estudios en España, que se eleva hasta más de un 160%. La convalidación sin embargo no influye en ninguna de las ecuaciones.

Cuadro 4.4.7

Ratio de probabilidad de tener un contrato indefinido - ENI											
	1		2		3		4		5		
	OR	z									
Edad (ref: 16-24)											
Edad 25-44	1,80	7,6	1,44	4,6	1,96	8,3	1,45	4,7	1,49	3,4	
Edad 45-64	3,20	12,9	1,84	6,3	3,56	13,2	1,87	6,5	1,77	3,9	
Mujer	0,89	-2,4	0,86	-3,0	0,88	-2,5	0,86	-3,1	0,88	-1,7	
Origen (ref: europa)											
Latinamerica	0,86	-3,0	1,11	1,9	0,97	-0,5	1,08	1,4	1,09	0,5	
Resto del mundo	0,83	-2,8	0,81	-2,9	0,86	-2,2	0,82	-2,7	0,80	-2,7	
Educación (ref: primaria)											
Secundaria	1,47	6,6	1,38	5,3	1,33	4,4	1,37	5,2	1,31	3,0	
Universitaria	2,20	11,4	1,96	9,2	1,87	8,1	1,91	8,8	1,97	6,0	
Años en España			1,06	21,8			1,06	16	1,06	11,4	
Acabó sus estudios en España					2,67	15,7					
Estudios homologados											
Habla español									1,19	2,2	
Tiene nacionalidad española							1,24	2,9			
obs	8207		8084		7672		8084		3550		
LR	364		941		583		947		355		
Prob(LR)	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		

ANEXO A. BASES DE DATOS UTILIZADAS Y SU TRATAMIENTO

A.1. La Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

La población de referencia son los nacidos en el extranjero residentes en España a 1 de enero de 2007 y mayores de 15 años. En total son 4.526.522 personas. La encuesta se realizó entre noviembre de 2006 y febrero de 2007.

Hay 15.465 personas encuestadas, cada una con un factor de elevación (factorp) que ilustra lo que la persona encuestada representa. Este factor va desde 8,13 a 2.504,178 y la suma de todos ellos da la población total, 4.526.522 personas.

En cada vivienda se recogen unos datos básicos de todos los residentes en la vivienda y luego se selecciona una sola para realizar el cuestionario completo. En total cada vivienda genera un registro (15.465) de 2973 caracteres de longitud y con 1.526 campos.

De todos esos campos se han seleccionado los más relevantes para los objetivos de esta investigación, y son los que aparecen en los cuadros siguientes.

Cuadro A.1.1

ENI - INDICADORES SOCIO-DEMOGRAFICOS	
Variable	Valores
sexo	
zona de procedencia	UE27 sin España Resto de Europa Africa EEUU y Canadá Latinoamérica Asia y Oceanía
edad	
año de llegada a España	
Máximo nivel de estudios terminados	No tiene o no sabe si tiene estudios Tiene estudios pero no sabe qué estudios tiene Sin estudios formales Educación primaria incompleta Educación primaria Primer ciclo de educación secundaria Segundo ciclo de Educación Secundaria Primer ciclo de la educación terciaria Segundo ciclo de la educación terciaria
Estado Civil	Soltero Casado Viudo Separado Divorciado

Cuadro A.1.2

ENI - INDICADORES LABORALES	
Variable	Valores
Sector de actividad económica	No sabe Agricultura, ganadería, caza y selvicultura Pesca Industrias extractivas Industria manufacturera Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua Construcción Comercio; reparación de vehículos de motor Hostelería Transporte, almacenamiento y comunicaciones Intermediación financiera Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales Administración pública, defensa y seguridad social Educación Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales Actividades de los hogares Organismos extraterritoriales
Ocupaciones	No sabe o fuerzas armadas Dirección de las empresas y de las administraciones Técnicos y profesionales científicos e intelectuales Técnicos y profesionales de apoyo Empleados de tipo administrativo Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores Trabajadores no cualificados
Situación profesional	Asalariado del sector público Asalariado del sector privado Trabajador independiente o empresario sin asalariados Empresario con asalariados Miembro de una cooperativa Ayuda familiar Otra situación No sabe
Tipo de contrato ACTUAL	Indefinido Temporal

Cuadro A.1.2. (continuación)

ENI - INDICADORES LABORALES	
Variable	Valores
Tiempo utilizado en encontrar el primer contrato	Hasta 15 días 16-30 días 1-3 meses 4-12 meses 1-2 años 3 años o más
Número de veces sin empleo durante un mes o más	1 2 3-5 veces 6-10 veces más de 10 veces
Estaba trabajando la semana pasada	si/no
Buscaba trabajo la semana pasada	si/no
Horas trabajadas habitualmente por semana en trabajo principal	
ingresos mensuales netos por trabajo principal	
ingresos mensuales netos por trabajo principal por tramos	menos de 250 250-499 500-999 1000-1499 1500-1999 2000-2999 3000-4999 5000-9999 más de 10000 no tiene
número de contratos	
sector actividad en el primer empleo en España	
ocupación en el primer empleo en España	
situación profesional en el primer empleo en España	

Cuadro A.1.3

ENI - INDICADORES DE INTEGRACION	
Variable	Valores
Régimen de uso de la vivienda	De su propiedad Pagada completamente Con pagos pendientes Por herencia o donación Alquilada o realquilada Al propietario que es un particular no residente en la vivienda Al propietario que es un particular que reside en la vivienda A una empresa de alquiler o inmobiliaria A una institución pública Al empleador A otro habitante de la vivienda que no es su propietario A otros no incluidos anteriormente Cedida gratuitamente Por un familiar con el que convive Por un amigo con el que convive Por un familiar con el que no convive Por un amigo con el que no convive Por una institución o empresa Reside en ella como trabajador/a interno Otras situaciones
numero de personas que viven en la vivienda	
numero de habitaciones de la vivienda	
año en que tuvo la nacionalidad española	
lengua materna español	si/no
Si su lengua materna no es español, qué tal lo habla?	muy bien bien suficiente necesita mejorar
terminó nivel de estudios máximo en España?	sí/no
convalidó sus estudios en España?	si/no
participación en actividades políticas, sindicales y vecinales	si/no
planes para los proximos 5 años	regresar al pais de origen permanecer en España Ir a otro país no sabe
intención de traer familia	sí/no/no tiene
Documentación que tiene en el momento actual	Autorización de residencia permanente Autorización de residencia temporal Tarjeta de residencia comunitaria Solicitud de residencia presentada Solicitud de residencia no presentada todavía Estatuto de refugiado Solicitante de asilo Tarjeta de estudiante Sin ningún documento de los anteriores No sabe

A.2. La Muestra Continua De Vidas Laborales

Hemos trabajado con la última MCVL, la de 2007, en su versión extendida con datos de las retenciones fiscales.

La muestra está compuesta de 1.200.998 individuos, un 4% de los registros de la Seguridad Social. El 9,06% de la muestra (108.923) son de nacionalidad no española.

Del fichero de datos personales hemos extraído las variables:

- Código de identidad
- Año de nacimiento
- Sexo
- Nacionalidad
- Año de fallecimiento
- País de nacimiento
- Nivel de estudios

Estos dos últimos datos provienen del cruce con el Padrón, y no están disponibles para aproximadamente el 20% de los casos.

Hemos trabajado exclusivamente con trabajadores por cuenta ajena de nacionalidad extranjera, seleccionando del fichero de afiliados las variables:

- Grupo de cotización
- Tipo de contrato
- Situación (desempleado/fijo/eventual/otros) de elaboración propia recodificando el tipo de contrato.
- Coeficiente de parcialidad
- Fecha de alta real
- Fecha de baja real
- Número de días del registro (de elaboración propia)

En este fichero cada alta genera un registro, de modo que cada trabajador puede tener varios. El resultado es un fichero con 785.632 registros con 105.711 identidades de nacionalidad extranjera.

La primera operación realizada es reducir todos los registros de un mismo individuo a uno solo que resuma su experiencia en el mercado laboral, definiendo las nuevas variables:

- Primera fecha de alta en la Seguridad Social

- Última fecha de baja
- Total días en la seguridad social
- Media de días por registro
- Número de registros de desempleo
- Duración media (días) en situación de desempleo
- Número de registros con contrato fijo
- Duración media de los contratos fijos
- Número de registros con contratos temporales
- Duración media de los contratos temporales

Eliminando los que tienen última baja antes de 2007, y que por tanto ya no son activos laborales ese año, quedan 104.710 registros que coinciden con otras tantas identidades.

Sexo	Freq.	Percent
Varón	63426	60.57
Mujer	41284	39.43
Total	104710	100.00

Estas identidades las hemos cruzado con el fichero de retenciones para obtener el sueldo íntegro de 2007, previamente reuniendo en un solo registro toda la información fiscal de un individuo, que puede estar fragmentada. Hemos encontrado que sólo hay información fiscal para 76.088 identidades (el 72,3% de las 104.788 previamente seleccionadas). Una buena parte de estas ausencias pueden estar en las empleadas de hogar, que no tienen retención en su sueldo.

Ingresos íntegros	sexo		
	Varón	Mujer	Total
Hasta 2127	3547	4059	7606
2128-5748	5744	5669	11413
5749-10911	10872	8154	19026
10912-15265	13137	5883	19020
15266-21000	9168	2253	11421
Más de 21000	6035	1567	7602
Total	48503	27585	76088

Sin embargo, como el nivel de educación sólo está disponible para el 80% aproximadamente de los individuos, y la edad también falta en unos pocos casos, al utilizar estos datos combinados (ingresos, educación y edad) la muestra se reduce a 55.171 identidades, que son el número de observaciones de las regresiones con la MCVL del capítulo 4.

Cuadro A.2.1.

MCVL 2007	
Variable	Valores
sexo	
zona	UE27 sin España Resto de Europa Africa EEUU y Canadá Latinoamérica Asia y Oceanía
edad	
Educación	Analfabetos Educación primaria incompleta Educación primaria Primer ciclo de educación secundaria Segundo ciclo de Educación Secundaria Primer ciclo de la educación terciaria Segundo ciclo de la educación terciaria
años en la seguridad social	
tiempo medio en situaciones de desempleo (con prestaciones)	menos de 1 mes de 1 a 3 meses de 3 a 6 meses de 6 meses a 1 año de 1 a 2 años más de 2 años
tiempo medio en situación de contratado indefinido	menos de 1 mes de 1 a 3 meses de 3 a 6 meses de 6 meses a 1 año de 1 a 2 años más de 2 años
tiempo medio en situación de contratado temporal	menos de 1 mes de 1 a 3 meses de 3 a 6 meses de 6 meses a 1 año de 1 a 2 años más de 2 años
número de situaciones de desempleo (con prestaciones)	
número de contratos indefinidos	
número de contratos temporales	
ingresos integros del 2007 (según retenciones)	

ANEXO B. LOS VÍNCULOS DEL EMPLEO Y LA FORMACIÓN RELATIVOS.

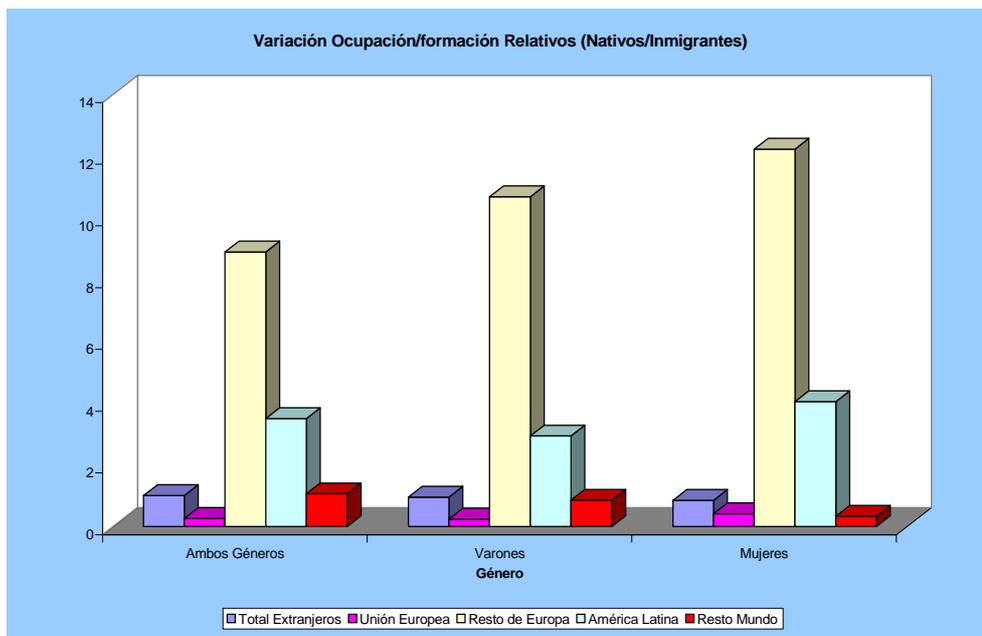
Con el fin de analizar la relación que existe entre el nivel de ocupación relativo y la formación relativa de los inmigrantes según las distintas procedencias en España, se ha planteado un “panel de datos” que recoge información de dichas variables a lo largo de una serie temporal trimestral, para el periodo 2000:I-2006:IV y para un determinado nivel de formación que, en términos generales, se estructura en analfabetos (AN), educación primaria (EP), educación secundaria primera etapa (ES1), educación secundaria segunda etapa (ES2), educación superior sin doctorado (ESP) y doctorado (DC). No se ha utilizado nunca la formación profesional por ser la muestra muy poco relevante y los analfabetos y el doctorado solamente en aquellos casos en que lo eran. La fuente estadística utilizada ha sido la Encuesta de Población Activa, EPA.

El nivel de ocupación relativo se ha construido dividiendo, el porcentaje de ocupados nativos respecto a los nativos totales para los distintos niveles de formación, entre el mismo porcentaje para cada uno de los inmigrantes extranjeros según su procedencia. De igual forma, la formación relativa de los inmigrantes se ha construido como el cociente entre el porcentaje de nativos activos para cada nivel de formación respecto a los totales entre el mismo porcentaje para cada uno de los inmigrantes extranjeros según su procedencia. A su vez, los niveles de procedencia que se estudian son en conjunto la población Extranjera Total (EX). Una población que se desglosa en los ciudadanos extranjeros procedentes de la Unión Europea (UE), los del Resto de Europa (RE), los de América Latina (AL) y los del Resto del Mundo (RM). Dicha desagregación se enriquece con su descomposición en tres clasificaciones, varones, mujeres y ambos géneros.

De esta forma, las series de corte transversal que componen el panel se refieren a los distintos niveles de formación para cada zona de procedencia y para cada clasificación. En concreto, para los extranjeros totales y el resto del mundo se trabaja con cinco secciones de corte transversal (AN, EP, ES1, ES2, ESP), para la Unión Europea las secciones, aunque en principio también nos planteamos cinco, finalmente nos decantamos solamente por tres (EP, ES1, ES2) ya que en ESP y DOC no disponíamos de observaciones para muchos de los cuatrimestres lo que distorsionaba enormemente las estimaciones tanto en los estadísticos como especialmente en el signo de los coeficientes y para resto de Europa y América Latina son cuatro (EP, ES1, ES2, ESP).

El conjunto de los resultados obtenidos de los contrastes⁷² confirman con carácter general, la hipótesis establecida en el sentido de que la aportación al empleo relativo de los inmigrantes está estrechamente relacionada con los niveles de formación relativa. El contraste de datos de panel permite sostener que la capacidad para conseguir empleo es notablemente más elevada en los datos de ambos sexos en las migraciones procedentes del Resto de Europa, que en aquellas con origen en Unión Europea y en el resto del Mundo (África y Asia). Este resultado se confirma cabalmente en el caso de la población femenina inmigrante, donde resaltan los bajos niveles de la elasticidad de las migraciones del Resto del Mundo. Mientras que en el caso masculino resalta la elevada elasticidad de los inmigrantes procedentes de Europa del Este, siendo en el resto de los casos menos patente la relación entre la evolución del empleo y los niveles de formación relativos.

Gráfico B.1



El gráfico B.1 permite una visualización directa de las relaciones existentes entre las variaciones de la formación relativa y el empleo relativo de los nativos respecto de los inmigrantes, para el conjunto del colectivo y por géneros, según las zonas de origen o procedencia de los mismos. La capacidad para aprovechar los niveles de titulación en la obtención de empleo es relativamente muy baja

72 Vid.. Jiménez-Ridruejo Z (2009) "Flujos migratorios, formación, y tasas relativas de empleo en España". Homenaje al profesor Juan Muñoz.. Madrid (En prensa).

(coeficientes muy elevados) en el caso de los inmigrantes del Resto de Europa. Parece claro que los trabajadores centroeuropeos no son capaces de poner en valor sus niveles de titulación en relación con los trabajadores nacionales. Esta circunstancia es especialmente llamativa en el caso de las mujeres. Menos intenso aparece el problema en la inmigración del resto de las zonas de procedencia, estando la máxima consonancia entre el empleo relativo y la titulación relativa como era de esperar en el caso de los trabajadores de EU-14. Una excepción de género apreciamos en el caso de los trabajadores inmigrados procedentes del resto del Mundo (África y Asia), donde la mayor capacidad de las mujeres para obtener trabajos en consonancia con sus niveles de titulación, en términos relativos, podría ser una consecuencia de la elevada proporción de analfabetos y estudios primarios que caracteriza a dicho colectivo. Los datos, en conjunto, parecen probar que los inmigrantes tienen dificultades evidentes para concretar en términos laborales sus niveles de titulación respecto a los trabajadores nativos.

Los resultados de la estimación precedente analizan las variaciones relativas del empleo con respecto a los niveles de titulación. Es decir, la pendiente de los vínculos existentes entre ambas variables relativas. Desconsidera, sin embargo, los componentes autónomos del empleo relativo, factores no asociados directamente con el grado de escolaridad. Por otra parte, el estudio de las proporciones de titulados por niveles de escolarización podría verse sesgado por la presencia de una distribución no homogénea de las titulaciones en una zona de procedencia, de modo que podrían producirse el caso de una mayor proporción de titulados en los niveles académicos intermedios y menores proporciones tanto en el caso de los niveles académicos inferiores (analfabetos y enseñanza primaria) como en los superiores (doctorado y enseñanza superior).

Para tratar de eludir estos problemas estableceremos un procedimiento alternativo, que permitirá identificar el empleo relativo y la formación relativa de la población nativa con el de los diferentes grupos de población inmigrada por zonas de procedencia. Tal procedimiento descansa en los vínculos estimados de dicho empleo relativo y los índices de capital humano relativo por grupos de inmigrantes de diferentes zonas de procedencia para la economía española. Con objeto de realizar dicho contraste se han realizado una serie de estimaciones, que permiten relacionar el número de ocupados relativos con respecto a un índice de capital humano relativo asociado a la titulación académica, para el periodo 2000.I a 2006.IV.

La base de datos utilizada ha sido la Encuesta de Población Activa trimestral. Para ello se han construido dos variables, una denotada por $OCURN_j$ definida como el cociente entre el número total de ocupados nativos nacionales y el correspondiente a cada uno de los países (j), donde $j=EX$ (extranjeros totales), UE

(Unión Europea14), RE (resto de Europa), AL (América Latina) y RM (resto del mundo). La otra, denotada por $IRCHN_j$ se ha definido como el cociente entre el índice de capital humano para los autóctonos españoles y el correspondiente para cada grupo de zonas de procedencia migratoria.

A su vez el Índice de capital humano ICH se ha construido de la siguiente forma:

$$ICH = n^{\circ} \text{ activos educación primaria} * 6 + n^{\circ} \text{ activos educación secundaria 1}^{\text{era}} \text{ etapa} * 10 + \\ n^{\circ} \text{ activos educación secundaria 2}^{\text{da}} \text{ etapa} * 12 + n^{\circ} \text{ activos educación superior} * 16 + \\ n^{\circ} \text{ activos de doctorado} * 18$$

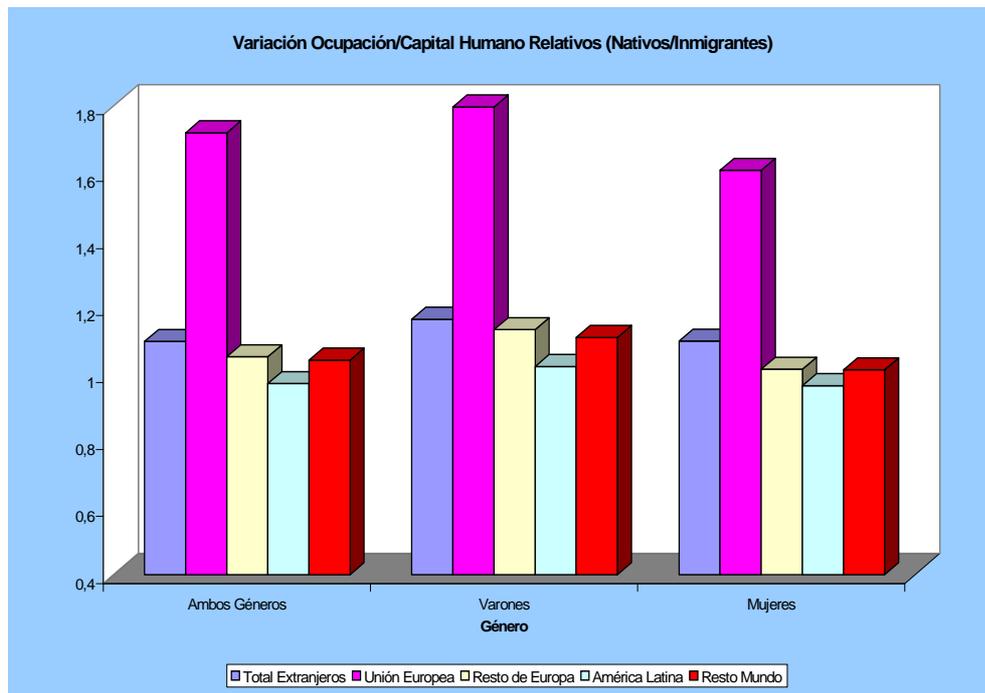
Los modelos que se pueden representar genéricamente como:

$$OCRN_j_t = \beta IRCHN_j_t + u_t \quad \forall j = EX, UE, RE, AL, RM$$

Ecuaciones que se han planteado para las distintas categorías por géneros, varones, mujeres y para el total de la población, donde β recoge la sensibilidad o relación marginal y media de la ocupación o empleo relativo nativos/extranjeros respecto a los índices relativos del capital humano nativos/extranjeros. La estimación de los modelos se ha realizado por mínimos cuadrados ordinarios utilizando la matriz de Newey West, en la mayoría de los casos, dado que permite obtener estimadores robustos a los problemas de autocorrelación y heteroscedasticidad detectados en muchos de ellos. Todos los modelos se han estimado sin término constante para no distorsionar el efecto de la relación entre las variables.

La presentación geométrica (gráfico B.2) de los coeficientes estimados para las relaciones existentes entre el empleo relativo y el índice de capital humano relativo, permite apreciar con alguna claridad la naturaleza de los vínculos establecidos en la estimación. La capacidad para plasmar laboralmente los niveles de formación o capacidad, medidos por el índice de capital humano, son siempre mayores en la población nativa que en la población inmigrante. Por añadidura este mayor aprovechamiento de los trabajadores españoles nativos de sus capacidades formativas respecto a los inmigrantes, medidas por los años de escolarización, es superior en el caso de los varones que en el caso de las mujeres. Es decir la actitud hacia el empleo de las mujeres inmigrantes es más decidida que la de los varones por zonas de procedencia.

Gráfico B.2



Por otra parte, las distancias relativas existentes entre el empleo y los niveles de formación de los nativos respecto a los inmigrantes son superiores en el caso de la UE-14. Este es un resultado previsible dada la naturaleza de la inmigración procedente de la Unión Europea, que se caracteriza por cohortes de edad relativamente mayores en los últimos años de la vida laboral con elevados niveles de capital humano, que no se traduce en un interés por un empleo directo e inmediato asociado con sus niveles educativos.

La máxima tensión por el empleo (menor valor del coeficiente) la encontramos en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, con valores muy similares entre géneros. Con alguna tensión menor respecto a la actitud laboral aparecen los inmigrantes del resto del Mundo (África y Asia) y del resto de Europa. En ambos casos, la actitud laboral respecto a la capacidad del trabajador es mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres. En el primero de los casos, con una formación dispar de hombres y mujeres, los bajos niveles de capital humano de estas últimas se ve compensado por una más decidida actitud laboral respecto a las nativas españolas. El segundo caso, el de los trabajadores del resto de Europa, con niveles de titulación parejos entre hombres y mujeres, también se aprecia un perfil laboral más acusado en las mujeres inmigrantes respecto a las nativas españolas.

REFERENCIAS

- Altonji, J.G. and Card, D. (1991): The effects of immigration on the labor market outcomes of lessskilled natives *Journal of Economic Literature*, en J.M. Abowd and R. B. Freeman (eds.), *Immigration, Trade and Labor*, Chicago: University of Chicago Press: 201–34.
- Amuedo-Donantes C. y de la Rica S. (2007): “Labour market assimilation of recent immigrants in Spain”. *British Journal of Industrial Relations*, 45, 2, pags. 257-284.
- Anxó D. et all (2008) : “A life course perspective about patterns of labour market integration in Europe” en D Anxo, Chr. Erhel y J. Schippers (EDs) *Labour Market Transitions and time of Adjustment over the Life Course*. Dutch U.P. Amsterdam.
- Aparicio, Rosa y Tornos, Andrés (2005): *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España Un estudio sobre el terreno*, Madrid. MTAS, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Batista C., Lacuesta A. y Vicente P. (2008): “Consideraciones empíricas sobre la fuga de cerebros”. *Moneda y Crédito*, 226, págs. 33-71.
- Bauman, Z. (2003): *Modernidad líquida*. México, Fondo de Cultura Económica
- Benach, J.; Daponte, A.; Borrell, C.; Artazcoz, L. y Fernández, E. (2004) : “Las desigualdades en la salud y la calidad de vida en España”, en V. Navarro (Coord.) *El Estado de Bienestar en España*, Madrid, Tecnos, págs. 375-410.
- Bentolila S., Dolado J.J. y Jimeno J.f. (2008): “Does the immigration affect the Phillips Curve. Some evidence for Spain”. *European Economic Review*, 52 (8), pags. 1398-1423.
- Beverlander P. y Nielsen H. S. (2001): “Declining employment success of inmigrant males in Swedwn: Observed or unobserved characteristics?”. *Journal of Population Economics*. 14 (3), págs. 455-471.
- Blanco, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial.
- Borjas G. y Bratsberg B. (1996): “Who leaves: The outmigration of the foreign born”. *The Review of Economic and Statistics*, 78 (1), págs. 165-176.

- Borjas G.J. (1985): "Assimilation, changes in cohort quality and the earnings of immigrants". *Journal of Labor Economics*, 3, págs.463-489.
- Borjas G.J. (1994): "The economics of immigration". *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXII, págs. 1667-1717.
- Borjas G.J. (1999): "The economic analysis of immigration". En O. Ashenfelter y D.Card (Eds.). *Handbook of Labour Economics*. Vol.3A, págs. 1697–760.
- Borjas G.J. et al. (1992): "On the labor market impacts of immigration and trade" en Borjas G.J. y R.B. Freeman (Eds.) *Immigration and the Work Force: Economic Consequences for the U.S. and the source areas*. Chicago U.P., Chicago, Il. , págs. 213-244.
- Borjas G.J. et al. (1996): "Searching for the effects of immigration on the labour market". *American Economic Review*. LXXXVI, págs. 246-251.
- Borjas, G.J. (1987): "Immigrants, minorities, and labor market competition", *Industrial and Labor Relations Review*, 40(3), (April), págs. 382–92.
- Borjas, G.J. (2003): "The labor demand curve is downward sloping: reexamining the impact of immigration on the labor market", *Quarterly Journal of Economics*, 118, págs. 1335–74.
- Bosswick, W. y Heckmann, F. (2006): *Integration of migrants: contribution of local and regional authorities*, Dublin, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions <<http://www.eurofound.europa.eu/pubdocs/2006/22/en/1/ef0622en.pdf> > (Consulta: 11 de agosto de 2009).
- Bratsberg B. (1995): "The incidence of non-return among foreign students in the U.S.". *Economics of Education Review*. 14, págs. 373-384.
- Bratsberg B., Raaum O. y Sorlie K (2007): "Foreign-born migration to and from Norway" en Ozden C. y Schiff M. (Eds) *International Migration, Economic Development and Policy*. World Bank y Palgrave. Macmillan Ed.
- Butcher, K. and Card, D. (1991): "Immigration and wages: evidence from the 1980s", *American Economic Review*, 81(2), págs. 292–6.
- Cabrera, P. J. y Malgesini, G. (2002): *Inmigrantes y sinhogarismo en España; informe nacional 2001-2002* http://www.feantsa.es/IMG/pdf/FEANTSA_2002_Informe_espanol_Migraciones.pdf (Consulta: 22 de Octubre de 2009).

- Cachón Rodríguez, L. (2009): *La "España inmigrante": marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Barcelona, Anthropos.
- Card, D. (2001): "Immigrant inflows, native outflows, and the local labor market impacts of higher immigration", *Journal of Labor Economics*, 19(1), pags. 22-63.
- Carliner G. (1980): "Wages, earnings and hours of first, second, and third generation american males". *Economic Inquiry*, 18, pags. 87-102.
- Carrasco R. (2003): "Inmigración y mercado laboral". *Papeles de Economía*. 98, pags. 94-108.
- Carrasco R. et all (2008): "The effect of immigration on the labor market performance of native-born workers: some evidence for Spain", *Journal of Population Economics*, 3, pags. 627-648.
- Carrasco R. y Jimeno J.F. (2004): The effect of immigration on employment opportunities of native-born workers: Some evidence for Spain. *FEDEA Doc.Trab.* 17.
- Carrington, W. J. and de Lima, P.J.F. (1996): "The impact of 1970s repatriates from Africa on the Portuguese labor market", *Industrial and Labor Relations Review*, 49(2) , pags. 330-47.
- Cebrián I. y Moreno G. (2008): "La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español: Desajustes y retos". *Revista de Economía Industrial*, 367, pags. 121-137.
- Cebrián I. y Moreno G. (2009): "Familia y participación laboral de la mujer: ¿Presentan las mujeres inmigrantes diferencias en sus modelos de participación laboral?". *Principios Estudios de Economía Política*. 14, Mayo 2009, pags. 71-91
- Cebrián M. (2009): "Determinantes de los flujos migratorios internacionales: el caso español, 1995-2007". *Principios Estudios de Economía Política*. 14, Mayo 2009, pags. 49-69
- Chiswick B.R. (1978): "The effect of the americanization of the earning of foreign born men". *Journal of Political Economy*, 86, pags. 897-921.
- Chiswick, B.R. (1993): Review of immigration and the work force: economic consequences for the United States and source areas, *Journal of Economic Literature*, 31, pags. 910-1.

- Cohen-Goldner, S. and Paserman, D. (2004): The dynamic impact of immigration on natives labor market outcomes: evidence from Israel, *IZA working paper* 1315.
- Constant A. y Massey D.S. (2003): "Self-selection, earnings and out-migration: A longitudinal study of immigrants to Germany". *Journal of Population Economics*, 16(4), pags. 631-653.
- Cortina, C.; Esteve, A. y Andreu, D. (2006): "Pautas de endogamia y cohabitación de la población extranjera en España, 2001", *Papers de Demografia*, nº 305.
- Cortina, C.; Esteve, A. y Jiménez, E. (2008): "La delicada captación estadística de las uniones de los inmigrantes", *Revista Índice*, 30, págs. 18-21.
- Cuadrado P. et all. (2007): El futuro de la tasa de actividad española: Un enfoque generacional. *Banco de España, Documentos de trabajo*. 0732
- De la Rica S. (2009): "La ampliación de la Unión Europea en 2004 y 2007 y su impacto en el mercado de trabajo español". *Principios Estudios de Economía Política*. 14, Mayo 2009, pags. 11-24
- Díaz J.M., Estrada A. y Táguas D. (2007): "La inmigración y el crecimiento potencial de la economía española" en M. Balado (Coord.) *Inmigración y Estado de Derecho: Perspectivas desde el Siglo XXI*, pags. 1089-1112.
- Dolado J. J. et al. (1997): "Los efectos de la inmigración sobre la demanda relativa de trabajo cualificado vs. poco cualificado: Evidencia de España". *Cuadernos Económicos de ICE*, 63, pags. 11-30.
- Domingo i Valls A. y Recaño J. (2008): "Inmigración internacional y población extranjera. Evolución demográfica". *Anuario de la inmigración en España*. Barcelona. Págs. 82-94.
- Duleep H.O. y M.C. Regets (1996): "Earnings convergence: does it matter where immigrants come from or why". *Canadian Journal of Economics*, 29, pags. 130-134.
- Dustmann C. (1996): "Return migration: The European experience". *Economic Policy*, 11 (22), pags. 213-250.
- Dustmann C. (2000): "Temporary migration and economic assimilation". *Swedish Economic Policy Review*, 7 (2) , pags. 213-244.
- Dustmann C., Fabri F, and Preston I. (2005): "The impact of immigration on the British labour market", *The Economic Journal*, 115, Nov. , pags. 324-341.

- Dustmann, C. and Glitz, A. (2005): *Immigration, jobs and wages: theory, evidence and opinion*, CEPR, London.
- Edin P., Lalonde R. y Aslund O. (2000): "Emigration of immigrants and measures of immigrant assimilation: Evidence for Sweden". *Swedish Economic Policy Review*, 7, pags. 163-204
- Elster, Jon (1988): *Uvas amargas: sobre la subversión de la racionalidad*, Barcelona: Península.
- Esteban, A. de, Curiel Díaz, J. y Perelló, S. (2003): "Inmigración y segregación urbana", *Papeles de Economía Española*, 98, pags. 262-273.
- Estébanez, P. (2002): *Exclusión social y salud. Balance y perspectivas*, Barcelona, Icaria.
- Faist, T. (2000): *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*, Oxford, Oxford University Press.
- FOESSA (2008): *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Conclusiones*, Madrid, Fundación Foessa.
- Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (2008): *Informe sobre la situación de la integración social de los inmigrantes y refugiados en 2008*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Integración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Dirección General de Integración de los Inmigrantes
<<http://www.mtin.es/es/migraciones/Integracion/Foro/docs/INFORME-ANUAL-FORO-2008.pdf>> (Consulta: 11 de Agosto de 2009).
- Friedberg, R.M. (2001): "The impact of mass migration on the Israeli labor market", *Quarterly Journal of Economics*, 116(4), pags. 1373-408.
- Friedberg, R.M. and Hunt, J. (1995): "The impact of immigration on host country wages, employment and growth", *Journal of Economic Perspectives*, 9, pags. 23-44.
- Gaete, R. y Rodríguez Sumaza, C. (2009): *Una aproximación al análisis de las cadenas migratorias en España a partir de la ENI*, Valladolid: Departamento de Sociología y Trabajo Social (inédito).
- García-Gómez P. y López-Casanova G. (2006): "Hipótesis sobre inmigración y bienestar", *Moneda y Crédito*, 222, pags. 79-132.
- Garrido L (2005): "La inmigración en España" en González, J.J. y Requena, M. (coords.) *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Ed. Madrid.

- Garrido L. y Toharia L. (2003): "La situación laboral de los españoles y de los extranjeros según la Encuesta de Población Activa", *Economistas*, 99, pags. 23-44
- Gaston, N. and Nelson, D. (2000): "Immigration and labour-market outcomes in the United States: a political-economy puzzle", *Oxford Review of Economic Policy*, 16(3), pags. 104-14.
- Gomero C. (2009): "Valoración de las características de los empleos por nativos e inmigrantes: El enfoque de satisfacción con la vida". *Principios Estudios de Economía Política*. 14, Mayo 2009, pags. 93-109.
- Gómez González, J. (2009): "Interacción, integración y redes sociales de la población inmigrante en Castilla y León", en Ana M^a Vallejo (Coord.) *Voces escondidas II. Estudio sobre la situación socio económica y laboral de la población inmigrante en Castilla y León*, Madrid, Delta Publicaciones, págs. 267-318.
- González A. (2008): "La reagrupación familiar en España: Algunas cifras para el debate" *Anuario de la inmigración en España*. Barcelona, pags. 36-60.
- Greenwood M. (1975): "Research on internal migration in the U.S.: A survey". *Journal of Economic Literature*, 13, pags. 397-433.
- Grogger J. y Hanson G. (2008): Income maximization and the selection and sorting of international immigrants. *NBER Working Papers*, 13821.
- Hunt J. (2004): "Are migrants more skilled than non-migrants? Repeat, return, and same employer migrants". *Canadian Journal of Economics*, 37 (4), pags. 830-849.
- Hunt, J. (1992): "The impact of the 1962 repatriates from Algeria on the French labor market", *Industrial and Labor Relations Review*, 45(3), pags. 556-72.
- INE (2009): "Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007", *Cifras INE* 1/2009 <<http://www.ine.es>>.
- INE (2009): *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: Una monografía*, Madrid, INE <<http://www.ine.es>>.
- Izquierdo A y Martínez Buján R. (2003): "La inmigración en 2001" en A. Izquierdo (Dir.) *Inmigración: Mercado de trabajo y protección social*. "Colección Estudios, 141". CES. Madrid.

- Izquierdo A, López de Lera D. y Martínez Buján R. (2003): "The favorites of the Twenty First Century: Latin American Immigration in Spain". *Studi Emigrazioni*, 149, págs. 98-124.
- Izquierdo A. (2001): "Inmigrantes y habitantes, o cuando la ecuación se descompensa", en VV.AA. *Las claves demográficas del futuro de España*, "Colección Veintiuno". Fundación Cánovas del Castillo. Madrid.
- Izquierdo Escribano, A. (2006): "Cuatro razones para pensar en la inmigración irregular", en C. Blanco (ed.) *Migraciones. Nuevas moviidades en un mundo en movimiento*, Barcelona, Anthropos, págs. 139-159.
- Izquierdo Escribano, A. (2008): "Una reflexión sobre la integración de los inmigrantes extranjeros en España: de la bonanza a la crisis", *Revista Estudios Mirandeses. Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"*, 28, 2, págs. 221-242.
- Izquierdo Escribano, A. (Dir.) (2006): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Izquierdo M., Lacuesta, A., Puente S. y Villanueva, E. (2009): "La asimilación salarial de los inmigrantes en España". *Boletín Económico del Banco de España*, Junio, págs. 61-70.
- Izquierdo M. y Jimeno J.F. (2005): "Inmigración: desarrollos recientes y consecuencias económicas". *Boletín Económico del Banco de España*, febrero, págs. 41-49.
- Izquierdo M., Lacuesta A. y Vegas R. (2009): "The assimilation of immigrants in Spain: A longitudinal analysis". *Banco de España, Documentos de Trabajo*, 0904.
- Jiménez-Ridruejo Z (2009): "Flujos migratorios, formación, y tasas relativas de empleo en España". *Homenaje al profesor Juan Muñoz*. Madrid (En prensa).
- Jiménez-Ridruejo Z. (2006): "Los procesos migratorios y sus consecuencias económicas", en A. Guerra y J. F. Tezanos (Eds.) *Políticas de la Tierra*. Ed. Sistema, Madrid, págs. 79-110.
- Jiménez-Ridruejo Z. (2008): "Comentario a consideraciones empíricas sobre fuga de cerebros". *Moneda y Crédito*, 226, págs. 72-99.
- Jiménez-Ridruejo, Z.; Borondo, C.; López, J.; Lorenzo, C y Rodríguez, C. (2007): *El efecto de la inmigración en la sostenibilidad a medio y largo plazo del*

sistema de pensiones en España, Madrid, Secretaría de Estado de la Seguridad Social, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales <<http://www.seg-social.es/stpri00/groups/public/documents/binario/100618.pdf>>

Jiménez-Ridruejo, Z.; Borondo, C.; López, J.; Lorenzo, C y Rodríguez, C. (2009): "El efecto de la inmigración en la sostenibilidad a largo plazo del sistema de pensiones en España", *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 188 (1/2009), págs. 73-122.

Jimeno J.F. (2004): Demographic change, immigration and the labour market: An European perspective. *FEDEA Doc.Trab.* 18.

Junankar y Mahuteau (2005): "Do migrants get good Jobs? New migrant settlement in Australia", *The Economic Record*, 81 (255) , pags. 34-46.

Lacuesta A. y Cuadrado P. (2007): "Evolución reciente de la tasa de actividad de la economía española y retos futuros". *Boletín Económico del Banco de España*, Diciembre, pags. 67-76.

Lacuesta A. y Puente S. (2009): "El Efecto del ciclo económico en las entradas y salidas de inmigrantes en España". *Principios Estudios de Economía Política*. 14, Mayo 2009, pags. 25-48.

Lalonde, R.J. and Topel, R.H. (1991): "Labor market adjustments to increased immigration", in J.M. Abowd and R. B. Freeman (eds.), *Immigration, Trade and Labor*, Chicago: University of Chicago Press.

Laparra, M. (ed.) (2003): *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*, Barcelona, Edic. Bellaterra.

Laparra, M. y Pérez, B. (Coords.) (2008): *Exclusión social en España. Un espacio diverso en intensa transformación*, Madrid, Fundación Foessa, Colec. Estudios, 24.

Lemaître, G. (2007): "The integration of immigrants into the labour market: the case of Sweden", *OCDE Social, Employment and Migration Working Papers*, No 48. <<http://www.oecd.org/dataoecd/28/8/38164205.pdf>> (Consulta: 13 de Agosto de 2009).

León Salas B. (2004): La inmigración: ¿una opción ante el envejecimiento?. *FEDEA. EEE* 182.

- León-Ledesma M. y Piracha M. (2004): "International Migration and the Role of Remittances in Eastern of Europe". *International Migration* 42 (4, págs. 65-83.
- Leralta Piñán, O. (2005): "Ser Inmigrante: factor de riesgo en el acceso a la vivienda", *Documentación Social*, 138, págs. 157-161.
- López, P.; Migélez, F.; Lópe, A. y Coller, X. (1998): "La segmentación laboral: hacia una tipología del ámbito productivo", *Papers, Revista de Sociología*, 55, págs. 45-77.
- Lucas R. (1987): "Emigration to South Africa's Mines". *The American Economic Review* 77(3), págs. 313-330.
- Martínez, J. L. y Fernández, M. (2006): "Inmigración y exclusión social", en F. Vidal Fernández (dir) *Exclusión social y Estado de Bienestar en España*, Barcelona, Icaria, págs. 409-439.
- Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouauchi, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E. (1998): *Worlds in motion: Understanding international migration at the end of the millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- McCormick B. y Wahba J. (2003): "Return International Migration and Geographical Inequality: The Case of Egypt". *Journal of African Economies* 12 (4), págs. 500-532.
- Micolta León, A. (2005): "Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales", *Trabajo Social* nº 7, págs. 59-76. <<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocila/article/viewFile/8476/9120>> (Consulta: 10 de Agosto de 2009).
- Miguelé, F. (2009): "Comentario. Para conseguir la equidad de los géneros respecto al empleo se requieren políticas de empleo integrales", en J. Astelarra (Coord.) *Género y empleo*, Madrid, Fundación Carolina, Documento de Trabajo nº 32, págs. 33-44. <<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/documentostrabajo/Documents/DT32.pdf>> (Consulta: 20 de Octubre de 2009).
- Moreno I. (2004): "Los determinantes de la inmigración internacional en España: Evidencia empírica 1991-1999". *Instituto de Estudios Fiscales. Working Paper* 9.
- Moreno I. y López-Casnovas (2006): "Los determinantes de la inmigración internacional en España". *Investigaciones Regionales*, 9, págs. 25-48.

- Muller T. Espenshade T.J. and Manson D.M. (1985): Mexican Immigration to Southern California: Issues of Job Competition and Worker Mobility. *Review of Regional Studies*, Spring, 15(2), págs. 21-33.
- Nekby, L. (2006): "The emigration of immigrants, return vs onward migration: evidence from Sweden", *Journal of Population Economics*, 19, págs. 197-226.
- Nekby, L. (2008): "Active labor market programs for the integration of youths and immigrants into the labor market. The Nordic experience", CEPAL, *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, 73.
- OECD (2001): "The employment of foreigners: Outlook and issues in OECD countries". *OECD Employment Outlook*. Cap.5, págs. 167-206.
- Ortega Masagué A.C. (2005): La situación laboral de los inmigrantes en España: Un análisis descriptivo. *FEDEA Doc.Trab.* 08.
- Özden Ç y Schiff M. (Ed.) (2005): International Migration, Remittances & the Brain Drain. *Palgrave Macmillan y World Bank*. Washington D.C.
- Pascual de Sans, Angels (Dir.) (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Peña-Casas, R. y Latta Mia (2004): *Working poor in the European Union*, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities.
<http://www.eurofound.europa.eu/pubdocs/2004/67/en/1/ef0467en.pdf>
(Consulta: 27 de Octubre de 2009).
- Pereira, G. (2007): "Preferencias adaptativas: un desafío para el diseño de políticas sociales", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 36, págs. 143-165.
- Pérez Infante J.I. (2008): "La inmigración y el empleo de los inmigrantes en España". *Anuario de la inmigración en España*. Barcelona. Págs. 96-119.
- Pischke, J. and Velling, J. (1997): "Employment effects of immigration to Germany: an analysis based on local labor markets". *Review of Economics and Statistics*, 79(4) , págs. 594-604.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1998): "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en Graciela Malgesini (Comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema*

mundial", Barcelona, ICARIA – Fundación Hogar del Empleado, págs. 43-74.

Reher, D. (Dtor.) (2008): *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*, INE, Documentos de Trabajo 2/2008 <<http://www.ine.es>>.

Reher, D. y Requena, M. (2008): "El cuestionario de la ENI 2007", *Revista Índice* 30, págs. 13-16.

Requena Santos, F. (1990-1991): "Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo", *Sociología del Trabajo*, 11, págs. 117-140.

Requena Santos, F. (1994): *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Requena, M. (2001): "Relaciones sociales", en *Condiciones de vida en España y en Europa. Estudio basado en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Años 1994 y 1995*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, págs. 307-341.

Rivas Nina, M. (1995): "La participación social y las redes sociales de los inmigrantes en España. Análisis desde una perspectiva psicosocial comunitaria", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 6, págs. 163-184.

Rodríguez Sumaza, C. y Adam, E. (2008): "Estrategias y experiencia migratoria en Castilla y León", *Boletín Económico de Castilla y León*, 18, págs. 119-123.

Rodríguez Sumaza, C. y Borondo Arribas, C. (2008a): "Natalidad y fecundidad de los extranjeros en España. Tendencias recientes y perspectivas de futuro", en J. Valero y M. Tejedor (Coords.) *La educación social ante los nuevos retos de la inmigración y los servicios sociales*, Valladolid, Mrio. Trabajo y Asuntos Sociales, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, págs. 49-65.

Rodríguez Sumaza, C. y Borondo Arribas, C. (2008b): "Inmigración, envejecimiento y pensiones en el Reino Unido", *Revista Migraciones*, 23, págs. 279-305.

Roy A.D. (1951): "Some thoughts on the distribution earnings". *Oxford Economic Papers*, 3, págs. 135-146.

Sánchez Morales, M^ª R. y Tezanos, S. (2004): "Los inmigrantes "sin hogar" en España: un caso extremo de exclusión social", *Revista del MTAS*, 55, págs. 45-64.

- Scheve, K.F. and Slaughter, M.J. (2001): "Labor market competition and individual preferences over migration policy", *Review of Economics and Statistics*, 83(1), págs. 133-45.
- Schröder, L. (2007): "From problematic objects to resourceful subjects: an overview of immigrant-native labour market gaps from a policy perspective", *Swedish Economic Policy Review*, 14, 1, Spring, págs. 7-31.
- Simon J. Moore S. and Sullivan R. (1993): "The Effect of Immigration Upon Aggregate Native Unemployment: An Across-City Estimate". *Journal of Labor Research*, IV, Summer, págs. 299-316.
- Sjaastad L.A. (1962): "The costs and returns of human migration" *Journal of Political Economy*, 70, págs. 80-93.
- Subirats, J. (Dir) (2004): *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Barcelona, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, nº 16.
- Subirats, J.; Alfama, E. y Obradors, A. (2009): "Ciudadanía e inclusión social frente a las inseguridades contemporáneas. La significación del empleo", en J. Astelarra (Coord.) *Género y empleo*, Madrid, Fundación Carolina, Documento de Trabajo 32, págs. 133-142 <<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/documentostrabajo/Documents/DT32.pdf>> (Consulta: 23 Octubre de 2009).
- Tapinos, G. (1999): "Migrations clandestines. Enjeux économiques et politiques", en OCDE *Tendances des migrations internationales*, Paris, SOPEMI, Partie 3, págs. 247-271.
- Tezanos, J. F. y Tezanos, S. (2003): "Inmigración y exclusión social", en *Papeles de Economía Española*, 98, págs. 225-237.
- Tezanos, J. F. (2001): *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- UNITED NATIONS (2000): Replacement migration: Is it a solution to declining and ageing population.
- Vallejo, A. M^a; Rodríguez, Y. y Barajas, D. (2009): "Inmigración, participación y sindicalismo", en Ana M^a Vallejo (Coord.) *Voces escondidas II. Estudio sobre la situación socio económica y laboral de la población inmigrante en Castilla y León*, Madrid, Delta Publicaciones. Págs. 35-68.

- Vaquero, E. y Montoro, O. (2008): "Objetivos, metodología y difusión de la ENI-2007", *Revista Índice*, 30, págs. 9-13.
- Vidal Fernández, F. (Coord.) (2006): *Exclusión social y Estado de Bienestar en España*, Barcelona, Icaria.
- VVAA (2008): *Informe de la inclusión social en España 2008*, Barcelona, Fundación Caixa Catalunya.
- VVAA (2009a): *Informe de la inclusión social en España 2009*, Barcelona, Fundación Caixa Catalunya.
- VVAA (2009b): *La exclusión social en Andalucía. El empleo como factor de inclusión social*, Sevilla, Junta de Andalucía e Instituto de Desarrollo Regional.
- Walmsey T. y Winters A. (2003): Relaxing the Restrictions on the temporary Movements of Natural Persons: A Simulation Analysis. *Disc.Pap.* 3719, *CPER*. London.
- Wheatly Price S. (2001): "The employment adjustment of male immigrants in England". *Journal of Population Economics*, 14 (1) , págs. 193-220.
- Williamson J. (1990): What Washington Means by Policy Reform. In John Williamson (Ed.) *Latin American Adjustment: How Much has Happened?*. Inst. for Intern. Econ. Washington DC.
- Winter-Ebmer, R. and Zweimuler, J. (1999): "Do immigrants displace young native workers: the Austrian experience", *Journal of Population Economics*, vol. 12(2), págs. 327-40.
- Winter-Ebmer, R. and Zweimuller, J. (1996): "Immigration and the earnings of young native workers", *Oxford Economics Papers*, 48, págs. 473-91.